



LA FRONTERA MÉXICO-USA VIVIDA, NARRADA E INTERPRETADA

**Apuntes sobre las identidades
regionales de la Baja California**

Hugo Méndez Fierros

Edición bilingüe

New Borders / Nuevas Fronteras

HUGO MÉNDEZ FIERROS

LA FRONTERA MÉXICO-USA
VIVIDA, NARRADA E
INTERPRETADA

APUNTES SOBRE LAS IDENTIDADES
REGIONALES DE LA BAJA CALIFORNIA

TRADUCCIÓN
PAULINA DE LA CUEVA

EDICION BILINGÜE
BILINGUAL EDITION

NEW BORDERS / NUEVAS FRONTERAS

Esta publicación ha sido arbitrada por pares académicos

Coordinadores de la *Colección New Borders / Nuevas Fronteras*
Édgar Cota Torres / Universidad de Colorado, Colorado Springs
José Salvador Ruiz Méndez / Imperial Valley College
Gabriel Trujillo Muñoz / Universidad Autónoma de Baja California
Rafael M. Rodríguez Ríos / Editorial Artificios

Primera edición: Octubre de 2020

©Hugo Méndez Fierros

Esta publicación fue financiada con recurso PROFEXCE 2020.

D.R. ©Universidad Autónoma de Baja California
www.uabc.mx

D.R. ©Universidad de Colorado, Colorado Springs
www.uccs.edu

D.R. ©Editorial Artificios
Perú 451, Col. Cuauhtémoc Sur
Mexicali, Baja California, 21200
www.artificios.club
ISBN: 978-1-947921-63-4

Edición, formación y diseño de portada: Editorial Artificios
Fotografía de portada: Víctor Medina
Fotografías de interiores: Cortesía de los entrevistados.

Impreso y hecho en México
Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico
o electrónico sin la autorización escrita del editor.

HUGO MÉNDEZ FIERROS

LA FRONTERA MÉXICO-USA
VIVIDA, NARRADA E
INTERPRETADA

APUNTES SOBRE LAS IDENTIDADES
REGIONALES DE LA BAJA CALIFORNIA



UNIVERSITY OF COLORADO COLORADO SPRINGS

Dr. Peter Braza
Dean College of Letters, Arts and Sciences

Dr. Teresa Meadows
Chair and Associate Professor
Department of Languages and Cultures

Dr. Édgar Cota Torres
Associate Professor
Department of Languages and Cultures

Dr. Fernando Feliu-Moggi
Associate Professor
Department of Languages and Cultures

Tim McDonnell
Program Assistant
Department of Languages and Cultures

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Daniel Octavio Valdez Delgadillo
Rector

Dr. Édgar Ismael Alarcón Meza
Secretario General

Dra. Mónica Lacavex Berumen
Vicerrector Campus Ensenada

Dra. Gisela Montero Alpírez
Vicerrector Campus Mexicali

Mtra. Edith Montiel Ayala
Vicerrector Campus Tijuana

Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel
Director de la Facultad de Ciencias Humanas

Agradecemos a las siguientes personas y comités de la Universidad de Colorado, Colorado Springs por el apoyo y fondos otorgados para que este proyecto sea una realidad: Dra. Teresa Meadows, Directora, Department of Languages and Cultures; Dr. Peter Braza, Decano de College of Letters, Arts and Sciences; Dr. Kee Warner, Vice Rector Asociado de Diversidad e Integración; Dr. Michael C. Larson, Vice Rector Asociado de Investigación; Committee Faculty Minority Affairs (FMAC) y a Committee Women. También agradecemos a la Dra. Julia Cuervo Hewitt, Associate Professor of Spanish, The Pennsylvania State University.

We thank the following people and committees of the University of Colorado, Colorado Springs for the support and funding provided for this project: Dr. Teresa Meadows, Chair, Department of Languages and Cultures; Dr. Peter Braza, Dean College of Letters, Arts and Sciences; Dr. Michael C. Larson, Associate Vice Chancellor for Research; Faculty Minority Affairs Committee (FMAC) and Women's Committee. We also want to thank Dr. Julia Cuervo Hewitt, Associate Professor of Spanish, The Pennsylvania State University.

Agradecemos a la Universidad Autónoma de Baja California por su apoyo para la realización de este proyecto editorial. Especialmente, al Dr. Daniel Octavio Valdez Delgadillo, Rector de la Universidad, al Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel, Director de la Facultad de Ciencias Humanas, y a la Mtra. Laura Figueroa Lizárraga, Jefa del Departamento Editorial, por las facilidades brindadas para hacer posible la publicación de las obras.

We thank Universidad Autónoma de Baja California for the support and funding for this editorial project. Special thanks to Dr. Daniel Octavio Valdez Delgadillo, University Chancellor, Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel, Director of the Faculty of Human Sciences and to Laura Figueroa Lizárraga, M.A., Director of the Editorial Department. Thanks to their support this project has been accomplished.

Agradecemos a San Diego State University Press, en particular a su director, el Dr. William A. Nericcio, por el apoyo brindado para la publicación de este volumen. A la Dra. Ramona Pérez, directora del Center for Latin American Studies. También al Dr. Paul Ganster, a la Dra. Sara Poot Herrera y a la Dra. Alda Blanco, por su interés en esta obra y por los apoyos comprometidos en ella.

We thank San Diego State University Press, in particular its director, Dr. William A. Nericcio, for the support provided for the publication of this volume. To Dr. Ramona Pérez, director of the Center for Latin American Studies. Also Dr. Paul Ganster, Dr. Sara Poot Herrera and Dr. Alda Blanco, for their interest in this work and for the support committed to it.

Édgar Cota Torres.
José S. Ruiz Méndez.
Gabriel Trujillo Muñoz.
Rafael M. Rodríguez Ríos.
Coordinadores de la Colección
New Borders / Nuevas Fronteras.

AGRADECIMIENTOS

Este libro es parte de los resultados de una investigación sobre orgullo colectivo, identidades regionales y frontera, el cual fue escrito en 2019 durante un periodo sabático. Por ello, agradezco el apoyo brindado por la Universidad Autónoma de Baja California en México, la Universidad de Colorado de EUA y Editorial Artificios por su interés y apoyo para integrar este volumen a la serie *New Borders*.

Mi especial agradecimiento a los entrevistados José Manuel Valenzuela Arce, David Piñera Ramírez, Gabriel Trujillo Muñoz y Fernando Vizcarra Schumm, por la conversación y su apertura para compartir sus perspectivas sobre la vida y las identidades en la frontera californiana.

Al Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel, director de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, por su amistad y las facilidades otorgadas en el trabajo diario. Al Lic. Juan Antonio Medina Cruz por el incansable apoyo en las tareas encomendadas.

Y a Paulina De la Cueva, quien realizó la traducción al inglés de este libro.

INTRODUCCIÓN

El propósito central de este libro es la indagación en torno a la construcción de las identidades regionales en el contexto “fronterizo-bajacaliforniano”, sostenida en un continuo fluir a lo largo del tiempo y subrayando que en el entorno actual no puede hablarse de identidades únicas y estacionarias, sino de procesos de construcción identitarios que cambian a lo largo de la existencia del ser humano (Maalouf, citado por Martínez, 2010).

Este libro es el resultado de una suerte de incursión espeleológica, puesto que así imagino la tarea de los interesados en el escudriñamiento de los códigos culturales. Un trabajo metódico y, a la vez, emocionalmente intuitivo, construido sobre paradigmas conceptuales, pero con aportes individuales que resultan de andar los caminos de la intersubjetividad. Una tarea que, como espeleólogos, realizan en las profundidades oscuras, los interesados en las interpretaciones de las topografías y morfologías culturales, allá en los subterráneos de lo identitario.

Esta es una obra escrita a cinco voces. He reunido, en una sinfonía, la mirada y las voces de cuatro personajes de la academia y la actividad cultural de Baja California, que a lo largo de varias décadas han construido trayectorias amplias, cimentadas en la aportación de conocimientos en decenas de obras escritas en distintas dimensiones de la historia, los estudios culturales y la literatura. En este sentido, el texto que el lector tiene en sus manos es una síntesis actual en torno a las identidades regionales de la frontera bajacaliforniana, que recoge a través del diálogo, el pensamiento y

la obra condensada de David Piñera Ramírez,¹ José Manuel Valenzuela Arce,² Ángel Gabriel Trujillo Muñoz³ y Fernando Vizcarra Schumm⁴.

La frontera México-USA, vivida, narrada e interpretada. Apuntes sobre las identidades regionales de la Baja California es un libro de aproximación al conocimiento de quiénes somos, en el plano colectivo, los actores que vivimos esta época de redes digitales y relaciones sociales líquidas⁵ en la frontera de la Baja California. Está estructurado de la siguiente manera: primero presento un ensayo introductorio para acercar al lector a las categorías conceptuales eje y ayudar a una mejor comprensión de los temas que serán tratados en cada una de las entrevistas. Posteriormente, el lector encontrará una a una las entrevistas, precedidas por una semblanza curricular resumida de cada entrevistado, en las que desde distintas perspectivas y campos de adscripción, se escudriña el carácter y rasgos de las identidades fronterizo-bajacalifornianas.

Se inicia con David Piñera Ramírez, quien plantea la relevancia de la historicidad para la comprensión del fenómeno fronterizo en Baja California. En sus aportaciones a

1. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), estudioso de la historia regional y de la educación superior, miembro de la Academia Mexicana de la Historia y Doctor Honoris Causa por la UABC.

2. Investigador fundador del departamento de Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte, quien ha sido merecedor de distintos premios a nivel nacional e internacional, sus obras son de gran importancia para la comprensión de los procesos socioculturales que definen a la frontera México-Estados Unidos y a los movimientos juveniles en América Latina y Estados Unidos; es Doctor Honoris Causa por la UABC.

3. Poeta, ensayista, cronista y narrador. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, desde 2011. Creador Emérito de Baja California 2012, entre otras distinciones a su labor literaria. Fue profesor en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC.

4. Investigador del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC; especialista en temas de sociología del cine, procesos socioculturales de la frontera norte y en torno a las configuraciones del campo académico de la comunicación y su relación con los estudios de la cultura. También es poeta y narrador, en esta faceta literaria ha recibido distintos premios y distinciones, entre ellas, el Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadés en 2007.

5. Al estilo de Bauman (2007).

este libro, repasa los avatares sufridos en las diversas épocas por los habitantes de este territorio norteño, para erigir las ciudades fronterizas. Posteriormente, José Manuel Valenzuela Arce enlista y explica conceptualmente una serie de dimensiones y condiciones que caracterizan a las identidades sociales y establece algunas rutas para la interpretación de éstas; también realiza una aguda crítica a las representaciones cargadas de prejuicios y estereotipos que en diversos momentos históricos se han generado sobre la frontera, sobre todo, desde el centro de México, por algunos actores de las élites políticas e intelectuales.

Después, Gabriel Trujillo Muñoz, expone desde la perspectiva literaria, cuáles han sido las representaciones de la frontera en la literatura en distintos períodos de nuestra historia y hace una reseña del estado actual de las letras fronterizas bajacalifornianas. Se pregunta e interpela ¿Qué es ser bajacaliforniano?, ¿qué es ser mexicalense, tijuanaense, tecatense o ensenadense? Y sobre estas interrogantes ensaya algunas respuestas. Por su parte, Fernando Vizcarra Schumm establece lo que a su juicio deben ser las coordenadas a seguir para explicar las identidades emergentes en el contexto de las nuevas ciudadanías y realiza una revisión pormenorizada de las representaciones de la frontera en el cine, tanto en la industria cultural estadounidense hegemónica⁶ como en el escenario cinematográfico de México, así como en las propuestas del cine independiente de ambos lados de la frontera.

Para terminar, a manera de epílogo, expongo una serie de consideraciones en las cuales se presentan elucidaciones y líneas para abrir ulteriores conversaciones sobre los temas de este libro.

6. Léase Hollywood.

Si partimos de la premisa que establece la imposibilidad de que el observador o el investigador social se disocien de su marco subjetivo al comunicar su mirada del mundo, al elaborar su narrativa o al construir su objeto de estudio durante años, puedo afirmar que mi interés particular por los temas de la dimensión simbólica, las representaciones y la identidad regional, así como el sentido de pertenencia y arraigo territorial, son resultado de un periplo ancestral familiar. Mi familia, como muchas otras, migró y en algún punto de la historia nuestros ancestros soltaron anclas en la zona transfronteriza de las californias. Finalmente, todos somos migrantes y este libro así lo consigna.

SOBRE LAS IDENTIDADES REGIONALES DE LA BAJA CALIFORNIA

El interés de observar con detenimiento y reflexionar en torno a fenómenos socioculturales en la escala regional, cobró especial relevancia en las últimas décadas debido a una renovada vigencia producida por los procesos emergentes que resultaron del incremento de las interacciones y flujos de intercambio en las distintas escalas espaciales –mundial, nacional, local– que la globalización desencadenó. Las regiones se constituyeron como un espacio referente de convergencia de una multiplicidad de órdenes y articulaciones importantes para la comprensión de la vida nacional. Como señala Martínez Assad, para comprender la complejidad de México debemos conocer sus regiones, sus repertorios culturales y los sentimientos de quienes han construido su historicidad y las viven (Martínez, 2010). Para explicar el microcosmos simbólico de la vida regional es importante acercarse a la interpretación sociocultural de las identidades, dentro del marco de su historia y su memoria colectiva; en ese mismo derrotero es muy importante trabajar en la comprensión de las múltiples simbologías de la región, sus culturas institucionalizadas, los movimientos sociales instituyentes y los valores regionales; así como escudriñar las nuevas ciudadanías y las identidades sociales emergentes.

Desde la segunda mitad del siglo XX se inició la búsqueda de la diversidad que cuestionaba las interpretaciones homogéneas. No se ha insistido, sin embargo, en dilucidar

las identidades regionales recubiertas por la avasalladora idea de una identidad nacional. (Martínez, 2010)

Este libro se inscribe en esta línea de trabajo, con pretensiones de acercarse a la reflexión y comprensión de la configuración de las identidades fronterizo-bajacalifornianas. Para ello, invito al lector a imaginar y recorrer nuevamente la fascinante cartografía dibujada por los migrantes que llegaron a poblar estos territorios culturales en el siglo XIX, lo cual implica vivir las aventuras en el recorrido por diversas latitudes y mirarse a uno mismo en el espejo de las prácticas culturales de los otros; apropiarse de nuevas geografías; desarrollar prácticas de vida cotidiana y crecer a partir de confrontar la cosmovisión propia con el pensamiento de actores sociales de otras comarcas. Emigrar, viajar, regresar. Respirar otros paisajes y recrearse en códigos culturales insospechados. Habitar territorios áridos hasta entonces indómitos. Fundar poblaciones mirando con nostalgia hacia el centro de México y con incertidumbre hacia el país vecino, Estados Unidos de América.

Estos procesos socioculturales fueron centrales en la construcción de la frontera norteña bajacaliforniana de mediados del siglo XIX y dejaron una impronta en la memoria colectiva. El viaje fue parte esencial del modelo de ocupación territorial de la época. Tierra de migrantes; tierra de viajeros que vinieron de distintas latitudes del mundo. Contingentes provenientes de regiones comunes, que provenían de culturas cercanas, que mantenían hábitos, usos y costumbres más o menos similares, se asociaron y construyeron amplias redes sociales. Migraron en red y esculpieron el nuevo territorio cultural ocupado, a semejanza de los entornos naturales de origen. Así fue la *peregrinatio*

de los contingentes de mujeres y hombres que entre los siglos XIX y XX fundaron los asentamientos poblacionales que integraron el territorio norte que, posteriormente, fue reconocido y designado como Estado libre y soberano de Baja California.

No obstante, después de estos fragmentos de la memoria bajacaliforniana han refulgido muchas primaveras y muerto muchos otoños. Para comprender las identidades fronterizo-bajacalifornianas de la tercera década del siglo XXI, hay que continuar el viaje que nos llevará a recorrer las leguas del establecimiento legal de la frontera, la fundación de las ciudades más desarrolladas como Ensenada, Tijuana y Mexicali; el vertiginoso desarrollo agrícola, turístico, aduanal, de comercio y servicios, incluyendo pasajes heroicos y leyendas negras; la explosión demográfica exponencial de mitad del siglo XX, el establecimiento de las principales instituciones gubernamentales, de enseñanza básica y educación superior, e instituciones de salud; el surgimiento y desarrollo de las industrias culturales, los flujos de la globalización y la consabida reconfiguración de las localidades fronterizas, hasta llegar a la emergencia de nuevas ciudadanía e identidades sociales emergentes en la actualidad en Baja California.

LA REGIÓN COMO CONSTELACIÓN SIMBÓLICA

Una primera categoría conceptual de interés para los propósitos de este libro es el símbolo. Etimológicamente, símbolo proviene del latín *symbolum*, que a su vez procede del griego *syn-ballein*. Destacan, en su definición hecha por la Real Academia Española (2019), sus características de elemento u objeto material que reúne o integra lo interno con

lo externo, sujeto con objeto, lo antiguo con lo nuevo. Posee capacidades expresivas y representacionales, facultadas en la convención y en la asociación.

Para Geertz (2003), los elementos simbólicos son vehículos que comportan ideas, perspectivas, representaciones de juicios y anhelos que nos ayudan para formular esquemas y modelos de interpretación y reconstrucción de la realidad; de acuerdo con los significados sociales que se comparten en el grupo en el que interactuamos, percibimos el mundo y estructuramos nuestra cosmovisión a través del complejo entramado de símbolos; nos movemos e incidimos en nuestro mundo social con el soporte de nuestros repertorios simbólicos.

De este modo, los elementos simbólicos “son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de las experiencias fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias” (Geertz, 2003, p. 90). Además, sirven como modelos de realidad, cuya función es “estructurar la vida humana” y, por otra parte, “son mecanismos extra-personales para percibir, comprender, juzgar y manipular el mundo” (Geertz, 2003, p. 189).

El orden simbólico es, metafóricamente hablando, el hilo que sostiene y mantiene unidas las perlas de un collar; en apariencia no existe, pero se hace visible de manera poderosa en la estructuración de la joya, le dota de significación. Así han funcionado los repertorios simbólicos en las comunidades fronterizas, otorgando poder de significación a las prácticas culturales desarrolladas por los integrantes de las sociedades bajacalifornianas.

La construcción de las comunidades fronterizas imaginadas se soporta en las construcciones de sentido que comparten los integrantes de dicho grupo social, siguiendo a

Anderson (1993), un grupo primero se imagina y después se constituye, con el tiempo muta, adaptándose a las nuevas condiciones; siempre determinado por la puesta en común de sistemas singulares de representación, como el lenguaje y otros complejos de signos y artefactos culturales compartidos.

La frontera ha sido imaginada desde el centro de México y desde los Estados Unidos, ha sido representada de múltiples formas desde su fundación hasta nuestros días, en esas atribuciones de significados, desde la alteridad y la otredad, descansa buena parte de los sentidos identitarios fronterizo-bajacalifornianos de la actualidad, y dentro de esos marcos intersubjetivos se construyen las representaciones de esta región por sus propios habitantes.

La teoría de las representaciones sociales, que germinó en la psicología social, nos remite a reflexionar sobre la relación sujeto/objeto, en cuyo análisis debemos considerar tres elementos sin que sea por el momento determinante el orden: sujeto/relación/objeto. El sujeto social, cuya posición es determinante en la construcción del propio mundo de la vida, el concepto de posición se aleja de la concepción de clase social y lo enunciamos como estatus. La representación, por tanto, está determinada por la posición del sujeto en relación con el objeto representado, un sujeto puede constituirse como un objeto representado (Jodelet en Moscovici, 1988).

[Las representaciones sociales son] sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares... de teorías, de ciencias *sui generis*, destinadas a descubrir la realidad y ordenarla [...] en su actual concepción, permiten a los individuos orientarse en su entorno social y material, y dominarlo. (Moscovici, citado en Farr, 1993, p. 497)

Los postulados centrales de esta perspectiva los ubica Banchs (citada en Araya, 2002) de la siguiente manera:

La teoría de las Representaciones Sociales constituye tan solo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. La ventaja de este enfoque, sin embargo, es que toma en consideración y conjuga por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad. Ello hace que su óptica de análisis; la elección de aspectos relevantes a investigar y la interpretación de los resultados difieran en gran medida de la cognición social. (p. 12)

Para los fundadores del territorio fronterizo de la Baja California fue posible interpretar su realidad compartida gracias al uso del lenguaje. Consiguieron la instauración de procesos sociales, el establecimiento de normas y la fijación de recursos emblemáticos a través del intercambio simbólico. Lograron dar dirección, orden y estabilidad a sus propósitos comunitarios gracias a la institucionalización del sentido socialmente construido. Sellos, escudos, leyendas, cetros, algunos rasgos arquitectónicos y estatutos son algunos de los elementos simbólicos que pusieron en juego las incipientes formas de gobierno, como formas de poder y distinción, como una manera de iniciar la construcción identitaria de la región.

Aquí conviene hacer una breve digresión para revisar los fundamentos básicos del arte de los blasones o la heráldica, que son el antecedente próximo de los escudos y lemas de las regiones, naciones e instituciones de distintos ámbitos; elementos que en la actualidad poseen la mayor parte de los gobiernos estatales y municipales de México, que son reconocidos como dispositivos valiosos en la construcción

de las identidades, el orgullo colectivo y el sentido de pertenencia a una región cultural.

La heráldica es la ciencia que tiene por objeto el análisis, descripción y búsqueda del significado de aquellos símbolos de carácter *épico*, que, como fenómeno social, surgen de forma espontánea entre los siglos XI y XIII, y llegan a nuestros días configurados con arreglo a normas propias y específicas cuyos contenidos reciben en su conjunto el nombre de “Arte del Blason” (Antón, 2016, p. 53).

Los escudos de armas son el reflejo de una estética medieval que privilegió el simbolismo. Los usos de los emblemas para distinguirse entre los guerreros, tuvieron, posteriormente, un alcance social al constituirse en símbolos del linaje y la genealogía, por tanto, como elementos de distinción social. Se adoptaron los escudos y sus leyendas como dispositivos de comunicación que permitían acercarse a una comunidad específica; también, fueron usados para erigir fronteras simbólicas con otros grupos.

En estrecha relación a los escudos aparecieron los lemas, que en frases cortas describen de manera certera el heroísmo virtuoso y exaltan las características primigenias del linaje; funcionan como microrrelatos de las reyertas y los triunfos; narran el origen o ideales, o simplemente, aluden a la etimología de los apellidos (Gómez, 2017).

Escudos y lemas trascendieron su uso bélico como ya se ha anotado e irrumpieron entre la nobleza que los adoptó como símbolo de distinción y genealogía. Con el advenimiento de la burguesía como nueva clase social, apoyada en un marco legal que permitía a nobles y vasallos el uso de los blasones, pronto proliferó el uso de estos dispositivos

como elementos identitarios, lo mismo entre gremios diversos, artesanos, alfareros, curtidores, herreros; como entre gobiernos y regiones. Tras varios siglos de tradición, continúan siendo los escudos, lemas, cantos, cetros, protocolos y ceremoniales, diseños arquitectónicos, sellos, logotipos, etcétera, un caudal simbólico valorado positivamente en la constitución identitaria, en la proyección del orgullo colectivo y el sentido de pertenencia a un territorio, en regiones de distintas latitudes que tienen particularidades que las diferencian en tamaño, historia, tradición, recursos, normatividad, etcétera; pero, que a la vez poseen características comunes, como las funciones sociales que realizan independientemente de su lugar de establecimiento.

La simbología es la expresión de la emocionalidad de una comunidad en un tiempo y un espacio determinado. Es en las emociones donde encuentran su cúspide las aspiraciones de hombres y mujeres situados en una época. De la Edad Media al siglo XXI, las regiones han dibujado trayectorias de constelaciones simbólicas que las han dotado de arraigo social e incuestionable centralidad en el contexto mundial actual.

Para ilustrar lo anterior, revisemos el caso de los símbolos del estado de Baja California. En 1952, al crearse el nuevo Estado de Baja California, aún inmersos en un contexto sociopolítico en el que sobresalían diversos problemas que exigían su resolución urgente, se tuvo la visión de crear símbolos con el objetivo de poder contribuir a la construcción de un sentido de pertenencia e identidad regional entre una población proveniente de distintas entidades federativas del sur del país e incluso de otros países. Así fueron creados mediante concursos públicos, el escudo y el canto de Baja California, a fin de que esa población heterogénea se identificara en torno a estos dispositivos simbólicos y emergiera

con el tiempo una comunidad consciente de rasgos y propósitos similares. Lo anterior era de especial relevancia en una Baja California que, en 1950, su población era mayoritariamente no nativa, casi el doble de los habitantes en ese momento (Piñera & Méndez, 2019).

Del 20 al 30 de septiembre de 1956 se efectuó en Mexicali, bajo los auspicios del Gobierno del Estado y a través de la Dirección de Acción Cívica y Cultural, el Primer Congreso de Historia Regional. Este evento convocó a historiadores de la Ciudad de México, de otras entidades del país y de los Estados Unidos, quienes trataron temas disímolos, como los orígenes geológicos de la península, los grupos étnicos originarios, la etapa misional, el siglo XIX y la Revolución Mexicana. Después, en febrero de 1956, tras un mes del Congreso de Historia Regional, se publicó la convocatoria para el Escudo de la entidad. Resultó ganador Armando Delbois, habitante de Mexicali quien usó el seudónimo “Cachanilla”. Este emblema conjuga la dimensión histórica, simbolizada por un misionero y, por otra parte, una visión de presente y futuro, en virtud de una serie de elementos alusivos a la modernidad y a metas por alcanzar, los campos fértiles, la fuerza de la energía transformadora mostrada en los rayos eléctricos y el conocimiento cimentado en el libro, la esperanzadora prospectiva aparece representada por el engrane y la industrialización de la sociedad rural. El lema que aparece en la parte superior es “Trabajo y Justicia Social”, acorde con el discurso ideológico de la época. A los lados se incluyen peces, haciendo alusión a la naturaleza peninsular de Baja California (Piñera & Méndez, 2019).

Asimismo, en el periodo mencionado se convocó al certamen literario-musical para seleccionar el canto a Baja California. Entre las propuestas se consideró la letra más

idónea a la formulada por el poeta Rafael Trujillo Herrera, bajo el seudónimo de “Caballero Águila”. En otra categoría fue elegida la pieza melódica, ahí se eligió ganador a Rafael Gama, quien participó bajo el seudónimo “Escala”. Se elogió la composición, destacando su armonía con la letra (Piñera & Méndez, 2019).

Con el transcurso del tiempo múltiples generaciones de bajacalifornianos han asumido el canto como propio, especialmente porque durante las ceremonias de honores a la bandera del Sistema Educativo Estatal se entona junto con el *Himno Nacional*. Para ilustrar la alusión a la condición peninsular y fronteriza de la entidad, basta revisar la letra del coro:

Baja California, brazo poderoso,
al servicio eterno de la Patria estás;
libre y soberano, bravo y laborioso,
soldado en la guerra y obrero en la paz.

Hay una exaltación conjunta de la actitud de defensa patriótica y del espíritu de trabajo, que de alguna manera encuadran en el imaginario bajacaliforniano. Igualmente, entran en él las alusiones en las estrofas a los recursos naturales que ofrecen los mares y valles de la entidad, enfatizando siempre el valor del trabajo del hombre (Piñera & Méndez, 2019).

Esas acciones estatales, efectuadas en la década de los cincuenta, constituyeron un antecedente y modelo para que los ayuntamientos dieran los pasos necesarios para contar también con su simbología propia. Los lemas incluidos en los emblemas de los ayuntamientos fronterizos son los siguientes: El de Tijuana, creado en 1962: “Aquí empieza la patria”, frase atribuida al promotor cultural, Rubén Vizcaíno Valencia y que el presidente Adolfo López Mateos

pronunció durante su campaña electoral en la ciudad referida, como candidato a la presidencia de la república; y en el centro, “Justicia Social”, en consonancia con el escudo del Estado. El emblema de Mexicali fue diseñado y establecido como oficial en 1968: “Tierra Cálida” refiere, en un sentido doble, a las condiciones climáticas del territorio desértico y a la calidez y hospitalidad de la gente que habita esta ciudad. El otro ayuntamiento asentado en la frontera es Tecate, su emblema fue creado en 1973, y tiene como lema “Tecate, Paraíso Industrial de Baja California” (Secretaría de Gobernación, 2010).

Los ayuntamientos de Ensenada y Rosarito también cuentan con su propio escudo oficial, el primero de ellos lleva como lema el nombre de la ciudad “Ensenada” y fue establecido en 1965. El correspondiente al municipio más joven de Baja California lleva como lema “Horizonte de Posibilidades” (Secretaría de Gobernación, 2010). Los lemas revisados simbolizan atributos culturales de los integrantes de las comunidades bajacalifornianas, que a la vez truecan en atributos de pertenencia social que implican la identificación de los individuos con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales (Giménez, 2010).

Baja California ha acumulado tradiciones que mantienen elementos inamovibles de un legado en la memoria y el patrimonio simbólico; sus escudos y lemas así lo refieren, se puede leer en ellos la adscripción a una “mexicanidad” expresada en la icónica cabeza del águila, presente en los escudos de los ayuntamientos referidos; en el señalamiento del inicio de la patria de Tijuana y en el dibujo de la línea fronteriza del escudo de Mexicali. Las representaciones heráldicas contienen referencias cardinales sobre los entornos naturales de las regiones donde se encuentran establecidas,

por ello, de manera exuberante predominan los elementos geosimbólicos, la flora, la fauna, astros, océanos, ríos y distintos rasgos gráficos de pasajes históricos del territorio regional. Además, predominan en las insignias bajacalifornianas los componentes que orientan hacia una semiosis sustentada en rasgos arquetípicos de la naturaleza pródiga de la península: los peces, la vid, el sol, el mar, los olivos. Por otra parte, la fuerza transformadora del conocimiento humano, simbolizada por los engranes industriales.

Hay que tener en mente que al capital simbólico se le imprimen connotaciones regionales, que fijan formas de producción, reproducción y custodia de una reserva de discursos regionales de corte nacionalista (García, citado en Piñera & Méndez, 2019).

Hasta aquí el recorrido por los repertorios simbólicos regionales. Los escudos y lemas, como se ha anotado, constituyen parte importante de los rasgos identitarios de una colectividad. No obstante, por sí solos no logran explicar el complejo fenómeno de las identidades colectivas. En el siguiente apartado se analizará la categoría conceptual de la identidad, para establecer las relaciones entre la identidad regional y el arraigo territorial.

IDENTIDAD REGIONAL. DEL ARRAIGO AL SENTIDO DE PERTENENCIA

El Diccionario de Psicología de Galimberti (2002) apoyado en los preceptos teóricos de Erik H. Erikson, define a la identidad en su fase individual o personal, como el sentido del propio ser en la continuidad de la escala temporal y diferente a todos los demás como una entidad única. Lo que Erikson (1978) denominó la identidad yoica es “la confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad

interiores preparadas en el pasado encuentren su equivalente en la mismidad y continuidad del significado que uno tiene para los demás” (p. 235). Situados en el tejido conceptual de la identidad individual, la del yo, la del sujeto que interactúa con otros y en ese proceso de confrontación del yo se reconstruye a sí mismo, a cada paso del devenir cotidiano, Giménez establece que:

La identidad desde el punto de vista de las personas individuales [se define] como una distinguibilidad cualitativa y específica basada en tres series de factores discriminantes: una red de pertenencias sociales (identidad de pertenencia, identidad categorial o identidad de rol); una serie de atributos (identidad caracterológica); y una narrativa personal (identidad biográfica) ... [En suma, la identidad individual se puede definir como] la representación que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irrepetible e incanjeable. (2005 b: 28).

El concepto de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia donde converge una gran cantidad de las categorías centrales de la sociología, por lo cual resulta intrigante que apareciera en el discurso formal de las ciencias sociales hasta la década de los años ochenta del siglo XX. Por otra parte, existe la percepción creciente de que la identidad constituye un elemento fundamental de la vida social, sin la cual sería inconcebible la interacción social. Aunque no de forma tácita, pero, sí de manera implícita, la identidad como categoría teórico-conceptual siempre estuvo presente en el discurso de las ciencias sociales. Quizá en la formulación sobre el *estatus* de Weber, la *conciencia de clase* de Marx, o las *categorías de solidaridad mecánica*

y *orgánica* junto con las *representaciones colectivas* de Durkheim, son las que ofrecen antecedentes al estudio de la identidad (Giménez, 2004, 2007).

Dentro de las ciencias sociales existen, básicamente, dos maneras encontradas de entender la identidad, por un lado, una visión *esencialista* que considera a la identidad como producto de una naturaleza idéntica compartida, y la *construccionista*, que considera a la identidad como una construcción artificial producto de la interacción social (Lomnitz, 2002). En términos generales este libro se inscribe en el segundo enfoque.

En 1967 Peter Berger y Thomas Luckmann, en su importante obra sociológica *La construcción social de la realidad*, establecieron que la identidad era el resultado de un proceso bidireccional y continuo entre la realidad subjetiva individual y la sociedad.

La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y, estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola. (Berger, 1998: 216).

En el amplio espectro colectivo, en el de las multitudes que concurren e interactúan a partir de caudales de símbolos inteligibles a sus competencias culturales, que expresan emociones y sienten en su corporalidad estas expresiones

situadas en la arena colectiva: ¿Cómo debemos entender a la identidad? ¿Qué son las identidades colectivas?

Gilberto Giménez plantea la posibilidad de tratar el término de identidades colectivas sin caer en la hipostatización antes referida:

Se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de hipostasiarlos ni de considerarlos como entidades independientes de los individuos que las constituyen... [esto significa que las colectividades] no pueden considerarse como simples agregados de individuos..., pero tampoco como entidades abusivamente personificadas que trascienden a los individuos que las constituyen. (Giménez, 2000, p. 59).

Algunos axiomas para comprender a las identidades colectivas, los define Giménez (2005a) de la manera siguiente: sus condiciones sociales de posibilidad están dadas por la proximidad de los agentes individuales en el espacio social y la formación de estas identidades no implica que se hallen vinculadas a la existencia de un grupo organizado. Esta identidad colectiva no es sinónimo de actor social, pues solamente constituye la dimensión subjetiva de los actores individuales, ni todos estos actores comparten el total de las representaciones sociales que los vinculan a la identidad colectiva de su grupo de pertenencia. Además, con frecuencia las identidades colectivas constituyen un prerrequisito para la acción de los colectivos, pero no necesariamente se debe inferir que toda identidad colectiva representa acción *per se* y, finalmente, las identidades colectivas no uniformizan

los comportamientos individuales ni despersonalizan a los miembros del grupo.

Para Valera (1997) la identidad colectiva se deriva de la pertenencia o afiliación a determinadas categorías tales como grupos sociales, categorías socioprofesionales, grupos étnicos, etc., con los cuales los sujetos se identifican y generan un conjunto de auto atribuciones (endogrupales) y heteroatribuciones (del exogrupo hacia el endogrupo), que definen los contenidos de esta identidad. De igual manera, la identidad colectiva puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un entorno o espacio concreto significativo, adquiriendo el espacio una significación psicosocial, además de la física. Además, el proceso de categorización social del espacio se fundamenta en una serie de aspectos o dimensiones a través de los cuales los sujetos se identifican con el propio grupo y se distinguen de otros que ocupan otros entornos.

Ubicados en la dimensión colectiva de la identidad, ahora es importante revisar la categoría analítica de la identidad regional, que se define como aquella parte del auto concepto de un individuo que se encuentra basada en su sentido de pertenencia a un grupo o colectivo regional, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Se entiende que la identidad regional se refiere a un sentimiento de pertenencia y a un sistema cultural de referencia. Se basa en la relación entre el espacio físico, lo que implica que tiene una base territorial, una continuidad histórica o base temporal, y una continuidad social o base cultural (Zúñiga, 2003).

Michel Bassand explica que la identidad regional es la imagen construida socialmente por los individuos y los grupos, la cual es modelada en las relaciones establecidas

con otras regiones. Dicha imagen puede ser más o menos compleja y estar anclada en un entorno natural, en un patrimonio cultural, en la historia, o en otros factores, como un proyecto futuro o una actividad económica específica, pues si bien la identidad cultural es un proceso cultural no solamente tiene fundamentos culturales. Como sucede en el plano individual, en la confrontación de una región con otras regiones y grupos, ésta construye su identidad según múltiples modalidades. Incluso cuando una región no posee especificidad cultural sólida, se construye una identidad que se vuelve un elemento muy significativo de su desarrollo. Habitualmente, los actores regionales utilizan otros términos distintos al de identidad: imagen de marca, emblema, símbolo, etcétera. Cada uno de estos términos tiene evidentemente su especificidad; para simplificar no utilizaremos más que el término de identidad regional (Bassand en Giménez, 2005b, p. 72).

En consonancia con los fenómenos de arraigo, apego, pertenencia socioterritorial y elaboración paisajística, los cuales son construcciones simbólicas generadas a partir de la apropiación territorial, en la identidad regional se patentiza un carácter estimulante para hombres y mujeres, provocando una suerte de orgullo, de adhesión en ellos. Así también funge como dispositivo alimentador de cohesión regional y como propulsor de voluntades de actuación a favor de la región.

Es importante anotar que a menudo esta identidad regional es criticada porque supuestamente provoca una especie de aislacionismo, de exacerbación regionalista, cuando aparentemente el mundo se globaliza y para ser congruentes con estos cambios todos debiéramos adoptar actitudes cosmopolitas. Bassand puntualiza: una región sin identidad

“está conducida por otros” y hay una alta probabilidad de que esté dominada. Inversamente, la existencia de una identidad regional incitará a los habitantes a comportarse en función de esta representación, incluso a transformarla. Por otra parte, la ausencia de identidad regional no significa que sus habitantes no tengan identidad: la identidad de un individuo puede ser local, social, funcional y no necesariamente regional. Igualmente, todos los habitantes de una misma región no se identifican necesariamente con su región, aunque esta última tenga una fuerte identidad (Bassand, citado en Giménez, 2005b, p. 74).

Hasta aquí se ha realizado un recorrido por las definiciones de la identidad individual, las identidades colectivas y la identidad regional, provenientes de la psicología, la antropología cultural, la sociología y la geografía cultural, primordialmente. Con la precisión hecha de que el estudio del tema identitario en las ciencias sociales data de la década de los ochenta del siglo XX, éste se puede reconocer, por tanto, como un fenómeno de reciente interés en los campos académicos mencionados. Sin embargo, ha habido una importante producción en el intento de su conceptualización, gracias a lo cual hoy se poseen repositorios importantes sobre esta materia.

En términos conceptuales y en el plano de la aplicación práctica, la identidad regional se mueve en un *fluir* continuo en el tiempo, de tal suerte que es y debe explicarse, siempre, dentro de un marco histórico. Y de manera complementaria se estipuló que también los fenómenos del arraigo regional y del sentido de pertenencia convergen y divergen a lo largo de sus propias trayectorias históricas. Carlos Martínez Assad, en su obra *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, refiere que, al estudiar algunas

áreas de la realidad social del estado de San Luis Potosí, en la década de los años setenta, frecuentemente afloró el sentido de *Potosinidad*, como una serie de atributos peculiares que los habitantes de ese estado consideran que les caracterizan (Piñera & Méndez, 2019). Lo anterior converge con el carácter de *Californidad* que el reconocido promotor cultural, Rubén Vizcaíno Valencia, planteaba en la segunda mitad del siglo XX, para referirse a la identidad fronteriza-bajacaliforniana, tema del que se ocuparán en adelante las voces de los protagonistas de este libro.

ENTREVISTAS

Las entrevistas que el lector encontrará en los siguientes apartados se realizaron entre los meses de septiembre y diciembre del 2019 en distintos espacios y diferentes sesiones, cara a cara, con cada uno de los protagonistas de este libro.

En estos encuentros intersubjetivos este autor privilegió la escucha, dejó fluir discursivamente al interlocutor en turno y solamente participó con el fin de disparar las respuestas de los especialistas. Los temas sobre los que versaron las entrevistas fueron a).- Los antecedentes histórico-políticos y socioculturales centrales en la construcción de la(s) cultura(s) transfronteriza(s) en la Baja California; b).-Los rasgos de la identidad regional bajacaliforniana; c).-El proceso de construcción del patrimonio cultural bajacaliforniano; d).-Las reverberaciones de la condición de frontera en las identidades regionales; e).-Contribución de las industrias culturales a la construcción de identidades en el territorio fronterizo-bajacaliforniano; f).-Las representaciones de la frontera norte de México en el cine y la literatura; g).-Las principales aportaciones de las instituciones de educación superior regionales en la construcción de explicaciones y narrativas acerca de lo fronterizo-bajacaliforniano.

Las preguntas de cada una de las entrevistas estuvieron enmarcadas en los temas anotados y solamente tuvieron variantes ínfimas, con el fin de adecuarse al campo académico y la trayectoria de cada uno de los entrevistados, siempre, en la búsqueda de recuperar de la manera más eficiente lo mejor de su narrativa. En consonancia con lo anterior, las entrevistas se presentan en forma de relato y no bajo la estructura de pregunta-respuesta-pregunta.

DAVID PIÑERA RAMÍREZ



DAVID PIÑERA RAMÍREZ

Nació en Tepic, Nayarit, en 1935. Doctor en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 3). Es Doctor Honoris Causa por la UABC. En 1999 se publicó el libro colectivo en su honor: *Los afanes de un historiador. Homenaje a David Piñera Ramírez*.

En un contexto de empirismo y autodidactismo en materia de análisis histórico, David Piñera representa, en Baja California, el intento de profesionalización, la puesta al día en el quehacer de historiador y el difusor más empeñoso de nuestra historia regional. Desde 1961 ha trabajado en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) como jefe de Difusión Cultural, secretario general, representante en México y fundador, investigador y director del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, con sede en Tijuana.

Coordinó las obras *Visión histórica de Ensenada* (1982), *Panorama histórico de Baja California* (1983), *Tijuana, semblanza general* (1985), *Visión histórica de la frontera norte de México* (1987) e *Historia de Tijuana 1889-1989* (edición conmemorativa del centenario de su fundación, en colaboración con Jesús Ortiz Figueroa); es director de la revista *Meyibó* y autor de los estudios históricos: *Las ciudades de Baja California* (1982), *El Progresista, periódico semanario, 1903-1904* (1982), *Vivencias universitarias* (1987), *Datos para la historia demográfica de Baja California* (1992), *Las fronteras en Iberoamérica* (1994), *El discurso universitario*

(1997), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California 1957-1997* (1997), *Historiografía de la frontera norte de México. Balance y metas de Investigación* (1990), *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente* (1991). *Los orígenes de las poblaciones de Baja California. Factores externos, nacionales y locales* (2006). *Baja California. Historia breve* (coautor con Miguel León-Portilla, 2010) y *Las cuestiones clave en la historia de las universidades estatales de México* (2013). Sus libros más recientes son *Los orígenes de las poblaciones de Baja California. Factores externos, nacionales y locales* (2006), *Tijuana en la historia* (dos tomos, el segundo de ellos en colaboración con Gabriel Rivera Delgado, 2001 y 2005), *Sesenta años de la Universidad Autónoma de Baja California, en el escenario estatal y nacional* (en coautoría con Hugo Méndez Fierros, 2017) y *Simbología universitaria, el caso de la UABC: Patrimonio, representaciones e identidad* (en coautoría con Hugo Méndez Fierros, 2019).

LA HISTORICIDAD ES EL MARCO QUE DA SENTIDO A LAS IDENTIDADES FRONTERIZO-BAJACALIFORNIANAS

Entrevista con David Piñera Ramírez

Baja California para México, y California para los Estados Unidos de América, fueron los designios que se establecieron en el artículo V del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848. Ahí comenzó a escribirse la historia de la frontera, línea imaginada que une y a la vez separa, con ello, la construcción y reconstrucción de manera recursiva de las identidades colectivas de quienes desde entonces han habitado este territorio cultural. Para el historiador David Piñera Ramírez, en el desarrollo general del proceso histórico de Baja California se encadenaron distintos factores. Observa hacia dentro, repasa y sintetiza los rasgos que, desde su perspectiva, caracterizan la historia regional y la identidad fronteriza bajacaliforniana:

El primer rasgo es la imagen histórica de la península de Baja California como un todo. Para poder entender el norte de Baja California en la etapa inicial hay que concebir a la península como un todo, porque hay un proceso histórico de sur a norte. Remontándonos a los primeros contactos de la cultura occidental con este ámbito, de manera inicial empieza la exploración del sur de este territorio y ahí se dota del nombre de California. Posteriormente, se da un proceso que va ascendiendo hacia el norte a través del desarrollo y desenvolvimiento del sistema misional, primero jesuítico, luego franciscano, luego dominico, de sur a norte.

En torno al concepto de California hay mucho que abordar, Miguel León Portilla, mi maestro y amigo, desarrolló la concepción de California mexicana; el nombre o topónimo se aplicó primero al sur y después a lo que hoy es California, de tal manera que cuando se independiza la entidad de la Corona española viene a afirmarse un sentido de mexicanidad de la California, por eso, León Portilla habla de la California mexicana, que lo es, en sentido estricto, desde que se independiza México, en el año 1821 hasta 1848, cuando aparecen en escena los norteamericanos y se da un proceso de acaparamiento del nombre, por parte de ellos. Resumiendo, entonces, dentro de ese proceso que ubicamos en lo que se llama época Colonial, pues, está la península con un desarrollo propio, de alguna manera apartado, adyacente al desarrollo general del macizo continental del país.

Posteriormente, viene la separación de la Alta y la Baja California por la guerra de 1848, y se registra un proceso de expansión de la economía y del sistema norteamericano de este a oeste, que redundaba en una ocupación intensiva de California, en donde se genera un desarrollo a otro ritmo, vertiginoso. Entonces, eso dio por resultado que durante varias décadas del siglo XIX, esta región de la Baja California que de por sí estaba apartada del resto de México, gravitaba sobre ese polo de desarrollo y de atracción que es la actual California. Los vínculos con el interior del país –en ese momento– eran relativos, desde luego, hay el vínculo político, pero poco acompañado de lo económico, de lo social, es una historia al margen, así se empieza a diferenciar el sur del norte de la península. Esto ha dado por resultado que, en buena parte, muchos aspectos fundamentales de lo que ha sucedido en Baja California se explican más por

lo que acontecía de forma particular en California, y de manera general en Estados Unidos, que por lo que sucedía en el resto de México. Este fenómeno se puede observar de manera más nítida, sobre todo, a lo largo del siglo XIX, durante el período del Porfiriato (1876-1911).

Dentro de este panorama de mayor vinculación con la California norteamericana, esta zona fronteriza entró en un proceso de modernización, de tal manera que las principales ciudades bajacalifornianas, que de alguna manera son “hijas” del Porfiriato –Ensenada fundada en 1882, Tijuana en 1889 y Mexicali en 1903–, desde su nacimiento estuvieron dotadas de un carácter moderno con trazas urbanas originales, distintas a las del interior del país. Olvidémos del modelo hispanoamericano colonial, con su plaza central y su iglesia al centro; no. Aquí fueron otros valores los que influyeron en el nacimiento y diseño de las principales localidades de Baja California, fue el capitalismo, la promoción de bienes raíces, la explotación minera y del campo con fines de exportación, los servicios, el turismo, el comercio, un desarrollo distinto que desde ahí nos marca identitariamente a los bajacalifornianos.

Así continuó la entidad gravitando más sobre California que sobre el resto del país. Fue hasta 1937, en el período del general Lázaro Cárdenas, que entró en auge una corriente nacionalista. En ese inter existieron fenómenos importantes, pues la *Ley Seca*, de 1920 a 1933 en EUA, nos orientó a aprovechar la circunstancia, a través del fomento y creación de bares, casinos, prostíbulos, tráfico; que significó fortalecimiento de una economía, desarrollo y hay que decirlo, también le plantó a la región una leyenda negra, que también es un rasgo identitario y cultural, así como la reacción en contra de ese estigma; demostrar que no es

cierta, ha sido característico de varias generaciones, sobre todo entre quienes vivieron de jóvenes eso; entonces, ese es un ingrediente de la identidad fronteriza, el reivindicar a la región.

La integración de Baja California al territorio mexicano se dio en dos dimensiones, la física y la simbólica. Este proceso exigió la construcción de significados en torno a esta zona fronteriza, desde el centro del país. Fue prioritario tender una red ferroviaria y, también, una extensión del sistema educativo que vinculara, a través del conocimiento de una idea de patria, a los habitantes de los pueblos colindantes con los Estados Unidos. Se requirió una tarea pedagógica de transmisión de historias y mitos en torno al “ser mexicanos”, para reforzar una suerte de “mexicanidad” que apoyara la defensa del territorio y la construcción de una identidad nacional.

En la época del gobierno presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), con su política nacionalista y con el propósito de poblar diversos territorios, incluidos los de Baja California, se inició el establecimiento de vínculos entre Baja California y el proyecto nacional. En este sentido, se intensificó en este periodo el proceso de integración de Baja California al resto del país. Lo anterior constituyó una corriente nacionalista, impregnada todavía del sentido de la Revolución Mexicana y que dio por resultado la prohibición de los juegos de azar e impulsó el reparto de las tierras en el Valle de Mexicali, dos elementos muy importantes en el discurso oficial y la interpretación histórica.

Se dio la defensa del territorio a través de su poblamiento, con la gente trabajando y reforzado este hecho por la acción del magisterio, por el establecimiento de la escuela rural. Fue un discurso impulsado de alguna manera por

el Estado: convertir los casinos en escuelas. Suceso que no se dio nada más aquí en Baja California, sino también en otras partes de la frontera norte, como en Ciudad Juárez. Cierta puritanismo revolucionario, purificar el vicio con la educación, ya no con la religión, sino con la educación. Hechos que enriquecieron el discurso y generaron una impronta en la identidad fronteriza.

Existía en México una amplia red ferroviaria que vinculaba a las distintas regiones del país a través de sus arterias fundamentales, tendiendo hacia el norte o propiciando fenómenos de movilidad de norte a sur. No obstante, en Baja California aún no se contaba con este sistema de transporte, en buena medida, por las dificultades que impuso para la construcción de las vías ferroviarias el Desierto de Altar, que representó durante mucho tiempo un gran y majestoso dique natural.

En 1945, con el impulso del Programa Bracero se acrecentaron de manera importante las corrientes migratorias hacia el norte de México, con el objetivo de llegar a establecerse en los Estados Unidos, pero muchos de los migrantes, por diferentes situaciones, terminaron quedándose a residir en Baja California. En adición a lo anterior, en 1948, durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) por fin llega el ferrocarril a Baja California, lo cual contribuyó a terminar el apartamiento descrito anteriormente. En buena medida la historia de aislamiento de Baja California es la historia de una entidad que careció del ferrocarril, sistema de comunicación con que contaban en esa época casi todas las entidades.

Con la intensificación de los vínculos con el sur del país a través del ferrocarril y la carretera nacional, se propició una afluencia considerable de gente del interior, clases medias

y populares que también son parte de la configuración demográfica de la entidad. Obviamente, esos contingentes trajeron consigo sus propias costumbres y tradiciones, lo cual también empezó a generar nuevos sentidos de identidad; aquí vamos visualizando un sentido de identidad sujeto a la historicidad, es decir, no es la misma, la identidad de la época Colonial o del siglo XIX a esta otra, y no hay que tratar de encontrar una esencia de lo bajacaliforniano, eso es un mito, lo que existe es una identidad que va cambiando en un fluir continuo, sujeto a la historicidad.

Para David Piñera Ramírez, la llegada del ferrocarril Sonora-Baja California representa un hecho histórico que provocó cambios profundos en la constitución poblacional e identitaria, por ende, en la frontera de Baja California. Recuerda emocionado el historiador, que el primer viaje entre Benjamín Hill y Mexicali lo realizó el presidente Miguel Alemán Valdés, en el tren llamado Olivo. Así terminaría la incomunicación de Baja California con el resto del país:

Con la mencionada llegada del ferrocarril se propiciaría un fenómeno social que cambiaría la historia de Baja California, pues, se intensificó el arribo de personas del sur del país, atraídas, entre otras cosas, por el reparto de tierras que había iniciado Lázaro Cárdenas y que se daba todavía en esos años. Habrá que recordar que la creación de los ejidos en el Valle de Mexicali se dio merced a estos cambios de política nacional que tuvieron un impacto realmente trascendente en la historia de Baja California. La mayoría de los contingentes que vinieron provenían de diversas entidades del interior del país. De ahí los nombres que se dieron a las poblaciones recién establecidas en los ejidos; por ejemplo:

Nuevo León, Cuernavaca, Michoacán de Ocampo, Jiquilpan, Sinaloa, Chiapas, Veracruz, Oaxaca, etcétera.

Esta condición del reparto ejidal alcanzó también a las ciudades de Tijuana y Ensenada, aunque en menor medida. En Ensenada, el ejido Nacionalista, por ejemplo. Aquí en Tijuana, también, para no ir más lejos, en donde estamos –instalaciones de la UABC, Unidad Otay– hubo dos o tres ejidos en los que se afectaron tierras de algunos terratenientes de nacionalidad española; de alguna manera llegó la reforma agraria, pero los poblamientos fuertes se dieron acá en Tijuana en función de otras dinámicas. No tan impactante como en Mexicali, que es una epopeya muy bonita, la idea de la plurirregionalidad, que ha dejado huella importante en el discurso identitario bajacaliforniano.

Al reparto agrario y a la instalación de la red ferroviaria agreguemos que, en 1950, a finales del período de Miguel Alemán Valdés, la principal divisa era la modernización; el reto era el paso de un país predominantemente rural a uno urbano y moderno, este factor es muy importante tenerlo en cuenta, porque las universidades públicas estatales entran en este proyecto modernizador. Producto de lo relatado anteriormente hubo un nuevo aumento en la población, en 1950 Baja California tenía ya 226,000 habitantes, según el censo de ese año, 34% nativos y 66% no nativos; es decir, era una población donde predominaban los pobladores migrantes, lo cual se explica por los procesos mencionados.

Habría que subrayar que el polo de mayor producción económica, el Valle de Mexicali, con el monocultivo del algodón tuvo su auge a lo largo de 1949, 1950 y 1951, principalmente. Fue la gran época del mítico “oro blanco”. Esa fue, pues, la Baja California preponderantemente agrícola. Por otra parte, en la zona costa de la entidad, la economía

encontró sus nichos más pujantes en los servicios, el turismo, el comercio, etcétera.

Para David Piñera, la creación de instituciones, y su operación inmediata, introdujo nuevas vías de desarrollo político, económico, social y cultural en Baja California. En este fortalecimiento institucional, como lo nombra el entrevistado, la región fronteriza estableció las bases del crecimiento y el desarrollo poblacional que se daría a partir de la década de los años cincuenta, y que encontraría una escalada importante y sostenida en las décadas siguientes.

En este contexto de crecimiento poblacional y de un atractivo desarrollo económico, el fortalecimiento institucional jugó un papel muy relevante. Por ello, una caracterización del contexto sociopolítico de Baja California de los años cincuenta obliga a repasar los factores que permitieron que emergieran las principales instituciones del naciente Estado.

La entidad como tal ya existía, pero en 1952 adquirió la modalidad de Estado. De ser territorio pasó a la categoría de Estado de la federación, en buena medida, este hecho se consumó gracias a la obra de la gestión modernizadora de Miguel Alemán. Esto significó una vida institucional más elaborada, independientemente de situaciones de facto que conocemos, pues, a partir de entonces se dio una mayor posibilidad de elección de autoridades, con sus relatividades que conocemos, pero digamos, hubo un avance en ello. Con el establecimiento del Estado 29 de México, emergieron los municipios de Tijuana, Mexicali, Ensenada y Tecate.

De cualquier manera, es importante señalar que el hecho de que Baja California hubiera sido territorio de la federación antes de ser reconocida como un Estado libre y soberano, le otorgó cierto vínculo especial con la Ciudad

de México, que se advierte en el desarrollo posterior, a diferencia de, por ejemplo, Yucatán o Jalisco, que han sido entidades tendientes a afirmar su identidad por sus trayectorias históricas, en cambio, Baja California estuvo un largo tiempo en términos institucionales estrechamente relacionada con el poder central de la Ciudad de México.

Aunque hubo en algunos momentos episodios de afirmación de lo local, pero más con una connotación económica. Un ejemplo de ello lo representan los “hombres de empresa locales” de Ensenada –para usar un término actual, ciudadanos que llegaron de fuera, se asentaron y con esfuerzo construyeron un patrimonio en forma muy bajacaliforniana– a fines del siglo XIX, desarrollaron de manera incipiente una lucha de oposición a las medidas centralistas, pues, meritoriamente empezaron desde abajo, encuadrados en la cultura del esfuerzo y llegó un momento en que sintieron que tenían poder y que estaban en condiciones de contrarrestar el centralismo, afirmar lo local e impedir imposiciones políticas; haciendo valer derechos desde sus capitales, sus negocios, desde la cámara de comercio local, finalmente, era lo que tenían a la mano. Ahí podemos encontrar los rasgos embrionarios de la identidad bajacaliforniana.

Con esta nueva institucionalidad política, con municipios y ya no delegaciones; con un poder Legislativo debidamente constituido; con diputados, con uno o dos senadores, así emergió un aparato estatal libre; y con él, un sueño añorado desde hacía tiempo, que era contar con una universidad, anhelo que se hizo posible. Un hecho histórico que hoy podemos valorar en su justa dimensión; mientras a esas alturas algunas entidades federativas contaban todavía con institutos literarios y científicos, en esta frontera se creó la Universidad Autónoma de Baja California, en 1957.

Braulio Maldonado Sánchez (1953-1959) inició su gestión como primer gobernador de Baja California en los albores de la década de los años cincuenta. Fue un gobernador heterodoxo en muchos sentidos, se sirvió del sistema y de las prácticas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para llegar al poder, era algo que él comentaba: “pues, yo llegué a gobernador siguiendo las prácticas”. Ya cuando fue exgobernador se convirtió en un crítico del sistema, ubicándose en una perspectiva de izquierda, a la que en cierta forma él siempre perteneció; Maldonado Sánchez ejerció el poder no como gobernador sino como líder social.

Él, siendo sudcaliforniano, en realidad en el norte era un poco ajeno, su perfil era de extracción popular, por esa condición Braulio Maldonado entendía perfectamente que, de manera general, migraba el que no tenía recursos económicos. Entonces, el gobernador Maldonado Sánchez identificado con esos sectores, desarrolló proyectos tendientes a resolver los problemas urgentes de las mayorías, darle continuidad al reparto de tierras, incentivar la creación de colonias populares, por ejemplo, esas colonias de Mexicali, Burocrata, Pro-hogar, Cuauhtémoc, etcétera, que son las que colindan con el primer cuadro de la ciudad, son obra de él.

Además de la fundación de esos asentamientos populares, se impulsó la introducción de agua, que fue una obra importante y costosa; así como la creación de escuelas primarias, el diseño del Sistema Estatal de Educación, los maestros estatales al lado de los federales, los grandes esfuerzos de su gestión van por ahí; no obstante, se entenderá que no era algo prioritario pensar en una universidad dentro de ese panorama.

La tarea de instituir símbolos fue, desde la perspectiva de David Piñera Ramírez, un acierto notable en la historia de Baja

California. Como bien se sabe, los símbolos funcionan como dispositivos articuladores que contribuyen a integrar e identificar aspiraciones comunes, y en un contexto en el que el tejido socio-cultural se conformaba aceleradamente por contingentes de personas que llegaban con caudales simbólico-culturales de distinta ralea, esta tarea contribuyó a sentar las bases para la creación de una noción de identidad temprana en el naciente estado.

El gobierno de Braulio Maldonado enfrentó muy bien el fenómeno del incremento poblacional mencionado; algo a destacar es el interés en dotar de elementos simbólicos que contribuyeran a generar cierto sentido de pertenencia a los pobladores de esta entidad. Impulsó la creación de un canto a Baja California; de un escudo, que como emblema representara a los nativos y a los habitantes que llegaron de fuera; fomentó el estudio de la historia; pues, eso abona al reconocimiento de la labor de él y el grupo de normalistas provenientes de Baja California Sur, en quienes se apoyó para llevar a cabo tales tareas, entre ellos, figuran: Lorenzo López González, Pablo L. Martínez y Jesús López Gastélum. Tuvieron un sentido de concientización histórica muy relevante, que definitivamente integra un repertorio simbólico que identifica a Baja California.

Siguiendo el hilo de la institucionalidad de esa década se advierten algunos hechos importantes, en 1958 inician los servicios del IMSS en Baja California; 11 años más tarde que en el interior del país, en 1960, entra en operación Pemex; 20 años después que en el resto del país, en 1963, empieza a prestar servicios la Comisión Federal de Electricidad en esta entidad. ¿Qué sucedía antes? Pues, había gasolina americana y la electricidad también se compraba a Estados Unidos. La carencia de estas instituciones y los

servicios básicos que ellas proveían estimularon al periodista Fernando Jordán, que era muy sensible, para pensar que Baja California era “otro México”, de ahí el nombre de su libro que escribió en 1951. Le pareció estar en otro México, o sea, sin gobierno de este lado, sin universidad, sin seguro social, sin electricidad, pero ya para estas alturas, por lo que te voy mencionando, ya se perfilaba una entidad más acorde con los rasgos generales del país, aunque a mí me tocó llegar en 1959 a Mexicali de Guadalajara, y aún vi estaciones Shell, operando.

En 1960, la población, con esas circunstancias que mencionamos, con ferrocarril, con carretera, con el Programa Bracero, con California viviendo los años de prosperidad de la posguerra (pues, todo mundo coincide en que California fue una gran beneficiaria de la Segunda Guerra Mundial), creció muchísimo en su industria bélica. Fueron años muy buenos. Dentro del esquema de vincular el desarrollo de Baja California con el de California existió un beneficio enorme, acá, del lado mexicano de la frontera. Esa prosperidad de California atrajo mucha población. Muchos que venían a trabajar de braceros y no pudieron establecerse en Estados Unidos se quedaron aquí; eso duplicó la población. De 226,000 habitantes en 1950, se pasó a 520,165, más del doble (37% nativa y 63% no nativa). Seguía ese marco de población mayoritariamente migrante, que es un factor a considerar en la búsqueda de aproximarse a la conformación de la identidad fronteriza.

Algo importante, que casi no se menciona, es que aún estaba vigente el discurso de la Revolución Mexicana, que ahora está olvidado; sin embargo, en ese tiempo estaba vivo ese discurso que defendía la creación de un Estado benefactor. Uno puede ver que, frecuentemente, en los discursos

de la época, independientemente de su aspecto conceptual, incluían la palabra pública; por ejemplo, Adolfo López Mateos o su secretario de educación Jaime Torres Bodet, en este sentido se puede afirmar que las universidades públicas son hijas de la Revolución.

Este México moderno que encuentra su expresión a nivel de políticas públicas en el desarrollo estabilizador, propició que a lo largo de 20 años —de 1950 a 1970— se hablara del “milagro mexicano”. O sea, que nos faltaba poquito para estar a la par de los países altamente desarrollados, pasaban años y años y el país se mantenía estable. Mientras que en el resto de Latinoamérica se suscitaron golpes de Estado, dictaduras, entre otros problemas sociopolíticos, aquí en México se dio una cierta estabilidad política, desarrollo económico, progreso, industrialización. Y dentro de ese contexto, Baja California, con un régimen de excepción de la zona libre, encontró condiciones de crecimiento óptimas. Esto último generó ciertas fricciones, porque dentro del desarrollo estabilizador formularon la política de proteger a los industriales nacionales y eso chocaba con el régimen de zona libre. La frontera era atractiva y el bajacaliforniano estaba consciente de eso. Era un territorio cultural visto como polo de atracción.

Como investigador de la historia de la educación superior, Piñera Ramírez no se puede sustraer a la observación del papel que ha jugado la UABC como universidad pública estatal en el fortalecimiento institucional de Baja California y en la construcción de rasgos culturales e identitarios fronterizos bajacalifornianos, de la segunda mitad del siglo XX y hasta la fecha.

La Universidad Autónoma de Baja California se fundó en 1957, hacia finales del sexenio de Braulio Maldonado,

quien, como he señalado anteriormente, enfrentó múltiples retos en su gobierno, por lo cual, la creación de una universidad no figuró en sus prioridades. Esta universidad inició sin recursos. La UABC nació sin el apoyo que tuvieron la mayoría de las universidades del país, como tener algún antecedente, llámese un instituto científico y literario. ¿Qué significaba este apoyo para las otras universidades? Pues, una tradición preexistente de enseñanza superior, una planta de profesores, la realidad es que la mayoría de los docentes de los institutos preexistentes en otras universidades se convertían en profesores de la universidad al ser fundada, a veces, el que era director del instituto, le llamaban así, se convertía en el primer rector. Muchas de las universidades públicas estatales se fundaron en un edificio con una tradición de educación superior, en cambio, aquí en Baja California se empezó, a mí me gusta decir, prácticamente de cero. ¿Qué había?, solamente primarias, secundarias, una normal por allí, una preparatoria en Mexicali, otra preparatoria en Tijuana y para de contar, así nació la universidad.

No recibió el apoyo correspondiente a una universidad de nueva creación, no se le otorgó un presupuesto, no se le construyeron instalaciones, pero esas son condiciones que a mí me gustan también. Yo veo que la UABC ahí tiene un rasgo que es propio de la idiosincrasia de Baja California, empezar desde abajo. Muchas de las personas que han hecho capitales han venido de fuera sin recursos y han empezado aquí desde cero, eso nos puede llevar al concepto de la cultura del esfuerzo como marca de identidad bajacaliforniana de esa época, y bueno, es explicable que las instituciones tengan las características propias de la entidad a la que pertenecen.

Una característica importante para explicar el gran desarrollo que ha tenido la UABC, a pesar de las condiciones

del contexto estatal de sus inicios; es que nació dentro del periodo del desarrollo estabilizador, esto le da rasgos especiales a un buen número de universidades, en general, al sistema de educación superior que se va desarrollando, es decir, esas políticas del desarrollo estabilizador incluyeron también el campo de la educación.

Pienso que la universidad ha vivido junto con la sociedad etapas definitorias. Lo bajacaliforniano, sin desdeñar todo lo que hubo antes, pero valorando la dinámica intensa de crecimiento a partir de los años cincuenta, se da con el nacimiento de la universidad, con la conversión de territorios, es decir, es un camino que han recorrido juntos la entidad y la UABC, ahí se han ido retroalimentando, creciendo juntos, construyendo juntos. No son los mismos Estado de Baja California y UABC de los años cincuenta, que estos de hoy, obviamente, se pueden encontrar esos rasgos comunes producto de un andar acompañados. Y llegamos a la etapa actual, en la que se advierte una percepción positiva de la sociedad bajacaliforniana respecto de la UABC, amplios sectores de la sociedad bajacaliforniana consideran que su universidad es buena, que está bien, están orgullosos de ella y de que sus hijos sean cimarrones.

Después del desarrollo estabilizador, en los setenta, se dio un importante impulso desde el centro del país con una política educativa de educación superior de descentralización, impulsada por Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). El desarrollo fuerte e importante empezó en la década de los años setenta, posteriormente, en las siguientes décadas de los ochenta, noventa y los primeros dos decenios del siglo XXI, han sido de un crecimiento sostenido. Es decir, 50 años de continuo desarrollo se reflejan en esto que hoy tenemos como universidad en Baja California, con un camino

más feliz que el de muchas universidades de los estados, sin huelgas durante décadas; cuando hubo un movimiento fuerte se tomaron medidas a la altura. Sin lugar a dudas, estable. Dentro de este caminar juntos, universidad-sociedad, en la actualidad se ven estos fenómenos como el de la adopción de la mascota de la UABC por la comunidad en general, los bajacalifornianos se identifican implícitamente con la universidad. A la vez que te sientes cimarrón te sientes bajacaliforniano, o sea, ser cimarrón y ser de Baja California es una misma cosa, como diría alguien, ¿verdad?, va acompañado lo uno de lo otro. Afortunadamente.

La difusión del arte y la cultura en la frontera bajacaliforniana encontró en las instituciones educativas un elemento propulsor importante. Al ser un territorio virgen en esos avatares, aún en las condiciones de precariedad en las que se inició esta labor, las iniciativas fueron encontrando eco entre algunos sectores de la población que, convencidos de echar raíces en el desierto o la costa, procuraban contar con opciones de crecimiento y desarrollo educativo y cultural para sus hijas e hijos.

Un plano desde el que la UABC ha aportado de manera clara y contundente al fortalecimiento de la identidad fronteriza bajacaliforniana, es, sin duda, desde la difusión de cultura. Aún con todas las limitaciones de esa época, el primer rector, Santos Silva Cota, creó en 1961 el departamento de difusión cultural que me correspondió encabezar. Para mí fue una etapa muy grata y muy edificante. Estuve al frente durante siete años. Hicimos todo lo que pudimos con lo que había.

Visiblemente emocionado, David Piñera revela sus recuerdos al frente de la difusión cultural universitaria, en la década de los años sesenta del siglo pasado:

Santos Silva era un bajacaliforniano muy intuitivo, yo veía que él estaba consciente de la importancia de difundir la cultura. A su manera, impulsivo y decidido, apoyaba para introducir una dimensión nueva en el desarrollo del estado. No había la contraparte en el Gobierno del Estado, solitos éramos titulares del concepto cultura. El desarrollo en general en Baja California era básico, es decir, no había instituciones, ni públicas ni privadas previas, o centros de música o de arte, no había nada, no había precedentes.

Santos Silva tuvo el tino de nombrar como colaborador mío en Tijuana a Rubén Vizcaíno Valencia, que era 15 años mayor que yo. ¡Imagínate! Nos entendimos y pienso que juntos realizamos una labor significativa, intuitiva y de improvisación. Era una sociedad muy receptiva, porque era nuevo en el ambiente el concepto cultura, tenía su magia y los que éramos difusores, pues, éramos todólogos. ¡Nombre!, yo en la mañana impartía una conferencia sobre la Constitución de 1917 y en la noche sobre la pintura mural. Y ni quién rebatiera, y al día siguiente organizábamos un concierto de música clásica y presentaba yo una semblanza de Beethoven o de Mozart. Le dábamos a la sociedad elementos que aportaban, que enriquecían y la gente lo recibía muy bien.

Esos fueron los albores de una actividad cultural que en las últimas décadas ha alcanzado, con la participación ya no sólo de la UABC, sino de un conjunto de instituciones, asociaciones civiles y actores independientes de todo el estado, una fuerza creativa original de gran proyección internacional,¹ que tam-

1. Para una referencia más amplia sobre nombres de grupos y artistas independientes que han participado en la vida cultural de la historia de Baja California, puede consultarse el apartado "Las manifestaciones culturales", pp. 203-207, en León Portilla, Miguel y David Piñera Ramírez (2010). *Baja California. Historia Breve*. Ed. Fondo de Cultura Económica: México.

bién constituye un rasgo de la identidad fronteriza bajacaliforniana. Al respecto, Piñera Ramírez, señala:

A esas primeras actividades de la UABC se sumaron distintas instituciones, por ejemplo, en 1962, el IV Ayuntamiento de Tijuana creó el Departamento de Acción Cívica y Cultural, cuyo primer titular fue Rubén Vizcaíno, quien desarrolló una tarea incansable, logrando impulsar a grupos de pintores, poetas y narradores. Tanto en Mexicali, Ensenada y Tecate, también surgieron grupos de escritores, que en 1964 constituyeron la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, bajo la tutela de Rubén Vizcaíno Valencia. También por esos años se establecieron las corresponsalías del Seminario de Cultura Mexicana, en distintos municipios.

En adición a lo anterior, una mención especial se debe dar al gobierno del licenciado Milton Castellanos Everardo (1971-1977), quien creó la Dirección de Difusión Cultural y a través de ella impulsó de manera decidida la cultura en Baja California. En Mexicali construyó el Teatro del Estado y donó a la UABC el edificio que actualmente ocupa la Rectoría, que hasta ese momento funcionaba como Palacio de Gobierno. Asimismo, la Escuela Cuauhtémoc, que desde 1916 prestaba servicios, fue remodelada y acondicionada para albergar la Casa de la Cultura. También en Tijuana, la escuela Álvaro Obregón pasó a ser Casa de la Cultura y tanto en Ensenada como en Tecate se crearon sendas casas de la cultura. Se debe reconocer a Milton Castellanos también la amplia divulgación del vocablo “Calafia”, nombre de la legendaria reina de la isla de California, escrito en los pasajes de la novela *Las Sergas de Esplandián*, del siglo XVI, considerada como el origen de la palabra California. Para difundir este nombre se publicaron textos, se impuso el

nombre de Calafia a la plaza de toros de Mexicali y al valle vitivinícola cercano al de Guadalupe, próximos a Ensenada.

La UABC impulsó el surgimiento de proyectos editoriales, como la revista *Amerindia*, *Zaguán*, *Vuelo* y *Hojas*. Bajo el auspicio del CETYS se editó la revista *Entorno*. Gracias a estos proyectos el número de escritores y la calidad de sus propuestas creció exponencialmente. En 1973 se construyó el Teatro Universitario en Tijuana, y en 1975 fue creado el Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, con el fin de fomentar el estudio y divulgar la historia regional.

En 1982 fue inaugurado el Centro Cultural Tijuana, que constituyó indudablemente un parteaguas en la historia de la cultura de Tijuana y a nivel regional, con un gran impacto en la zona transfronteriza de California. Con magnas instalaciones en términos arquitectónicos y de gran funcionalidad, se ha convertido en uno de los símbolos culturales del noroeste más relevantes. El Cecut ha sido epicentro del arte y la cultura fronteriza bajacaliforniana. Con él sobrevivieron programas nacionales de indudable relevancia, como el Programa Cultural de las Fronteras, desarrollado a partir de 1983, entre muchos otros.

Por otra parte, en 1989 fue creado el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC), durante el gobierno interino de Óscar Baylón Chacón (enero-octubre de 1989), espacio que ha sido un eje cultural central en nuestra entidad. En 1998 fue establecido el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) de Tijuana, en el periodo del alcalde José Guadalupe Osuna Millán (1995-1998). Y en 2005, durante el gobierno de Eugenio Elorduy Walther (2001-2007) se inauguró el Centro Estatal de las Artes en Mexicali, y más tarde, en 2007, el de Ensenada. A este recorrido de la estructura cultural pública institucional se deben sumar

múltiples proyectos de creadores independientes y asociaciones de la sociedad civil que aportan su trabajo de manera muy meritoria a la enseñanza y difusión cultural.

Finalmente, diría que estudiar y reflexionar sobre los sentidos identitarios en el plano institucional y en la dimensión regional es saludable, y una buena ruta de trabajo intelectual. Sin pasar por alto que nunca debemos hablar de una identidad única e inamovible. Las identidades colectivas cambian conforme transcurren las circunstancias y se modifican los contextos. La identidad está sujeta a la historicidad; no es la misma, la identidad de la época Colonial o del siglo XIX a la actual. Por ello, no hay que tratar de encontrar una esencia de lo bajacaliforniano, eso es un mito; lo que existe es una identidad en un *fluir* continuo, sujeta a la historicidad.

JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE



JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE

Nació en 1954, en Tecate, Baja California. Doctor en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México. Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III). Es Doctor Honoris Causa por la UABC. Sus investigaciones han abordado temas relacionados con cultura e identidad, fronteras culturales, movimientos sociales, culturas juveniles, sociología urbana y cultura popular. Fue fundador de El Colegio de la Frontera Norte (1982) y del Departamento de Estudios Culturales, del cual fue director de 1990 a 1993, y de 1999 a 2003.

Sus trabajos han sido publicados en español, inglés, portugués, italiano, catalán, alemán y francés. Es autor de 15 libros como escritor único, 15 como coordinador y 6 libros reeditados como coautor. También ha publicado 92 capítulos en libros y 66 artículos entre revistas académicas y de divulgación. Su libro *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (2001) obtuvo el Premio Internacional Casa de las Américas, Cuba, 2001. Otros tres han sido reconocidos con la mención honorífica del Premio Nacional de Antropología Social Fray Bernardino de Sahagún (*¡A la brava ese! Cholos, punks y chavos banda*, 1987; *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, 1998; *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*, 2003).

Sus libros más recientes son *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (2015, coordinación); *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y*

resistencias juveniles (2015, coordinación); *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales* (2014, coordinación); *Tropeles juveniles. Culturas e identidades (trans)fronterizas* (2014, coordinación); *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social* (2012); *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos* (2012); y *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la frontera* (2012, coordinación).

Además, cuenta con las siguientes publicaciones de autor: *Tijuana invisibles: de sueños, miedos y deseos* (2012); *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos* (2012); *Impecable y Diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional* (2009); *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad* (2009); *Paso del Nortec. This is Tijuana*, (2004); *Vida de Barro Duro. Cultura popular juvenil y graffiti* (1999); *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo* (1998); *Nuestros piensos. Las culturas populares en la frontera México-Estados Unidos* (1998); *El umbral de la filera* (1993); *Empapados de sereno. El movimiento urbano popular de 1928-1988* (1991); y *El movimiento urbano popular en Tijuana* (1987).

MARCOS INTERSUBJETIVOS Y UMBRALES DE ADSCRIPCIÓN CLAVES PARA INTERPRETAR LAS IDENTIDADES

Entrevista con José Manuel Valenzuela Arce

El investigador de los fenómenos socioculturales en la frontera norte de México, José Manuel Valenzuela Arce, ha comunicado en distintos foros su perspectiva sobre las representaciones e interpretaciones de la frontera. Establece que regularmente éstas viajan colmadas de prejuicios y estereotipos. Argumenta una falta de solidez en muchas de las miradas que han pretendido conceptuar una forma de bajacalifornidad, fronteridad o tijuinidad. Así lo explica:

Ha habido diferentes esfuerzos por cargar de sentido una suerte de “tijuinidad”, “bajacalifornidad” o “fronteridad”, considero que en general han sido intentos poco definidos; han sido esfuerzos no muy sólidos en sus estructuras conceptuales, en sus andamiajes teóricos; pero lo que sí podemos entender es que pensar las identidades de frontera, pensar las identidades bajacalifornianas o pensar la identidad de Tijuana, como cualquier identidad, implica la construcción de umbrales simbólicos, umbrales de adscripción; la significación de fronteras frente a quienes no forman parte de esa “fronteridad”, de esa “bajacalifornidad” o de esa “tijuinidad”. Lo que tenemos claro es que no son elementos de cultura objetivada los que definen este tipo de identificaciones, sino marcos intersubjetivos a partir de los cuales se construye el sentido de ser fronterizos, bajacalifornianos o tijuinenses.

Esto va más allá de lo que podrían ser las formas de identidad credencializadas, que expresan que naciste en tal o cual lugar; pensar en torno a estos objetos nos lleva directamente a trabajar con los ejes centrales a partir de los cuales se definen las identidades sociales; considero que uno de los principales problemas que encontramos en muchos trabajos sobre identidad es que parten de una suerte de definición, pero después se olvidan de la definición y realizan una suerte de objetivación o de esencialización de esa categoría, por ejemplo, de lo fronterizo, lo tijuanense o lo bajacaliforniano.

José Manuel Valenzuela explica, de manera didáctica, las articulaciones entre diversos elementos para pensar las identidades. Destaca los marcos intersubjetivos, el carácter mutable y las tensiones generadas por las dimensiones, externa e interna, que entran en conflicto durante el proceso de construcción identitaria. Por supuesto, esta caracterización está presente en las zonas transfronterizas, que son intersticios de confluencia y múltiples interdependencias.

Lo primero es partir de una definición amplia, como bien ha señalado Gilberto Giménez, las identidades funcionan como dispositivos de clasificación social, dentro de esta clasificación social se deben pensar las identidades; esto nos lleva en primer lugar a entender que toda identidad alude a la construcción de marcos intersubjetivos a partir de los cuales se construyen, por un lado, ámbitos de pertenencia y ámbitos de referencia. Los ámbitos de pertenencia tienen que ver con las formas de actividades cotidianas, las relaciones cara a cara, las relaciones cercanas, digamos entrañables; son estas interrelaciones que se construyen en el barrio, los *hommies* que se conocen todos, la familia. Son

formas de relación cercanas y reconocibles, pero también existen formas de identidades por referencia o identidades genéricas en las cuales la gente no conoce al conjunto o no conoce a la mayoría las personas que forman parte de esa identidad, como ocurre con la nación, como sucede dentro de una grey religiosa, como ocurre cuando se es parte de un movimiento global; esta gente por referencia, al final de cuentas, lo que tienen es la adscripción a una suerte de imaginario que muchas veces parte y marca sus formas de conducta.

Lo anterior es de alguna forma lo que planteaba Benedict Anderson en las comunidades imaginadas, cuando define a la nación como una comunidad nacional de camaradería horizontal. El hecho de sentirse mexicano independientemente de que conozcas al resto de los mexicanos, pues hay una dimensión que nos marca y que nos significa, que nos hace que nos reconozcamos como parte de esa comunidad; pero es una comunidad que encierra enormes desigualdades de género, de clase, de etnia, de identidades sociales, etcétera. Lo que tenemos aquí es una forma de identidad de referencia cuando hablamos de lo fronterizo, de lo norteamericano, de lo bajacaliforniano, al final de cuentas estamos hablando de marcos identitarios que implican enormes diferencias entre la población.

El otro eje para pensar estas identidades es que, efectivamente, no existen identidades esenciales, son cambiantes, son modificables, ninguna identidad se encuentra cristalizada en el tiempo. Toda identidad es histórica, por lo tanto, toda la identidad es situada. Es muy distinto pensar lo que es la Baja California de hace 50 o 60 años de lo que es la situación actual, o el norte o la frontera. Sin embargo, hay un elemento en las identidades que tiene que ver con el

reconocimiento del tiempo, por ejemplo, independientemente de que no seamos las mismas personas que vemos en las fotografías donde aparecemos de niños y nos emocionamos: “mira, ese soy yo de chiquito”. Claramente sabemos que ya no somos ese personaje de la fotografía; sin embargo, en varios sentidos sí lo somos. Esta es la dimensión en donde no podemos reinventarnos, tenemos que haber construido un reconocimiento en el tiempo. A mí me gusta poner el ejemplo de una película de mala factura que se llama *Como si fuera la primera vez*, que sólo la he visto en los aviones. El joven protagonista tiene que enamorar todos los días a su pareja que ha perdido la memoria, lo debe hacer una y otra vez; sabemos que no suceden así los procesos sociales. No es como dicen algunas personas desde el sentido común: “ya no hay identidades, se han perdido”; lo que sucede es que las identidades son cambiantes, no obstante, hay elementos de esas identidades que permanecen, las identidades se construyen desde ese reconocimiento en el tiempo.

El otro asunto central es que toda identidad se conforma dentro de esta relación tensa, entre autopercepción y heteropercepción, autoidentificación y heteroidentificación, autorrepresentación y heterorrepresentación. Entre cómo nos consideramos y cómo nos construyen a nosotros.

En términos colectivos, por ejemplo, existen narrativas sobre “los mexicanos”, que son violadores, asesinos, delincuentes, “*bad* hombres”, etcétera; es en esa disputa en donde se generan los procesos de construcción del sentido de pertenencia, sobre todo en ciertas relaciones, y esto sucede en la construcción de toda identidad. Es algo realmente muy fuerte, tanto en lo étnico como en género, etcétera. Esto nos lleva a establecer que las identidades están vinculadas

siempre con esos otros; los otros que nos significan. De ahí que toda identidad es relacional. No somos ni nos comportamos igual en los diversos escenarios en los cuales interactuamos, en los distintos roles sociales que jugamos. Somos portadores de repertorios identitarios diversos, podemos tener una identidad nacional, una identidad de género, una identidad sexual, una identidad política, una identidad profesional. Dependiendo de los contextos de la interacción, una de esas identidades o algunas de ellas se sobreponen. La expectativa está en función del repertorio identitario que debe activarse, esto no niega los otros repertorios identitarios, pero nos ayuda a no caer en esa trampa de que tenemos muchas identidades, porque lo que tenemos son varios repertorios identitarios, no muchas identidades.

Las identidades se dan en un marco histórico y van mutando a lo largo del tiempo, los actores sociales interactúan en contextos diversos y a partir de ello van construyendo y reconstruyendo sus marcos subjetivos. Valenzuela Arce plantea que no hay identidades inmodificables:

Entonces, el tema de las identidades como construcciones relacionales está vinculado a esta dimensión de que somos portadores identitarios múltiples y dentro de esos repertorios identitarios, al final de cuentas, será uno o varios de estos los que se activen. Esto nos lleva a una primera conclusión: no hay identidades esencialistas, no hay identidades inmodificables, no hay identidades cristalizadas, toda identidad es cambiante; pero bajo esos parámetros del reconocimiento en el tiempo, en un marco agónico, tenso realmente, de percepción, representación, significación y hay que reconocer que la dimensión relacional se activa en función de los repertorios identitarios con que contamos.

Otro tema importante es que somos portadores de un tipo de anamnesis, esto que los psicólogos usan mucho, yo lo traslado a la categoría social, la anamnesis es esta idea de pensar: “a ver qué te ocurrió cuando eras niño, para tratar de entender los problemas que tienes de grande”. En lo social también, si podemos entender grandes problemas que nos fueron configurando socialmente, a lo mejor podemos comprender algunos de los rasgos que explican quiénes somos en la actualidad.

Las identidades se construyen desde un conjunto de otredades y alteridades; las otredades son el reconocimiento de las diferencias con otros, con otras, pero a diferencia de la alteridad implica una relación tan fuerte, tan intensa, que nos obliga a vernos en, a través y desde la mirada del otro y la otra; por ejemplo, en las relaciones de género que tienen que ver con procesos sociales, históricos, culturales, en los cuales nos conformamos como hombres, mujeres o personas con otras identidades. Esa condición de alteridad nos constituye, nos conforma, nos habita, nos significa; tenemos una condición de la identidad desde el reconocimiento de lo diferente, y también desde los otros que nos constituyen, este es otro rasgo importante de las identidades sociales.

En la comprensión de las identidades sociales vale la pena considerar que éstas se construyen en la mediación entre lo individual y lo colectivo. En las sociedades actuales ni existe el Viernes, de Robinson Crusoe, como un ente autoconstituido, ni existe la conciencia colectiva de Foucault, flotando como un ente colectivo fuera de lo individual. Fuera de lo colectivo creo que se ha trabajado mucho, hubo un acercamiento entre la sociología y la psicología, un texto canónico es *El malestar en la cultura*, de Freud,

donde el Súper Yo influye en las limitaciones del Ello, en una conformación de estos procesos de mediación; o la idea del espejo de Lacan, ese mago constituyente del individuo que tiene relación con lo colectivo; o los trabajos de George Herbert Mead, el yo, el mí, el *self*. Tenemos un bagaje que hace difícil seguir pensando, como lo hacen algunos autores de psicología, que “la identidad es sólo de un individuo autoconstituido”, o como hacen todavía algunos trabajos en la sociología al pensar los procesos sociales sin individuos, sin subjetividades. Las identidades siempre están en ese campo de la mediación de lo individual y lo colectivo.

El otro punto que valdría la pena destacar es que las identidades sociales aluden a relaciones sociales, no son meras percepciones, son relaciones sociales y en general, las relaciones sociales desde la dimensión cultural se conforman desde esos marcos, en los cuales se generan los diálogos con la otredad y la alteridad. En el caso de los grupos nacionales o regionales, intervienen elementos de prejuicios, estigmas, estereotipos, racismo, la condición de género, las relaciones de cómo nos configuramos como hombres, mujeres, etcétera.

El poder es una categoría conceptual que Valenzuela Arce enmarca en las interacciones sociales que son constitutivas de los procesos de construcción de las identidades, en tanto emergen de las luchas de poder y disputas identitarias.

Hay que entender eso que planteaba Francis Fukuyama en 1988 en *El fin de la historia*; él lo veía como resabios que desaparecerían frente al poder avasallante del neoliberalismo, de lo que no se percató fue que las religiones o los conflictos nacionales se convirtieron en parte los principales detonadores de los movimientos sociales a finales del siglo XX. Y lo que tenemos es un neoliberalismo que vive

una crisis importante, en retirada. Por ejemplo, el trabajo de Fernand Braudel *La identidad de Francia*, se llama diferencia, nos da a entender este proceso cuando observamos cómo se firma y cómo se vota el tratado de Maastricht que refrenda la comunidad europea; pues se sigue votando desde de las adscripciones europeas, los franceses siguen siendo franceses, los italianos siguen siendo italianos, etcétera; pensar ese tipo de acuerdos como una suerte de panidentidad, súper identidad es erróneo, eso no ha ocurrido. Hay un reconocimiento de las ventajas de la comunidad, pero en el tema de las identidades sociales, siguen siendo pensadas desde estos anclajes.

Si lo pensamos desde esa perspectiva, podemos concluir que si las identidades aluden a la forma de relación social, finalmente, son relaciones de poder. Por ello, hay que pensar las disputas identitarias que han cargado de sentido a muchos de los movimientos sociales en las últimas décadas; se puede articular este tipo de lógica, porque una lucha identitaria también implica luchas de poder. En la actualidad prevalece una lucha de poder, una lucha frente a un poder que se encarga de producir y reproducir la desigualdad social a partir de las diferencias raciales, no porque existan razas, sino porque existen sistemas racializados.

Si fijamos como marco de referencia lo anteriormente mencionado, lo primero que habría que decir cuando pensamos en Baja California, Tijuana, la frontera o el norte, es que hay procesos de reconocimiento sean tijuanaenses, sean tecatenses, sean mexicalenses, pero se construyen dentro de estos parámetros de identidades de referencia. Nos reconocemos como parte de un colectivo y lo defendemos. Por ello, hay que clarificar que hablamos de formas de reconocimiento dentro de procesos profundos de desigualdad

social, de desigualdad de género, o de clase, desigualdades étnicas, desigualdades por preferencias sexuales o entre jóvenes y adultos. Desigualdad, en fin. Esta es una primera dimensión que podemos acordar.

La segunda dimensión es reconocer que toda identidad es situada, por lo tanto, toda identidad es histórica, plantear que ese reconocimiento se ha construido a partir de procesos sociohistóricos y desde los cuales nos reconocemos. En el caso de Mexicali, el chinero, por ejemplo, es una experiencia que sale todavía a relucir; o el reparto agrario, que fue muy importante, sus heroínas. O en Tecate, aunque no haya un origen mítico, tiene una historia social compartida, en la cual la gente se reconoce. En el caso de Tijuana todo lo que ha sido una historia proscrita, aquí también hay un reconocimiento por negación; dicha negación se construye frente a la *Ley Seca*, frente a los lineamientos marcantes de la leyenda negra, el tema de una Tijuana muy desigual, una Tijuana de contraste, pero hay una historia común en la cual la gente se reconoce.

La construcción simbólica de la figura del pocho ha sido uno de los asideros del programa de trabajo de investigación socio-cultural de José Manuel Valenzuela. Durante varias décadas ha escudriñado e interpretado los códigos culturales de los pachucos y las etiquetas impuestas desde las élites intelectuales y políticas del centro del país sobre estos personajes.

Toda identidad es narrada. Toda identidad integra formas que se construyen desde narrativas de reconocimiento, elementos que se van construyendo entre las relaciones sociales y la interacción. En la frontera bajacaliforniana nos reconocemos como parte de una identidad nacional, de la nación mexicana, contrario a lo que mucha gente pensó,

sobre todo nuestros intelectuales neoliberales y conservadores como Amado Nervo, Guillermo Prieto, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos o José María Iglesias, quienes veían con gran preocupación lo que ocurrió en la frontera por el cambio lingüístico. Juzgaron una pérdida de identidad y eso no ocurrió, pensaban que la cercanía geográfica con Estados Unidos de Norteamérica era algo amenazante; si uno observa los discursos cívicos que se daban entre 1848 y 1862, todos esos discursos cada 15 de septiembre eran metáforas de la historia de la patria desfalleciente, la herida abierta que nunca cicatriza, era el dolor, la humillación, la vergüenza de no haber podido defender al país y haber perdido una gran parte del territorio.

Después de este pasaje histórico vergonzoso llegó 1862. En el contexto de la guerra contra Francia, la famosa batalla de Puebla, se da una cierta oxigenación en tres niveles para México, porque al derrotar al ejército más poderoso de la Tierra, le daba oxígeno a un país con profundos conflictos internos. Para Estados Unidos en el campo de la doctrina Monroe frente a los europeos, también era fantástico este suceso de triunfo mexicano y lo apoyaron; para los chicanos que se sentían colonizados, el hecho de que Ignacio Zaragoza fuera tejano significó una reivindicación, ellos podrían también expulsar al ejército estadounidense.

Finalmente, lo que tenemos es una historia en la cual lo que definió la perspectiva del centro hacia la frontera, hacia el norte, fue el concepto del pocho, del pochismo, un concepto que proviene de la lengua ópata de la palabra *potzico* que significa arrancar la hierba con todo y raíz. En Sonora se sigue utilizando para nombrar las faldas pochis, cortas. Se pochó el territorio nacional con la invasión estadounidense y quedó pochado un sector de la población. A

partir de la Revolución Mexicana, cuando José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán en la lucha contra Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón los empiezan a llamar pochos por el sentido de entreguistas, vendedores de la patria, desnacionalizados, sin identidad nacional, así fue prevaleciendo el concepto de pocho.

La propia frontera significó una suerte de caída terrenal de la gente en los espacios fronterizos, esto se refleja muy claramente en los trabajos de José Vasconcelos, esto que todo mundo cita, pero nadie da la referencia de dónde viene, y que está en la tormenta cuando retorna en Tolimán, donde lo dice finalmente, él llega y le sirven la comida, el guiso, el guisado “donde comienza el guiso y termina la carne asada comienza la civilización y termina la barbaridad”, pero esa mirada del “*noneland* cultural” que hablaba Vasconcelos, el desierto cultural, esta idea de Agustín Yáñez cuando define no sólo a la gente de la frontera, sino a estos migrantes que retornan, les nombra facetos, doble cara, contaminados, gente contaminada con su parado de garza, que escupe entre el diente de oro y una suerte de contaminación por haber llegado a la frontera y que son contaminadores de las tradiciones culturales conventuales del Bajío.

Considero que esa imagen del norte y de la frontera, como el pochismo, fue muy fuerte. Esa heteroconstrucción de la gente del norte, de la gente de la frontera, de la gente de Baja California, de la gente de Tijuana, particularmente. Frente a esto siempre estaba la otra región, la autoconcepción de una población que tenía otro campo de otredades, donde la condición fronteriza ha marcado su historia, su vida, pero contra lo que mucha gente piensa, tiene diversos asideros, desde usos instrumentales hasta espejos desde los

cuales se fortalece la identidad nacional frente a la identidad fronteriza.

José Manuel Valenzuela reflexiona sobre el ser y hacer de los fronterizos, enmarcados en procesos históricos.

Hay varias maneras de responder, cuando uno lee los trabajos que hablan de la cultura de la frontera, vemos que de repente se confunde y abusa, como si la frontera fuera toda urbana, muy clasemediera, muy construida desde el mundo del arte, pero podemos pensar la frontera desde una lógica distinta, y podemos ver otra frontera si nos colocamos desde la perspectiva de kiliwas, paipai, kumiai, cochimíes, cucapás, yaquis, mayos, kikapúes, tepehuanos, seminoles, pimas, mexicaneros y rarámuris resulta muy diferente esta perspectiva de frontera a la que usualmente uno ve; como si estos mundos no existieran, el mundo de los pescadores, el mundo urbano, estos mundos de la sierra sobre los que trabajó en sus cuentos Gerardo Cornejo, los mundos serranos, estos mundos que ahorita están atrapados en las lógicas de violencia brutal con el narco.

Por otra parte, si vemos la frontera desde la lógica de los jóvenes y de los adultos es una cosa muy diferente. Estos procesos de interlocución identitaria están atravesados por estas perspectivas, lo que tenemos desde una mirada sobre esta identidad, sobre esta “tijuinidad” es un conjunto de desigualdades que se esconden más allá de los marcos cronotópicos, el tiempo, lugar, cultura, clase social, es enorme la diferencia entre los sectores más ricos y pobres en Tijuana o Mexicali, aunque compartan muchas otras cosas. Es decir, entramos en una dimensión donde esta generalización de lo mexicano, lo fronterizo, lo tijuanaense aluden

a esta dimensión presente en todo referente nacional, en todo referente por adscripción.

Pensar lo nacional significa reconocer grandes diferencias, conlleva también pensar lógicas desde las cuales nos definimos a nosotros mismos, existe una historia nacional novelada que proscribe y que valora una historia que, como sabemos, la escriben los vencedores. La historia nacional es una historia modelada, poblada de mitos, que como decía Levi Strauss, toda historia sería debe reconocer que está poblada de mitos; dentro de este primer elemento hay dos dimensiones, una es lo que podemos pensar de un proyecto nacional y por otro lado, proyectos diversos de nación.

Considero que ha prevalecido un proyecto de nación dominado por el priismo, un proyecto posrevolucionario del cual conocemos sus rasgos, construido en un primer momento como un nacionalismo revolucionario que a partir de la década de los ochenta, y específicamente a partir del gobierno de Miguel de la Madrid para acá, se convirtió en un país franquicia. Frente a éste ha habido dos conceptos de nación diferentes, uno, el zapatismo que no trata de romper con el ámbito del Estado-Nación, que más bien propuso construir un proyecto de nación diferente, donde cupieran todos los mundos posibles. El otro lo representa Andrés Manuel López Obrador, que, querámoslo o no, sí tiene un proyecto de nación diferente, un proyecto incluyente, con otro tipo de rasgos nacionalistas.

Hay otros tipos de nacionalismos, aunque digan que ya no existen. Como el nacionalismo imperial expansivo al estilo de Estados Unidos; todos los días vemos que en nombre de ese interés nacional se bombardea, invade, presiona, entonces, por supuesto que los nacionalismos existen.

Cuando pensamos la forma como se articulan los repertorios identitarios nacionales y fronterizos nos percatamos de que ahí es donde se han dado las principales fuentes de conflicto; cuando, por ejemplo, los referentes por los cuales se construye esa historia narrada de la frontera, de la identidad fronteriza, lo que teníamos era una mirada donde el pocho adquirió tonos desnacionalizadores. Recordemos que a principios de los años ochenta se desarrolló la gran campaña por la defensa del idioma español, que bajo el emblema “Habla bien no te apoches” tenía ese sentido; cuando revisamos los trabajos que se habían escrito sobre estos temas se incluye a algunos pensadores regionales como Patricio Bayardo, que fueron parte de este proyecto, los cuales veían con gran desprecio estas formas culturales que emergían con un proyecto lingüístico, con un lenguaje y un habla distinta a la del resto del país. Lo que no entendían es que detrás del habla fronteriza había un proceso profundo de resistencia social, política y cultural, el habla fronteriza surge de una condición de sobrevivencia.

También tenemos a la otra población que se quedó en el lado estadounidense después de que la frontera los brincó, quedaron en condiciones de profundos agravios, de racismo, de crueldad, de muerte, y entonces, ellos tuvieron que reinventar su propio génesis, tuvieron que volver a darle nombre al mundo y lo hicieron de acuerdo a su condición inscrita bajo el dominio estadounidense y del idioma inglés. A a mí me gusta citar de *La Tempestad*, de Shakespeare, en donde Calibán aprende el idioma de Próspero para defenderse, para enfrentarlo; esta imagen la retoma Roberto Fernández Retamar en Calibán, como metáfora para pensar América Latina. Tenemos una población a la que le hablan los estadounidenses en inglés, pero no entiende, y poco a

poco se va apropiando del idioma y *truck* se convierte en troke o troka, *market* se convierte en marqueta, los *fields* en files, entonces, ellos van adaptando el inglés al habla fronteriza. ¿Por qué? Porque tienen que comunicarse con una población que los domina, se van apropiando de ese lenguaje, sobre todo desde el trabajo, sin embargo, “los grandes mexicanos” eso lo ven como corrupción, no entienden que es un recurso disponible de sobrevivencia. En 1928, Daniel Venegas publica *Las aventuras de Don Chipote o Cuando los pericos mamen*, en el cual ya hay palabras que no solamente tienen que ver con la relación con el anglo, sino que son resignificaciones de arcaísmos, o elementos del español antiguo utilizados sobre todo en el campo laboral: “el jale”, “el camello”, “la jaria”, “el hambre”, el “cantón”.

Una muestra del rechazo de algunos intelectuales al habla fronteriza la constituyen los debates que se dan en 1944, entre José Vasconcelos y Salvador Novo, en relación a Tin Tan; no entendían lo que estaba ocurriendo con la figura de Tin Tan y su personaje de pachuco. El pachuco resignifica el habla desde una nueva condición de los jóvenes, de manera lúdica mezcla el inglés, el *slang* de frontera y el español. Se crea el habla que conocemos y reconocemos en los pachucos, en los cholos, y parte de ella ahora la escuchamos en la Mara Salvatrucha; esto se ha visto con profundo desdén del lado mexicano. Esta transformación lingüística que fue una estrategia de sobrevivencia, desde el centro del país fue vista de manera muy distante y lo construyeron como corrupción lingüística, cultural, desnacionalización de esta gente de la frontera; son elementos de la cultura fronteriza significados negativamente desde el centro del país. Incluso, hubo algunas voces de personajes fronterizos, por ejemplo, Rubén Vizcaíno Valencia, que expuso públicamente su

desprecio a los chicanos en un evento, justo por esto, por una suerte de corrupción lingüística que él advertía; más allá de su papel tan importante como promotor cultural para Baja California —efectivamente, tuvo cambios en sus posiciones—, me consta esa mirada suya antichicana, dicho con todas sus letras, no estoy señalando nada con objetivos aviesos, ni mucho menos.

Las fronteras, en tanto territorios culturales atravesados por múltiples variables de orden político, económico, ambiental y social, representan fenómenos de enorme complejidad, que para su comprensión exigen pensarse en todas sus dimensiones. Más allá de su condición de división física, la frontera establece formas de unión, de conjunción e interdependencia. Así lo observa José Manuel Valenzuela:

¿Existe una fronteridad? Existe en tanto que se construye un conjunto de elementos de los cuales hay referentes que se significan como marcantes de la frontera, de lo fronterizo, de la gente, cómo ocurre eso si tenemos ciudades como Tijuana, donde más de la mitad de su población no es nacida en Tijuana. Hablamos de ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, Tijuana —Mexicali, un poco menos por el calor extremo—, las cuales son pobladas con pedacitos de patria que llegaron de todos los rincones del país, y esa es la historia de la frontera, es parte de su constitución. Considero que antes de responder a la pregunta inicial, ¿quiénes somos los fronterizos?, hay que respondernos ¿qué es la frontera?, y ¿cuáles son los procesos que la definen? Uno de los problemas importantes es que cuando se piensa en la frontera y los procesos culturales que aquí ocurren, a veces se recurre a fórmulas muy facilistas; si es en Tijuana, es “tijuanaidad”, si es en la frontera, pues “fronteridad”.

Entonces, ¿qué es la frontera? Es lo que la gente de la frontera hace, es la densidad o porosidad de los muros de frontera que sabemos que existe; y propongo una revisión teórica sobre la frontera que ocuparía los siguientes puntos: número uno, las fronteras como las identidades, funcionan y operan como dispositivos y filtros de clasificación social; toda frontera implica procesos de clasificación social, no existen fronteras naturales, todas son constructos que operan como dispositivo político-administrativo y de poder, esta es una primera definición de las fronteras.

Ahora, ¿qué define las fronteras desde estas perspectivas socioculturales? Lo primero es que todas las fronteras son disyuntivas, todas las fronteras separan cosas que estaban unidas, generan diferencias ficticias y separación, apartan. Esta es la primera condición, todas las fronteras cuando se instalan separan. La segunda condición es que todas las fronteras son conjuntivas, al mismo tiempo que separan, todas las fronteras unen aspectos que estaban desunidos y que de repente la propia condición fronteriza permite que se articulen algunos elementos, que se unifiquen, que vayan dialogando, que interactúen.

Me interesa destacar dentro de esta dimensión conjuntiva la condición transfronteriza, los procesos fronterizos, tenemos que pensarlos más allá de lo luminoso, no sólo Ne-pantla, que significa entre dos mundos, lugar donde nació Sor Juana; esta idea de pensar la frontera como transfronteras, tratar de colocar la dimensión espejo que nos ayuda a entender mucho lo que estamos viviendo. Hay varios elementos que podríamos pensar, ciertos procesos culturales fronterizos de Tijuana o Mexicali, pero no una "tijuinidad" como una construcción sólida endurecida, inamovible a la página del tiempo, no, no, no una fronteridad como una

mexicanidad; esas son construcciones que ocultan más de lo que ofrecen.

En todo caso, podríamos pensar de manera muy clara ciertos elementos que definen los muros transfronterizos: el tema de la migración, su endurecimiento, la muerte, la presencia de los migrantes aquí en Tijuana; 4,000 haitianos en Tijuana, 3,000 haitianos en Mexicali; 1,000 cubanos que se quedaron en Nuevo Laredo porque en el camino los sorprendió el fin de la política “pies secos, pies mojados” de Cuba; el tema de las caravanas centroamericanas que llegaron a Tijuana; son procesos que están en la médula de la condición fronteriza, de la interacción fronteriza con el otro lado. Estamos hablando de un fenómeno complejo, porque, por otro lado, la mitad de la población de Tijuana no cruza al otro lado, estamos frente a una frontera muy diversa, es muy distinto el norestense del noroestense, aquí mismo, internamente nosotros podemos ubicar una reconocida y claramente si eres de Chicali (Mexicali), Tecate o Tijuana.

El tercer aspecto es que toda frontera implica procesos conectivos que van más allá de la mera colindancia, sobre todo, podemos pensar en la relación del mundo actual, por ejemplo, las dinámicas transfronterizas al igual que las transnacionales en otra escala; todos los procesos transfronterizos tienen una dimensión transnacional y toda dimensión transnacional tiene implicaciones, aunque no necesariamente transfronterizas. Desde esta lógica, cuando pensamos, por ejemplo, en la condición conectiva, observamos que ha habido cambios fundamentales; a mí me gusta poner como ejemplo de esto último a un señor de la tercera edad que entrevisté hace muchos años, él había sido piscador toda su vida en California y me contaba que su único

vínculo con México, después de estar seis meses o un año en “los files”, era un viejo radio de baterías que colgaba de un árbol, en el que eventualmente escuchaba el primer programa en español que se hizo en Estados Unidos, de Pedro J. González y sus madrugadores, donde cantaban canciones mexicanas. También, casualmente llegaba una carta de un paisano en las bolsas, o un paisano llegaba y daba noticias, pero esa dimensión era de ausencia, muy fuerte; frente a lo que tenemos ahora, con el desarrollo de las tecnologías de comunicación e información, tenemos WhatsApp, mantenemos contacto inmediato.

Esta dimensión de la conectividad ha transformado los mundos fronterizos, los mundos transfronterizos, porque finalmente dentro de esa condición de conjunción-disyunción existe una condición luminosa, hay procesos que no son de separación, existen elementos que tienen que ver con el *in between* fronterizo y en todo caso, la otra condición que debemos de considerar, desde mi perspectiva, es la condición inyuntiva. Tal como cuando pensamos, con Henri Lefebvre, en la construcción social del espacio, el alma del espacio percibido, el espacio representado y el espacio concebido.

Otro eje para pensar la frontera es la condición inventiva o innovadora, las fronteras *per se* conllevan la generación de elementos, de eventos, de fenómenos que sólo ocurren desde esa condición de frontera y es en esta lógica donde hemos visto aparecer sucesos que la gente identifica en la frontera, algunos de ellos de gran visibilidad como el fenómeno de los pachucos o el fenómeno de los Cholos, por ejemplo; así como el tema de la maquila, que muchos veían como un tema de frontera, muy particular; también el tema del consumo de medios de comunicación y del

acceso “al otro lado”, de los jovencitos que empezaban a escuchar lo que llamaban entonces “estaciones de negros”, que eran políticamente incorrectas en esa época, estaciones radiofónicas prohibidas para los adolescentes blancos, para las jovencitas de esa época, ahí se escuchaba el soul, el blues; del lado mexicano se podía sintonizar estas radiodifusoras en la frontera, las oían los muchachos y luego apareció en escena el rock; esta condición fronteriza permitió que unos jovencitos maravillosos como Javier Bátiz, de repente generaran una expresión musical de rock, que se apropia del soul y el blues que ellos oían desde este lado en las estaciones de Estados Unidos; ahí Santana aprende a tocar con Bátiz, esto que siempre señala Bátiz y Santana lo dice en una entrevista del libro que publiqué, que se llama *Oye como va, recuento del rock tijuanaense*. Señala Santana que “la primera vez que escuché tocar al Sr. Bátiz, su música me llegó al cerebro, al corazón y a los genitales”, y Santana se llevó el sonido de Tijuana, el sonido afrolatino que hasta la fecha es maravilloso, no sé si se lo llevó o no; lo cierto es que esa posibilidad de escuchar a los jovencitos tocando en los burdeles de la frontera, cuando terminaba el striptease y ellos subían a tocar, generó un movimiento. Por ello, señalo que la frontera tiene una condición innovadora, generadora.

Otra condición es la preformativa o prefigurativa de los mundos de frontera. El cholo surgido en la frontera se expandió al resto de país y a Centroamérica; posteriormente, a los latino Kings, en Europa surgieron a semejanza los ñetas en España e Italia. Por otra parte, vimos que la maquila en realidad no era un tema solamente fronterizo, se expandió a todo México, a Centroamérica, a Chile, Colombia, Asia. En realidad, la maquila era la punta de lanza del proyecto neoliberal, de flexibilización laboral, de no contratos colectivos, de

terminar con los sindicatos, de incremento de uso intensivo del esfuerzo del trabajo, de internacionalización de los procesos productivos y del mercado laboral, de incremento de las enfermedades laborales y del acoso sexual a la mujer. También en el tema del consumo de productos americanos en la frontera, después vimos que Wal-Mart, Costco, todas esas cadenas se han encargado de que los consumos, digamos de las clases medias, medias-bajas y altas se hayan estandarizado en gran parte del mundo, estos que se pensaron como fenómenos fronterizos de una dimensión preformativa, prefigurativa, después se expandieron a otras latitudes. De esta manera, la frontera tiene esa condición a partir de la dimensión innovadora que generan los propios mundos de frontera.

El lenguaje es otro elemento innovador, surgió un *slang* de frontera como lo documentó Carlos Monsiváis, acertadamente, en lo que fue el movimiento de la onda que se apropió en parte de ese caló fronterizo. Posteriormente, este *slang* se fue extendiendo a muchos contextos; ese *slang* se fue difuminando en muchos lados, en otros sectores, hay quienes dicen que la Mara Salvatrucha utiliza un lenguaje cifrado que sólo ellos entienden como *trucha*, *órale*, *simón*, están equivocados; obviamente, nosotros hemos trabajado este tema desde hace más de 40 años y sabemos dónde y cómo surgió.

En este sentido, cuando se hizo en 1982 o 1983 la investigación del uso del idioma español e identidad nacional, financiada por la Comisión Nacional para la Defensa del Idioma Español, que estaba muy preocupada por la supuesta desnacionalización de los fronterizos. Esta comisión partía de dos premisas fundamentales, a mayor cercanía geográfica con la frontera y a mayor uso de anglicismos en los discursos coloquiales de la población hay por lo tanto

menos identidad. Entonces se pidió al Colegio una investigación, la cual coordinó Jorge Bustamante y se trabajó por un lingüista del Colegio de México, Luis Fernando Lara. A final de cuentas resultó más tradicionalismo que identidad. Era más tradicionalismo bajo las premisas socioculturales de Rogelio Díaz Guerrero.

¿Qué se encontró en la investigación? En primer lugar, que no es cierto que a mayor cercanía geográfica con la frontera haya un mayor uso de anglicismos, sino que tiene que ver con la situación de clase, hablan más inglés las clases altas de Yucatán, de Ciudad de México, Campeche o Monterrey, que la gente en lugares populares de ciudades fronterizas. Por otra parte, no existe correlación entre el uso de anglicismos y la entidad que habita la gente. Decir “ok” o “bye bye”, no nos hace ni más ni menos mexicanos que el resto de la población. Esto generó, en parte, el derrumbe, la caída, la desaparición de la producción nacional para la defensa del idioma español. Fue una cuestión importante que dejó al descubierto los estereotipos con los que funcionamos; por ello, se requiere trabajar en los códigos culturales.

¿Cómo trabajar esos códigos culturales? Esto es muy importante porque desde el concepto de hibridismo cultural, que insisto, me parece un maravilloso trabajo de Néstor García Canclini, que infortunadamente ha recibido mucha crítica muy facilona. El concepto de hibridación cultural no es que Canclini lo invente, no, el concepto proviene de Kroeber en su libro *Anthropology*, de 1923. Él recupera directamente de las leyes de la genética de Mendel el concepto de híbridos, curiosamente, él dice que los híbridos se reproducen cuando no forman parte de familias muy diferentes, entonces, aquí el punto es que en todo contacto de culturas distintas hay procesos de hibridación; es la perspectiva de

Mendel, después, el propio José Vasconcelos en *La Tormenta*, en la segunda parte de su obra autobiográfica de *Ulises criollo*, ahí habla de Nogales como ciudad híbrida. Vasconcelos lo usa como sinónimo de mestizaje, no como concepto, sino como una imagen; pero Canclini tiene mucho mérito extraordinario en las culturas híbridas, porque justo nos obliga a pensar el tema de la frontera desde esta condición de articulación de tiempos y espacios diferentes en un mundo global. Esas confluencias se articulan de manera importante en estos mundos fronterizos y particularmente en la ciudad de Tijuana. Bajo esta perspectiva es un trabajo muy valioso, abrió muchas puertas para pensar las fronteras.

La incorporación del tema de los códigos culturales es muy importante, porque la figura de yeso inanimada de Bart Simpson que se vende al cruce de la frontera tiene un significado muy distinto desde las diversas matrices culturales, es muy diferente para un habitante del pueblo viejo de Los Algodones, que para una persona de clase media alta de Mexicali, o de un angloestadounidense que tiene sus códigos culturales definidos a partir del idioma inglés. La forma de apropiación de esas formas o esos mundos de frontera tienen muchas diferenciaciones, ahí tiene un papel importante el *switch* cultural, la condición del cambio cultural.

Valenzuela Arce realiza una síntesis y proporciona claves para pensar e interpretar la frontera, desde su perspectiva:

Pensar los procesos socioculturales de la frontera, de Tijuana o de Baja California o de las otras ciudades fronterizas, implica trabajar desde estas dimensiones: reconocer la heterogeneidad que les caracteriza; reconocer que hay historias particulares que definen estos mundos fronterizos y sus significaciones; explorar cómo se ha dado ese efecto

de la condición fronteriza, la forma en que se recrean estas perspectivas socioculturales; pensar en todas esas diversidades, trabajar las culturas de las y los jóvenes, de los grupos étnicos que siguen existiendo en muchos estados de la frontera, el mismo tema de las culturas LGBT (Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) y el tema de los factores que definen los marcos intersubjetivos de reconocimiento como tijuanaense, como mexicalense, como fronterizo. Más allá de pensar palabras como “tijuanaidad” o “fronteridad”, lo que hay que ver es cómo se construye el sentido de ese tipo de dimensiones, lo que sí es claro dentro de la historia que estás trabajando es que efectivamente estamos hablando de una historia social particularmente de Baja California, donde el aislamiento fue una marca importante de su historia y parte de ese aislamiento implicó un crecimiento de espacios a partir de una acumulación originaria de capitales, enmarcado por la terciarización y por actividades que algunos quieren hacer parecer o pretenden que no existieron, entre las cuales se encuentran el trasiego de productos legales e ilegales; el tema de la precarización de la vida de las mujeres, eso lo he trabajado mucho para el concepto del feminicidio; dentro de la leyenda negra y la folklorización de la historia de las ciudades de la frontera se nos olvida que lo que vivimos fue un proceso de trata humana de mujeres, que la prostitución de la frontera en realidad es eso, pero queda bajo lógicas folklorizantes.

Hay que pensar que estos temas son parte de la acumulación originaria de capitales —la prostitución, los abortos clandestinos, la oferta de servicios lúdicos recreativos en todos sus sentidos para la población del lado estadounidense— de un empresariado que estaba poco interesado en la promoción social, cultural, artística. Entonces, la instalación

de la Universidad Autónoma de Baja California, a finales de los años cincuenta, generó una plataforma interpretativa diferente, de capacitación y formación para una gran población que no estaba en condiciones de mandar a sus hijos a Ciudad de México, a Monterrey, o Guadalajara.

Todo lo anterior genera un marco para repensar lo que fueron esos procesos en los años cincuenta, cuando las casas de la cultura empiezan a formar gente de manera incipiente, no profesional, en las artes y actividades culturales, por eso son importantes las actividades de promotoría, lo que forma parte del reconocimiento merecido que le debemos a Rubén Vizcaíno.

Posteriormente, hubo un cambio muy importante a principios de la década de los ochenta, cuando en 1982 se estableció el Centro Cultural Tijuana (Cecut), que se convirtió en el referente cultural más importante en el norte de México... Aunque no fue pensado así desde el inicio, más bien surgió como un espacio en el cual se ofrecería la cultura mexicana traída del centro de México, puesto que todavía prevalecía esa idea cultural vasconceliana de que en la frontera no hay cultura, esa era la idea que estaba detrás, la cual afortunadamente fue superada. Se creó el Programa Cultural de las Fronteras y fue un hecho de gran relevancia. Por otro lado, varios elementos fueron cambiando esta dimensión, por un lado, la apropiación del espacio por un sector de los artistas, de la gente del área cultural de Baja California; además, la instalación en 1993 del Programa de Culturas Populares que rompió con una lógica elitista de traer la cultura, “la alta cultura” –me tocó fundar esa unidad– y cambió el rostro, las actividades, la oferta que se hacía en el Centro Cultural Tijuana, eran actividades que tenían que ver con temas como la lucha la hacemos todos;

homenaje, no sé.. a Blue Demon; exposición del juguete popular mexicano; papel del maíz en la cultura nacional; la cultura de las carpas; las culturas indígenas puestas con dignidad; todo esto cambió la perspectiva cultural. En el mismo contexto en que se fundó el Cecut se estableció la Universidad Iberoamericana en Tijuana, que también fue otro espacio importante y también se instauró El Colegio de la Frontera Norte, que generó una plataforma para pensar, investigar, desmontar estereotipos y trabajar desde una perspectiva académica sobre esa complejidad que está inscrita en los mundos fronterizos; siguiendo en esta dimensión, en esos mismos años aparecieron algunos proyectos que obligaron a repensar el tema de la frontera desde la condición cultural, uno de ellos muy importante fue el Festival Internacional de la Raza.

El Festival Internacional de la Raza buscaba generar puentes transfronterizos, transnacionales, sobre todo, recuperando la impronta sociocultural de las y los mexicanos de ambos lados de la frontera, desde la academia, desde el arte, desde la literatura, desde la música, etcétera. Considero que fue un espacio fundamental apoyado por el Programa Cultural de las Fronteras que obligó a tener otra visión, a generar otras miradas sobre las fronteras en el centro del país.

Otro proyecto que contribuyó a pensar el tema de la frontera, desde la condición sociocultural, fue el Taller de Arte Fronterizo donde participó Guillermo Gámez Peña, María Eraña y muchos otros que, a través del arte plástico, del performance, de representaciones, colocaban ciertos acentos en algunos aspectos de la vida fronteriza. El tercer proyecto de gran importancia es Inside, un proyecto que empieza en 1992 y en el que nos involucramos desde Culturas Populares. También ahí entró el Cecut, participó

Conaculta y se convirtió en un enorme espacio de visibilidad, de recreación artístico-cultural de la frontera, con más de 100 artistas de distintos países del mundo que vinieron a hacer una estancia y a generar una obra, una interpretación sobre la frontera y estos muros fronterizos; parte de esto me tocó vivirlo como invitado por casas de la cultura del mundo, por ejemplo, en Alemania curamos o combinamos la parte académica de Mexart-Berlín. En esos escenarios me tocó presenciar en alguna reunión con los pares alemanes, con los principales representantes culturales de México y de una institución privada muy reconocida en nuestro país, que las personas de esta institución dijeran ¿por qué llevar la frontera a Alemania, si en la frontera no hay cultura? La respuesta de los alemanes fue “si no va la frontera no nos interesa”. Fue un gran éxito en Berlín, igual que en España.

Lo que quiero señalar es la transformación y reconocimiento de la frontera; la frontera se volvió sexy, se volvió atractiva, se volvió relevante. La frontera se volvió importante como lugar de enunciación e interpretación, como un espacio intenso donde están ocurriendo cosas. Hay un elemento que influyó en ciertas miradas, es el trabajo de Néstor García Canclini. Desde su primera aportación, que lamentablemente no se difundió más ampliamente, “Tijuana, la casa de toda la gente”, se adquirió visibilidad.

Además, en otros espacios estaban ocurriendo cosas de gran relevancia, en la literatura, Mexicali tuvo y tiene un papel muy importante, pienso en Daniel Sada, pienso en Gabriel Trujillo. Por otra parte, pienso en Ciudad Juárez que no tuvo tanta visibilidad como Tijuana, pero ahí se creó una gran impronta, emergida de esa gran creatividad que se desplegó a partir de los profundos problemas sociales como

la violencia, los feminicidios, los jóvenes que empezaron a trabajar en los talleres desde el arte para confrontar el peso apabullante de la violencia. Pienso también en el yunque art en Nogales. Sin embargo, creo que la visibilidad más amplia la ha tenido Tijuana, porque aquí se instalaron los procesos y proyectos que hemos mencionado.

José Manuel Valenzuela, resumiendo, establece que Baja California es un lugar atrapado en el conflicto por la significación señala que desde antes, los chichimecas eran los vituperados.

En conclusión, desde mi punto de vista no existe ni la “tijuanaidad” ni la “fronteridad” ni la “bajacalifornidad”. Pienso que debemos trabajar los temas de la frontera más allá de la “sobremetaforización” a la que se ha sometida la frontera. Lo que tenemos son procesos transfronterizos y ciudades en las cuales hay elementos que adquieren cierta significación dentro de la definición de los procesos sociales, culturales, económicos. Y como he señalado, a partir de la década de los años ochenta se crearon distintos espacios sociales-culturales, es decir, un ámbito de repercusión del pensamiento, así empezó a generarse en la frontera un lugar de interreconocimiento para pensarnos juntos. Ahí inició un México fronterizado. Lo que he llamado la centralidad de las fronteras.

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ



GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

Nació en 1958, en Mexicali, Baja California. Poeta, narrador y ensayista. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC-Mexicali. Ha publicado más de 130 libros como autor y compilador.

Entre sus obras narrativas destacan *Mezquite Road* (1995), *Laberinto (as time goes by)* (1995), *Conjurados* (1999), *Espantapájaros* (1999), *Orescu. La trilogía* (2000), *Mexicali City Blues*. La saga fronteriza de Miguel Ángel Morgado (2006), *Codicilo* (2004), *Highcloud* (2006), *La memoria de los muertos* (2008), *Transfiguraciones. Un misterio venerable* (2008), *Las planicies del verano* (2008), *Trenes perdidos en la niebla* (2010), *Moriremos como soles* (2011). Así como los libros de cuentos *La isla de los magos* (1989), *Miriada* (1991), *Mercaderes* (2001), *Trebejos* (2001), *Aires del verano en el parabrisas* (2009), *Mexicali City Blues*. Su obra ha sido traducida y publicada en antologías, periódicos y revistas de Japón, India, Italia, Alemania, Estados Unidos, Argentina, Chile, España, Francia, Canadá y Suiza.

Algunos de sus libros de ensayo y periodismo cultural son *Rubén G. Benavides* (1988), *Alabanzas y vituperios* (1990), *La ciencia ficción: literatura y conocimiento* (1991), *Señas y reseñas* (1993), *Carlos Coronado Ortega* (1993), *De diversa ralea* (1994), *Las rutas de la luz. El paisaje bajacaliforniano* (1995), *Imágenes de plata. El cine en Baja California* (1997), *Literatura bajacaliforniana siglo XX* (1997), *Kitakaze. La comunidad japonesa en Baja California* (1997), *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo en Baja California* (1999), *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*

(1999), *Testigos de cargo. La literatura policíaca mexicana y sus autores* (2000), *La cultura bajacaliforniana, sus autores y sus obras* (2002), *Mexicali centenario. Cien años de arte y cultura* (2004), *Mensajeros de Heliconia* (2005), *La gran bonanza. Crónica del teatro en Baja California* (2006), *De los chamanes a los Djs. Crónica de las artes musicales en Baja California* (2007), *El infierno en la tierra. El desierto Sonora-Baja California, sus hazañas y tragedias* (2008), *Pasiones fronterizas* (2009), *La otra historia de Baja California* (2009), *La otra Baja* (2009), *Escaramuzas. Ensayos y aforismos* (2010), *Los hombres salvajes de la bandera roja. La revolución floresmagonista de 1911 en Baja California y sus consecuencias* (2010), *Gente de frontera* (2010), *Diez mil años de artes plásticas en Baja California* (2011).

Su poesía ha sido reunida en los libros *Permanent Work. Poems 1981-1992* (1993), *Cirugía mayor* (1997), *Rastrojo. Antología poética 1980-2000* (2001), *Poemas trasapelados* (2003), *Bordertown* (2004), *Constelaciones* (1997), *Borderlines* (1998), *Palabras sueltas* (2003), *Colindancias* (2006), *Mutaciones y mudanzas* (2007) y *Civilización* (2009).

Ha recibido nueve veces el Premio Estatal de Literatura de Baja California, así como el Premio Nacional de Ensayo Abigael Bohórquez 1998, el Premio Nacional de Bellas Artes Narrativa Colima para obra publicada 1999, el Premio Nacional de Poesía Sonora 2004, el Premio Binacional de Poesía Pellicer-Frost 1996, el Premio Binacional Excelencia Frontera 1998, el Premio Internacional de Narrativa Ignacio Manuel Altamirano 2005, el Premio Regional de Novela Vandalay 2005, el Premio de Narrativa Histórica de la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez 2006 y el Premio en Artes 2009 por el Instituto Tecnológico de Mexicali.

LA FRONTERA BAJACALIFORNIANA COMO ALDEA GLOBAL: UNA MIRADA LOCAL DESDE LA LITERATURA

Entrevista con Gabriel Trujillo Muñoz

Para Gabriel Trujillo Muñoz, las regiones fronterizas en general y la de Baja California-California, en particular, han vuelto a tener relevancia a nivel global; la región transfronteriza cobra relevancia en un contexto donde las aldeas globales, que ahora son las ciudades fronterizas del norte mexicano, crean su propio discurso, su relato y poética regional-cosmopolita. El entrevistado visualiza a lo fronterizo como una doble heterodoxia: frente a la cultura californiana del gozo perpetuo y frente a la cultura nacional de la culpa y la divina providencia.

Describe al proceso migratorio en la frontera bajacaliforniana, mutable, cambiante, enmarcado en un proceso histórico:

Los contingentes migratorios no son los mismos en cada etapa, aparentemente lo son, pero siempre hay una mayoría establecida. Por ejemplo, vemos los contingentes de principios del siglo XX en Mexicali y ¿qué son?: chinos, los cuales llegaron como obreros, sin ninguna especialidad o eran comerciantes de la más baja estofa dentro de la visión racista de una sociedad mexicana de frontera, que estaba muy metida en el enmarañado cosmos de los estereotipos de la sociedad estadounidense. En este sentido, los chinos llegaron en masa, pero invisibilizados por la sociedad. Llegaron a trabajar, eran trabajadores del campo y se acabó. En los años treinta llegó una nueva migración, llegaron campesinos y agricultores mexicanos que vinieron del sur del país

con la idea del cardenismo. Era un prototipo de campesino con conciencia social: “vamos a hacer la revolución de la tierra”, “la tierra para quien la trabaja”; portaban orgullosos los ideales de los hermanos Flores Magón, que después pasaron al zapatismo. Entonces, Cárdenas se da cuenta de que no puede con la huelga de los sentados, que fue la huelga de la gente que tenía dinero y que rentaba o arrendaba a la Colorado River Land Company, aquí en el Valle de Mexicali, y que quería quedarse con las tierras que había rentado y que no se quedó. El general Cárdenas se dio cuenta de que Baja California estaba viviendo de lo que consiguiera de la sociedad estadounidense, eso era un estereotipo que en parte tenía mucho de verdad; se daba lógicamente por su aislamiento, debido a los 3,000 kilómetros de distancia a la Ciudad de México. Por ello, aunque hubiera cierto tipo de arraigo nacional entre las incipientes poblaciones fronterizas, se juzgaba necesario el trabajo de más gente que explicara lo que era y representaba México, por eso se efectuó el envío de muchos grupos de maestros normalistas que llegaron por montón a Baja California. Algunos de ellos cuentan en sus memorias que mientras estaban trabajando muy a gusto en Colima, por ejemplo, de repente llegaron autoridades educativas a decirles: “hay plazas, tiempo completo, van a tener un 50% o 100% más de salario, ¿quién se va a la frontera?”. No, pues, la gran mayoría aceptaba.

Poblar significaba nacionalizar, puesto que existían esos estereotipos de que unas cosas son las costumbres tomadas, una cosa es comer hot dogs y hamburguesas y otra es vender la patria, son dos cosas muy diferentes; considero que desde el sur del país, durante mucho tiempo se vio que este territorio fronterizo podría escapársele de las manos al gobierno centralista. La Baja California estaba muy distante

y poca gente quería dejar su tierra de origen y venir a un lugar lejano, se tenía que ofrecer sobresueldo porque había también la visión, que tenía mucho de real, de que estos territorios eran un infierno, un infierno no solamente por el calor, un infierno en el que no ibas a poder tener todas las cosas mexicanas con las que te alimentabas, te vestías y te divertías; no era fácil conseguir el tequila que tú querías de Jalisco o el mezcal de la sierra de Oaxaca, no lo ibas a conseguir en Baja California, pero podías conseguir el mejor whisky de malta que puede conseguirse en Estados Unidos. Era comprensible que la gente se debatiera en esas ideas, entre dejar un ámbito conocido, en el que culturalmente se sentían a gusto e irse a una tierra de “indios salvajes” y filibusteros, era dejar la patria que conoces, el centro del país; todo lo que representa saber que puedes dormir dos horas de siesta al mediodía, que lo que te levantaba no era tu reloj despertador, sino las campanas de la iglesia, porque en cada cuadra había un templo –cualquiera que haya vivido en el sur del país, como yo, sabe que así era–, venir a la frontera era otra instancia, aquí no ibas a despertarte más que con el reloj checador del comercio y del empleo que tienes, porque es muy “a la gringa”, porque aquí es trabajo y trabajo y ¿qué dijiste?, ¿dos horas de siesta? Ja, ja, ja... no, hay que trabajar ocho horas diarias, sales temprano y de ahí en adelante haz lo que tú quieras, si quieres dormir, duerme, aquí los comercios están abiertos doce horas, aquí la noche está abierta, la ciudad despierta porque tenemos al turista gringo y hay dos ciudades siempre en marcha, la del día del trabajo legal y la de la noche del trabajo ilegal, que también se convierte en algo legal porque finalmente todo el mundo voltea al otro lado. Una ciudad no existe

sin la otra. Ambas, en su mezclanza, establecen la base de nuestra identidad comunitaria.

Estamos hablando de que eran otro tipo de sociedades, muy distintas, y los maestros normalistas vinieron a “rajarse el alma”, porque no llegaron a imponer condiciones, ni a procurar el confort, no podían decir: “no, no, no, yo me quedo en una ciudad que sea así como Tijuana”, sino que les indicaban, “mira a ti te tocará trabajar... en el rancho de las ordeñas, que está a 150 kilómetros al sur de Ensenada. Aquí está el mapa y cuando llegues ahí hay una mula esperándote, compra comida porque no va a haber mucha. Y suerte, en seis meses pasa un inspector a verte y se acabó”. No había caminos interestatales, no había carreteras. Eran epopeyas y nadie se quejaba, porque era parte de la visión vasconcelista, era una suerte de misión, si tú eras maestro normalista eras un misionero cultural, debías abrir brecha en lugares donde no llegaba la civilización.

La gran empresa era construir la nación mexicana en un territorio alejado del centro del país. Esta faena implicaba un conjunto de actividades pedagógicas. La transmisión de fechas conmemorativas, la caracterización de “los héroes que nos dieron patria”, el establecimiento de los valores posrevolucionarios como tamiz para destilar la realidad social fronteriza y marcar pautas de orientación a partir de ellos...

Los normalistas venían a construir la nación, y para unirla, los eslabones se hacían con el abecedario, con la historia de México y con la geografía nacional o regional y sigue siendo importante. Yo siento que a la universidad le falta poner estas materias básicas de nuevo, debe de haber una clase de cultura regional en todas las carreras, debe ser obligatorio y se debe impartir, si hay un semestre antes de que entres de

lleno a la carrera, mejor; que todos los que entran en enero, en el anterior semestre deben tomarla obligatoriamente, todos los que entran en julio en el anterior semestre, para tener una idea similar o puntos de vista, información y ya de ahí en adelante discutimos qué tantas verdades y qué tantas mentiras, cómo somos y cómo queremos ser los fronterizos bajacalifornianos.

Regresando al tema de la migración, Trujillo Muñoz, reafirma:

Entonces, cuando hablamos de migración, la migración mayoritaria de los años treinta y cuarenta fueron maestros normalistas e ingenieros que llegaron a colaborar en la construcción de los ejidos y a ver que funcionaran bien los canales de riego, que estaban fabulosos, porque los habían construido los mejores ingenieros estadounidenses, eran de ingeniería norteamericana; sin embargo, llegaron muchos ingenieros calificados del centro del país. Como vemos, no fue una migración específica. Por ejemplo, creo que la UABC atrajo a mayor número de profesionistas cuando ya fue visible, en la década de los setenta, muchos jóvenes bajacalifornianos que se fueron a estudiar a otras ciudades del centro de México empezaron a regresar porque ya podrían llegar a ser profesores de la universidad, ya podían poner su despacho, ya podían sobrevivir.

Para la década de los años setenta había programas de gobierno de casas de interés social, tanto federales como estatales, porque la explosión demográfica hacía que el propio gobierno tuviera que tomar cartas en el asunto, o se le iba de las manos, como ocurrió en Tijuana con un poblamiento de forma anárquica. Se empezó a establecer hacia dónde quería crecer Mexicali y eso lo vemos claramente en el sexenio de Milton Castellanos Everardo, existía un

interés por determinar hacia dónde debería crecer la ciudad, aunque fue a partir del centro cívico, es el sureste de la ciudad el que creció.

Hay una anécdota que cuenta Alejandro Lomelí Cota en *Ecos apagados del viejo Mexicali*, un libro publicado en 1990 y que fue escrito en el contexto de los años ochenta, en él relata que cuando se iba a crear una nueva escuela normalista, al señalar los ingenieros el área de construcción elegida, varios personajes señalaron que ahí no había nada más que ganado de engorda, establos, y les preguntaron ¿por qué la van a construir hasta allá?, respondieron: “porque esta escuela va a ser necesaria cuando la ciudad ya crezca hasta allá”. Era la época en que mucha gente señalaba que Mexicali, como ciudad joven, tarde que temprano explotaría. Lo mismo sucedió en Tijuana, igualmente en Ensenada; tal vez menos Ensenada, pero en Tijuana se adivinaba un crecimiento explosivo y anárquico, al tiempo eso se confirmó, como resultado de no haber creado planes de continuidad por décadas.

El crecimiento de Baja California en la década de los setenta, no se podría explicar sin el importante desarrollo inmobiliario producto de las políticas gubernamentales, la migración incesante, así como el establecimiento y el fortalecimiento de centros educativos de nivel superior, que se convirtieron en polo de atracción para muchos jóvenes e incluso familias enteras de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Nayarit, preponderantemente. Trujillo Muñoz señala:

¿Para qué sirvió la creación en 1957 y expansión de los años setenta de la UABC?, ¿nada más para educar a los hijos de las familias bajacalifornianas para que fueran profesionistas? No, tuvo un impacto mayor la creación de la universidad. En esa sociedad de crecimiento exponencial,

de manera emergente se daban procesos sociales que impactaron la construcción de una cultura fronteriza bajacaliforniana en esa época, algunas instituciones, entre las que destaca la UABC, y distintos personajes fueron muy importantes. Por ejemplo, Rubén Vizcaíno Valencia, fue un migrante que, nacido en Colima, vino a esta entidad y vivió en Mexicali y en 1959 se fue a radicar a Tijuana; él conoció todo Baja California y al conocer todo el estado empezó a crear sus propias tipificaciones, solía definir que el mexicalense es ejidatario, hombre de campo y del desierto; el tijuanaense es de comercio y de servicios; el ensenadense es de la pesca.

Estos estereotipos caracterizaban, pero sabemos que no todos los ensenadenses están con la vista al mar, ni todos los tijuanaenses se dedicaron a los comercios y servicios, ni todos los mexicalenses terminamos siendo agricultores del Valle Mexicali; sabemos que son rasgos generales de la comunidad, pero no nos definen totalmente. No obstante, estos planteamientos fueron iniciales, de alguna manera Vizcaíno Valencia tuvo que empezar, siguiendo a Samuel Ramos, a los filósofos y estudiosos de la cultura mexicana, a explorar cuál es el alma del mexicano, la esencia y la idiosincrasia, el comportamiento social del mexicano, qué nos anima, qué nos impulsa, qué nos lleva a hacer lo que hacemos.

Rubén Vizcaíno, siguiendo esos cuestionamientos, hizo el mismo ejercicio en Baja California y creó, junto con David Piñera Ramírez, esa idea de comenzar a preguntarnos de dónde somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir los fronterizos bajacalifornianos.

En ese contexto temporal, cualquiera que llegaba del sur del país venía con este concepto de que “yo me eduqué

como abogado, estudié latín, y además tuve acercamientos a la lengua náhuatl y también leía a López Velarde”, es decir, existía arraigada una idea del hombre del Renacimiento, soy abogado, soy médico, pero además también “soy gente de alta cultura”, leo a Cervantes, a Alfonso Reyes, también leo a José Vasconcelos. Con estas ideas llegaron a Baja California y descubrieron entre el empresariado, entre los grupos de profesionistas, que la concepción de cultura en la frontera es pragmática, utilitarista y redituable; porque así es la cultura anglosajona, ¿por qué tengo que aprender eso?, ¿de qué me va a servir?, ¿es útil?, ¿qué me da?, ¿leer a Cervantes qué me da ahorita, en este momento?, ¿el conocimiento solamente?, no, no... ahorita, aquí, qué me da para hacerme más rico, para tener más terrenos, para ser más respetado, para ser un hombre de éxito, “*the main man*”; era la ideología estadounidense y era la del hombre que se hace a sí mismo, la cual estaba arraigada en la frontera.

Los fronterizos de la época reproducen esta forma de ver el mundo, llega por “ósmosis” si se quiere, también por el trato diario con el estadounidense de negocios, llega a nosotros y de repente se piensa que es irrelevante leer a Shakespeare. La cultura estadounidense estaba en aquel entonces muy escindida, ahorita es diferente, tan escindida estaba en la idea de un filósofo de la ciencia de apellido Snow, que se opinaba que hay nomás dos saberes o dos culturas: por un lado, la ciencia y la tecnología, y por otro, el referente al arte y la cultura, como tal. Y que estaban separadas, eran mundos diferentes y hasta los últimos tiempos han estado uniéndose por la cultura popular, así que se pensaba: “yo aprendo cómo funciona un motor ¿para qué necesito a Espinoza o a Santa Teresa de Jesús? Lo que necesito saber es cómo funciona, porque de eso voy a vivir, domar la naturaleza, domesticarla

y usarla; si con ello tengo éxito ¿para qué necesito más?”. De ahí derivaban ideas que se expresaban alrededor de “¿por qué mis hijos tienen que estudiar para ser útiles y darme más ganancias?, ¿para qué tienen que saber de revoluciones y derechos sociales, si no son afroamericanos?”.

El fronterizo de mediados del siglo XX creció entre estas dos ideologías, la del hombre Renacimiento y la del hombre pragmático que debe conocer la técnica para transformar la naturaleza y generar riqueza en un ámbito de libre mercado. Una constante del fronterizo a lo largo de la historia parece ser su capacidad de adaptación, confrontación y apropiación de nuevas ideas, perspectivas foráneas y a partir de ello, la construcción de nuevas cosmovisiones. Trujillo Muñoz explica:

Aquí en la frontera hay menos resistencia a las ideas diversas, esta es una cualidad, porque es una sociedad abierta a todas las influencias, como sociedad de frontera se abre a la llegada de todas las ideas; si eres chino, budista o sintoísta no hay problema mientras sea en tu gueto, porque eso es muy estadounidense, todos pueden ser lo que quieran, pero cada quien vive en su espacio y no se mete en el de los demás, porque entonces sí habrá pelea. La visión cultural latinoamericana y mexicana es sincretismo; es decir, distintas ideas se mezclan y generan tensión, pero hay articulaciones finalmente. Estamos ante dos visiones diferentes y creo que en Baja California prevalecen ambas, en la idea de mezclar o de separar.

Este fenómeno lo podemos observar en términos migratorios, en Baja California tenemos una sociedad y podemos decirlo orgullosamente, que ha recibido a chinos, japoneses, hindúes, rusos, israelitas, judíos y árabes, más recientemente, grupos africanos y del Caribe, aquí han

hecho, crecido, vivido y convivido sin mayores problemas; no obstante, también existen núcleos de gente racista, todavía hay resabios de aquella historia que cuenta José Revueltas, el famoso escritor mexicano, cuando vino como periodista en 1943 a hacer un reportaje sobre la Segunda Guerra Mundial en la frontera, pasó por las ciudades de Sonora y Baja California, especialmente por Nogales, Mexicali y Tijuana, tuvo que pelearse a brazo partido con mucha gente, ya que en los restaurantes entraba el mexicano, llegaban los turistas gringos blancos, pero no dejaban entrar a los afroamericanos. En uno de los establecimientos, creo que fue en Tijuana, José Revueltas se levanta del asiento, va hacia el propietario y le dice: “Oye, cabrón, ¿por qué no dejas entrar a los negros?” –en ese tiempo llamarlos negros no era algo denigrante–. El propietario respondió: “Porque a los blancos no les gusta comer en donde comen los negros y esa es mi clientela preferencial”. “Pues, ahora te vas a chingar...”, y Revueltas se puso a pelear con el dueño. En otra ocasión, una vez que el escritor y periodista había descubierto que había formas más inteligentes, llegan unos negros, quieren entrar y el dueño va inmediatamente a impedirlo, entonces José Revueltas le dice “espérate, son mis invitados especiales, siéntense conmigo, qué bueno que llegaron”, y los sienta a su mesa, con eso obligó al dueño a servirles.

Estamos hablando de un racismo alimentado por motivos no de sangre, sino de comercio. Es pragmático, es algo que el comerciante hace porque ha servido a los anglosajones durante mucho tiempo, desde los años de la industria del vicio, que fueron los años de los casinos, cuando estuvo prohibida la venta y distribución de licor en Estados Unidos. En la frontera el racismo siempre existió por motivos

pragmáticos y ahora vemos que hay racismo por motivos políticos, como el caso de 2018 en Tijuana, cuando se realizaron altercados de manifestantes contra contingentes de migrantes que arribaron a Playas de Tijuana en las caravanas deseosas de pasar a EUA; muchos de los que protestaban eran mexicanos que vivían en Estados Unidos y que son republicanos, que decían “México es *great*”, quitas América y pones México, es el mismo lema de Trump.

Y aquí en Mexicali, también en 2018, escuchamos en medios de comunicación la idea de que el migrante es un criminal o que son extranjeros; estamos viendo el retorno de un neonacionalismo intransigente que no habíamos visto en años. Esto no es admisible en ningún lado, sobre todo en la frontera, porque todos venimos de fuera, si rascamos una generación o dos, todos venimos de otra parte, todos somos migrantes nos guste o no, tengamos el *pedigrí* que tengamos.

En la frontera, la gente regularmente decía “olvídate de dónde vienes, lo importante es a dónde vas de aquí en adelante”; y en el sur del país todo es de dónde vienes, todo es voltear al pasado y ver cuál es tu *pedigrí*, de saber qué posición ocupan en la pirámide social. En Baja California, en mis años de infancia y juventud no había pirámide, ahorita se empieza a construir; se refleja en la arquitectura reciente de Mexicali, con edificios de 10 o 20 pisos, centros comerciales exclusivos, eso implica “yo puedo aquí, pero tú no, vete allá”, allá están los tianguis de segunda. Esto es una lucha que tiene que llevar a cabo la UABC, el problema de nuestra universidad es que se ha inmiscuido muy poco en las luchas sociales para no tener problemas políticos, pero como está la situación es mejor encararla desde nuestra propia perspectiva y decidir cómo hacerlo, que esperar a que

llegue la tormenta y nos ahogemos en ella, cuando ni siquiera sabremos de dónde llegó el golpe. Es mejor empezar a dar pasos para que el ring no esté dentro de la universidad, sino fuera. Es de vital importancia que la UABC no sea sólo un ente académico, sino una promotora incansable de enseñanzas sobre la historia regional, sobre la cultura bajacaliforniana, sobre las artes que aquí se crean. Y que todo esto lo difunda en sus programas escolares, como a través de extensión universitaria; que lo haga llegar no sólo a sus alumnos, sino a la sociedad en general. Que diga por todo lo alto: esto fuimos, esto somos, esto creamos y no lo debemos olvidar.

Gabriel Trujillo es el escritor que ha producido la obra más prolífica y de mayor envergadura sintética en torno al trabajo de muchos historiadores, periodistas y literatos de distintas épocas sobre Mexicali, su historia, arte y cultura, especialmente, sobre la literatura. A la pregunta ¿cuáles son los rasgos y características del patrimonio cultural identitario de Mexicali, Baja California? Responde:

La historia Mexicali y la historia de la gente que llegó aquí desde su fundación nos muestra que llegaron muchos con una mano adelante y otra atrás. Muchos llegaron porque estaban contratados masivamente, como los chinos que llegaron a desmontar y trabajar las tierras de compañías extranjeras, para abrir los campos de cultivo que siguen sembrándose y generando alimentos 100 años después. Pero en gran medida, los migrantes arribaron a un lugar que no estaba hecho, era un “no lugar”, una posta de diligencia de esas que aparecen en los *western*, a las que llega el vaquero, se detiene un momento, amarra el caballo, se baja e ingresa a la pequeña tienda, se toma una cerveza, se sube

y emprende su camino de nuevo. Eso era Mexicali, una posta del viejo oeste, y eso fue Los Algodones, todavía más desierto.

La gente tuvo que construirse a sí misma, cada uno de estos migrantes fue creando una ciudad a imagen y semejanza de dónde venían. Observamos que Mexicali es una ciudad del desierto llena de árboles o de plantas, porque cada gente que llegó vio el desierto y dijo: “yo no soy de aquí, pero aquí voy a tener que vivir, entonces voy a plantar aunque sea en mi jardín aquello que me es propio”, de Sinaloa, de Sonora, de Jalisco, de Michoacán, de Guerrero, de Oaxaca, de Chiapas... la necesidad de un lugar en donde pudieran sentirse ellos mismos y para eso hicieron crecer aquí ingredientes para la comida de sus hijos, como aquella comida que les preparaba su madre y la comida que ellos aprendieron a hacer; e iban al sur de nuevo y traían semillas, para mostrar cómo es cocinar a su ciencia, a la jalisciense, a lo sonoreense, a lo sinaloense, a lo michoacano; Mexicali se creó alimentándose, plantando árboles, construyendo aquellos ritos que son propios de familia, familia por familia se fueron creando.

A la vez, había otros ritos que eran de la frontera. Si debo conseguir otras cosas que no las consigo en México, las tengo que conseguir en los Estados Unidos, tengo que ser práctico, saber lo que voy a traerme y traérmelo para hacer más fácil las cosas. Mis hijos van a ser criados con la idea de lo práctico, es decir, si se va a tardar tres horas en hacer ese caldo, mejor lo compramos ya hecho, nomás lo metes al microondas y se acabó. Entonces, estamos hablando de una sociedad que se fue creando, poco a poco, en un estira y afloja entre lo que somos como familia, porque venimos de tal parte, y el estira y afloja de las nuevas generaciones,

que quieren ser modernas, que desean ser californianos de la Baja, en esa lucha la cultura de Mexicali se fue estableciendo de orgullo, de poder soportar el calor, de vivir en el desierto, de vivir en la frontera y también se construyó como una cultura que fue identificándose con un “nosotros somos de todas partes y de todos lados llegamos”.

Nuestras características vienen de vivir la frontera y de reconocer que somos un buffet, en donde podemos agarrar lo mejor de ambos mundos o de los múltiples mundos que están a disposición de nosotros. Es una visión muy liberal, los fronterizos no estamos constreñidos a una tradición única que nos hace que cada día tal tenemos que ir al pueblo a hacer nuestra gran peregrinación, sino que podemos tomar las tradiciones de quien queramos y hacer con ellas lo que queramos, tenemos esa libertad de escoger y esa libertad de opción es una libertad esencial para los fronterizos y eso creo que está en Mexicali, Tijuana y en todas las ciudades fronterizas, Ciudad Juárez, Nogales, Matamoros, solamente que aquí aparece junto con la idea de que somos hijos del desierto, la ciudad que conquistó al sol.

Además de los procesos migratorios de los habitantes de la frontera, otro rasgo profundo de la identidad bajacaliforniana, sobre todo de los mexicalenses, es la conexión con el territorio desértico. Pero Gabriel Trujillo resalta con cierta añoranza otra característica, el sentido de comunidad:

Otro rasgo importante es que todas estas personas –migrantes llegados a la frontera– tuvieron que trabajar y cuando empezó la ciudad todos trabajaban: el banquero, el agricultor en su tierra, el crupier en la ruleta del casino y todos al final del día o al principio del día, dependiendo, podían comer juntos o tomar la copa juntos, celebrar y unirse,

crear un grupo de cantantes de ranchero o un equipo de béisbol para competir con los del Valle o lo que tú quieras y no importaba si eras Mario Hernández Maytorena –un acaudalado comerciante y empresario local– o eras el más pobre cantinero de Mexicali, todos estaban juntos en todo, compartían la sal, la comida, la bebida y todos acababan en la funeraria “Escandón”, en un ataúd, y ahí se volvían a reunir los grupos para beber a la salud del difunto y decir: “Bueno, nos vemos en la próxima”. Así inició Mexicali, era una pequeña sociedad hecha de múltiples culturas.

Para muchos integrantes de las generaciones de fronterizos mexicalenses nacidos en la década de los noventa o después del año 2000, lo que se relata sobre el sentido de comunidad como un rasgo identitario, además de lejano pudiera resultar inverosímil. ¿Qué sucedió, qué pasó, cómo llegamos a estos escenarios actuales?

Sucedió que las ciudades crecieron tanto que ya no nos conocemos unos a otros, aun cuando en Baja California no tenemos una gran explosión demográfica, ya somos ciudades en que ya no nos conocemos a todos, fuimos una sociedad tribal, de clanes, que ya no existe; ahora somos una sociedad urbana y lo urbano tiene que ver con lo anónimo, lo anónimo tiene una ventaja y una desventaja, como anónimo puedes hacer lo que te dé la gana y nadie se da cuenta, se suponía... hasta que llegó internet y las redes sociales y todos los celulares graban. Pero tenía también la idea de la pérdida, de que dejabas de ser una persona reconocible, con unos eslabones o vínculos que te unían a un grupo, a un gremio, a una familia, eso dejó de ser. Ése no es el problema mayor, sino que se perdió un sentido de solidaridad que existía.

Un ejemplo que me gusta nombrar es que cuando se logró la nacionalización de las tierras en el Valle de Mexicali

—Eduardo Rubio, periodista, lo cuenta muy bien— empezaron las tierras a liberarse y llegaron campesinos de muchas partes. “¿Tú, de dónde vienes?”. “De Michoacán, ¿y tú?”. “Yo vengo de Hidalgo”; y sin embargo, todos compartían el territorio, eran vecinos del mismo ejido, entonces se organizaban para trabajar: “¿Oye, no tienes una pala?”. “Sí, toma”. “Bueno, en la noche te la devuelvo”. “Oye ¿no tienes una trilladora?”. “Oye, se me descompuso el tractor”. “Allá en el otro ejido está fulanito de tal, pídesela, nada más que termina como a las 5:00 y de ahí te la puedes traer”. Todo se compartía, era solidaridad basada en que nadie tenía todo, después vinieron los tiempos de grandes cosechas y se hicieron ricos con los cultivos, ya tenían su propio tractor y su “trailer”, ya eran autosuficientes: Al principio, todos tuvieron que bastarse con la ayuda de los demás. Igual ocurrió entre los distintos gremios, entre los maestros o los empleados públicos, aún no existían los grandes sindicatos que pudieran ayudar, emergían los apoyos solidarios. Todavía lo vemos en las cajas de ahorro, eran lugares que se crearon por la propia gente para ayudarse entre sí, era una sociedad rural todavía, con visión rural. La sociedad se fue haciendo urbana y al perder las identidades solidarias, los vínculos solidarios, también fue una ciudad que fue perdiendo puntos de contacto entre sí.

Al entrevistado se le cuestiona que en el Mexicali urbano del que habla, existe aún cierto aire de ruralidad, a diferencia de otras ciudades de Baja California, por su cercanía entre el Valle del mismo nombre y el Valle Imperial, en EUA. Él revira:

Porque Tijuana nunca tuvo tierras, tuvo cerros que no se podrían usar como tierra de cultivo; Tecate es muy helada; Ensenada sí, pero los terrenos eran mejores para sembrar la vid, así que terminó solamente en San Quintín. Además, el

reparto ejidal se dio en ciertos lugares más que en otros, sin embargo, pues sí hay cierto aire rural en Mexicali.

Rubén Vizcaíno decía que los mexicalenses somos el Baja California más del sur, no porque hubiera mucha gente de esa parte del país, sino porque es el que está arraigado a la tierra, a los surcos. Tijuana no está arraigado en la tierra, está arraigado en el dólar, porque está arraigado en el comercio y los servicios. Ahí estaba la cantina, el hotel, el casino, en ese sentido, Tijuana siempre se vio como un espacio de servicio dado a los turistas estadounidenses en todas las épocas; y Ensenada se vio como un puerto donde llegaba gente de otras partes, pero son mucho más conservadores. Ensenada es una sociedad que siempre miró hacia el sur del país, más que nada era una sociedad porfirista, su núcleo general se creó en el Porfiriato, que siempre pensó que la alta cultura estaba en Francia, que las modas estaban en Francia, así como los muebles, la decoración de interiores y en general, que el mejor estilo de vida era el francés, no el estadounidense. Eso ha cambiado, porque en Ensenada ahora se dice “no, nosotros también somos frontera”, aunque nunca lo han sido, lo necesitan ahorita para estar al mismo nivel económico, pero Ensenada nunca miró a la frontera, por eso perdió la apuesta como capital de Baja California.

Cuando Esteban Cantú situó la capital en Mexicali, no la situó nomás porque sí, la instauró porque aquí era el eje fundamental de Baja California, si aceptamos que es un eje en el que convergen Arizona, California y Sonora, que son las puntas de entrada estratégicas para Baja California, ¿dónde ubicar la capital?, donde se cobrarían más impuestos. No voy a cobrar por cada barco que llegue de vez en cuando, voy a cobrar por cada mercancía que llegue vía auto, vía camiones y vía vagones a Mexicali y con eso me

hago rico, no necesito más. Antes, claro, de que Tijuana se volviera un polo de desarrollo.

Por otra parte, me gusta señalar que la situación de frontera nos dio una ventaja cultural que no tiene Tijuana o Tecate. Tijuana es el barrio sur pobre de San Diego; ¿cuál es el barrio rico de Calexico? Mexicali. Por lo tanto, ¿cuál es el que define lo que va a comprarse? Mexicali es la ciudad grande en esta región transfronteriza; Calexico es un poblado pequeño, por eso se acepta el peso como moneda, por eso te hablan en español.

Es interesante, por ejemplo, en el caso de la masacre que hubo en Texas, en San Antonio, podemos ver que es otra cuestión de frontera. Aquí colindamos con California, es muy diferente a hacer frontera con Texas, porque para los texanos, los mexicanos somos los villanos del Álamo, el mal hombre. Debemos ver que gente anglosajona de San Antonio protestó por la masacre porque el gringo racista que masacró mexicanos en el mercado Wal-Mart no era de San Antonio, sino que viajó 1,000 kilómetros hacia la frontera, porque en la frontera ningún anglosajón sería tan tonto como para tirarse un tiro en el pie, “vivimos de estos mexicanos, puede que los odie, puede que los desprecie, puede que los vea como inferiores, yo, raza blanca a ustedes, pero nunca se los diré de frente porque vivo de ustedes”.

En el sentido más amplio, Baja California vive junto a uno de los estados más progresistas del lado americano, es una entidad donde no se permite la persecución de los migrantes, un estado que entiende que la población mexicana e hispanoamericana es importante para su desarrollo económico, cultural, social y político. Es una sociedad que además siempre está a la vanguardia en modas culturales, en nivelaciones de todo tipo, sexuales, políticas, un estado

de izquierda, principalmente, innovador, de gran desarrollo tecnológico, el Silicon Valley está aquí en California. Las nuevas tecnologías, computadoras, la lucha en pro del ambiente, aquí se desarrollan o encuentran eco. Esto hace diferencia en la frontera, no estamos junto al país EUA conservador de Texas, estamos junto al América liberal, aún en la época Trump; eso nos da una ventaja, un escaparate mucho más abierto a nosotros, de posibilidades de adquirir ideas liberales, más que si viviéramos en el sur del país donde tardaríamos en adquirirlas, porque allá la única forma de romper el conservadurismo es hacerte revolucionario, aquí hay que recordar que nuestra cultura –José Manuel Valenzuela Arce lo ha mencionado– es el “*easy living so what and let it be*”, y yo digo que esas son culturas de los sesenta y hay una tercera cultura que viene del punk del “*do it yourself*”, son expresiones que vienen de la cultura anglosajona y que hemos adoptado para nuestra cultura fronteriza, con toda satisfacción y valiéndonos si se le considera mexicano o no.

En el territorio bajacaliforniano, Tijuana tiene una carga simbólica muy especial. Históricamente ha representado un polo de atracción para flujos migratorios desde distintas partes del mundo, no solamente para grupos de mexicanos de distintas entidades federativas. Tijuana es una leyenda. Tijuana es prosperidad. Tijuana es punto de enunciación cultural de la frontera norte. Trujillo Muñoz se ha aproximado al mito y a la proyección cultural de Tijuana, desde los márgenes ha esbozado y escrito algunas representaciones que no siempre han sido bien acogidas por algunos grupos de residentes tijuanenses.

Tijuana es un mito, un mito con leyenda negra y también, si se quiere, con una leyenda blanca. La leyenda negra es que Tijuana fue el gran burdel, el gran casino de los años

de la época de la prohibición en EUA, y sí lo fue, la prueba es que allá están los casinos que se cerraron, la gente que quería divorciarse venía y se divorciaba, la gente que quería practicarse un aborto –antes de que en California aprobaran la legalidad de los abortos– podían venirse a México y sin ningún problema practicar un aborto; la gente que quería emborracharse y encontrar prostitutas, igualmente; bueno, eso es en todos los lugares de la frontera, no sólo Tijuana, en Mexicali, en Ciudad Juárez; en muchos sentidos eso sigue existiendo. Podían venir a hacer lo que en la puritana sociedad gringa no podían; podían hacerlo en la clientela sociedad fronteriza y no a modo que los fronterizos fueran eso, sino que algo se tenía que ofrecer y desde la lógica del pragmatismo, el utilitarismo y la redituabilidad estas actividades cumplían con esas tres funciones; tener un casino y poner un juego de azar los cumple.

Eso fue Tijuana y sigue siendo; querer tapar el sol con un dedo no sirve. Acabo de leer que van a hacer la serie narcos, ahora va a ser sobre los Arellano Félix y va a transcurrir la trama en Tijuana, será el centro de todo; ¿van a quejarse algunos grupos de la ciudad por algo que es parte de su historia de siempre, el conflicto entre los cárteles de los Arellano Félix y el de Sinaloa, que se dio en la década de los años ochenta y noventa? No se puede negar la cruz de la parroquia o el foco rojo de tu establecimiento.

En 2004 hubo polémica en algunos círculos sociales de Tijuana porque publiqué una serie de aforismos en torno a la referida leyenda negra, imágenes literarias, que se sacaron de contexto en un programa radiofónico. En este caso, lo preocupante fue cuando circuló una carta de docentes de la Facultad de Odontología de la UABC, pidiendo mi expulsión de la universidad, por ser un elemento nocivo para Baja

California; entiendo que la gente del público general lo haga, pero lo otro es inconcebible entre académicos. Lo primero que se debería hacer es una mesa de debate, un evento de corte académico, por ejemplo, sobre qué es Tijuana. Otro día, en ese mismo tiempo, me llamó Alfonso López Camacho y me dijo: “Gabriel, te quiero decir que no vengas”, como a los 10 días iba a realizarse la Feria del Libro de Tijuana, “yo creo que no debes venir porque los ánimos están bien caldeados”. “Pero de verdad están caldeados?”. “Sí, alguna gente de la tercera edad que cree que Tijuana es blanca, que es pura y diamantina como La Suave Patria, de Ramón López Velarde”.

Toda ciudad tiene en su historia, sobre todo en la frontera, una amplia gama de grises, y esas personas no entienden de grises; es decir, el punto negro entre la luz y la sombra, entre lo bueno y lo deseable; luego crearon esa idea de Tijuana heroica. Y hay muchas historias por recuperar para crear una Tijuana heroica, por ejemplo, en 1942 los tijuaneños se armaron para defenderse del ejército americano que estuvo a punto de entrar a Tijuana, porque las fuerzas estadounidenses pensaban que había espías alemanes en estos territorios mexicanos, durante el principio de la Segunda Guerra Mundial y Lázaro Cárdenas los detuvo en seco, paró la histeria colectiva que había y políticamente arregló el asunto con EUA. Fue algo real y es recuperable.

A lo largo de la historia de la frontera bajacaliforniana, Tijuana ha destacado por el interés que ha suscitado entre historiadores, escritores, periodistas y artistas de las más variadas disciplinas, de diversas latitudes del orbe; se han visto atraídos hacia ella por múltiples factores, entre ellos, la leyenda negra imaginada, y han producido mucha obra en torno a esta ciudad fronteriza. Para Trujillo Muñoz hay una disrupción

sociocultural en la frontera de Baja California, particularmente en Tijuana, a partir de los años ochenta del siglo XX.

Hay un vuelco importante en la vida cultural de Baja California, se da por dos motivos esenciales en la década de los ochenta, uno de los factores más relevantes es la creación del Cecut y otro es la creación del Colegio de la Frontera, este fue un impulso cultural porque se generó un espacio nacional en donde grandes exponentes de la cultura mexicana llegaron a Tijuana, presentaron su enorme potencial y producción en las artes escénicas, plásticas y literarias, y por el otro lado, emergió un significativo núcleo de investigadores de los temas sociales y culturales de la frontera, integrado por José Manuel Valenzuela Arce, Norma Iglesias, Jorge Bustamante, entre otros; este grupo empezó a estudiar y divulgar lo que significa vivir en la frontera y las implicaciones sociales que tiene, a investigar sobre los grupos juveniles, la maquiladora, el tráfico migratorio, la cultura chicana; todo este trabajo poco a poco lo situaron en la cultura bajacaliforniana. Ellos, por vez primera, generan conocimientos culturales propios desde la frontera sobre la frontera, y los empiezan a difundir hacia el centro del país o hacia Estados Unidos, esto fue algo muy importante para que se creara este núcleo cultural en la frontera bajacaliforniana.

Posteriormente, en este nuevo contexto cultural se crearon grupos independientes, como el Río Rita, con personajes como Armando García Orso, Leobardo Sarabia, Vianka Santana, Humberto Félix Berumen y también muchos otros; se crea un movimiento musical fuerte también, entre los que destacan “Tijuana No” y el “Colectivo Nortec”, todos estos grupos van a nutrir la promoción cultural de las siguientes décadas hasta nuestros días.

Y por supuesto, la literatura bajacaliforniana en sus distintas etapas y épocas ha tenido un papel muy importante en la historia regional, además, en los últimos decenios con alcances internacionales.

La frontera ha sido interpretada y narrada desde distintas miradas artísticas. Lo fronterizo-bajacaliforniano en la literatura ha ocupado a mujeres y hombres de distintas épocas, que han enunciado, en diversos géneros, sus representaciones de la frontera. Gabriel Trujillo ha estudiado y publicado sus vivencias desde adentro de la frontera, desde el “in between”, con una mirada privilegiada del fenómeno, por formar parte de él. Desde esa condición ha cuestionado el “ser fronterizo”.

¿Qué es ser bajacaliforniano?, ¿qué es ser mexicalense, tijuanaense, tecatense o ensenadense? La literatura puede ayudar a dar respuesta a estas preguntas, en la escritura y en la lucha por narrar sobre las cosas y las personas que viven aquí, a plena vista, como su casa, como su hogar, como su centro de creación.

Inicialmente en la literatura de nuestros escritores pioneros se escribían textos de nostalgia al solar nativo, como ejemplo, Florentino Pereira Ocejo; o con quejas por el pochismo o una supuesta ausencia de costumbres auténticamente mexicanas, presente en las obras de María Luisa Melo de Remes; esto en una entidad sin más arraigo que su propio desarraigo, como me gusta señalar.

Las excepciones vinieron curiosamente con la emergencia de los autores nacidos en Baja California, tal es el caso del profesor Valdemar Jiménez Solís, o en otras entidades del norte, como Horacio Enrique Nansen, quienes retrataron la vida en la frontera, reconociendo en las mezclas e hibridaciones no un problema, sino una solución a los males de México.

En la literatura se ha representado a la frontera como lugar de paso, como un territorio cuyo valor era el ser un espacio-puente, una región-trampolín; en los escritos de los estudiosos anglosajones, la frontera era una tierra por donde escapaban sus criminales y por donde llegaban los grupos de ilegales. Es decir, la frontera se representaba como un sitio peligroso. Por ello, gran parte de la narrativa estadounidense con tema fronterizo fue escrita por autores de novela policial, como Raymond Chandler, Michael Connelly, desde Wade Miller hasta Ross Macdonald. Por otro lado, a partir de los años sesenta del siglo XX, con la aparición del movimiento chicano y la publicación de numerosas novelas y memorias de familia, se construyó una imagen de la frontera como un obstáculo a superar, como una etapa de sus relatos de migración.

Será a partir de 1980 cuando la literatura de la frontera norte comience un despegue y crecimiento importante. Un hecho relevante fue la celebración en Tijuana del congreso de literatura fronteriza, sin embargo, aún dominaba la visión de que lo fronterizo equivale a lo chicano, y así transcurrió en el campo literario hasta 1990. Durante diez años se luchó para cambiar la perspectiva y que la literatura fronteriza fuera reconocida como la creación de los propios escritores fronterizos. Esto comenzó a cambiar hacia finales de los años noventa y principios del siglo XXI, a partir de este período se constituyó una literatura representada por grupos culturales y por creadores que producen obras de primer nivel en poesía, ensayo, narrativa o dramaturgia, producidas por autores que han apostado mayoritariamente por vivir en el norte mexicano.

Hoy, la literatura fronteriza es una creación que no asume como verdad central el rito de paso del migrante, sino

la vida en la frontera, narrando la experiencia urbana de las ciudades de frontera, la novela negra y la poesía del desierto. Esto es el resultado de un gran trabajo histórico que contempló la fundación de revistas, editoriales independientes e institucionales, crecimiento del nivel cultural en las universidades, oferta variada de talleres literarios, mejores comunicaciones vía Internet, librerías reales y virtuales, grupos activos, promotoría cultural en general, etcétera. La literatura bajacaliforniana también está representada actualmente por escritores cibernautas que han migrado hacia temas de realidades alejadas de lo local. Asimismo, ha surgido con fuerza innegable una creación literaria escrita por mujeres, que escriben desde una perspectiva desafiante con el orden establecido.

Vivimos el tiempo de las nuevas ciudadanías, de nuevas identidades sociales, de deconstrucción, de emergencia, de nuevas cosmovisiones y la literatura bajacaliforniana escudriña esos nuevos códigos culturales para adaptarse y eventualmente mutar, como ha sido la historia de cambios perpetuos que ha vivido. Para Gabriel Trujillo Muñoz: “Lo fronterizo es, en esta nueva literatura muy siglo XXI, una revelación de las paradojas anímicas que el ser humano vive y padece, sueña y descubre, en esta zona del mundo. Una geografía de palabras, donde lugar e historia son discursos complementarios, donde la frontera se traza como vida en marcha, como tiempo por soñar. Un espacio donde pueden residir viajeros y nativos por igual. Una tierra de nadie que es de cada uno de nosotros por derecho de imaginación, por derecho de experiencia, por derecho de comunidad”.

Al cuestionar sobre asignaturas pendientes en la literatura fronteriza bajacaliforniana, Gabriel Trujillo anota:

Como asignatura pendiente yo apuntaría que me asombra y molesta un poco descubrir que, entre el volumen de tesis sobre la literatura o el arte de la UABC, veo que hay muy poco de lo regional o local. Cuando veo las investigaciones que se hacen en las facultades sobre grandes escritores como Gabriel García Márquez y los *Cien años de soledad*, *El Quijote*, de Cervantes, esas son obras magníficas; y estaría muy bien este tipo de apuestas, si no fuera por los faltantes que hay sobre lo regional. Necesitamos crear obras que sean de antologías o síntesis, ¿qué es lo que hay en la literatura bajacaliforniana? Hay mucha gente, muchos jóvenes “*millennials*” que están hablando de sí mismos, con todo el derecho que les da la libertad de la literatura, que están escribiendo sobre las ciudades en que viven y que también es importante, por ejemplo, José Salvador Ruiz con estas novelas *Hotel Chinesca*, que hablan de lugares de la zona centro de Mexicali; Daniel Salinas que habla de Nonaka, el fotógrafo japonés que vivió en los años treinta y cuarenta en Baja California; son ideas de establecer ciertos núcleos culturales, personajes, lugares que son nuestros y que tienen que darse a conocer universalmente.

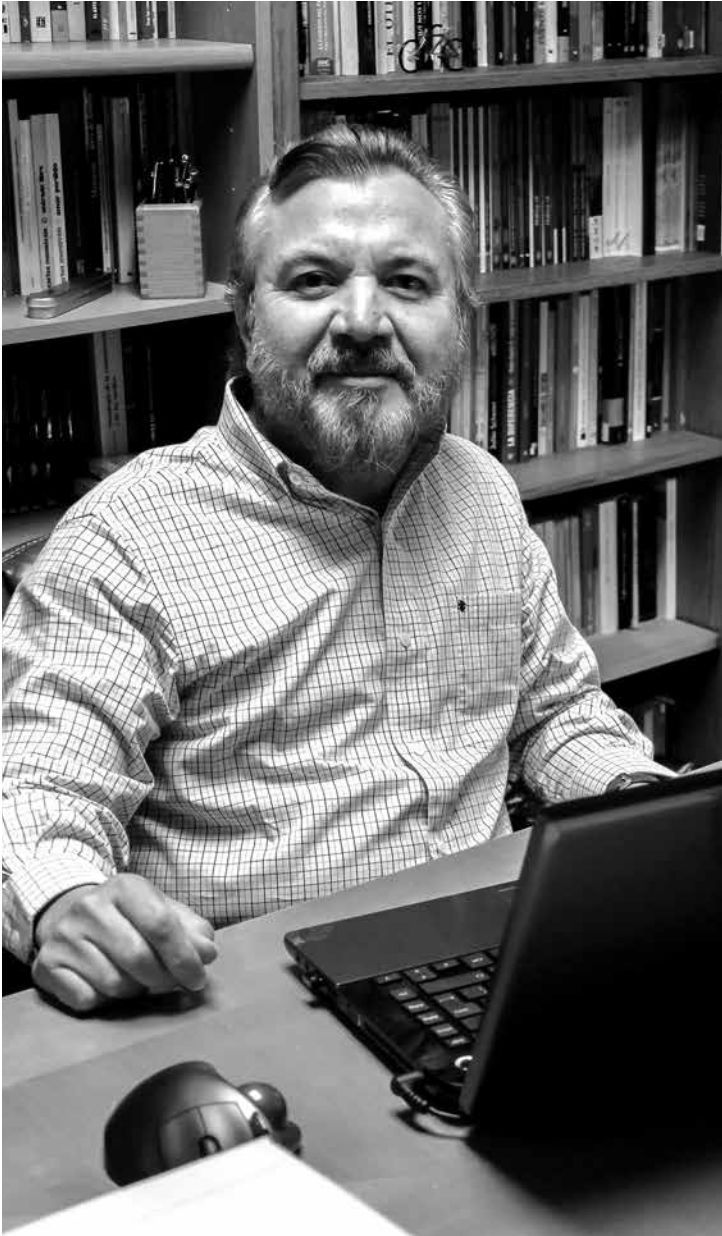
Por otro lado, está también la necesidad de sacar adelante la cultura indígena, yo creo que hay muy pocas novelas que tienen que ver con la cultura indígena bajacaliforniana, hay muchas novelas de mineros, de pescadores, de gente en la avenida Revolución, migrantes, de trabajadores del Valle, pero todavía no hay las novelas que hablen de nuestra historia.

La historia a veces es muy árida en libro o solamente le interesa a unos cuantos si es un texto académico, porque el propio lenguaje académico es muy restrictivo, tiene que ser un lenguaje para el público general, eso también tienen que

hacer los historiadores, Luis González y González lo decía: “No hay que escribir para nuestros colegas solamente, eso es para tu tesis de maestría y doctorado, pero hay que escribir nuestra historia para el público en general, para que los michoacanos se identifiquen con Michoacán”; es lo mismo, hay que escribir historias para que los bajacalifornianos fronterizos, sean tijuanaenses, ensenadenses, tecatenses y mexicalenses se identifiquen con Baja California, en un lenguaje sencillo, en una prosa amena.

Por otro lado, ¿cómo entra esto en la universidad? Pues, la universidad lo que tiene que crear es además de la “Selección del libro universitario”, que es una selección que ayuda a que los académicos saquen sus investigaciones en términos de publicaciones, ya sea electrónicas o en papel; pero se necesita crear series de orgullo bajacaliforniano, libros que como hace el Fondo de Cultura Económica, que no se regalan, que se venden a \$10 o \$5 pesos, pero que se distribuyen diez mil o veinte mil ejemplares, como lo hizo Vasconcelos. Y nos pongamos a leer lo nuestro. Necesitamos perder dinero y ganar cultura, no va a ser pragmático ni utilitario, pero será redituable culturalmente y en términos de identidad.

FERNANDO VIZCARRA SCHUMM



FERNANDO VIZCARRA SCHUMM

Nació en 1961, en Mexicali, Baja California. Doctor en sociología por la Universidad de Zaragoza, España. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III). Es investigador del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Además, es poeta y narrador.

Algunos de sus libros son *Blade Runner. Modernidades múltiples en el cine futurista* (2015), *Estudios sobre comunicación en Baja California. Referencias documentales 1943-2014* (2014), *La mirada cómplice. Ensayos sobre cine y sociedad* (2013) y *En busca de la frontera y otros ensayos sobre comunicación y cultura* (2012). Ha compilado los siguientes libros: *Cantos y ofrendas. Obra poética de Severiano Ocegueda* (2018); con Paola Ovalle coordinó el libro *Ciberculturas* (2011) y con Hugo Méndez Fierros, en 2009, hizo lo mismo con el libro *Huellas compartidas. Ensayos sobre el campo académico de la comunicación en Baja California*. En 2005 publicó *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*.

Entre su obra literaria destaca el colectivo de poesía *La piel del desierto* (2000) y los poemarios *Raíz de luna* (1994) y *Días de salvación* (1992). Está incluido en *Fronteras adentro. Cuento de Baja California* (1996-2010) de Humberto Félix Berumen (2013) y *Cuentistas de Tierra Adentro III*, antología de Lazlo Moussong (1997). Su libro de crónicas y reseñas *Altas horas* (1997) recibió el Premio Estatal de Literatura 1996 en el área de periodismo cultural, y en 2007

obtuvo el Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadés, por el relato “Amalia no vendrá”. En 2016 publicó el poemario *Mitópolis*.

CINE, FRONTERA Y NUEVAS CIUDADANÍAS

Entrevista con Fernando Vizcarra Schumm

Fernando Vizcarra Schumm, investigador y escritor, especialista en procesos socioculturales de la frontera norte, particularmente, en las representaciones de la frontera en el cine señala que las ciudades bajacalifornianas pueden considerarse como emergentes, en la medida en que poseen un pasado comunitario relativamente corto y un presente caracterizado por aceleradas dinámicas de adaptación social a entornos de reciente creación. Y explica:

Las principales ciudades de Baja California tienen poco más de un siglo de vida. Sus rasgos urbanos empezaron a definirse en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la clausura del Programa de Braceros, que motivó el regreso de miles de trabajadores temporales a México, y con el comienzo de la etapa de industrialización mexicana. Los años sesenta marcaron el ciclo de explosión demográfica y revelaron la profunda crisis de las políticas de planeación urbana frente a los ingentes movimientos migratorios hacia esta zona del país.

Habría que anotar que las identidades al ser complejas y heterogéneas, y construirse de manera diferente en cada clase o grupo social, provocan una imposibilidad de generar juicios o leyes generalizadoras sobre la forma de ser de todas y todos los bajacalifornianos. No existe una sola identidad bajacaliforniana, o una identidad mexicalense o tijuanaense. Existen, sí, formas diversas de ser fronterizo,

bajacaliforniano, ensenadense, etcétera. Cada una de estas expresiones identitarias se han venido constituyendo y reconstituyendo históricamente, con base en las experiencias de vida de los distintos grupos de nuestra entidad, y hoy, a la luz de las dinámicas globales. En este sentido, me interesa destacar el rol de las industrias culturales y sus efectos globalizadores como elementos que actúan en la configuración de las múltiples identidades de frontera. Hay distintas formas de globalizarse de acuerdo con los desniveles de acceso a los bienes de la cultura, la información y el conocimiento. Esta apropiación desigual y conflictiva de los soportes tecnológicos y sus contenidos, además, está actuando en la profundización de las diferencias sociales.

La globalización ha tenido efectos tanto positivos como negativos en las localidades fronterizas: Por una parte, desencadenó una necesaria promoción de la democracia y los derechos humanos, de la competitividad, la conciencia ecológica, la mundialización de las experiencias ciudadanas, la construcción de sociedades de información y conocimiento. Pero, por otra, atrajo un debilitamiento de la solidaridad social, de las memorias, del pasado tradicional y de la comunicación entre las generaciones.

A la luz de las condiciones actuales en esta frontera bajacaliforniana podemos establecer algunos rasgos generales en torno a nuestras identidades, con base en cinco factores determinantes en la conformación actual de las culturas bajacalifornianas: migración, frontera, industrialización, urbanización y globalización. La fisonomía sociocultural de Baja California puede estar caracterizada, en un sentido muy amplio, por culturas e identidades emergentes, es decir, escasos vínculos con el pasado social y familiar. Una hibridación cultural como estrategia de sobrevivencia

y adaptación al entorno, que ha generado identidades flexibles y adaptables; una cultura popular predominantemente urbana, con presencia diferenciada de códigos rurales. Culturas indígenas disgregadas, y en muchos sentidos, invisibilizadas; por otra parte, son ciudades de migrantes con una amplia diversidad de grupos, clases y proyectos de sociedad, que han creado tradiciones y ecologías en la frontera.

Adicionalmente, esta zona se caracteriza por interacciones sociales esencialmente de tipo estratégico. Comportamientos pragmáticos orientados hacia la obtención de fines. Individualismos caracterizados por la competitividad e identidades predominantemente mercantiles; otro rasgo lo constituye la tradición católica, en las clases medias y altas, sobre todo; en los sectores más pobres, las iglesias protestantes han avanzado rápidamente –en las últimas décadas– construyendo amplias redes.

Esta caracterización incluye la transformación de las formas domésticas de vida pública y privada por efectos del crecimiento urbano; la profundización de las diferencias de clase por la privatización, la segmentación y la dispersión del espacio urbano frente al rezago de infraestructura y equipamiento en zonas populares; una presencia más determinante de las mujeres en nuevos roles familiares, laborales, estudiantiles y de gestión social; culturas juveniles urbanas, diversas, complejas y determinadas por la inequidad y el desempleo; escasos escenarios de alta cultura y poca tradición artística. Salvo para cierto tipo de oferta cinematográfica, escasez de públicos culturales. Ausencia de públicos lectores. Lo anterior, ante una oferta cultural limitada promovida desde el Gobierno del Estado, la UABC, Conaculta, y en menor medida, los ayuntamientos. En el espacio de la ciudadanía la oferta es menor y de efecto microsocioal.

En otra dimensión destacaría la acelerada inserción de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida diaria de los sectores altos y medios. Aunque los sectores más pobres se rezagan en el acceso a los bienes de la cultura y la información. Vinculado a esto último, un rasgo de las ciudades fronterizas, desde mi perspectiva, lo constituye una cultura cívica deficiente, con identidades ciudadanas débiles e insuficiente cultura de la legalidad. Aun cuando la familia continúa siendo el centro de la vida social hay efectos de descomposición social y familiar observables. Lo anterior, como efecto de la utilización intensiva de la fuerza de trabajo barata y vulnerable, en un entorno de internacionalización del proceso productivo y de disminución de derechos laborales.

El estudio de las identidades en la frontera bajacaliforniana se transformó, porque las identidades que son el objeto de estudio, mutaron de una forma importante trastocando de manera profunda la composición y el tejido sociocultural, y con ello, distintos ámbitos de la vida en las ciudades fronterizas. Transcurrimos de una mexicanidad imaginada en el México posrevolucionario a la emergencia de nuevas ciudadanías e identidades sociales, Fernando Vizcarra, nos explica:

¿Qué es lo que pasa a partir de las últimas dos o tres décadas? El estudio tradicional de las identidades se va transformando; por ejemplo, yo me formé en una generación donde el estudio de las identidades abordaba sobre todo el tema de la mexicanidad, que es el tema de nuestros padres, es el tema de Vasconcelos, es el tema de Octavio Paz, es el tema de Enrique Krauze, la identidad mexicana, aquello que nos constituye como parte de una mirada unificadora y de un ser. Paradójicamente, en el siglo XX la Revolución

Mexicana necesita construir no sólo un espacio de justicia, sino la idea de un país y de una nación que comparte un pasado, un presente y un futuro, más o menos integrado. Eso es fantástico, es un relato que logra articular realidades tan distantes como el mundo de Yucatán y el mundo fronterizo. En alguna ocasión viajaba con mi familia por la zona arqueológica de Chichen Itzá y debo confesar que me sentía como si estuviera frente a las pirámides de Egipto, no tenía nada que ver con esa realidad, y al mismo tiempo, me sentía tan cercano porque había un relato desde el sistema de enseñanzas de la SEP, que por algún acto de magia discursiva me conectaba en una tradición con la cual no tenía nada que ver, pero me hacía sentir parte de ella; eso es lo que genera la educación, la comunicación y la cultura.

Son identificaciones que se elaboran y que tienen efectos en la realidad, que en el fondo son construcciones de la realidad; sin duda, tendríamos muchos más vínculos con el mundo de Los Ángeles, California, que con el mundo maya, ¿no? Pero al estar ahí uno siente un orgullo por algo que creemos que nos pertenece o del cual imaginamos que formamos parte. El tema de la mexicanidad fue un tema central, curiosamente estos temas sobre identidad nacional no se desarrollan a la par en otros países y tú tocas muy bien el tema del efecto que tuvo la Revolución Mexicana en la inteligencia y en los estudios sobre la cultura y en la producción intelectual de este país. En Europa, por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, particularmente, en Alemania, desaparecieron los estudios sobre la identidad, porque cualquier estudio sobre la identidad nacional remitía al fascismo; de ahí que entonces ciertamente la sociología alemana que tenía una matriz muy fuerte en la filosofía, después de la Segunda Guerra Mundial se desgajó,

porque cualquier estudio sobre identidad representaba una especie de incorrección política en una sociedad atrapada por una especie de vergüenza nacional alojada en su memoria colectiva. De manera que, el tema de la identidad se coloca de manera diversa en las tradiciones académicas a nivel global, por ejemplo, en China todavía no existen los estudios sobre la identidad desde la perspectiva crítica.

Hace un par de décadas el estudio sobre la identidad no se situaba a partir de la construcción de ciudadanías, de los derechos culturales, sino a partir de un pasado mítico, de un debate y una discusión sobre un pasado mítico y, sobre todo, a partir de un imaginario cimentado en la discusión étnica, histórica; ese era el tema, aproximarse a la comprensión de nuestro pasado y su articulación con el presente, entender hacia dónde va esta raza cósmica.

A partir de los años setenta y ochenta comienza a diluirse la lectura sobre lo nacional que fijaba al centro la mexicanidad, que produjo obras de extraordinario valor, Samuel Ramos desde la psicología social, el mismo Carlos Monsiváis, José Luis Martínez tiene un ensayo delicioso que se llama “La expresión nacional”, entre muchos otros. El tema de la identidad de clase se sitúa como un tópico fundamental; es decir, no habían desaparecido todos los estudios sobre la nacionalidad y lo mexicano, sino que, con el fenómeno de la urbanización, las crisis económicas, con la evidencia de la injusticia social, sobre todo, con la crisis del proyecto nacional, su discurso y sus políticas públicas va emergiendo este debate sobre las clases sociales, que había estado muy diluido.

Aunque en los años cincuenta aparecía el tema de la marginación como un tema doloroso desde la crónica, o en el cine, con *Los olvidados*, de Buñuel; en 1961 tomaron

una fuerza extraordinaria con los trabajos de Óscar Lewis, *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*. Es con la tradición marxista que se fraguó en los sesenta, con la aparición del estructuralismo de la semiótica y, sobre todo, reitero, el marxismo en la academia mexicana, cuando aparece el tema de la clase social como una categoría que atraviesa gran parte de los estudios sociales y aparecen obras que son tan criticadas, tan cuestionadas, pero al mismo tiempo tan leídas en torno a las clases, como el trabajo de Gabriel Carreaga, *Biografía de un joven de la clase media*. Eran obras admirables que posiblemente no tengan el rigor que hoy exigen las ciencias sociales en términos de trabajo empírico, construcción de datos, el método, pero eran unos best sellers, una narrativa muy atractiva. Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska desde el periodismo, la crónica, comenzaron a tratar el tema de las clases sociales en sus distintas esferas, el tema de la cultura popular apareció, que es una forma de estudiar la cultura de clase.

La cultura popular se convirtió en un tema fundamental en los estudios sobre comunicación en México. Ahí están Jorge González, Gilberto Giménez, ahí están los trabajos de José Manuel Valenzuela, todos derivados de la influencia que tuvo Gramsci en los estudios socioculturales de la academia mexicana.

Otros autores, como Jesús Martín Barbero, que estudia lo popular, lo masivo, la fusión de lo popular y lo masivo en las industrias culturales y en las audiencias. Hay una emergencia de lo popular, una emergencia de las problemáticas de clase. Esto me interesa porque vengo señalando desde hace años que los estudios sociales contemporáneos, sobre todo lo que hacen algunos jóvenes, han diluido o en muchos casos olvidado la categoría de clase como un

elemento estructurador de la vida social. No ayuda el que las clases hayan desaparecido como categoría de análisis, o que se hayan diluido, o disfrazado de otras categorías no tan rigurosas en los estudios contemporáneos sobre la cultura. Han emergido otras categorías, por supuesto, por eso me da mucho gusto que, por ejemplo, en el cine, películas como *Roma*, como *Parásitos*, hayan llamado tanto la atención al recuperar la condición de clase como un elemento determinante y estructurador de la vida social.

Después en los noventa hubo un cambio radical y desapareció la categoría de clase en medio de la crisis del marxismo y la llegada tardía a América Latina y a México del pensamiento posmoderno; en ese período ya nadie o muy pocos se preguntaban por los temas de la identidad nacional, aparecieron las identidades emergentes: los y las jóvenes, las mujeres, las minorías estéticas, políticas, sexuales, incluso laborales, profesionales, gremiales; ya no hay estudios sobre lo social donde la clase o lo nacional ocupen un lugar importante en la interpretación de estas nuevas realidades.

Considero que lo fronterizo y bajacaliforniano siguen apareciendo, ya no desde una lectura reducida a una sociología de la religión o a una sociología del trabajo o a una sociología de la educación, sino que aparece desde los estudios sobre la emergencia de los grupos religiosos minoritarios, desde las culturas magisteriales, gremiales.

Hay una especie de estudios que van abandonando las grandes narrativas que se produjeron desde las ciencias sociales y humanidades sobre las identidades como elaboraciones abarcadoras o con pretensiones totalizadoras y surgen los actores y sus formas de organización, ya aquí hay que reconocer que la sociología posmoderna tuvo un éxito,

por lo menos, si no metodológico, sí un éxito en visibilizar a las minorías y a las microrrealidades.

Al mismo tiempo, brotan los debates sobre la globalización, temas muy apasionantes. La economía del mercado, las realidades políticas cada vez más integradas, codependientes, las redes obligan a repensar los flujos y nuestras microrrealidades como parte de procesos globales. La diferencia es que los estudios de frontera dejan de estudiarse como realidades autónomas particulares casi incomprensibles de las ciencias sociales que todo lo generalizan, comienza a estudiarse el fenómeno fronterizo en sus particularidades, como fenómenos que tienen sus especificidades de orden histórico, geopolítico, migratorio, económico, por supuesto, en un contexto global.

Esta mirada renueva profundamente los estudios socio-científicos en la frontera y en otras fronteras del mundo, ya no se ve lo fronterizo como una elaboración producida desde lo fronterizo, ahora lo fronterizo es aquello que se fragua a partir de una serie de dinámicas globales que se producen lejanamente y que definen nuestras particularidades, eso complica tremendamente esto que llamamos “lo fronterizo” o “lo local”. Precisamente, recuerdo esta frase encantadora y fantástica de Carlos Monsiváis cuando se refería en los años noventa a la cultura nacional: “Hay una tijuанизación del país”.

No sólo lo global define y transforma a lo local, sino lo local tiene un poder exportador de símbolos, un ejemplo de ello es que mientras José Manuel Valenzuela estudiaba a los cholos y sus derivados estéticos y sociales, uno iba a Guadalajara, a Morelia, Veracruz y veía grupos de cholos en los barrios.

El investigador Fernando Vizcarra, resume en torno a las nuevas ciudadanías y las identidades emergentes que configuran el espacio fronterizo-bajacaliforniano:

Hoy, los estudios se centran sobre todo en las nuevas ciudadanías o en las ciudadanías emergentes y en las agendas sociales; hoy, los temas de los estudios de género, de los derechos ciudadanos, de la representación y de las políticas públicas como proyectos de Estado deben gestarse desde los derechos, necesidades e intereses de la ciudadanía; no como el proyecto posrevolucionario que tenía otros fines, el objetivo era poner orden en un país y construir una nación. Un proyecto nacional que se fundamentaba en una visión de la soberanía que veía al otro como una amenaza, era un proyecto con miras de autosuficiencia y con un mito decimonónico, no olvidemos que este país fue invadido por dos imperios, nos costó la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. La idea de patria y soberanía se forjó a partir de una mirada amenazada sobre lo extranjero.

Ese mito nacional fue un elemento de salvaguarda frente al otro, se fraguó en el siglo XIX, y claro, durante la Revolución Mexicana y la confección del sistema político del siglo XX, que necesitaba estos basamentos culturales e identitarios en torno a la unidad nacional, así se construyeron como una verdad didáctica, eso es lo que aprendimos.

En Baja California, por esa lejanía y abandono del proyecto nacional, esos mitos tuvieron consecuencias profundas en la realidad; sin duda, la llegada del Cecut y de otras instancias culturales a la frontera vienen acompañadas de esa visión de la frontera como un espacio de pérdida de la identidad nacional, había que colocar en Tijuana en el último extremo de la patria, un proyecto absolutamente

central que en sus inicios fue poco incluyente. En esa región amenazada que era Tijuana, amenazada en términos de la identidad y de la soberanía nacional, todavía este discurso permea, sobre todo la parte más dura, tradicional y anquilosada de las instituciones y de las políticas culturales, todavía está ahí.

Por otra parte, algunos filósofos contemporáneos están diciendo que “no podemos reducir la filosofía a las agendas ciudadanas”, una cosa es acompañar las agendas ciudadanas y otra cosa es situarse en los intereses de la ciudadanía, que siempre son intereses situados en el orden del conflicto y de la historia. Lo que busca la filosofía es justamente una autonomía necesaria para “historizar” esos procesos como objetos de estudio. Yo diría que el cambio en los estudios ha sido brutal desde las identidades, las clases, los estudios regionales y globales hacia las agendas ciudadanas con una alta dosis de politización, insisto, para bien y para mal.

Lo anterior nos impone retos, primero, la necesidad de debatir y discutir qué es lo que tenemos que investigar otra vez, debemos hacer una reflexión sobre cómo está el mundo y cuáles son los temas que nuestros dominios, como espacios complejos, dialógicos, abiertos, tenemos que atender. Y, por otro lado, discutir con qué herramientas, con qué recursos, con qué insumos y con qué propósitos. Estas cosas nos las preguntamos en ciertos ámbitos muy pequeños de las ciencias sociales, no se lo están preguntando los sociólogos tradicionales, los antropólogos, los economistas y menos las ciencias duras, que están metidísimos en las agendas, que en muchos casos les impone la academia internacional. De ahí que parece que si algo pueden aportar los estudios culturales a las ciencias sociales en este momento es un extrañamiento sobre la necesidad de colocar

o seguir colocando la problemática de lo simbólico en la comprensión de lo social, sino también preguntarnos sobre si las maneras en las que estamos construyendo nuestros objetos de estudio son las maneras adecuadas y pertinentes para responder las preguntas que nos estamos haciendo.

Es decir, un verdadero debate epistemológico es lo que hace falta, desde mi perspectiva, para aproximarnos de mejor manera a la comprensión de los fenómenos socioculturales, por ejemplo, para entender las representaciones de la frontera a lo largo del tiempo y en la actualidad.

En el cine como en la literatura y otras disciplinas artístico-culturales, la frontera ha sido un elemento magnético que ha suscitado gran interés en las distintas épocas. Fernando Vizcarra expone la forma en que “lo fronterizo” ha sido retratado en los filmes de la industria, con sus diferencias y matices:

El tema fronterizo ha estado presente en las industrias culturales desde antaño, particularmente en el cine, desde la aparición de aquel filme clásico *Sed de mal*, de Orson Welles, que en inglés es *A touch of evil*, un toque de maldad. No sé si apareció en ese momento lo fronterizo, pero con Orson Welles lo fronterizo tiene una connotación de tratamiento cinematográfico de gran calado, es el gran director Orson Welles, que además actúa y representa a un policía corrupto. La historia se ubica en Ciudad Juárez e interactúa en una trama oscura, de cine negro, con un policía mexicano que es Charlton Heston, a quien caracterizaron con maquillaje oscuro en la piel, evidentemente, para que pudiera parecer mexicano y aun así no logró dar ese rango de nuestras características étnicas que son diversas, múltiples y variadas. La película es de muy fácil acceso, un hito en el cine negro y particularmente en el cine de frontera, abre una vertiente en

esa época, hablamos de 1958. Si bien es cierto, la película tiene una trama inesperada por el juego de los roles que desarrollan los protagonistas, plantea lugares comunes de la frontera, estos se repitieron a lo largo de las siguientes décadas, la frontera como un espacio que es distante, como un espacio espectacular, como un espacio dramático.

Me parece que por lo menos hay tres maneras o formas de mirar a la frontera entre México y Estados Unidos desde la industria cultural. Por una parte, la industria de Hollywood, lo que podemos denominar el *establishment* cultural norteamericano, ha construido la frontera que compartimos México y Estados Unidos como un lugar de situaciones límite, un espacio de aventura, un territorio sin orden y sin ley, un lugar en donde la gente se juega la vida y donde se debaten estos modelos de sociedad que se construyen en los imaginarios sociales. La frontera como ese lugar extremo que representa la ilegalidad, la emergencia del país y sobre todo la encarnación de la violencia. Sin duda, Hollywood ha hecho a la frontera, ha construido a la frontera a partir de estas formas de codificar.

Sabemos que la vida fronteriza, como cualquier espacio geopolítico y social, es sumamente compleja y lo que hace el cine es recuperar ciertos elementos del entorno, los codifica en lenguaje cinematográfico y presenta un relato de un par de horas, donde el director tiene que escoger elementos de la realidad para construir una narrativa creíble y verosímil; así que los elementos que escoge el *establishment* cultural norteamericano de la frontera son estos elementos asociados a la violencia, al riesgo y a esta disputa entre el orden y la criminalidad.

Por supuesto que esta mirada desde el *establishment* de la industria cultural es una mirada preponderante, también

dentro de la industria cultural hay miradas críticas, inteligentes, muy penetrantes y finas de lo que es la complejidad de la vida fronteriza. Sin embargo, en términos generales la industria cultural ha reducido la vida fronteriza a su aspecto más salvaje y primitivo a lo largo de las últimas décadas, esa es una mirada posible.

La otra mirada es la que se generó a partir de los años setenta y ochenta a través de lo que se llamó el cine fronterizo mexicano, que encabezaron los hermanos Almada y otros directores de la época, en donde desde el centro del país se construyó una idea de frontera sumamente mitificada y reducida al tráfico, al crimen y las pasiones. La frontera se representó como un espacio de migrantes que luchan por su vida, un espacio, reitero, de situaciones límite donde el juego de la vida y la muerte es parte de, prácticamente, todos los argumentos y las tramas. Ese cine también reduce en muchos sentidos la diversidad y lo que significa para los fronterizos vivir la frontera, pero tiene alcance y efectos en el imaginario del país, como el cine de la industria cultural norteamericana tiene un efecto en las perspectivas, en las interpretaciones y en las visiones que se generan sobre la frontera México y Estados Unidos.

Está la otra vertiente que es sobre una mirada de cine independiente, de cine de autor, en donde se busca representar a la frontera a partir de otros intersticios, y este tipo de cine está más preocupado por la construcción psicológica de personajes en situaciones reales, con una trama muy vinculada con la cotidianidad, con la vida diaria, en donde efectivamente aparece el drama, pero la película no está supeditada al drama ni a este efecto espectacular de la violencia y del crimen, son películas en donde ocasionalmente aparece la violencia, pero la violencia está integrada a un escenario cotidiano mucho más complejo, más denso, de

manera que esta mirada independiente se genera también en el cine norteamericano, en el cine internacional y en el cine mexicano. Esta es una mirada más empática.

Creo que *El Jardín del Edén*, de María Novaro, de 1995, inaugura una perspectiva que se construye desde el centro del país, pero que recrea el entorno fronterizo con más interrogantes, hay un planteamiento que gira en torno al cuestionamiento, la duda y la curiosidad sobre lo fronterizo. Y de ahí vienen otras películas mucho más recientes que hacen, incluso, una crítica a las perspectivas dominantes o que retratan a la frontera desde la frontera.

Hay una película estadounidense notable, porque realiza una fuerte crítica a la violencia de la sociedad norteamericana, dirigida por Tommy Lee Jones y el guion es de Guillermo Arriaga; es una película de crimen que se coloca en la frontera, en la frontera noreste, allá en la zona de Chihuahua. La trama es muy interesante porque habla sobre estos agentes policiacos fronterizos que cazan mexicanos, y la mirada de este director, desde la perspectiva norteamericana, es una mirada muy cruda, muy dura hacia la cultura de la violencia que se vive en Estados Unidos, y sobre todo a la incapacidad de la sociedad norteamericana de construir una nación a partir de sus diferencias y de la diversidad cultural, que es el fundamento y origen de esa nación; sin embargo, no han podido resolver dos cosas: el tema de la inclusión social, étnica racial y el tema de la cultura de la violencia. Y esa película es un retrato finísimo de cómo, desde la perspectiva norteamericana, se construye al otro como una figura amenazante, como la otredad que viene a quitarnos algo, con un agente que va a trastocar nuestros valores, nuestra forma de vida, nuestros derechos. Y este tipo de filmes objetiva esta perspectiva estadounidense.

Estos ejemplos son una referencia de que en ambos lados de la frontera se ha generado en las últimas tres décadas una mirada más fina y compleja sobre las problemáticas fronterizas; por supuesto, hay otras maneras en que se aborda lo fronterizo, particularmente, en la problemática de las narrativas. Por una parte, aparece lo fronterizo en ocasiones como un referente, no hay imágenes de lo fronterizo, las situaciones de relato no se verifican en un espacio de la frontera, lo fronterizo aparece sólo como una evocación, la imagen de otro lugar, distante, pero a la vez, lleno de posibilidades para iniciar una nueva vida.

La frontera como un lugar siempre imaginado que además se entrecruza con el imaginario del oeste norteamericano que está en la América profunda y que todavía sigue existiendo, cuando uno viaja a las ciudades del este, se percata que el mito de California sigue siendo muy fuerte en el mundo norteamericano, porque California representa o, si no es un hecho real, sigue representando la tierra de las oportunidades, de la libertad y del placer. Es fabuloso cuando se entrecruza este imaginario del oeste californiano con la frontera, con nuestra frontera noroeste, se genera un conjunto de elementos muy atractivos para el relato cinematográfico, aunque la frontera no esté presente se habla de la frontera, tanto en el cine norteamericano como en el cine mexicano.

No olvidemos, por ejemplo, que en el primer largometraje de González Iñárritu, *Amores perros*, Octavio, el personaje que protagoniza Gael García Bernal, siempre está atravesado por la idea de viajar al norte. Es decir, la solución, la manera de salir del infierno de las calles, del centro del torbellino, era llevarse a su chava, Susana, personificada por Vanessa Bauche, no recuerdo si a Ciudad Juárez o a algún lugar de la

frontera, o Tijuana, no recuerdo muy bien, pero aparece la frontera como una evocación casi casi salvadora, como una aspiración, una suerte de territorio purificador, incluso esperanzador, aunque la frontera no está en la película.

En otros filmes la frontera aparece, pero como pretexto, en muchos de estos filmes se refiere a la frontera, aunque las imágenes no correspondan a la vida fronteriza, pueden ser recreadas en un estudio en Los Ángeles, en Burbank, California. Así aparece la frontera representada, recreada a manera de pretexto, en una situación, en una especie de flashback, pero no juega un papel primordial en la trama ni en el argumento del filme. Por otra parte, existe un tipo de cine en donde la frontera es el personaje, el elemento protagónico, la frontera habla a través de los personajes y determina los relatos, las visiones. Esta es otra manera en la que podemos abordar las visiones de la frontera, pero no sólo el cine, esta industria cultural se han venido diversificando en lenguajes, formatos y estéticas. Las plataformas digitales colocan al cine como una de sus mejores opciones de mercado y lo que vemos desde hace varias décadas es la aparición de géneros narrativos de frontera como en Netflix y en otras plataformas, donde se construyen series que abordan el tema fronterizo, las series conocidas como “malandrás”. Las series de narcotraficantes en donde a veces está lo fronterizo como espacio identificable, como espacio donde suceden las situaciones o igualmente lo fronterizo aparece como un referente, en historias que a veces se colocan en Venezuela, en Colombia, en Brasil, pero siempre el tema de la frontera de Estados Unidos está ahí, como referente necesario e indispensable para estructurar estos relatos.

Ha habido una buena producción cinematográfica en torno a la frontera, además de las mencionadas hasta aquí,

que vale la pena nombrar, en el cine nacional fueron míticas: *Contrabando y traición* (1975); *Mataron a Camelia la tejana* (Arturo Martínez, 1978); *Emilio Varela vs. Camelia la tejana* (Rafael Portillo, 1980); *La camioneta gris* (José Luis Urguieta, 1990) y otras. Otras producciones a nivel internacional de relevancia, fueron *Across the Line* (Martin Spott, 2000); *Traffic* (Steven Soderbergh, 2002); *The game* (David Fincher, 2002); *Borderland* (Zev Berman, 2007); *La frontera* (*Linewatch*, Kavin Bray, 2008); *Backyard* (*El traspatio*, Carlos Carrera, 2009); *A better life* (Una vida mejor, Chris Weitz, 2011); *Sicario* (Denis Villeneuve, 2015); entre otras.

En lo que respecta a las series más recientes en donde se retrata a la frontera, se encuentran: *La reina del sur* (Roberto Stopello, 2011); *El señor de los cielos* (Luis Zelkowicz y Mariano Calasso, 2014); *El Chapo* (Silvana Aguirre y Carlos Contreras, 2017); *El recluso* (*The Inmate*, Sebastián Ortega y Adrián Caetano, 2018); *Narcos: México* (Chris Brancato, Carlo Bernand y Doug Miro, 2018); *Yankee* (Diego Enrique Osorno, Verónica Velasco y Epigmenio Ibarra, 2019); *Enemigo íntimo* (Hubert Barrero, 2018), entre otras que escapan a mi memoria.

Hasta aquí, Fernando Vizcarra Schumm ha planteado las diversas representaciones de la frontera en el cine. Pero otro tema relevante para aproximarse a la comprensión de lo fronterizo-bajacaliforniano es el estudio en torno a las identidades, la frontera y los medios de comunicación, que ha tenido un importante impulso en los últimos años. Me refiero a la construcción de la frontera como objeto de estudio. Sobre este tópico, el investigador y escritor señala:

Gracias al desarrollo de programas de posgrado en Baja California, así como en otras entidades de la frontera norte, y a la aparición de programas de posgrado en Estados Unidos, que como lo sabemos tienen más recursos y más tradición en las ciencias sociales y en las humanidades, se está generando cierta, podemos decir, tradición de estudios en torno a las problemáticas de la frontera México-Estados Unidos, en los medios y particularmente en el cine; hay tesis de maestría y doctorado, está Juan Alberto Apodaca en Tijuana; Gabriel Trujillo ha escrito sobre este tema; Norma Iglesias, por supuesto; el mismo José Manuel Valenzuela; han emergido miradas frescas de jóvenes como Alba Sánchez, que acaba de terminar una tesis realmente espléndida sobre Mexicali en el cine de Hollywood, de manera que hay trabajos desde la perspectiva histórica, desde los estudios socioculturales, desde los estudios propiamente cinematográficos, estamos en un momento en el que se estudia desde la frontera el fenómeno de la construcción fílmica de este espacio geopolítico, y al mismo tiempo se están estudiando desde España, desde Argentina y desde Brasil los fenómenos fronterizos.

La frontera se volvió un tema sociológico fundamental para entender los grandes cambios a nivel global, ese es uno de los aspectos que para mí colocan a Néstor García Canclini como pionero e iniciador de una mirada sobre la frontera o las fronteras, que se materializa evidentemente en su obra *Culturas híbridas*, un libro que fue incomprendido por distintos motivos; por una parte, porque lo fronterizo había estado estudiándose, particularmente, desde un enfoque de sociología cuantitativa, economía, políticas de gobierno, no sé si públicas, pero sí de ciencias políticas; de

manera que había una frontera abordada desde la academia que no atendía la dimensión simbólica y cultural del problema.

Por otro lado, la frontera estaba recreada desde la literatura, desde antes. Esta mirada humanística, literaria y ensayística se había colocado como una mirada de orden académico, es decir, la mirada literaria ocupaba un espacio en la interpretación de los fenómenos sociales. De pronto, llegó García Canclini con una perspectiva de la antropología cultural, sobre todo desde un enfoque inédito en esos años en estudios de la frontera, y yo diría que en general en México esta era la perspectiva posmoderna, y me parece que gran parte de la crítica se sitúa en la misma crítica que se les ha hecho a los posmodernos, con cierta razón. No obstante, parece que la fortaleza de esta obra radica justamente ahí, coloca una serie de categorías que la sociología tradicional o estándar no estaba atendiendo y las fija desde una perspectiva que entiende la función teórica no como un aparato permanente e ineludible, sino como una serie de esquemas generativos que posibilitan lecturas e interpretaciones; es decir, como un esquema más flexible, más abierto, con pretensiones menos permanentes en el discurso sobre lo social. Eso es el pensamiento posmoderno, que no está interesado en establecer leyes sobre lo social y teorías intemporales, sino en establecer un conjunto de categorías que permitan abordar intersticios que las ciencias sociales tradicionales no han atendido.

Entonces llegó Néstor García Canclini abordando ámbitos que la sociología en otros países ya se estaban trabajando, por ejemplo, Jesús Ibáñez, en España, con el regreso del sujeto y la sociología de la vida cotidiana. De ahí, García Canclini recupera esta dimensión de lo instituyente

para entender una serie de dinámicas que a la luz de las ciencias sociales tradicionales aparecen efervescentes, poco determinantes de la vida social y lo que hace Canclini es llamar la atención hacia esos fenómenos estéticos, artísticos, comunicacionales que tienen peso determinante en los proyectos y en las configuraciones sociales de largo plazo. No es extraño que haya sido el gremio de los literatos el que más atacó la obra de García Canclini. Por otra parte, esta oposición se asocia también al debate que generó la exposición de Tijuana Tercera Nación, porque tanto García Canclini como Antonio Navalón proponen una lectura de la frontera sin ser fronterizos. El que hayan venido a interpretarnos causó un recelo en la comunidad de autores, no sólo creadores artísticos, escritores, poetas, sino también académicos. Por una parte, no entendieron la perspectiva de la sociología posmoderna o la antropología posmoderna; en ese entonces veníamos saliendo del marxismo, de las perspectivas estructurales y estructuralistas. Y llega un escritor, primero con una cultura literaria asombrosa, con una formación en filosofía y con aportaciones que cuestionan la centralidad y la perspectiva cerrada, legítima o legitimada de las ciencias sociales en la frontera. Creo que sigue siendo un libro absolutamente actual, me parece que las categorías son temporales, no pretende esta obra ponerse o proponerse como un punto de referencia absoluto y con pretensiones de establecerse en el tiempo como una obra inamovible. Se coloca como un dispositivo de debate que generó reseñas que muestran la descolocación misma de los lectores, pero que sin duda nos hizo pensar a todos.

Finalmente, lo que propone *Culturas híbridas* y otras obras es justamente una mirada de lo fronterizo más allá de la sociología del trabajo, de la sociología de la religión,

del estudio antropológico clásico sobre los grupos étnicos, alejarse de las categorías duras de la antropología y de la sociología, situarse en un ámbito de la vida fronteriza que había estado menospreciado e ignorado por la academia, como los mitos, las fantasías, los imaginarios, los espacios de la vida urbana como espacios de juego, como espacios lúdicos que son objetos de estudio de los autores posmodernos, como Maffesoli, Bauman y otros autores.

Se da un entrecruzamiento entre esta visión y los estudios de cine fronterizo, confluyen e impulsan, incluso, a que muchos estudiosos de lo social comiencen a observar el fenómeno mediático, el fenómeno cinematográfico como objetos de estudio válidos para entender cómo se construyen las representaciones de lo social en estos entornos, cómo se legitiman y cómo inciden en las identidades.

En términos de identidad y cultura de frontera debemos tener en cuenta ciertas particularidades que se construyen desde lo global, pero que se expresan específicamente en el espacio local; sin duda, la economía de mercado global se ha traducido, en forma particular, en las ciudades de la frontera y concretamente en nuestros lugares. Hace poco hojeaba un libro sobre la historia del algodón a nivel global durante el siglo XX. Curiosamente, el Valle de Mexicali no aparece, pero alcancé a vislumbrar que lo sucedido en el entorno mundial determinó la aparición del fenómeno algodonero en la región. Esto tan específico, como fue la aparición, el desarrollo del fenómeno algodonero y el impacto que tuvo en el desarrollo urbano y en la formación de Mexicali es un gran tema. Ciertas vocaciones de la economía se han colocado como elementos desarrolladores y determinantes de un tipo de cultura agrícola u obrera; la condición de frontera sigue definiendo a estas ciudades en términos obreros, siguen

siendo ciudades con una fuerte vocación obrera frente a lo rural, ciudades marcadas por los fenómenos migratorios contemporáneos como los estamos viviendo, hoy de origen africano, caribeño y centroamericano, sobre todo. Por otra parte, un fenómeno que vale la pena considerar es el regreso de una serie de contingentes mexicanos de Estados Unidos, están volviendo a sus pueblos y en algunos casos están volviendo a las ciudades fronterizas, por efecto de la crisis de empleo y otros temas. Es decir, si algo ha definido al siglo XX es el fenómeno migratorio en todo el mundo, especialmente, en los años veinte de este nuevo siglo el fenómeno migratorio vuelve o continúa teniendo un rol fundamental en la configuración de nuestras ciudades fronterizas.

El tema de la ciudadanía aparece en Baja California como una agenda emergente, los movimientos sociales que han sido estudiados muy bien por autores como José Manuel Valenzuela, ya tenían una enorme tradición en las culturas obreras del centro y del noreste de México, en Monterrey, Matamoros etcétera. El movimiento urbano popular, los movimientos sindicales, los movimientos magisteriales en el centro del país ya tenían toda una tradición. La lucha de los ferrocarrileros, de los mineros, la lucha de maestros que en la frontera norte también existieron, pero tuvieron un efecto muy diluido en esta vida fronteriza, durante muchos años.

Pienso que hasta que aparece el movimiento urbano popular en la década de los setenta en México y que, por supuesto, se agudiza durante la crisis del 82, los movimientos ciudadanos van aumentando su peso en la frontera. Lo que define la vida fronteriza en este sentido tiene que ver con las agendas ciudadanas y con los movimientos ciudadanos de distinta índole. ¿Y qué es lo que genera estos movimientos?

Yo diría que, en pocas palabras, el fracaso o la ausencia de políticas públicas, porque, como bien sabemos la ausencia de políticas públicas es una política de gobierno, es una forma de administrar. Me parece que la violencia de la frontera, la violación a los derechos humanos, los escenarios de inequidad, la crisis en el sistema de salud, en el sistema educativo, la falta de alternativas de los jóvenes, la imposibilidad de un futuro medianamente provisorio tienen que ver con el fracaso del Estado mexicano. No es un tema únicamente de la frontera, pero en Baja California se ha objetivado en mayores índices de violencia, bajo rendimiento escolar, falta de oportunidades y viabilidad para los proyectos de vida de los jóvenes, acceso muy limitado a la vivienda y a la salud, empleos muy mal remunerados, en general, unas condiciones de vida sumamente deterioradas. No me refiero únicamente al ámbito de los sectores pobres tradicionales, sino de una clase media que cada vez está situándose en este nivel de precariedad.

Finalmente, reitero que a las identidades sociales en la frontera bajacaliforniana hay que estudiarlas e interpretarlas en el marco de la aparición de nuevas agendas ciudadanas, de la efervescencia de las vidas de los jóvenes, de la expresión a través de rituales hiperconectados con los fenómenos globales, y por supuesto, enmarcadas en una historicidad regional, compuesta por la economía, la migración, el tema demográfico cultural y una relación cada vez más compleja con el mundo norteamericano.

REFLEXIONES FINALES

Las identidades son complejas y heterogéneas, se construyen de maneras diferentes en cada clase o grupo social, constreñidas y en tensión permanente entre lo interno y lo externo, dentro de los variados contextos espaciales y temporales. Esto origina la dificultad de establecer etiquetas abarcadoras sobre las identidades regionales, en el sentido de aglutinar en un solo continente a la avasallante complejidad que encierran las comunidades de las urbes contemporáneas de México. Existe una imposibilidad de nombrarlas y entenderlas como un bloque homogéneo e inmodificable. A lo largo y ancho de las páginas de este libro, guiados por el propósito central de aproximarnos a la comprensión de los procesos de construcción de las identidades regionales en el espacio fronterizo-bajacaliforniano, recorrimos los caminos de la migración desde finales del siglo XIX, con el establecimiento de la frontera, hasta las primeras dos décadas del siglo XXI.

Al final de esta aventura hay algunas líneas que conviene repasar para abrir nuevas discusiones en torno a las identidades fronterizo-bajacalifornianas, comprendidas en un continuo fluir a lo largo del tiempo, en la extensa longitud de los procesos de construcción identitaria que cambian a lo largo de la existencia de las colectividades, integradas por individuos también en perpetuo cambio. De ahí que se pueda afirmar que no existe ni la fronteridad, ni la bajacalifornidad.

Para realizar la interpretación sociocultural de las identidades, dentro del marco de su historia y su memoria colectiva, es muy importante trabajar en la comprensión de las múltiples simbologías de la región, sus culturas

institucionalizadas, los movimientos sociales instituyentes y los valores regionales, así como escudriñar las nuevas ciudadanías y las identidades sociales emergentes.

En este libro se enlazaron las perspectivas de cuatro actores que desde la historia y los estudios culturales han generado y sistematizado conocimiento a lo largo de varias décadas; como espeleólogos de la cultura han escudriñado los códigos que subyacen en las profundidades de las identidades fronterizo-bajacalifornianas. Si bien las cosmovisiones de los entrevistados son singulares e irrepetibles, cierto es que en la relectura de su narrativa se puede identificar un conjunto categorial que puede orientar al lector en el acercamiento al fenómeno de las identidades fronterizas de Baja California, basado en seis componentes, que en adelante se explicarán de manera lacónica, con el ánimo de recapitular y concluir.

IDENTIFICACIÓN DE UN MARCO HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO CON CARACTERÍSTICAS MUY ESPECÍFICAS EN CADA ÉPOCA

La identidad está sujeta a la historicidad. Al ser histórica toda identidad, por lo tanto, también es situada. Con el establecimiento de la frontera entre Baja California, México y California, Estados Unidos de América, en el artículo V del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, comenzó a escribirse la historia de la frontera. Del alejamiento con el centro del país y la amenaza constante de las invasiones filibusteras, se pasó a la “nacionalización” de este territorio a través del poblamiento, acciones que contribuyeron a crear un crisol cultural que caracteriza hasta la actualidad a la Baja California. La introducción del ferrocarril y el Programa bracero fueron dos factores fundamentales, según

nos relató David Piñera Ramírez; posterior a la Revolución mexicana se dio la construcción de un proyecto nacional que buscaba la unidad y el control territorial de México; la frontera como espacio periférico fue proscrita y de ahí se generaron distintas representaciones cargadas de prejuicios, estigmas y estereotipos. La mexicanidad impulsada por el proyecto posrevolucionario parecía ser algo distinto a lo que emanaba de las prácticas culturales de los habitantes de la frontera, no convergían ni el uso del lenguaje ni las rutinas de la vida cotidiana.

Como se ha señalado, la intensificación de los vínculos con el sur del país a través del ferrocarril y la carretera nacional propició una afluencia considerable de gente de otras entidades del país, e incluso de otros países, que fueron parte importante de la configuración demográfica de la región. Obviamente, esos contingentes trajeron consigo sus propias costumbres y tradiciones, lo cual también empezó a generar nuevos sentidos de identidad. Este contexto de crecimiento poblacional, empató con un atractivo progreso económico, el denominado desarrollo estabilizador de mediados del siglo XX. Aunado a lo anterior, las condiciones de zona libre fronteriza generaron un polo de mayor atracción inmigrante que obligaría a un fortalecimiento institucional.

LA CREACIÓN DE INSTITUCIONES, ENTRE 1950 Y 1970, EN BAJA CALIFORNIA

Para los fundadores del territorio fronterizo de la Baja California fue posible interpretar su realidad compartida gracias al uso del lenguaje. Consiguieron la instauración de procesos sociales, el establecimiento de normas y la fijación de recursos emblemáticos, a través del intercambio simbólico y las representaciones sociales. Posteriormente, los primeros

gobiernos del Estado naciente lograron dar dirección, orden y estabilidad a sus propósitos comunitarios gracias a la institucionalización del sentido socialmente construido. Sellos, escudos, leyendas, algunos rasgos arquitectónicos y estatutos son algunos de los elementos simbólicos que pusieron en juego las incipientes formas de gobierno, como formas de poder y distinción, como una manera de iniciar la construcción identitaria de la región.

Por otra parte, el crecimiento de Baja California, entre 1950 y 1980, no se podría explicar sin el importante desarrollo inmobiliario producto de las políticas gubernamentales estatales y federales, así como por la migración que incrementó su fuerza; esto fortaleció la idea de que la frontera era un polo de atracción.

Con una nueva institucionalidad política, constituida por los diversos municipios y el poder legislativo debidamente establecido, emergió un aparato estatal libre y, con él, un sueño añorado desde hacía tiempo, que era contar con una universidad. En 1957 se creó la Universidad Autónoma de Baja California. Además del ámbito educativo, el sector salud, el energético, el turístico y el agropecuario encontraron un gran impulso en este período histórico, dominado por el priismo a nivel nacional, sin que escapara la frontera a esa hegemonía centralista posrevolucionaria.

MÚLTIPLES REPRESENTACIONES –MUTABLES– DE LO FRONTERIZO DESDE EL CENTRO DEL PAÍS, EMERGIDAS EN LA PROPIA FRONTERA Y DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

La frontera ha sido imaginada desde el centro de México y desde los Estados Unidos, ha sido representada de múltiples formas, desde su fundación hasta nuestros días. En esas atribuciones de significados, desde la alteridad y la

otredad, descansa buena parte de los sentidos identitarios fronterizo-bajacalifornianos de la actualidad, y dentro de esos marcos intersubjetivos se construyen las representaciones sociales.

Las representaciones e interpretaciones de la frontera construidas desde el centro de México, regularmente han estado cargadas simbólicamente de manera negativa; colmadas de prejuicios y estereotipos. José Manuel Valenzuela establece que Baja California es un lugar atrapado en el conflicto por la significación. Crecimos en la frontera, en ese laberinto semiótico, desde antes: los chichimecas eran los vituperados por el imperio central.

En el cine, como en la literatura y otras disciplinas artístico-culturales, la frontera ha sido un elemento magnético que ha suscitado gran interés en las distintas épocas. Fernando Vizcarra, expone que lo fronterizo ha sido retratado en el cine, con sus diferencias y matices, como un lugar de situaciones límite, un espacio de aventura, un territorio sin orden y sin ley; un lugar en donde la gente se juega la vida y donde se debaten estos modelos de sociedad que se construyen en los imaginarios sociales; la frontera como ese lugar extremo que representa la ilegalidad, la emergencia del país y sobre todo la encarnación de la violencia.

Gabriel Trujillo señala que en la literatura se ha representado a la frontera como lugar de paso, como un territorio cuyo valor era el ser un espacio-puente, una región-trampolín. En los escritos de los estudiosos anglosajones, la frontera era una tierra por donde escapaban sus criminales y por donde llegaban los grupos de ilegales. Es decir, la frontera se representaba como un sitio peligroso. Por ello, gran parte de la narrativa estadounidense con tema fronterizo fue escrita por autores de novela policial. Por otro lado, a partir de los

años sesenta, con la aparición del movimiento chicano y la publicación de numerosas novelas y memorias de familia, se construyó una imagen de la frontera como un obstáculo a superar, como una etapa de sus relatos de migración.

LA CONSTITUCIÓN DE LA FRONTERA COMO UN LUGAR DE ENUNCIACIÓN Y EXPORTACIÓN DE CÓDIGOS CULTURALES DESDE EL ARTE Y LA CULTURA A NIVEL GLOBAL

¿Para qué sirvió la creación, en 1957, y la expansión de los años setenta de la UABC? En esa sociedad de crecimiento exponencial, de manera emergente se daban procesos sociales que impactaron la construcción de una cultura fronteriza bajacaliforniana en esa época. Algunas instituciones, entre las que destaca la UABC, y distintos personajes, fueron muy importantes, asegura, Gabriel Trujillo Muñoz. A principios de la década de los sesenta se pintaron los albores de una actividad cultural que en las últimas décadas ha alcanzado, con la participación ya no sólo de la UABC, sino de un conjunto de instituciones, asociaciones civiles y actores independientes de todo el estado, una fuerza creativa original de gran proyección internacional, que también constituye un rasgo de la identidad fronteriza bajacaliforniana.

Los cuatro entrevistados coincidieron en señalar que hubo un cambio muy importante a principios de la década de los ochenta. Primero, cuando en 1982 se estableció el Centro Cultural Tijuana (Cecut), que se convirtió en el referente cultural más importante en el norte de México. Y, posteriormente, con la instauración de El Colegio de la Frontera Norte, que generó una plataforma para pensar, investigar, desmontar estereotipos y trabajar desde una perspectiva académica sobre esa complejidad que está inscrita en los mundos fronterizos. En esos mismos años

aparecieron algunos proyectos que obligaron a repensar el tema de la frontera desde la condición cultural; uno de ellos muy importante, fue el Festival Internacional de la Raza.

Aunado a lo anterior, surgieron otros grupos independientes como el Río Rita, con personajes como Armando García Orso, Leobardo Sarabia, Vianka Santana, Humberto Félix Berumen, entre muchos otros. Se creó también un movimiento musical fuerte, en el que destacaron “Tijuana No” y el “Colectivo Nortec”. Para José Manuel Valenzuela, con la creación de estos espacios socioculturales, se erigió un ámbito de repercusión del pensamiento a partir de la década de los años ochenta, de tal suerte que comenzó a generarse en la frontera un lugar de interreconocimiento que derivó en un México fronterizado. Lo que él ha llamado la centralidad de las fronteras.

LOS INFLUJOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA VIDA SOCIAL FRONTERIZA Y EL REPOSICIONAMIENTO DE LO REGIONAL-LOCAL FRENTE AL FENÓMENO GLOBAL

En términos de identidad y cultura de frontera debemos tener en cuenta ciertas particularidades que se construyen desde lo global, pero que se expresan, específicamente, en el espacio local. Para Fernando Vizcarra, la globalización ha tenido efectos, tanto positivos como negativos, en las localidades fronterizas. Por una parte, desencadenó una necesaria promoción de la democracia y los derechos humanos, de la competitividad, la conciencia ecológica, la mundialización de las experiencias ciudadanas, la construcción de sociedades de información y del conocimiento. Pero, por otra, atrajo un debilitamiento de la solidaridad social, de las memorias, del pasado tradicional y de la comunicación entre las generaciones.

A la luz de las condiciones actuales, las regiones fronterizas en general, y la de Baja California-California, en particular, han vuelto a tener relevancia a nivel global. La región transfronteriza cobra relevancia en un contexto donde las aldeas globales, que ahora son las ciudades fronterizas del norte mexicano, crean su propio discurso, su relato y poética regional-cosmopolita. Gabriel Trujillo, visualiza a lo fronterizo como una doble heterodoxia: frente a la cultura californiana del gozo perpetuo y frente a la cultura nacional de la culpa y la divina providencia.

LA EMERGENCIA DE NUEVAS CIUDADANÍAS E IDENTIDADES SOCIALES EN LAS PRIMERAS DOS DÉCADAS DEL SIGLO XXI

Vivimos el tiempo de las nuevas ciudadanías, de nuevas identidades sociales, de deconstrucción, de emergencia de nuevas cosmovisiones, y la ciencia histórica y los estudios culturales en Baja California deben escudriñar esos nuevos códigos culturales; pensar los procesos socioculturales de la frontera, de Tijuana o de las otras ciudades fronterizas, desde el reconocimiento de la heterogeneidad, reconociendo que hay historias particulares que definen estos mundos fronterizos y sus significaciones.

José Manuel Valenzuela señala que es prioritario pensar en todas las diversidades, trabajar las culturas de las y los jóvenes, de los grupos étnicos que siguen existiendo en muchos estados de la frontera, el mismo tema de las culturas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) y el tema de los factores que definen los marcos intersubjetivos de reconocimiento como tijuanaense, como mexicalense, como fronterizo. Más allá de pensar palabras como “tijuanaidad”

o “fronteridad”, lo que hay que ver es cómo se construye el sentido de ese tipo de dimensiones.

Las identidades sociales en la frontera bajacaliforniana hay que estudiarlas e interpretarlas, desde la óptica de Fernando Vizcarra, en el marco de la aparición de nuevas agendas ciudadanas, de la efervescencia de las vidas de los jóvenes, de la expresión a través de rituales hiperconectados con los fenómenos globales, y, por supuesto, enmarcadas en una historicidad regional, compuesta por la economía, la migración, el tema demográfico cultural y una relación cada vez más compleja con el mundo norteamericano.

Estos seis elementos que componen el conjunto categorial para orientar al lector en el acercamiento a la comprensión del fenómeno de las identidades fronterizas fue interpretado y resumido por este autor, en los diálogos intersubjetivos con los actores centrales de esta obra. Ni son exhaustivos, ni tampoco inalterables, como las identidades y los muros fronterizos, habrán de trasmutar en el tiempo y el espacio.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Antón Reglero, F. (2016). El diseño heráldico desde la perspectiva de la estética medieval. *Derecho y Realidad*, 6 (12), 53-74. Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/view/5026
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para discusión*. Costa Rica: Ed. Flacso.
- Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Ed. Amorrortu.
- Erikson, E. (1978). *Infancia y sociedad*. Argentina: Ed. Horme S. A. E.
- Farr, R. (1993). Las representaciones sociales. En S. Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 495-506). España: Ed: Paidós.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de psicología*. Argentina: Ed. Siglo XXI.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Ed. Gedisa.
- Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En J. Valenzuela, *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización* (pp. 45-78). México: Ed. El Colegio de la Frontera Norte.
- _____. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 77-99. doi:10.2307/3541444.
- _____. (2005a). *Teoría y análisis de la cultura, vol. 1*. México: Conaculta.
- _____. (2005b). *Teoría y análisis de la cultura, vol. 2*. México: Conaculta.

- _____. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. México: UNAM. Recuperado de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Gómez Vozmediano, M. (2017). La heráldica del poder: los emblemas de la nobleza española. Realidad y ficción. *Memoria y Civilización*, (20) 111 - 146. Recuperado de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/myc/article/view/9772/10238>
- Lomnitz, C. (2002). Identidad. En C. Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 129-133). Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, C. (2010). Bosquejo para entender las identidades regionales. En R. Blancarte (coord.), *Los grandes problemas de México, XVI Culturas e Identidades* (pp. 319-350). México: El Colegio de México.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a definition of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Piñera, D. & Méndez, H. (2019). *Simbología universitaria, el caso de la UABC: Patrimonio, representaciones e identidad*. México: Ed. UABC.
- Secretaría de Gobernación (2010). *Enciclopedia de las delegaciones y municipios de México*. Recuperado de <http://siglo.inafed.gob.mx>.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30.
- Zúñiga Rivas, C. & Asún Inostroza, R. (2003, mayo). Identidad regional en un contexto de cambio. Un estudio en la Araucanía, Chile. *Psicología Política*, 26, 73-92.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Introducción	11
Sobre las identidades regionales de la Baja California...15	
David Piñera Ramírez	41
La historicidad es el marco que da sentido a las identidades fronterizo-bajacalifornianas.....	43
<i>Entrevista con David Piñera Ramírez</i>	
José Manuel Valenzuela Arce	65
Marcos intersubjetivos y umbrales de adscripción claves para interpretar las identidades	67
<i>Entrevista con José Manuel Valenzuela Arce</i>	
Gabriel Trujillo Muñoz.....	97
La frontera bacaliforniana como aldea global: una mirada local desde la literatura	99
<i>Entrevista con Gabriel Trujillo Muñoz</i>	
Fernando Vizcarra Schumm	129
Cine, frontera y nuevas ciudadanías.....	131
<i>Entrevista con Fernando Vizcarra Schumm</i>	
Reflexiones finales	155
Referencias	165

HUGO MÉNDEZ FIERROS

THE MÉXICO-USA BORDER
LIVED, NARRATED AND
INTERPRETED

NOTES ON THE REGIONAL
IDENTITIES OF BAJA CALIFORNIA

TRANSLATED BY
PAULINA DE LA CUEVA

NEW BORDERS / NUEVAS FRONTERAS

ACKNOWLEDGMENTS

This book is part of the results of a research on collective pride, regional identities and Border, which was written in 2019 during a sabbatical. I am grateful for the support provided by the Autonomous University of Baja California in Mexico, the University of Colorado in the United States and to Artificios publishing house for their interest and support to integrate this volume in the series *New Borders*.

Special thanks to the interviewees José Manuel Valenzuela Arce, David Piñera Ramírez, Gabriel Trujillo Muñoz and Fernando Vizcarra Schumm, for the conversation and their openness to share their perspectives on life and identities on the California border.

To Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel, director of the Faculty of Human Sciences of the UABC, for his friendship and the facilities granted in daily work. Also, to The Bachelor Juan Antonio Medina Cruz for his tireless support in the tasks entrusted.

And Paulina De La Cueva, who translated this book into English.

INTRODUCTION

The central purpose of this book is to inquire into the construction of regional identities in the “border-Baja Californian” context, sustained in a continuous flow over time and emphasizing that in today’s environment we cannot speak of unique and stationary identities, but of processes of identity construction that change throughout the existence of the human being (Maalouf, quoted by Martinez, 2010).

This book is the result of a kind of speleological incursion, since this is how I imagine the task of those interested in scrutinizing cultural codes, a methodical and at the same time, emotionally intuitive work. Built on conceptual paradigms, but with individual contributions that result from walking the paths of intersubjectivity. A task that, as speleologists do, is carried out in the dark depths by those interested in the interpretation of cultural topographies and morphologies, there in the underground of the identity.

This is a play written in five voices. I have gathered in a symphony the look and voices of four characters of the academic and cultural activity of Baja California, who over several decades have built great careers, grounded in the contribution of knowledge in dozens of works written in different dimensions of History, Cultural Studies and Literature. In this sense, the text that the reader holds in his hands, is a current summary of the regional identities of the Baja Californian border, collected through dialogue, thought and the condensed work of David Piñera

Ramírez¹, José Manuel Valenzuela Arce², Ángel Gabriel Trujillo Muñoz³ and Fernando Vizcarra Schumm⁴.

The México-USA border lived, narrated, and interpreted. Notes on the regional identities of Baja California is a book of approach to the knowledge of who are, at the collective level, the actors who live this age of digital networks and liquid social relations⁵ on the Baja Californian border. It is structured as follows: First, I present an introductory essay to bring the reader closer to the central conceptual categories and help a better understanding of the topics that will be covered in each of the interviews. Subsequently, the reader will find one by one the interviews, preceded by a summary of the curricular profile of each interviewee, in which from different perspectives and affiliation fields, the character and traits of the border-Baja Californian identities are examined.

It begins with David Piñera Ramírez, who raises the relevance of historicity to the understanding of the border phenomenon in Baja California. In his contributions to this book he reviews the vicissitudes suffered at various times by the inhabitants of this northern territory, to erect the

1. Researcher of the Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), a scholar of regional history and higher education, member of the Academia Mexicana de la Historia and a Doctor Honoris Causa by the UABC.

2. Founding researcher of the departamento de Estudios Culturales of the Colegio de la Frontera Norte, who has won various awards at national and international level, and whose works are of great importance for the understanding of the sociocultural processes that define the U.S.-México border and to the youth movements in Latin America and the United States; is Doctor Honoris Causa by the UABC.

3. Poet, essayist, chronicler and narrator. Member of the Academia Mexicana de la Lengua, since 2011. Creator Emeritus of Baja California 2012, among other distinctions to his literary work. He was a professor at the Facultad de Ciencias Humanas of the UABC.

4. Researcher at the Instituto de Investigaciones Culturales-Museo of the UABC; specialist in sociology of cinema, sociocultural processes of the northern border and around the configurations of the academic field of communication and its relationship with the studies of culture. He is also a poet and narrator, in this literary facet he has received various awards and distinctions, among them, the Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadés in 2007.

5. In the style of Bauman (2007).

border cities. Subsequently, José Manuel Valenzuela Arce lists and conceptually explains a series of dimensions and conditions that characterize social identities and establishes some routes for their interpretation; he also makes a sharp critique of the representation-laden prejudices and stereotypes that have been generated during different historical moments of the border, specially, from Central Mexico, by some actors of the political and intellectual elites.

Later, Gabriel Trujillo Muñoz exposes, from the literary perspective, what have been the representations of the border in literature during different periods of our history and gives an overview of the current state of Baja Californian border letters. We wonder and question what it means to be Baja Californian? What does it mean to be Mexican-lense, Tijuanaense, Tecatense or Ensenadense? And on these questions, he essays some answers. For his part, Fernando Vizcarra Schumm establishes what in his opinion should be the coordinates to follow to explain the emerging identities in the context of the new citizenships and he carries out a detailed review of the representation of the border in cinema, both in the hegemonic American culture industry⁶ and in Mexico's film scene, as well as in the proposals of independent cinema on both sides of the border.

To finish, as an epilogue, I set out a series of considerations in which elucidations and lines are presented to open further discussions on the themes of this book.

If we start from the premise that establishes the inability of the observer or the social researcher to dissociate themselves from their subjective framework when communicating their view of the world, when preparing their narrative or when building what will be their object of study for years,

6. That is Hollywood.

I can say that my particular interest in issues of symbolic dimension, representations and regional identity, as well as the sense of belonging and territorial roots, are the result of an ancestral family journey. My family, like many others, migrated and at some point, in history our ancestors dropped anchors in the cross-border area of the californias. Finally, we are all migrants and this book states so.

ABOUT THE REGIONAL IDENTITIES OF BAJA CALIFORNIA

The interest to carefully observe and reflect on sociocultural phenomena on the regional scale, gained special relevance in recent decades due to a renewed validity produced by the emerging processes that resulted from increased interactions and exchange flow on the different spatial scales –global, national, local– that globalization triggered. The regions were established as a reference space for the convergence of a multiplicity of important orders and articulations for the understanding of national life. As Martínez Assad points out, to understand the complexity of Mexico we must know its regions, its cultural repertoires, and the sentiments of those who have built its historicity and live them (Martínez, 2010). To explain the symbolic microcosm of regional life it is important to approach the interpretation of socio-cultural identities, within the framework of its history and its collective memory; in that same course it is very important to work on understanding the multiple symbols of the region, its institutionalized cultures, its instituting social movements, its regional values; as well as scrutinizing the new citizenships and the emerging social identities.

“From the second half of the 20th century the search for diversity began, questioning homogeneous interpretations. There has been no insistence, however, on elucidating the regional identities covered by the overwhelming idea of a national identity” (Martínez, 2010, p.320). This book enrolls in this line of work, with the pretension of

approaching the reflection and the understanding of the configuration of the border-Baja Californian identities. To do this, I invite the reader to imagine and explore again the fascinating cartography drawn by the migrants who came to populate these cultural territories in the nineteenth century, which involves living the adventures on the route through different latitudes and to look at oneself in the mirror of the cultural practices of others. Appropriating new geographies. Develop daily life practices and grow from the confrontation of one's own worldview with the thinking of social actors from other regions. Emigrate, travel, return. Breathe other landscapes and indulge in unsuspected cultural codes. Inhabiting arid, previously untamed territories. Founding populations looking longingly toward central Mexico and with uncertainty towards the neighboring country, the United States of America.

These socio-cultural processes were central to the construction of the northern Baja Californian border in the mid-19th century and left an imprint on the collective memory. Traveling was an essential part of the territorial occupation model of the time. Migrants' land. Land of travelers who came from different latitudes around the world. Contingents from common regions, who came from nearby cultures, who maintained similar habits, traditions, and customs, joined forces and built extensive social networks. They migrated together and carved out the new occupied cultural territory, in the likeness of their original natural environments. So was the *peregrinatio* of the contingents of women and men who between the 19th and 20th centuries founded the population settlements that integrated the Northern Territory, which was subsequently

recognized and designated as the Free and sovereign state of Baja California.

However, after these fragments of Baja Californian memory, many springs have gleamed, and many autumns have died. To understand the border-Baja Californian identities of the third decade of the 21st century, we must continue the journey that will take us to travel the leagues of the legal establishment of the border, the foundation of the most developed cities such as Ensenada, Tijuana and Mexicali; the rapid development of agriculture, tourism, customs, trade and services, including heroic passages and black legends; the exponential demographic explosion of the middle of the 20th century, the establishment of the main government institutions, of basic and higher education, and of health institutions; the emergence and the development of the cultural industries, the influences of globalization and the usual reconfiguration of border towns, until we reach the emergence of new citizenships and emerging social identities of modern Baja California.

THE REGION AS A SYMBOLIC CONSTELLATION

A first conceptual category of interest for the purposes of this book is the symbol. Etymologically, symbol comes from the Latin *symbolum*, which in turn comes from the Greek *syn-ballein*, its characteristics of an element or material object that reunites or integrates the Internal with the external, subject with object, the old with the new, stand out in its definition made by the Spanish Royal Academy. It has expressive and representational capacities, empowered in convention and in association (Royal Spanish Academy, 2019).

For Geertz (2003) symbolic elements are vehicles that carry ideas, perspectives, representations of judgments and longings that help us to formulate schemes and models of interpretation and reconstruction of reality; in accordance with the social meanings that are shared in the group in which we interact, we perceive the world and structure our worldview through the complex web of symbols; we move and we can alter our social world with the support of our symbolic repertoires.

Thus, symbolic elements “are tangible formulations of ideas, abstractions of experiences fixed in perceptible forms, concrete representations of attitudes, judgments, longings or beliefs” (Geertz, 2003, p.90). In addition, they serve as models of reality, whose function is to “structure human life” and, on the other hand, “are extra-personal mechanisms for perceiving, understanding, judging and manipulating the world” (Geertz, 2003, p.189).

The symbolic order is, metaphorically speaking, the thread that holds and keeps together the pearls of a necklace; in appearance it does not exist, but, becomes visible in a powerful way during the structuring of the jewel, giving it meaning. This is how symbolic repertoires have worked in border communities, giving the power of significance to the cultural practices developed by members of Baja Californian societies.

The construction of imagined border communities is supported by the constructions of meaning shared by the members of this social group, according to Anderson (1993) a group is first imagined and then formed, it mutates over time, adapting to new conditions; always determined by the sharing of singular systems of representation,

such as language and other complexes of signs and shared cultural artifacts.

The border has been imagined from the center of Mexico and from the United States, it has been represented in many ways from its foundation to the present day, in these attributions of meanings, from dissimilarity and otherness, rest much of the border-Baja Californian identity sense of today and within these intersubjective frameworks, the representations of this region are built by its own inhabitants.

The theory of social representation that germinated in social psychology, leads us to reflect on the subject/object relationship, in whose analysis we must consider three elements without, for the time being, determining the order: subject/relationship/object. The social subject, whose position is decisive in the construction of the very world of life, the concept of position departs from the conception of social class and we enunciate it as status. Representation, therefore, is determined by the position of the subject in relation to the represented object, a subject can be constituted as a represented object (Jodelet in Moscovici, 1988).

Social representations are: “cognitive systems that possess a particular logic and language... of theories, of *sui generis* Sciences, destined to discover reality and ordering it... in their current conception, they allow individuals to orient themselves in their social and material environment, and to master it” (Moscovici in Farr, 1993, p. 497).

The central postulates of this perspective are established by Banchs, cited by Araya (2002) as follows:

The theory of social representations is just one way of approaching the social construction of reality. The advantage of this approach, however, is that it considers and combines equally the cognitive and social dimensions of the

construction of reality. This makes its analysis perspective; the choice of relevant aspects to be investigated and the interpretation of the results differ greatly from social cognition (p. 12).

For the founders of the border territory of Baja California, it was possible to interpret their shared reality using language. They achieved the establishment of social processes, the establishment of norms and the establishment of emblematic resources, through symbolic exchange. They managed to give direction, order and stability to their community purposes through the institutionalization of the socially constructed sense. Seals, coats of arms, legends, scepters, some architectural features and statutes are some of the symbolic elements that were brought into play by the incipient forms of government, as forms of power and distinction, as a way of starting the identity construction of the region.

Here it is worth making a brief digression to review the basic foundations of the art of blazons or heraldry, which are the close antecedent of the coats of arms and mottos of the regions, nations and institutions of different fields; elements that most of the state and municipal governments of Mexico currently possess, which are recognized as valuable in the construction of identities, the collective pride and the sense of belonging to a cultural region.

Heraldry is the science that has for an object the analysis, description and search of the meaning of those symbols of epic character that, as a social phenomenon, arose spontaneously between the XI and XIII centuries, and came to our days configured according to their own and specific rules and whose contents are collectively called the 'Arte del Blasón' (Antón, 2016, p. 53).

The coats of arms reflect a medieval aesthetic that privileged symbolism. The use of the emblems to distinguish oneself among warriors, subsequently had a social impact by constituting symbols of lineage and genealogy, therefore, as elements of social distinction. The coats of arms and their legends were adopted as communication devices that allowed to approach a specific community; also, they were used to erect symbolic boundaries with other groups.

Closely related to the coats of arms appeared the mottos, which in short sentences accurately describe the virtuous heroism and exalt the primal characteristics of the lineage; they function as micro stories of brawls and triumphs; narrate the origin or ideals, or simply allude to the etymology of surnames (Gómez, 2017).

Coats of arms and slogans transcended their use of war as we have already noted and burst among the nobility who adopted them as a symbol of distinction and genealogy. With the advent of the bourgeoisie as a new social class, supported by a legal framework that allowed nobles and vassals to use the coats of arms, soon the use of these devices as identity elements proliferated, as among various guilds, craftsmen, potters, tanners, blacksmiths; that between governments and regions. After several centuries of tradition, the coats of arms, slogans, songs, scepters, protocols and ceremonial, architectural designs, seals, logos, etc. continue to be a symbolic flow positively valued in the identity constitution, in the projection of the collective pride and the sense of belonging to a territory, in regions of different latitudes that have particularities that differentiate them in size, history, tradition, resources, normativity, etc.; but, which at the same time have common characteristics, like

the social functions they perform regardless of their place of establishment.

Symbology is the expression of the emotionality of a community in each time and space. It is in the emotions where the aspirations of men and women located at a time find their peak. From the Middle Ages to the 21st Century, regions have drawn trajectories of symbolic constellations that have given them social roots and unquestionable centrality in today's global context.

To illustrate this, let us look at the case of the symbols of the state of Baja California. In 1952, when the new state of Baja California was created, still immersed in a socio-political context in which various problems that required urgent resolution stood out, the vision was to create symbols with the aim of contributing to the construction of a sense of belonging and regional identity among a population coming from different Federative entities in the south of the country and even from other countries. Thus, the coat of arms and the song of Baja California were created through public competition, so that this heterogeneous population could be identified around these symbolic devices and that a conscious community of similar features and purposes emerged over time. The above was of relevance in a Baja California whose population in 1950 was largely non-native, almost twice the population at that time. (Piñera & Méndez, 2019)

In February 1956, the call for the for the coat of arms of the entity was published, which was void in the first phase. Later, Armando Delbois, a resident of Mexicali who used the pseudonym "Cachanilla", was the winner. This emblem combines the historical dimension, symbolized by a missionary and, on the other hand, a vision of present and

future, by virtue of a series of elements alluding to modernity and goals to be achieved, the fertile fields, the force of transformative energy shown in the electric rays and the knowledge grounded in the book, the hopeful prospective appears represented by the gear and the industrialization of rural society. The motto that appears at the top is “Work and Social Justice”, in accordance with the ideological discourse of the time. On the sides fish are included, alluding to the peninsular nature of Baja California (Piñera & Méndez, 2019).

From September 20th to the 30th of 1956, the Primer Congreso de Historia Regional was held in Mexicali, under the auspices of the state government and through the Dirección de Acción Cívica y Cultural. This event brought together historians from Mexico City, from other entities of the country and from the United States, who addressed dis-symbol topics such as the geological origins of the peninsula, the original ethnic groups, the missionary stage, the 19th century and the Mexican Revolution.

Also, in the period mentioned, a literary-musical competition was called to select the song to Baja California. Among the proposals it was considered that the most suitable lyrics were the ones formulated by the poet Rafael Trujillo Herrera, under the pseudonym “Caballero Águila”. The melodic piece was chosen in another category, in which Rafael Gama, who participated under the pseudonym “Escala”, was elected as winner. The composition was praised, highlighting its harmony with the lyrics (Piñera & Méndez, 2019).

Over the course of time multiple generations of Baja Californians have assumed the chant as their own, especially since during the state educational system’s ceremonies to

honor the flag, it is sung along with the National Anthem. To illustrate the allusion to the peninsular and border condition of the entity, it is enough to review the lyrics of the chorus:¹

Baja California, powerful arm,
in the eternal service of the Fatherland you are;
free and sovereign, brave and hardworking,
soldier in war and worker in peace

There is a joint exaltation of the attitude of patriotic defense and the spirit of work, which somehow fit into the Baja Californian imaginary. It also includes allusions in the stanzas to the natural resources offered by the entity's seas and valleys, always emphasizing the value of man's work (Piñera & Méndez, 2019).

These state actions, carried out in the fifties, constituted a precedent and model for the municipalities to take the necessary steps to also have their own symbolism. The mottos included in the emblems of the border town halls are the following: that of Tijuana, created in 1962: "Here begins the homeland", a phrase attributed to the cultural promoter, Rubén Vizcaíno Valencia and that President Adolfo López Mateos, pronounced during his election campaign in the referred city, as a candidate for the presidency of the Republic; and in the center "Social Justice", in line with the State's coat of arms. The emblem of Mexicali, was designed and established as official in 1968: "Warm Land" refers, in a double sense, to the climatic conditions of the desert territory and the warmth and hospitality of the people who

1. In Spanish: Baja California, brazo poderoso, al servicio eterno de la Patria estás; libre y soberano, bravo y laborioso, soldado en la guerra y obrero en la paz

inhabit this city. The other town hall located on the border is Tecate, its emblem was created in 1973, and has as its motto “Tecate Baja California’s Industrial Paradise” (Secretaría de Gobernación, 2010).

The town halls of Ensenada and Rosarito, also have their own official coat of arms, the former bears as motto the name of the city “Ensenada” and was established in 1965. The one corresponding to the youngest municipality of Baja California, has as its motto “Horizon of Possibilities” (Secretaría de Gobernación, 2010). The revised mottos symbolize cultural attributes of members of Baja Californian communities, which at the same time unfold in attributes of social belonging that imply the identification of individuals with different categories, groups and social collectives (Giménez, 2010).

Baja California has accumulated traditions that maintained immovable elements of a legacy in symbolic memory and heritage; its coats of arms and slogans refer to it, the ascription to a “Mexicanity” expressed in the iconic head of the eagle can be read in them, present in the coats of arms of the referred municipalities; in the signaling of the start of the homeland of Tijuana and in the drawing of the border line of the shield of Mexicali. The heraldic representations contain Cardinal references about the natural environments of the regions where they are established, therefore, exuberantly geo-symbolic elements predominate, flora, fauna, stars, oceans, rivers and different graphic features of historical passages of the regional territory. In addition, Baja Californian insignia are dominated by the components that points towards a semiosis sustained by archetypal features of the prodigal nature of the peninsula: the fish, the vine, the sun, the sea, the olive trees. On the

other hand, the transformative force of human knowledge, symbolized by industrial gears.

It should be kept in mind that symbolic capital is imprinted with regional connotations, which establish forms of production, reproduction and custody of a reserve of regional discourses of a nationalist nature (García in Piñera & Méndez, 2019).

So far, the tour of regional symbolic repertoires. Coats of arms and slogans, as has been noted, constitute an important part of the identity features of a collective. However, they alone fail to explain the complex phenomenon of collective identities. In the next section, the conceptual category of identity will be analyzed, to establish the relationships between regional identity and territorial roots.

REGIONAL IDENTITY. FROM ROOTING TO THE SENSE OF BELONGING

Galimberti's Diccionario de Psicología (2002) based on the theoretical precepts of Erik H. Erikson, defines identity in its individual or personal phase, as the sense of one's own being in the continuity of the time scale and different from all others as a single entity. What Erikson (1978) called the ego identity is "the accrued confidence that the inner sameness and continuity prepared in the past are matched by the sameness and continuity of one's meaning for others" (p. 235). Located in the conceptual fabric of individual identity, that of the self, that of the subject that interacts with others and in this process of confrontation of the self it reconstructs itself, at every step of daily life, Giménez establishes that:

Identity from the point of view of individual persons [is defined] as a qualitative and specific differentiability based

on three sets of discriminating factors: a network of social belongings (belonging identity, categorical identity or role identity); a series of attributes (characterological identity); and a personal narrative (biographical identity)... [In short, individual identity can be defined as] the representation that people have of their circles of belonging, of their personal attributes and of their unrepeatable and unchangeable biography (Giménez, 2005b, p. 28).

The concept of identity is one of those crossroad concepts where a large number of central categories of sociology converge, so it is intriguing that it appeared in the formal discourse of Social Sciences until the decade of the Eighties of the 20th century. On the other hand, there is a growing perception that identity is a fundamental element of social life, without which social interaction would be inconceivable. Although not tacitly, but implicitly, identity as a theoretical-conceptual category was always present in the discourse of the Social Sciences. Perhaps in the formulation on Weber's status, Marx's class consciousness, or the categories of mechanical and organic solidarity along with Durkheim's collective representations, they are the ones that provide background to the study of identity (Giménez, 2004).

Within social sciences there are basically two conflicting ways of understanding identity, on the one hand, an *essentialist* view that considers identity as a product of an identical shared nature, and the *constructionist* view that considers identity as an artificial construction, product of social interaction (Lomnitz, 2002). In general terms this book enrolls to the second approach.

In 1967 Peter Berger and Thomas Luckmann, in their important sociological work *The social construction of reality*,

established that identity was the result of a bidirectional and continuous process between individual subjective reality and society.

Identity is formed by social processes. Once it crystallizes, it is maintained, modified or even reformed by social relations. The social processes involved, both in the formation and in the maintenance of identity, are determined by social structure. Reciprocally, the identities produced by the interplay of the organism, the individual consciousness and social structure, react on the given social structure, maintaining it, modifying it or even reforming it. (Berger, 1998: 216).

In the broad collective spectrum, in that of the crowds that converge and interact from streams of intelligible symbols to their cultural competences, that express emotions and feel these expressions located in the collective arena in their corporality: How should we understand identity? What are collective identities?

Gilberto Giménez raises the possibility of treating the term collective identities without falling into the hypostatization referred to above:

You can talk in the proper sense of collective identity if it is possible to conceive of collective actors as such, without the need of hypostatize or to consider them as entities that are independent of the individuals that constitute them... [this means that the communities] not to be regarded as mere aggregates of individuals... but, neither as abusively personified entities that transcend the individuals that constitute them (Giménez, 2000, p. 59).

Some axioms for understanding the collective identities, are defined by Giménez (2005a) in the following way: its social conditions of possibility are given by the proximity

of the individual agents in the social space and the formation of these identities does not imply that they are related to the existence of an organized group; this collective identity is not synonymous with a social actor, because, they only constitute the subjective dimension of individual actors, nor all of these actors share the totality of the social representations that link them to the collective identity of their group of belonging; furthermore, collective identities are often a prerequisite for collective action, but, it should not necessarily be inferred that all collective identity represents action *per se* and, finally, collective identities do not standardize individual behaviors or depersonalize group members.

To Valera (1997) collective identity is derived from membership or affiliation to certain categories such as social groups, socio-professional categories, ethnic groups, etc, with which the subjects are identified and generate a set of self-attributions (endogroupals) and heteroatributions (from a hexogroup to an endogroup), which define the content of this identity. In the same way, the collective identity can derive from the feeling of belonging to a specific environment or significant space, acquiring the space a psychosocial significance, in addition to the physical one. In addition, the process of social categorization of space is based on a series of aspects or dimensions through which subjects identify with their own group and distinguish themselves from others occupying different environments.

Located in the collective dimension of identity, it is now important to review the analytical category of regional identity, which is defined as that part of an individual's self-concept that is based on his sense of belonging to a regional group or collective, along with the valuative and emotional

meaning associated with that belonging. It is understood that regional identity refers to a sense of belonging and a cultural system of reference. It is based on the relationship between physical space, which implies that it has a territorial base, a historical continuity or a temporal base, and a social continuity or cultural base (Zúñiga, 2003).

Michel Bassand explains that regional identity is the image socially constructed by individuals and groups, which is modeled on established relationships with other regions. Such an image may be more or less complex and be anchored in a natural environment, in a cultural heritage, in history, or in other factors, such as a future project or a specific economic activity, because while cultural identity is a cultural process it has not only cultural foundations.

As it happens on an individual level, in the confrontation of a region with other regions and groups, it constructs its identity according to multiple modalities. Even when a region lacks solid cultural specificity, an identity is built that becomes an incredibly significant element of its development. Regional actors usually use terms other than identity: brand image, emblem, symbol, etc. Each of these terms evidently has its specificity; to simplify we will use only the term regional identity (Bassand in Giménez, 2005b, p. 72).

In line with the phenomena of rootedness, attachment, socio-territorial belonging and landscape elaboration, which are symbolic constructions generated from territorial appropriation, a stimulating character is evident in the regional identity for men and women causing a kind of pride, of adherence in them. It also serves as a feeding device for regional cohesion and as a propelling device of the will to act in favor of the region.

It is important to note that this regional identity is often criticized because it supposedly causes a kind of isolationism, of regionalist exacerbation, when apparently the world is globalizing and to be congruent with these changes we should all adopt cosmopolitan attitudes. Bassand points out: a region without identity “is led by others” and there is a high probability that it will be dominated. Conversely, the existence of a regional identity will encourage the inhabitants to behave in accordance with this representation, even to transform it. On the other hand, the absence of a regional identity does not mean that its inhabitants do not have an identity: the identity of an individual can be local, social, functional, and not necessarily regional. Similarly, all inhabitants of the same region do not necessarily identify with their region, even if the latter has a strong identity (Bassand, in Giménez, 2005b, p. 74).

So far, we have journeyed through the definitions of individual identity, collective identities, and regional identity, that comes from psychology, cultural anthropology, sociology, and cultural geography, primarily. With the precision made that the study of the identity theme in social sciences dates from the decade of the eighties of the 20th century, therefore, it can be recognized as a phenomenon of recent interest in the aforementioned academic fields, however, there has been an important production in the attempt to conceptualize it, thanks to which today we have important repositories on this subject.

In conceptual terms and at the level of practical application, regional identity moves in a continuous flow over time, so that it is and must always be explained, within a historical framework. And in a complementary way it was stipulated that the phenomena of regional roots and sense

of belonging also converge and diverge along their own historical trajectories. Carlos Martínez Assad, in his work *The feelings of the region. From the old centralism to the new plurality*, he refers that, when studying some areas of the social reality of the state of San Luis Potosí, in the seventies, the sense of *Potosinity* often emerged, as a series of peculiar attributes that the inhabitants of that state consider that characterize them (Piñera & Méndez, 2019). The above converges with the character of *Californity* that the renowned cultural promoter, Rubén Vizcaíno Valencia, raised in the second half of the 20th century, to refer to the border-Baja Californian identity, a theme that will be dealt with in the future by the voices of the protagonists of this book.

INTERVIEWS

The interviews that the reader will find in the following sections were conducted between the months of September and December 2019 in different spaces and in different sessions, face to face, with each of the protagonists of this book.

In these intersubjective meetings this author privileged listening, he discursively let the interlocutor in turn flow and only participated to trigger the answers of the specialists. The topics covered in the interviews were: a) the central historical-political and sociocultural background in the construction of cross-border culture(s) in Baja California; b) the features of the regional Baja Californian identity; c) the process of construction of the Baja Californian cultural heritage; d) the reverberations of the border condition in regional identities; e) the contribution of cultural industries to the construction of identities in the border-Baja Californian territory; f) the representations of the northern border of Mexico in film and literature; g) the main contributions of regional higher education institutions in the construction of explanations and narratives about the border-Baja Californian.

The questions of each of the interviews were framed in the annotated topics and had only minor variations, in order to adapt to the academic field and the trajectory of each of the interviewees, always, in the search to recover the best of their narrative in the most efficient way. In line with the above, the interviews are presented in narrative form and not under a question-answer-question structure.

DAVID PIÑERA RAMÍREZ



DAVID PIÑERA RAMÍREZ

He was born in Tepic, Nayarit in 1935. Doctor in history by the Universidad Nacional Autónoma de México. He is a researcher at the Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). He is a member of the Sistema Nacional de Investigadores (Level 3). He is a Doctor Honoris Causa from the UABC. In 1999, *Los afanes de un historiador*, a collective book in his honor, was published. Tribute to David Piñera Ramírez.

In a context of empiricism and self-study in the field of historical analysis, David Piñera represents in Baja California, the attempt of professionalization, the constant updating of the historian's work and the most determined diffuser of our regional history. Since 1961 he has worked at the Universidad Autónoma de Baja California (UABC) as head of Cultural Dissemination, general secretary, representative in Mexico and founder, researcher, and director of the Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, based in Tijuana.

He coordinated the works *Visión histórica de Ensenada* (1982), *Panorama histórico de Baja California* (1983), *Tijuana. Semblanza general* (1985), *Visión histórica de la frontera norte de México* (1987) and *Historia de Tijuana 1889-1989* (a commemorative edition of the centenary of its foundation, in collaboration with Jesús Ortiz Figueroa); is the director of the magazine *Meyibó* and author of the historical studies *Las ciudades de Baja California* (1982), *El Progresista*, weekly news paper, 1903-1904 (1982), *Vivencias universitarias* (1987), *Datos para la historia demográfica*

de Baja California (1992), Las fronteras en Iberoamérica (1994), El discurso universitario (1997), Historia de la Universidad Autónoma de Baja California 1957-1997 (1997), Historiografía de la frontera norte de México. Balance y metas de investigación (1990), Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente (1991), los orígenes de las poblaciones de Baja California. Factores externos, nacionales y locales (2006), Historia breve. Baja California (co-author with Miguel León-Portilla) (2010). Las cuestiones clave en la historia de las universidades estatales de México (2013).

His most recent books are: *Los orígenes de las poblaciones de Baja California. Factores externos, nacionales y locales* (2006), *Tijuana en la historia*. Two volumes, the first of them published in 2001, and the second, in collaboration with Gabriel Rivera Delgado in 2005; *Sesenta años de la Universidad Autónoma de Baja California, en el escenario estatal y nacional* (2017); and *Simbología universitaria, el caso de la UABC: Patrimonio, representaciones e identidad* (2019), both in co-authorship with Hugo Méndez Fierros.

HISTORICITY IS THE FRAMEWORK THAT GIVES MEANING TO THE BORDER-BAJA CALIFORNIAN IDENTITIES

Interview with David Piñera Ramírez

Baja California for Mexico and California for the United States of America, were the designs that were established in Article V of the Tratado de Guadalupe Hidalgo of 1848. There the history of the border began to be written, an imaginary line that unites and at the same time recursively separates, with it, the construction and reconstruction of the collective identities of those who have since inhabited this cultural territory. For the historian David Piñera Ramírez, in the general development of the historical process of Baja California, different factors were linked. He looks inward, reviews and synthesizes the features that, from his perspective, characterize the regional history and the border-Baja Californian identity:

The first feature is the historical image of the Baja Californian peninsula as a whole. In order to understand the north of Baja California at the initial stage, you have to conceive the peninsula as a whole, because there is a historical process from South to North. Going back to the first contacts of Western culture with this area, initially, the exploration of the south of this territory begins and there it is endowed with the name of California. Subsequently, there is a process that goes up to the north through the development and unfolding of the missionary system first Jesuit, then Franciscan, then Dominic, from south to north.

Around the concept of California there is much to address, Miguel Leon Portilla, my teacher and friend, developed the concept of Mexican California; the name or toponym, applied first to the south and then to what is now California, in such a way that when the entity became independent from the Spanish crown, a sense of californian mexicanness came to be affirmed, that is why, León Portilla speaks of the Mexican California, that it was, strictly speaking, since Mexico became independent in 1821 and until 1848, when the Americans appeared on scene and there was a process of hoarding the name, on their part. In short, within that process that we place in what is called Colonial times, is the peninsula with a development of its own, somehow isolated, adjacent to the general development of the continental region of the country.

Then came the separation of Upper and Lower California by the war of 1848 and a process of expansion of the economy and the North American system from East to West was recorded, resulting in an intensive occupation of California, where a development is generated at another, dizzying rate. So, this resulted in that, for several decades of the 19th century, this region of Baja California, which was already separated from the rest of Mexico, gravitated over that pole of development and attraction that is modern-day California. The links with the interior of the country –at that time– were relative, of course there was the political link, but poorly accompanied by the economic, by the social, it is a story on the sidelines, thus, the south begins to differentiate from the north of the peninsula. This has resulted, in good measure, that many fundamental aspects of what has happened in Baja California are explained more by what was happening, particularly in

California and generally in the United States, than by what happened in the rest of Mexico. This phenomenon can be observed more clearly, especially throughout the 19th century during the Porfiriato period (1876-1911).

Within this scenario of increased linkage with the North American California, this border zone entered into a process of modernization, in such a way that the major Baja Californian cities that somehow are “daughters” of the Porfiriato: Ensenada founded in 1882, Tijuana in 1889 and Mexicali in 1903, from their birth, were endowed with a modern character with original urban traces different from those of the interior of the country, let us forget about the Spanish-American colonial model with its central plaza and its church at the center; no, here were other values that influenced the birth and design of the main towns of Baja California, it was capitalism, the promotion of real estate, mining and field exploration with exportation purposes, services, tourism, trade, a different development that, from there, marks our identity as Baja Californians.

Thus, continued the entity, gravitating more over California than over the rest of the country. It was until 1937 in the period of General Lázaro Cárdenas, that a nationalist current began to rise. In that inter, important phenomena existed, as the prohibition of 1920 to 1933 in the US, guided us to take advantage of the circumstance, through the promotion and creation of bars, casinos, brothels, traffic; which meant a strengthening of an economy, development and it must be said, it also planted a black legend in the region, that it is also an identity and cultural trait, as well as the reaction against this stigma; to prove it not true, it has been characteristic of several generations, especially among

those who lived it as young people, so, that is an ingredient of the border identity, the vindication of the region.

The integration of Baja California into the Mexican territory occurred in two dimensions, the physical and the symbolic. This process required the construction of meanings around this border area, from the center of the country. It was a priority to build a railway network and an extension of the education system that linked, through the knowledge of an idea of Homeland, the inhabitants of the neighboring towns with the United States. A pedagogical task of transmitting stories and myths around "being Mexican" was required to reinforce a kind of "Mexicanity" that would support the defense of the territory and the construction of a national identity.

At the time of the presidential administration of general Lázaro Cárdenas Del Río (1934-1940), with its nationalist policy and with the purpose of occupying various territories, including those of Baja California, there began the establishment of links between Baja California and the national project; in this sense, the process of integration of Baja California with the rest of the country intensified in this period. This constituted a nationalist trend, still imbued with the meaning of the Mexican Revolution and which resulted in the prohibition of gambling and promoted the distribution of land in the Valley of Mexicali, two very important elements in the official discourse and in historical interpretation.

The defense of the territory was given through its settlements, with the people working and reinforcing this fact by the action of teaching, by the establishment of the rural school. It was a discourse driven in some way by the state: turning casinos into schools. An event that occurred not

only here in Baja California, but also in other parts of the border as in Ciudad Juárez; a certain revolutionary puritanism, purifying vice with education, no longer with religion, but with education. Events that enriched the discourse and generated an imprint on the border identity.

There was a broad railway network in Mexico that linked the different regions of the country through its fundamental arteries, tending to the north or propitiating mobility phenomena from North to South. However, in Baja California, this transportation system was not yet available, to a large extent, due to the difficulties imposed by the Altar Desert for the construction of the railway lines, which represented, for a long time, a great and majestic natural dam.

In 1945, with the impulse of the Programa Bracero, migratory flows to the north of Mexico increased significantly, with the objective of becoming established in the United States, but many of the migrants, due to different situations, ended up staying in Baja California. In addition to the above, in 1948, during the government of Miguel Alemán Valdés (1946-1952) the railroad finally arrived to Baja California, which contributed to end the separation described above. To a large extent the isolation story of Baja California is the story of an entity that lacked the railroad, a communication system that almost every other entity had at that time.

With the links to the south of the country intensifying through the railway and the national road, a considerable influx of people from the interior was fostered, middle and popular classes that are also part of the demographic configuration of the entity. Obviously these contingents brought their own customs and traditions, which also began to generate new senses of identity; here we are visualizing a sense of identity subject to historicity, that is to say, it

is not the same, the identity of the colonial or 19th century to this other and you shouldn't try to find an essence of Baja Californian, that is a myth, what exists is an identity that changes, in a continuous flow, subject to historicity.

For David Piñera Ramirez, the arrival of the Sonora-Baja California railway represents a historical fact that caused profound changes in the population and identity constitution, therefore, on the border of Baja California. The historian remembers excitedly that the first trip between Benjamín Hill and Mexicali, was made by President Miguel Alemán Valdés, on the train called Olivo. Thus ended the isolation of Baja California with the rest of the country:

With the aforementioned arrival of the railroad a social phenomenon would be propitiated that would change the history of Baja California, because the arrival of people from the south of the country intensified, attracted, among other things, by the distribution of land that Lázaro Cárdenas had begun and that still occurred in those years. It should be remembered that the creation of the ejidos in the Mexicali Valley was due to these changes in national policy that had a truly transcendent impact on the history of Baja California. Most of the contingents that came, did so from various entities in the interior of the country. Hence the names given to the newly established populations in the ejidos; for example, Nuevo León, Cuernavaca, Michoacán De Ocampo, Jiquilpan, Sinaloa, Chiapas, Veracruz, Oaxaca, etc.

This condition of ejidal distribution also reached the cities of Tijuana and Ensenada, although to a lesser extent. In Ensenada, the nationalist ejido, for example. Here in Tijuana, too, so as not to go any further from where we are –UABC, Unidad Otay facilities– there were two or three

ejidos in which the lands of some Spanish landowners were affected; somehow the land reform came, but, the strong settlements occurred here in Tijuana based on other dynamics. Not as shocking as in Mexicali, which is a very beautiful epic, the idea of multi-regionality that has left an important imprint on the Baja Californian identity discourse.

To the agricultural distribution and to the installation of the railway network we add that, in 1950, at the end of the period of Miguel Alemán Valdés, the main currency was the modernization; the challenge was the transition from a predominantly rural country to a modern urban one, it is very important to take into account this factor because the public state universities enter into this modernization project. As a result of the above, there was a new increase in the population, in 1950 Baja California had already 226,000 inhabitants according to the census of that year, 34% native and 66% non-native; that is, it was a population where migrant settlers predominated, which is explained by the mentioned processes.

It should be emphasized that the greatest economic production pole, The Valley of Mexicali, with the monoculture of cotton had its boom throughout 1949, 1950 and 1951, mainly. It was the great era of the mythical white gold. That was, then, the predominantly agricultural Baja California. On the other hand, in the coastal area of the entity, the economy found its most buoyant niches in services, tourism, commerce, etc.

For David Piñera, the creation of institutions, and their immediate operation, introduced new avenues of political, economic, social and cultural development in Baja California. In this institutional strengthening, as the interviewee names it, the

border region established the bases of population growth and development that would take place from the 1950s and that would find an important and sustained escalation in the following decades.

In this context of population growth and attractive economic development, institutional strengthening played a particularly important role. For this reason, a characterization of the socio-political context of the Baja California of the fifties, forces us to review the factors that allowed the main institutions of the nascent State to emerge.

The entity as such already existed, but in 1952 it acquired the modality of state. From being a territory, it passed to the category of state of the federation, to a large extent, this fact was consummated thanks to the work of the modernizing management of Miguel Alemán. This meant a more elaborate institutional life, regardless of de facto situations that we know of, because, from then on there was a greater possibility of choosing authorities, with the relativities that we know, but let's say there was an advance. With the establishment of the 29th State of Mexico, the municipalities of Tijuana, Mexicali, Ensenada and Tecate emerged.

In any case, it is important to note that the fact that Baja California had been a territory of the federation before being recognized as a free and sovereign state, granted it a certain special link with Mexico City which is noticed in its future development, unlike, for example, Yucatan or Jalisco which have been entities tending to assert their identity by their historical trajectories, instead Baja California, was for a long time in institutional terms closely related to the central power of Mexico City.

Although there were at times episodes of affirmation of the local, but, more with an economic connotation. An example of this is represented by Ensenada's "local businessmen" –to use a current term, citizens who came from the outside, settled and with effort built a heritage in a very Baja Californian way– at the end of the 19th century, developed in an incipient way, a fight of opposition to the centralist measures, because, meritoriously they started from the bottom, framed in the culture of effort and there came a time when they felt they had power and that they were in a position to counter centralism, to affirm the local and to prevent political impositions; asserting rights from their capitals, their businesses, from the local chamber of commerce, at the end, that was what they had at hand. There we can find the embryonic features of the Baja Californian identity.

With this new institutional politic, with municipalities and no longer delegations; with a duly constituted legislative power; with deputies, with one or two senators, thus emerged a free state apparatus; and with it, a long-awaited dream, which was to have a university, a longing that became possible. A historical fact that today we can appreciate in its just dimension; while at that time some federal entities still had literary and scientific institutes, on this border the Universidad Autónoma de Baja California was created in 1957.

Braulio Maldonado Sandez (1953-1959) began his administration as the first governor of Baja California at the dawn of the 1950s. He was a heterodox governor in many ways, he used the system and the practices of the Partido Revolucionario Institucional (PRI) to come to power, it was something he commented: "Well, I came to be Governor following the practices". When he took the roll of former governor, he became a critic of the system, placing

himself in a leftist perspective, to which in a way he always belonged; Maldonado Sandez exercised power not as governor but as a social leader.

He, being South Californian, in fact, was a little foreign in the north, his profile was of popular extraction, for that condition Braulio Maldonado perfectly understood that, in general, those who had no financial resources migrated. Then, governor Maldonado Sandez identified with these sectors, developed projects aimed at solving the urgent problems of the majorities, giving continuity to the distribution of land, encouraging the creation of popular colonies, for example, those colonies of Mexicali, Burócrata, Pro-hogar, Cuauhtémoc, etc., which are those that adjoin the first square of the city, are his work.

In addition to the founding of these popular settlements, the introduction of water was promoted, which was an important and expensive work; as well as the creation of primary schools, the design of the state education system, state teachers alongside the federal ones, the great efforts of his management go on that way; however, it should be understood that thinking about a university was not a priority within this prospect.

The task of instituting symbols was, from the perspective of David Piñera Ramírez, a remarkable success in the history of Baja California. As is well known, symbols function as articulating devices that help to integrate and identify common aspirations, and in a context in which the sociocultural fabric was rapidly conformed by contingents of people who arrived with symbolic-cultural flows of different kinds, this task it helped lay the groundwork for the creation of an early notion of identity in the nascent state.

The government of Braulio Maldonado dealt with the before mentioned phenomenon of population increase very well; something to highlight is the interest in providing symbolic elements that would contribute to generating a certain sense of belonging for the inhabitants of this entity. He promoted the creation of a song to Baja California; of a shield, which as an emblem represented the natives and the people who came from the outside; he encouraged the study of history; so, this contributes to the recognition of his work and that of the group of normalistas from Baja California Sur, whom he trusted to carry out such tasks, we find among them, Lorenzo López González, Pablo L. Martínez and Jesus López Gastélum. They had a truly relevant sense of historical awareness, which definitely integrates a symbolic repertoire that identifies Baja California.

Following the thread of the institutionality of that decade, some important facts are noticed, in 1958 the IMSS started to service Baja California; 11 years later that in the interior of the country, in 1960, Pemex came into operation; 20 years after in the rest of the country, in 1963, the Comisión Federal de Electricidad began to provide services in this entity. What happened before? Well, there was American gasoline and electricity was also bought from the United States. The lack of these institutions and the basic services they provided prompted the journalist Fernando Jordán, who was overly sensitive, to think that Baja California was another Mexico, hence the name of the book he wrote in 1951. It seemed to him that he was in another Mexico, that is, without a government on this side, without a university, without social security, without electricity, but by now because of what I have been mentioning, an entity more in line with the general features of the country

was already emerging, Although I arrived in Mexicali from Guadalajara in 1959, I still saw Shell stations operating.

In 1960 the population with those circumstances that we mentioned, with railroad, with a road, with the Programa Bracero, with California living the prosperity years of the postwar, because, everyone agrees that California was greatly benefited by World War II, grew a lot in its warfare industry. Those were particularly good years. Within the plan of linking the development of Baja California with that of California, there was a huge benefit here on the Mexican side of the border; that prosperity of California attracted a lot of population, many who came to work as braceros and could not settle in the United States, stayed here, that doubled the population. From 226,000 inhabitants in 1950, it went to 520,165, more than double, 37% native and 63% non-native, that structure of mostly migrant population remained, which is a factor to consider in the search to approach the shaping of the border identity.

Something important, that is hardly ever mentioned, is that the discourse of the Mexican Revolution, which is now forgotten, was still in force; however, at that time that discourse that advocated for the creation of a benefactor State was alive. One can see that often the discourses of the time, regardless of their conceptual aspect, included the public word; for example, Adolfo López Mateos or his secretary of Education Jaime Torres Bodet, in this sense it can be said that public universities are the daughters of the revolution.

This modern Mexico, which finds its expression at the level of public policies in stabilizing development, led to the talk of the Mexican Miracle over 20 years—from 1950 to 1970. In other words, we were a little short of catching up with the highly developed countries, years and years passed

and the country remained stable. While the rest of Latin America suffered from coups, dictatorships, among other socio-political problems, here in Mexico there was a certain political stability, economic development, progress, industrialization and within that context, Baja California with an exception regime of a free zone, found optimal conditions for growth. The latter generated some friction because within stabilizing development they formulated the policy of protecting the national industrialists and this collided with the free zone regime. The border was attractive, and the Baja Californian was aware of it. It was a cultural territory seen as a pole of attraction.

As a researcher of the history of Higher Education, Piñera Ramírez cannot avoid observation of the role played by the UABC, as a public state university in the institutional strengthening of Baja California and in the construction of Baja Californian border cultural and identity traits from the second half of the 20th century to date.

The Universidad Autónoma de Baja California was founded in 1957, towards the end of Braulio Maldonado's six-year period, who, as I have pointed out above, faced multiple challenges in his government, so that the creation of a university did not figure among his priorities. This university started without resources. The UABC was born without the support that most of the country's universities had, such as having some precedent, that is a Scientific and Literary Institute. What did this support mean for the other universities? Well, a pre-existing tradition of higher education, a staff of teachers, the reality is that most educators of pre-existing institutes in other universities became professors of those universities as they were founded, sometimes, the

director of the institute became the first rector. Many of the public state universities were founded in a building with a tradition of higher education, but here in Baja California, it started, I like to say, practically from scratch. What was there? Only elementaries, secondaries, a normal here and there, a high school in Mexicali, another high school in Tijuana and stop counting, so the university was born.

It did not receive the corresponding support for a newly created university, it was not given a budget, facilities were not built for it, but, those are conditions that I like too, I see that the UABC has a characteristic that is typical of the idiosyncrasy of Baja California there, starting from the bottom. Many of the people who have raised capitals, have come from the outside, without resources and have started here from scratch, that can lead us to the concept of the culture of effort as a mark of the Baja Californian identity of the time, and well, it is explainable that institutions have the characteristics of the entity to which they belong.

An important characteristic to explain the great development that the UABC has had, despite the conditions of the state's context from its beginning; is that it was born within the period of stabilizing development, this gives special features to a number of universities, in general, to the system of higher education that was developing, that is to say, these policies of stabilizing development also included the field of education.

I think that the university has lived through defining stages along with society, with the Baja Californians, without omitting everything that was there before, but appreciating that the intense dynamic of growth dated from the 50s; it developed with the birth of the university, with the conversion of territories, that is to say, it is a road they have

traveled together with the entity and with the UABC, there they have given feedback to each other, growing together, building together, the state of Baja California and the UABC of the 1950s are not the same as these of today, obviously. Those common features can be found as a result of walking together and we reach the current stage in which a positive perception of Baja Californian society regarding the UABC is noticed, broad sectors of Baja Californian society consider that their university is good, that it is OK, they are proud of it and that their children are cimarrones.¹

After the stabilizing development, in the Seventies an important boost was given from the central part of the country with a decentralized higher education policy, promoted by Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Strong and important development began in the seventies, then, the following decades of the 80s, 90s and the first two decades of the 21st Century, have been of sustained growth. That is, 50 years of continuous development are reflected in what we have today as a university in Baja California, with a happier path than that of many universities in the states, without strikes for decades, when there was a strong movement measures were taken up. Definitely stable. Within this walking together, university-society nowadays we see these phenomena as the adoption of the mascot of the UABC by the community in general, Baja Californians are implicitly identified with the University. At the same time that you feel cimarron you feel Baja Californian, that is, being cimarron and being from Baja California is one and the same thing, as some people would say, right? one is accompanied by the other. Fortunately.

1. Students at UABC.

The dissemination of art and culture on the Baja California border found an important driving force in educational institutions. Being a virgin territory in these avatars, even in the precarious conditions in which this work began, the initiatives were finding an echo among some sectors of the population who, convinced of putting down roots in the desert or the coast, tried to count on educational and cultural growth and development options for their daughters and sons.

A plane from which the UABC has contributed in a clear and forceful way to the strengthening of the Baja Californian border identity, is undoubtedly, from the dissemination of culture. Even with all the limitations of that time, the first rector Santos Silva Cota, created in 1961 the department of cultural diffusion which I was charged to head, no! for me it was a very pleasant and a very edifying stage. I was in charge for 7 years. We did everything we could with what we had.

Visibly excited, David Piñera reveals his recollections at the helm of the university's cultural dissemination, in the decade of the sixties of the last century:

Santos Silva was a very intuitive Baja Californian, I saw that he was aware of the importance of spreading culture. In his own way, impulsive and determined, he was a supporter of introducing a new dimension in the development of the state. There was no counterpart in the state government, we alone were holders of the concept of culture. The overall development in Baja California was basic, i.e., there were no prior public and private institutions or music or art centers, there was nothing, there was no precedent.

Santos Silva had the sense to appoint Rubén Vizcaíno Valencia, who was 15 years older than me, as one of my collaborators in Tijuana. Imagine that! We understood each other and I think that together we did a meaningful, intuitive, and improvisational work. It was a very receptive society, because the concept culture was new in the environment, it had its magic and those of us who were its spreaders, well, did a little bit of everything, no way! in the morning I used to give lectures on the Constitution of 1917 and in the evening on mural painting. And no one would argue and the next day we organized a concert of classical music and I presented a semblance of Beethoven or Mozart. We gave elements to society that contributed, that enriched, and people received it very well.

That was the dawn of a cultural activity that has reached in the last decades, with the participation not only of the UABC, but a that of a set of institutions, civil associations and independent actors across the state, an original creative force of great international projection, which is also a trait of the Baja Californian border identity. In this regard, Piñera Ramírez² points out:

To those first activities of the UABC, various institutions were added, for example, in 1962 the IV Ayuntamiento de Tijuana, created the Departamento de Acción Cívica y Cultural, whose first head was Rubén Vizcaíno, who developed a tireless task, getting to promote groups of painters, poets and narrators. In Mexicali, Ensenada and Tecate, groups of writers also emerged, which in 1964 formed the Asociación de Escritores de la Península de Baja California,

2. For a broader reference on the names of groups and independent artists who have participated in the cultural life of Baja California's history, see the section Las manifestaciones culturales pp. 203-207, in León Portilla, Miguel and David Piñera Ramírez (2010).

under the tutelage of Rubén Vizcaíno Valencia. Also during these years, the correspondences of the Seminario de Cultura Mexicana were established in different municipalities.

In addition to the above, a special mention should be given to the government of Milton Castellanos Everardo (1971-1977), who created the Dirección de Difusión Cultural and through it decisively promoted culture in Baja California. In Mexicali he built the Teatro del Estado and donated to the UABC the building currently occupied by the rectory, which until then functioned as a government palace. Also, the Escuela Cuauhtémoc, which provided services since 1916, was remodeled and adapted to house the Casa de la Cultura. Also, in Tijuana, the Álvaro Obregón school became the Casa de la Cultura and both in Ensenada and Tecate, Casas de la Cultura were created. Milton Castellanos must also be recognized for the wide dissemination of the word “Calafia”, the name of the legendary queen of the island of California, written in the passages of the novel *Las Sergas de Esplandián* of the 16th century, considered as the origin of the word California. To spread this name, texts were published, the name of Calafia was imposed on Mexicali’s bullring and to the wine valley near Guadalupe, close to Ensenada.

The UABC promoted the emergence of editorial projects such as the magazine *Amerindia, Zaguán, Vuelo y Hojas*. The journal *Entorno* was published under the auspices of the CETYS. Thanks to these projects the number of writers and the quality of their proposals grew exponentially. In 1973, the Teatro Universitario was built in Tijuana and in 1975, the Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC was created, to promote the study and dissemination of regional history.

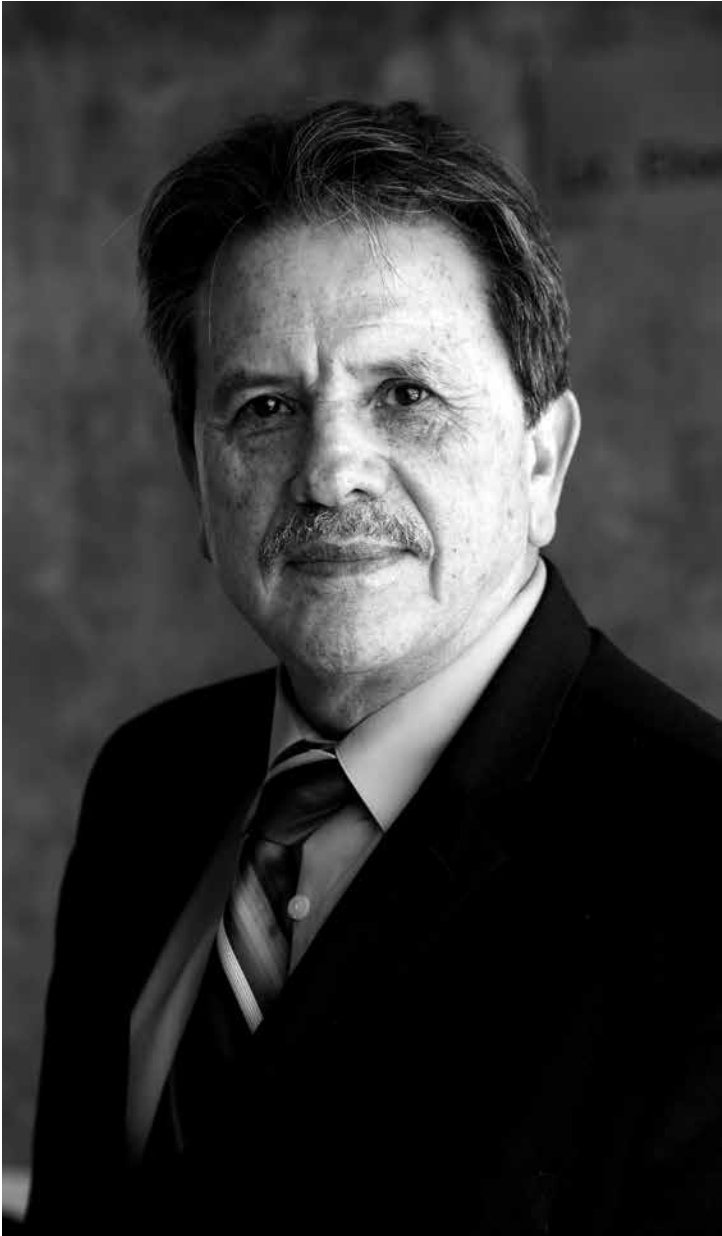
In 1982 the Centro Cultural Tijuana was inaugurated, which was undoubtedly a turning point in the history of Tijuana's culture and at the regional level, with a great impact on the trans-border area of California. With great facilities in architectural terms and great functionality, it has become one of the most relevant cultural symbols of the northwest. The CECUT has been the epicenter of Baja Californian border art and culture. With it came national programs of undoubted relevance, such as the Programa Cultural de las Fronteras developed from 1983, among many others.

Moreover, in 1989 the Instituto de Cultura de Baja California (ICBC) was created, during the interim government of Oscar Baylón Chacón (January-October 1989), a period that has been a central cultural axis in our entity. In 1998 Tijuana's Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) was established, during the period of the mayor José Guadalupe Osuna Millán (1995-1998) and in 2005 during the government of Eugenio Elorduy Walther (2001-2007) the Centro Estatal de las Artes was inaugurated in Mexicali and later in 2007, in Ensenada. Multiple projects of independent creators and civil society associations that contribute their work in a very meritorious way to cultural education and dissemination must be added to this journey of the public institutional cultural structure.

Finally, I would say that studying and reflecting on the senses of identity at the institutional level and in the regional dimension, is healthy and a good path of intellectual work. Without ignoring that we should never talk about a unique and immovable identity. Collective identities change as circumstances advance and as contexts change. Identity is subject to historicity; it is not the same, the

identity of the colonial era or of the nineteenth century to that of the present. Therefore, one should not try to find an essence of the Baja Californian, that is a myth; what exists is an identity in a continuous flow, subject to historicity.

JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE



JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE

He was born in 1954 in Tecate, Baja California. Doctor of Social Sciences with a specialist degree in Sociology from El Colegio de México. He is professor-researcher in the Departamento de Estudios Culturales of El Colegio de la Frontera Norte (Colef). He is a member of the Sistema Nacional de Investigadores (Level 3). He is a Doctor Honoris Causa from the UABC. His research has addressed issues related to culture and identity, cultural boundaries, social movements, youth cultures, urban sociology and popular culture. He was the founder of El Colegio de la Frontera Norte (1982) and of the Departamento de Estudios Culturales, of which he was director from 1990-1993 and from 1999 to 2003.

His works have been published in Spanish, English, Portuguese, Italian, Catalan, German and French. He is the author of 15 books as a sole writer, of 15 as coordinator and of 6 reissued books as co-author. He has also published 92 book chapters and 66 articles among academic and outreach journals. His book *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (2001) won the Casa de las Américas international award, Cuba 2001. Three books have been recognized with the Honorable Mention of the Premio Nacional de Antropología Social Fray Bernardino de Sahagún (*The hard way that one! Cholos, punks y chavos banda*, 1987; *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, 1998; *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (2003).

His most recent books are *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (2015,

coordination). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (2015, coordination), *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales* (2014, coordination) *Tropeles juveniles. Culturas e identidades (trans)fronterizas* (2014, coordination), *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social* (2012), *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos* (2012) and *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la frontera* (2012, coordination).

It also has the following author publications: *Tijuanas invisibles: de sueños, miedos y deseos* (2012), *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos* (2012), *Impecable y Diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional* (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad* (2009). *Paso del Nortec. This is Tijuana* (2004), *Vida de Barro Duro. Cultura popular juvenil e grafite* (1999), *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo* (1998), *Nuestros Piensos. Las culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*, México (1998), *El umbral de la filera* (1993), *Empapados de Sereno. El movimiento urbano popular de 1928-1988* (1991), *El movimiento urbano popular en Tijuana* (1987).

KEY INTERSUBJECTIVE FRAMEWORKS AND SECONDMENT THRESHOLDS FOR INTERPRETING IDENTITIES

Interview with José Manuel Valenzuela Arce

The researcher of sociocultural phenomena on the northern border of Mexico, José Manuel Valenzuela Arce, who has communicated in different forums his perspective on the representations and interpretations of the border, establishes that they regularly go around full of prejudices and stereotypes. He argues a lack of solidity in many of the views that have sought to conceptualize a form of baja californity, borderity or tijuanity. He explains:

There have been different efforts to give significance to a kind of “tijuanity”, “baja californity” or “borderity”, I consider that in general they have been poorly defined attempts; they have not been very solid efforts in their conceptual structures, in their theoretical scaffolding; but, what we can understand is that thinking about the border identities, that thinking about Baja Californian identities or that thinking about the identity of Tijuana, like any identity, implies the construction of symbolic thresholds, of adscription thresholds; the significance of the borders against those who are not part of that “borderity”, that “baja californity” or that “tijuanity”. What we are clear about is that it is not the elements of objective culture that define this type of identification, but intersubjective frameworks from which the sense of being from the border, from Baja California or from Tijuana is constructed.

This goes beyond the forms of credentialed identity that state that you were born in this or that place; thinking about these objects leads us directly to work with the central axes from which social identities are defined, I consider that one of the main problems that we find in many works on identity is that they go out from a sort of definition, but then they forget about the definition and carry out a sort of objectification or essentialization of that category, for example, about the things related to the border, to the Tijuanaense or to the Baja Californian.

José Manuel Valenzuela explains, in a didactic way, the articulations between various elements to think about identities. It highlights the intersubjective frameworks, the mutable character and the tensions generated by the external and internal dimensions, which come into conflict during the process of identity construction. Of course, this characterization is present in cross-border areas, which are interstices of confluence and multiple interdependencies.

The first thing is to start from a broad definition, as Gilberto Giménez has pointed out, identities serve as devices of social classification, identities must be thought about within this social classification; this leads us first to understand that every identity alludes to the construction of intersubjective frameworks from which they are built, on the one hand, areas of belonging and areas of reference. The areas of belonging have to do with the forms of daily activities, face-to-face relationships, close, let's say endearing relationships; it is these interrelations that are built in the neighborhood, the hommies who all know each other, the family. They are close and recognizable forms of relationship, but there are also forms of identities by reference or

generic identities in which people do not know the whole or do not know the majority of the people who are part of that identity, as it happens with the nation, as it happens within a religious flock, as it happens when you are part of a global movement; these people, by reference, in the end, what they have is the ascription to a kind of imaginary that often starts and marks their forms of conduct.

The above is, in some way, what Benedict Anderson proposed in imagined communities, when he defines the nation as a national community of horizontal camaraderie; the fact of feeling Mexican regardless of whether you know the rest of the Mexicans, for there is a dimension that marks us and that means us, that makes us recognize ourselves as part of that community; but, it is a community that contains enormous inequalities of gender, of class, of ethnicity, of social identities, etc. What we have here is a form of reference identity when we talk about the border, about the northern, about the Baja Californian, in the end we are talking about identity frameworks that imply huge differences between the population.

The other axis for thinking about these identities is that, in fact, there are no essential identities, they are changing, they are modifiable, no identity is crystallized in time. All identity is historical; therefore all identity is situated. It is quite different to think about what Baja California was 50 or 60 years ago from what the current situation is, or about the north or about the border. However, there is an element in identities that has to do with the recognition of time, for example, regardless of whether we are not the same people we see in the photographs where we appear as children and get excited: “look, that’s me as a kid”. We clearly know that we are no longer that character in the picture; however, in

many ways we are. This is the dimension where we cannot reinvent ourselves, we must have built a recognition in time. I like to take the example of a bad film called *Como si fuera la primera vez*,¹ which I have only seen on airplanes. The young protagonist has to make his partner, who has lost her memory, fall in love with him every day, he must do it again and again; we know that social processes do not happen like this. It is not as some people say from common sense: “there are no more identities, they have been lost”, what happens is that identities are changing, however, there are elements of those identities that remain, identities are built from that recognition over time.

The other central issue is that all identity is formed within this tense relationship, between self-perception and hetero-perception, self-identification and hetero-identification, self-representation, and hetero-representation. Between how we consider ourselves and how we are built.

In collective terms, for example, there are narratives about “Mexicans”, who are rapists, murderers, criminals, “bad hombres”, etcetera; it is in this dispute that the processes of building the sense of belonging are generated, especially in certain relationships and this happens in the construction of all identity. It is really very strong, both ethnically, as in gender, and so on. This leads us to establish that identities are always linked to those others. The others who give meaning to us. Hence, all identity is relational. We are not, nor do we behave the same in the different scenarios in which we interact, in the different social roles we play. We are carriers of diverse identity repertoires, we can have a national identity, a gender identity, a sexual identity, a political identity, a professional identity. Depending on

1. *50 First Dates* (2004).

the contexts of the interaction, one or some of these identities overlap. The expectation is based on the identity repertoire that must be activated, this does not deny the other identity repertoires, but, it helps us not to fall into that trap of having many identities, because what we have are several identity repertoires, not many identities.

Identities take place in a historical framework and change over time; social actors interact in different contexts and from this they build and rebuild their subjective frameworks. Valenzuela Arce, proposes that there are no unchangeable identities:

Then the issue of identities as relational constructions is linked to this dimension that we are multiple identity carriers and within these identity repertoires, in the end, it will be one or more of these that are activated. This leads us to a first conclusion, there are no essentialist identities, there are no unalterable identities, there are no crystallized identities, all identity is changeable; but, under these parameters of recognition in time; in an agonic, really tense framework of perception, of representation, of meaning and it must be recognized that the relational dimension is activated based on the identity repertoires we have.

Another important issue is that we are carriers of a kind of anamnesis, this that psyChologists use a lot, I transfer to the social category, the anamnesis is this idea of thinking: “Let’s see what happened to you when you were a child, to try to understand the problems you have as a grown up”. On the social side too, if we can understand large problems that shaped us socially, maybe we can understand some of the traits that explain who we are today.

Identities are constructed from a set of dissimilarities and otherness; the dissimilarities are the recognition of

differences with others, but, unlike the otherness it implies a relationship so strong, so intense, that forces us to see ourselves in, though, and from the gaze of the other; for example, in gender relations that have to do with social, historical, and cultural processes, in which we conform as men, women, or people with other identities. This condition of otherness constitutes us, shapes us, inhabits us, signifies us; we have a condition of identity from the recognition of the different and also, from the others that constitute us, this is another important feature of social identities.

In the understanding of social identities, it is worth considering that these are built on the mediation between the individual and the collective. In today's societies, neither does Robinson Crusoe's Friday exist as a self-constituted entity, nor does Foucault's collective consciousness exist, floating as a collective entity outside the individual. Outside of the collective, I think that much has been done, there was an rapprochement between sociology and psychology, *El malestar en la cultura*² of Freud is a canonical text, where the Super Ego influences on the limitations of the Id, in a conformation of these mediation processes; or the idea of Lacan's mirror, that constituent magician of the individual who is related to the collective; or the works of George Herbert Mead, *The I, the me, the self*; we have a background that makes it difficult to continue to think as some authors of psychology do: "identity is only of a self-constituted individual" or as some works in sociology still do when thinking about social processes without individuals, without subjectivities. Identities are always in that field of mediation of the individual and the collective.

2. *The Uneasiness in Civilization.*

The other point that should be highlighted is that social identities allude to social relations, they are not mere perceptions, they are social relations and in general, social relations from the cultural dimension are formed from those frameworks, in which dialogues with the disparity and the otherness are generated. In the case of national or regional groups, elements of prejudice, stigmas, stereotypes, racism, the status of gender, the relationships of how we configure ourselves as men, women, etcetera are involved.

Power is a conceptual category that Valenzuela Arce frames in social interactions that are constitutive of identity-building processes, as they emerge from power struggles and identity disputes.

It is necessary to understand what Francis Fukuyama proposed in 1988 in *El fin de la historia*,³ he saw it as remnants that would disappear in the face of the overwhelming power of neoliberalism, what he did not realize was that religions, or national conflicts, became part of the main triggers for social movements in the late 20th century. And what we have is a neoliberalism that is experiencing a major crisis, in retreat. For example, the work of Fernand Braudel *La identidad de Francia*⁴ is called the difference, it leads us to understand this process; when we look at how the Maastricht treaty endorsing the European community is signed and voted; therefore, voting continues from European affiliations, the French are still French, the Italians are still Italians, and so on; to think of such agreements as a type of panidentity, of a super identity, is wrong, that has not happened. There is recognition of the advantages of

3. *The end of history.*

4. *The Identity of France.*

the community, but, about social identities, they are still thought from these anchors.

If we think about it from that perspective, we can conclude that, if identities allude to the form of social relationship, they are ultimately power relationships. For this reason, it is necessary to think about the identity disputes that have filled many of the social movements with meaning in recent decades; one can articulate this kind of logic, because an identity struggle also involves power struggles. A power struggle prevails today, a struggle against a power that is responsible for producing and reproducing social inequality based on racial differences, not because there are races, but because there are racialized systems.

If we set the above as a frame of reference, the first thing that should be said when we think of Baja California, of Tijuana, of the border or of the north, is that there are recognition processes whether Tijuanaenses, Tecatenses, Mexicalenses, but, they are built within these parameters of reference identities. We recognize ourselves as part of a collective and we defend it. Therefore, it must be clarified that we are talking about forms of recognition within deep processes of social inequality, gender inequality, or class inequality, ethnic inequalities, inequalities due to sexual preferences or between young people and adults. Inequality, at the end. This is a first dimension that we can agree on.

The second dimension is to recognize that all identity is situated, therefore, all identity is historical, to suggest that this recognition has been built from socio-historical processes and from which we recognize ourselves; in the case of Mexicali, the Chinero, for example, they are experiences that still come out. Either the agrarian distribution that was particularly important, its heroines, or in Tecate, although

there is no mythical origin, has a shared social history in which people recognize themselves. In the case of Tijuana everything that has been an outlawed history, here there is also a recognition for denial; said denial is constructed against the Prohibition, against the marked guidelines of the black legend, the theme of a very unequal Tijuana, a Tijuana of contrast, but, there is a common history in which people recognize themselves.

The symbolic construction of the figure of Pocho has been one of the handles of José Manuel Valenzuela's sociocultural research work program. For several decades he has scrutinized and interpreted the cultural codes of the Pachucos and the labels imposed by the intellectual and political elites of the center of the country on these characters.

Every identity is narrated. All identity integrates forms that are built from narratives of recognition, elements that are built between social relations and interaction. On the Baja California border we recognize ourselves as part of a national identity, of the Mexican nation, contrary to what many people thought, especially our neo-liberal and conservative intellectuals such as Amado Nervo, Guillermo Prieto, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos or José María Iglesias, who viewed with great concern what happened at the border due to the linguistic change. They judged a loss of identity and that did not happen, they thought that the geographical proximity to the United States of America was somewhat threatening; If you look at the civic speeches that took place between 1848 and 1862, all of those speeches every September 15 were metaphors for the history of the failing homeland, the open wound that never heals, it was the pain, the humiliation, the shame of not having

been able to defend the country and having lost a large part of the territory.

After this shameful historical passage, came 1862. In the context of the war against France, the famous Battle of Puebla, there is a certain oxygenation on three levels for Mexico, because defeating the most powerful army on Earth gave breath to a country with deep internal conflicts. For the United States in the field of the Monroe Doctrine in front of the Europeans, This event of Mexican triumph was also fantastic and they supported it; for Chicanos who felt colonized, the fact that Ignacio Zaragoza was a Texan meant a re-vindication, they could also expel the US Army.

Finally, what we have is a story in which what defined the perspective of the center towards the border, towards the north, was the concept of *pochism*, a concept that comes from the Opata language, from the word *potzico* which means to pluck the grass, roots and all. In Sonora it is still used to name the skirts *pochis*, short. The national territory was *poched* by the American invasion and a section of the population remained *poched*. From the Mexican Revolution when José Vasconcelos and Martín Luis Guzmán in the fight against Plutarco Elías Calles and Álvaro Obregón started to call them *pochos* in the sense of deliverers, sellers of the homeland, *denationalized*, without national identity, thus, the concept of *pocho* prevailed.

The border itself meant a kind of earthly fall of people in border areas, this is very clearly reflected in the works of José Vasconcelos, this that everyone quotes but no one gives the reference of where it came from, and that it is in the storm when he returns to Tolimán, where he finally says it, he arrives and they serve him the food, cooked, home cooked “where the cooking begins and the barbecues end,

civilization starts and barbarity ends”, but, that look of the “cultural noneland” that Vasconcelos spoke of, the cultural desert, this idea of Agustín Yáñez when he defines not only the people of the border, but these migrants who return, he names them facets, double-faced, polluted, people contaminated with this heron standing, who spits between their golden teeth and a sort of blemish for having reached the border and who are tainters of the Bajío convent cultural traditions.

I think that this picture of the North and the border as pochism, was extraordinarily strong. This hetero-construction of the people of the north, of the people of the border, of the people of Baja California, of the people of Tijuana, particularly. Faced with this was always the other region, the self-conception of a population that had another field of otherities, where the border condition has marked its history, its life, but contrary to what many people think, it has different anchor points, from instrumental uses to mirrors from which the national identity is strengthened against the border identity.

José Manuel Valenzuela reflects on the being and doings of the border folk, framed in historical processes.

There are several ways of responding, when you read the works that speak of the culture of the border, we see that suddenly it is confused and abused, as if the border were all urban, very middle class, very built from the art world, but we can think of the border from a different logic, and we can see another border if we place ourselves in the perspective of the Kiliwas, the Paipai, the Kumiai, the Cochimís, the Cucapás, the Yaquis, the Mayos, the Kikapús, the Tepehuanos, the Seminoles, the Pima, the Mexicaneros, the

Raramuri, this border perspective is very different from what one usually sees; as if these worlds did not exist, the world of fishermen, the urban world, these worlds of the mountain range, on which Gerardo Cornejo worked, the mountain range worlds, these worlds that right now are caught in the logics of brutal violence with drug traffickers.

On the other hand, if we look at the border from the logic of the youngsters and of the adults, they are a quite different thing. These processes of identity dialogue are crossed by these perspectives, which we have from a look at this identity, at this “tijuanity”, is a set of inequalities that are hidden beyond the chronotopic frameworks, time, place, culture, social class, the difference between the richest and poorest sectors in Tijuana or Mexicali is enormous, even if they share many other things. That is, we enter a dimension where this generalization of the Mexican, of the border, of Tijuana, alludes to this dimension present in all national references, in all references by affiliation.

Thinking the national, means recognizing great differences, also involves thinking logics from which we define ourselves, there is a novel national history that proscribes and values, a history that, as we know, is written by the victors, national history is a modeled history, full of myths, that as Levi Strauss said, all serious history must recognize that it is full of myths; within this first element there are two dimensions, one is what we can think of a national project and the other, are diverse projects of nation.

I consider that a project of a nation dominated by PRI-ism has prevailed, a post-revolutionary project of which we know its features, built at first as a revolutionary nationalism, which from the eighties and specifically from the government of Miguel de la Madrid to the present, became

a franchise country. Against this there have been two different concepts of nation, one the Zapatismo that does not try to break with the scope of the Nation-State, it rather proposed to build a project of a different nation, where all possible worlds would fit. The other is represented by Andrés Manuel López Obrador, who whether we like it or not, has a different Nation Project, an inclusive project, with another kind of nationalist traits.

There are other types of nationalism, even if they say that they no longer exist. Like expansive US-style imperial nationalism; every day we see that, in the name of that national interest, there are bombings, invasions, pressuring, so, of course that nationalisms exist.

When we think about the way in which national and border repertoires of identity are articulated, we realize that this is where the main sources of conflict have occurred; when, for example, the references by which this narrated history of the border, of the border identity, is constructed, what we had was a look where the pocho acquired denationalizing tones. Let us recall that in the early 1980s the great campaign for the defense of the Spanish language was carried out under the emblem “Speak well, do not get pocho” and it had that purpose; when we review the works that had been written on these topics, they include some regional thinkers such as Patricio Bayardo, who were part of this project, and who viewed with great contempt these cultural forms that emerged with a linguistic project, with a language and a way of speech different that of the rest of the country. What they did not understand is that behind border speech there was a deep process of social, political, and cultural resistance, border speech arose from a survival condition.

We also have the other population that stayed on the US side after the border skipped them, they were left in conditions of deep grievances, racism, cruelty, death, and then, they had to reinvent their own genesis, they had to name the world again, and they did it according to their condition registered under the American domain and the English language, I like to quote from Shakespeare's *The Tempest*, where Caliban learns Prospero's language to defend himself, to confront him; this image is taken up by Roberto Fernández Retamar in *Calibán*, as a metaphor for thinking Latin America. We have a population that is spoken to in English by Americans, but, they don't understand and little by little, they begin to appropriate the language and truck becomes troke or troka, market becomes marqueta, fields become files, so they adapt the English to the border speech. Why? because they have to communicate with a population that dominates them, they start appropriating that language especially from work, however, "the great Mexicans" sees it as a corruption, they do not understand that it is an available survival resource. In 1928, Daniel Venegas publishes *Las aventuras de Don Chipote o Cuando los pericos mamen*, in which there are already words that not only have to do with the relationship with the Anglo, but are resignifications of archaisms, or elements of old Spanish used especially in the labor field: "el jale", "el camello", "la jaria", "el hambre", "el canton".

A sign of the rejection of some intellectuals towards border speech, are the debates that took place in 1944 between José Vasconcelos and Salvador Novo, in relation to Tin Tan; they did not understand what was happening with the figure of Tin Tan and his pachuco character. The pachuco resignifies speech from a new condition of young

people, in a playful way mixes English, border slang and Spanish. The speech that we know and recognize in the pachucos, in the Cholos, was created, and now we hear part of it in the Mara Salvatrucha; this has been seen with deep disdain from the Mexican side. This linguistic transformation, which was a survival strategy, was viewed from a very distant point of view in the center of the country and was constructed as a linguistic, cultural corruption, a denationalization of those border folk; they are elements of border culture negatively signified from the center of the country. There were even some voices from border characters, for example, Rubén Vizcaíno Valencia, who publicly exposed his contempt for Chicanos at an event, precisely because of this, due to a kind of linguistic corruption that he noticed; beyond his important role as a cultural promoter for Baja California—effectively, he made changes in his positions—, that anti-chicano look of his was known to me, said with all its letters, I am not pointing anything out with insidious goals, far from it.

Borders, as cultural territories crossed by multiple variables of a political, economic, environmental and social order, represent phenomena of enormous complexity, which for their understanding require thinking in all their dimensions. Beyond its condition of physical division, the border establishes forms of union, conjunction and interdependence. This is what José Manuel Valenzuela observes:

Is there a borderity? it exists insofar as a set of elements is constructed of which there are referents that signify themselves as markers of the border, of the border way, of the people, how does that happen if we have cities like Tijuana? where more than half of its population is not born in

Tijuana. We are talking about border cities like Ciudad Juárez, Tijuana -Mexicali, a little less because of the extreme heat- which are populated with bits of homeland that came from all corners of the country and that is the history of the border, it is part of its constitution . I consider that before answering the initial question, who are the border folk? We must answer, what is the border? And, what are the processes that define it? One of the important problems is that when you think about the border and the cultural processes that take place here, sometimes very superficial formulas are used; if it is in Tijuana, it is “tijuanity”, if it is on the border, then, “borderity”.

So, what is the border? It is what the border folk do, it is the density or porosity of the border walls that we know exists and I propose a theoretical revision on the border that would occupy the following points: Number one, borders like identities work and operate as social classification filters and devices; every border implies processes of social classification, there are no natural borders, all are constructs that operate as a political-administrative and power devices, this is a first definition of borders.

Now what defines boundaries from these sociocultural perspectives? The first one is that all borders are disjunctive, all borders separate things that were united, generate fictitious differences and separation, they set apart; this is the first condition, all borders when installed separate. The second condition is that all the borders are conjunctive, at the same time that they separate, all the borders unite aspects that were undivided and that suddenly the border condition itself allows some elements to be articulated, to be unified, to dialogue, to interact.

I am interested in highlighting within this conjunctive dimension the cross-border condition, the border processes, we have to think beyond the light, not only Nepantla which means between two worlds, the place where Sor Juana was born; this idea of thinking of the border as cross-border, trying to place the mirror dimension that helps us to understand a lot of what we are experiencing. There are several elements that we could think of, certain border cultural processes of Tijuana or Mexicali, but not a “Tijuanity” as a solid, hardened construction, immovable to the page of time, no, no, not a borderity as a Mexicanity; Those are constructions that hide more than what they offer.

In any case, we could think very clearly about certain elements that define cross-border walls: the subject of migration, its hardening, death, the presence of migrants here in Tijuana; 4 000 Haitians in Tijuana; 3 000 Haitians in Mexicali; 1 000 Cubans who stayed in Nuevo Laredo, because on the way they were surprised by the end of Cuba’s “pies secos, pies mojados” policy, the issue of the Central American caravans that arrived in Tijuana, are processes that are at the core of the border condition, of the border interaction with the other side. We are talking about a complex phenomenon, because, on the other hand, half the population of Tijuana does not cross to the other side, we face a very diverse border, a person from the northeast is very different from a person from the northwest, right here internally we can locate a recognized and clearly, if you are from Chicali (Mexicali), Tecate or Tijuana.

The third aspect is that every border involves connective processes that go beyond mere proximity, above all we can think of the relationship of today’s world, for example, in cross-border dynamics as well as transnational ones on

another scale; all cross-border processes have a transnational dimension and every transnational dimension has implications, although not necessarily cross-border. From this logic when we think, for example, of the connective condition, we observe that there have been fundamental changes; I like to give as an example of the latter, a senior man that I interviewed many years ago, he had been a picker all his life in California and he told me that his only link with Mexico, after being six months or a year in “los files”,⁵ was an old battery radio hanging from a tree, in which he eventually listened to the first program in Spanish that was made in the United States, by Pedro J. González and his *madrugadores*, where they sang Mexican songs. Also, coincidentally, a letter from a citizen came in the bags, or a paisano came and gave news, but that dimension was of absence, very strong; compared to what we have now, with the development of communication and information technologies, we have WhatsApp, we maintain immediate contact.

This dimension of connectivity has transformed the border worlds, the cross-border worlds, because finally within that condition of conjunction-disjunction, there is a luminous condition, there are processes that are not of separation, there are elements that have to do with the border *in between* and in any case, the other condition that we must consider, from my perspective, is the imperative condition. As when we think with Henri Lefevbre, the social construction of space, the soul of the perceived space, the represented space, and the conceived space.

Another axis to think the border is the inventive or innovative condition, the borders *per se* lead to the generation of elements, events, phenomena that only occur from that

5. Referring to work in the field.

border condition and it is in this logic that we have seen incidents that people identify at the border appear, some of them of great visibility like the phenomenon of the Pachucos, or the phenomenon of the Cholos, for example; as well as the maquila issue that many saw as a border issue, very particular; also the issue of media consumption and access “to the other side” of young people who began to hear what they called then “black stations”, which were politically incorrect at that time, forbidden radio stations for white adolescents, for the young women of that time, there was the soul, the blues; on the Mexican side, you could tune in to these radio stations on the border, the boys heard them, and then rock appeared on the scene; This border condition allowed wonderful youngsters like Javier Bátiz to suddenly generate a musical expression of rock, which appropriates the soul and blues that they heard from this side in the stations of the United States; there, Santana learnt to play with Bátiz, something Bátiz always points out and that Santana mentioned in an interview in the book I published, which is called *Oye como va, recuento del rock tijuanaense*. Santana points out that “the first time I heard Mr. Bátiz play, his music reached my brain, heart and genitals” and Santana took the sound of Tijuana, the Afro-Latin sound that to this day is wonderful, I don’t know if he took it or not; the truth is that this possibility of listening to the youngsters playing in the brothels of the border, when the striptease ended and they went up to play, generated a movement. For this reason, I point out that the border has an innovative, generative condition.

Another condition is the preformative or prefigurative of the border worlds. The Cholo that emerged on the border expanded to the rest of the country and to Central

America; later, to the Latin Kings, in Europe, the *Ñetas* appeared similarly in Spain and Italy. On the other hand, we saw that the *maquila* was not really a border issue only, it expanded to all Mexico, Central America, Chile, Colombia, Asia. In reality, the *maquila* was the spearhead of the neoliberal project, of labor flexibility, of no collective contracts, of ending unions, of increasing the intensive use of labor effort, of the internationalization of production processes and of the labor market, of an increase in occupational diseases and of sexual harassment of women. Also on the subject of the consumption of American products at the border, later we saw that Walmart, Costco, all those chains have taken care that consumption, let's say that the middle, lower-middle, and upper classes have become standardized in much of the world, these that were thought of as border phenomena of a preformative, prefigurative dimension, then expanded to other latitudes. In this way, the border has this condition that goes from the innovative dimension generated by the border worlds themselves.

Language is another innovative element, a border slang emerged as documented by Carlos Monsiváis, rightly so, in what was the movement of the wave that appropriated part of that border slang. Later, this slang was extended to many contexts; that slang was blurred in many places, in other sectors, there are those who say that the *Mara Salvatrucha* uses an encrypted language that only they understand like *trucha*, *órale*, *simón*, they are wrong; obviously, we have worked on this topic for more than 40 years and we know where and how it came about.

In this sense, when the investigation of the use of the Spanish language and national identity was carried out in 1982 or 1983, financed by the *Comisión Nacional para*

la Defensa del Idioma Español, which was very concerned about the alleged denationalization of the border folk; this commission was based on two fundamental premises: the greater the geographical proximity to the border and the greater use of anglicisms in the colloquial discourses of the population, there is therefore less identity. The Colegio was then asked for an investigation, which was coordinated by Jorge Bustamante and was worked by a linguist at the Colegio de México, Luis Fernando Lara. In the end, it turned out to be more traditionalism than identity. It was more traditionalism, under the sociocultural premises of Rogelio Díaz Guerrero.

What was found in the investigation? In the first place, it is not true that with closer geographical proximity to the border there is a greater use of anglicisms, it has to do with the class situation, the upper classes of Yucatan, Mexico City, Campeche or Monterrey speak more English than people in popular places in border cities. On the other hand, there is no correlation between the use of anglicisms and the entity that people inhabit. Saying ok or bye bye doesn't make us any more or less Mexican than the rest of the population. This generated, in part, the collapse, the fall, the disappearance of national production for the defense of the Spanish language, it was an important question that exposed the stereotypes with which we work a lot of stereotypes, therefore, it is necessary to work the cultural codes.

How to work these cultural codes? This is particularly important because from the concept of cultural hybridism, which I insist, it seems to me a wonderful work by Néstor García Canclini, who unfortunately has received much criticism, a very lazy one. The concept of cultural

hybridization, it is not that Canclini invented it, no, the concept comes from Kroeber in his book *Anthropology* (1923), he retrieves directly from the laws of mendelian genetics, the concept of hybrids, curiously he says that hybrids reproduce when they are not part of very different families, so here the point is that in all contact of different cultures there are processes of hybridization; it is Mendel's perspective, later, José Vasconcelos himself in *La Tormenta*, in the second part of his autobiographical work by *Ulises Criollo*, there he speaks of Nogales as a hybrid city. Vasconcelos uses it as a synonym for crossbreeding, not as a concept, but as an image, but Canclini has much merit, extraordinary, in hybrid cultures. Because it just forces us to think about the border issue from this condition of articulation of different times and spaces in a global world; these confluences are articulated in an important way in these border worlds and particularly in the city of Tijuana. From this perspective it is an unbelievably valuable work, that opened many doors to think the borders.

The incorporation of the subject of cultural codes is very important, because the inanimate plaster figure of Bart Simpson that is sold at the border crossing, has a very different meaning from the various cultural matrix, it is very different for an inhabitant of the old town of Los Algodones, than for an upper middle class person from Mexicali, or an Anglo American who has his cultural codes defined from the English language. The type of appropriation of these forms or those border worlds have many differentiations, there the cultural switch, the condition of cultural change, plays an important role.

Valenzuela Arce makes a synthesis and provides keys to think and interpret the border, from his perspective:

Thinking about the sociocultural processes of the border, of Tijuana or Baja California or of other border cities, implies working from these dimensions: Recognizing the heterogeneity that characterizes them; recognizing that there are particular stories that define these border worlds and their meanings; exploring how this effect of the border condition has occurred, the way in which these sociocultural perspectives are recreated; thinking about all these diversities, working on the cultures of young people, of the ethnic groups that continue to exist in many border states, the same theme of LGBT cultures (Lesbian, gay, bisexual and transgender) and the theme of factors that define the intersubjective frameworks of recognition as Tijuanaense, as Mexicalense, as border folk. Beyond thinking about words like “tijuanaity” or “borderity”, what you have to see is how the meaning of these types of dimensions is constructed, what is clear within the history you are working on, is that we are indeed talking about a social history particularly of Baja California, where isolation was an important mark of its history and part of that isolation involved a growth of spaces from an original accumulation of capital framed by outsourcing and for activities that some want to make appear or pretend did not exist, among which are the transfer of legal and illegal products; I have worked a lot on the issue of the precariousness of women’s lives for the concept of femicide; within the black legend and the folklorization of the history of border cities, we forget that what we lived through was a process of human trafficking in women, that prostitution on the border is actually that, but it remains under folklorizing logic.

It is necessary to think that these subjects are part of the original accumulation of capital –prostitution, clandestine abortions, the offer of recreational ludic services in all its meanings for the population on the American side– of a entrepreneurship that was little interested in social, cultural, or artistic promotion, so the installation of the Universidad Autónoma de Baja California in the late 1950s generated a different interpretative platform, of training and education for a large population that was not in a position to send their children to Mexico City, Monterrey, or Guadalajara.

The annotated paragraphs above, generates a framework to rethink what those processes were in the fifties, when the houses of culture began to train people in an incipient, non-professional way, in the arts and cultural activities, for this reason, promotional activities were important, which is part of the deserved recognition that we owe to Rubén Vizcaíno.

Subsequently, there was an especially important change in the early eighties, when in 1982 the Centro Cultural Tijuana (CECUT) was established, which became the most important cultural landmark in northern Mexico... Although it was not thought this way from the beginning, rather it emerged as a space in which the Mexican culture brought from central Mexico would be offered, since that “Vasconcelian” cultural idea that there is no culture on the border still prevailed, that was the idea behind it, which fortunately was overcome. The Programa Cultural de las Fronteras was created and it was an especially important event. On the other hand, various elements were changing this dimension, on the one hand, the appropriation of space by a sector of artists, of people from the cultural area of Baja California; in addition, the installation in 1993 of the

Programa de Culturas Populares that broke with an elitist logic of bringing culture, “the high culture” –I had to create that unit– and it changed the face, the activities, the offer that was made in the Centro Cultural Tijuana, they were activities that had to do with topics such as the fighting is done by we all, a tribute to, I don’t know, to Blue Demon; an exhibition of the popular Mexican toy; the role of corn in the national culture; the tent culture; the indigenous cultures placed with dignity; all of this changed the cultural perspective. In the same context in which the CECUT was founded, the Universidad Iberoamericana was established in Tijuana, which was also another important space and El Colegio de la Frontera Norte was also established, which generated a platform to think, investigate, dismantle stereotypes and work from an academic perspective on that complexity that is inscribed in the border worlds; continuing in this dimension, in those same years some projects appeared that forced us to rethink the subject of the border from the cultural condition, very important among them, was the Festival Internacional de la Raza.

The Festival Internacional de la Raza, sought to generate cross-border, transnational bridges, above all, recovering the sociocultural imprint of Mexicans on both sides of the border, from academia, from art, from literature, from music, etc. I think it was a fundamental space supported by the Programa Cultural de las Fronteras that forced us to have another view, to generate other views about the borders in the center of the country.

Another project that contributed to thinking about the issue of the border from the sociocultural condition was the Taller de Arte Fronterizo where Guillermo Gámez Peña, María Eraña and many others participated, and, through

plastic art, performance art, and representations, placed certain accents on some aspects of border life. The third project of great importance is Inside, a project that began in 1992 and in which we got involved from Culturas Populares, the CECUT also entered there, Conaculta participated and it became a huge space of visibility, of artistic-cultural recreation of the border, with more than 100 artists from different countries who came to stay and generate a piece of work, an interpretation on the border and these border walls; I got the chance to live part of this as a guest of some culture houses around the world, for example, in Germany, we curate or combined the academic part of Mexart-Berlin. In these scenario, I had to attend a meeting with our German peers, with the main cultural representatives of Mexico and of a private institution highly recognized in our country, that the people of this institution said, Why bring the border to Germany, if there is no culture on the border? the answer of the Germans was: If the border does not go we are not interested. It was a great success in Berlin, as in Spain, what I want to point out is the transformation and recognition of the border; the border became sexy, became attractive, became relevant. The border became important as a place of enunciation and interpretation, as an intense space where things are happening, there is an element that influenced certain views, it is the work of Nestor García Canclini. Since his first contribution, which unfortunately did not spread more widely, "Tijuana la casa de toda la gente", he gained visibility.

In addition, in other spaces things of great relevance were happening, in literature Mexicali had and has a very important role, I think of Daniel Sada, I think of Gabriel Trujillo; on the other hand, I think of Ciudad Juárez,

which did not have as much visibility as Tijuana, but a great imprint was created there, emerging from that great creativity that unfolded from deep social problems such as violence, feminicides, the young people who began to work in the workshops from the art to confront the overwhelming weight of violence; I also think about yonke art in Nogales; however, I believe that the widest visibility has been given to Tijuana because the processes and projects that we have mentioned were installed here.

José Manuel Valenzuela, summing up, states that Baja California is a place caught in the conflict, by the significance, and points out that since before, the Chichimecas were the excoriated.

In conclusion, from my point of view, there is neither a “tijuanity”, nor a “frontierity”, nor a “Baja Californity”. I believe that we must work on border issues beyond the “over-metaphorization” to which the border has been subjected. What we have are cross-border processes and cities in which there are elements that acquire some significance within the definition of social, cultural, economic processes. And as I have pointed out, from the decade of the 80s different social-cultural spaces were created, that is to say, an area of repercussion of thought, thus a place of inter recognition began to be generated on the border to think us together. That is where a borderized Mexico started. What I have called the centrality of borders.

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ



GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

He was born in 1958, in Mexicali, Baja California. Poet, narrator, and essayist. Full-time professor of the Facultad de Ciencias Humanas of the UABC-Mexicali He has published more than 130 books as an author and compiler.

Among his works are the novels *Mezquite Road* (1995), *Laberinto (as time goes by)* (1995), *Conjurados* (1999), *Espantapájaros* (1999), *Orescu. La trilogía* (2000), *Mexicali City Blues. La saga fronteriza de Miguel Ángel Morgado* (2006), *Codicilo* (2004), *Highcloud* (2006), *La memoria de los muertos* (2008), *Transfiguraciones. Un misterio venerable* (2008), *Las planicies del verano* (2008), *Trenes perdidos en la niebla* (2010) and *Moriremos como soles* (2011), as well as the story books *La isla de los magos* (1989), *Miriada* (1991), *Mercaderes* (2001), *Trebejos* (2001) and *Aires del verano en el parabrisas* (2009). *Mexicali City Blues* was published by Unionsverlag (Switzerland-Germany) as *Tijuana Blues* and by the publisher Feltrinelli (Italy) as *Il Banchetto dei Corvi* in 2006. His work has been translated and published in anthologies, newspapers and magazines in Japan, India, Italy, Germany, the United States, Argentina, Chile, Spain, France, Canada and Switzerland.

Some of his essay books and cultural journalism are *Ruben G. Benavides* (1988), *Alabanzas y vituperios* (1990), *La ciencia ficción: literatura y conocimiento* (1991), *Señas y reseñas* (1993), *Carlos Coronado Ortega* (1993), *De diversa ralea* (1994), *Las rutas de la luz. El paisaje bajacaliforniano* (1995), *Imágenes de plata. El cine en Baja California* (1997), *Literatura bajacaliforniana siglo XX* (1997), *Kitakaze. La*

comunidad japonesa en Baja California (1997), *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo en Baja California* (1999), *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana* (1999), *Testigos de cargo. La literatura policiaca mexicana y sus autores* (2000), *La cultura bajacaliforniana, sus autores y sus obras* (2002), *Mexicali centenario. Cien años de arte y cultura* (2004), *Mensajeros de Heliconia* (2005), *La gran bonanza. Crónica del teatro en Baja California* (2006), *De los chamanes a los Djs. Crónica de las artes musicales en Baja California* (2007), *El infierno en la tierra. El desierto Sonora-Baja California, sus hazañas y tragedias* (2008), *Pasiones fronterizas* (2009), *La otra historia de Baja California* (2009), *La otra Baja* (2009), *Escaramuzas. Ensayos y aforismos* (2010), *Los hombres salvajes de la bandera roja. La revolución floresmagonista de 1911 en Baja California y sus consecuencias* (2010), *Gente de frontera* (2010), *Diez mil años de artes plásticas en Baja California* (2011).

His poetry has been compiled by the San Diego State University Press at *Permanent Work. Poems 1981-1992* (1993), by the Centro Cultural Tijuana in *Cirugía mayor* (1997), by the UABC in *Rastrojo. Antología poética 1980-2000* (2001), by the Instituto de Cultura de Baja California in *Poemas trasapelados* (2003) and by the Universidad de Salta in Argentina in *Bordertown* (2004). Among his poetry books are *Constelaciones* (1997), *Borderlines* (1998), *Palabras sueltas* (2003), *Colindancias* (2006), *Mutaciones y mudanzas* (2007) and *Civilización* (2009).

He has received nine times the Premio Estatal de Literatura de Baja California, as well as the Premio Nacional de Ensayo Abigail Bohórquez 1998, the Premio Nacional de Bellas Artes Narrativa Colima para obra publicada 1999, the Premio Nacional de Poesía Sonora 2004, the Premio

Binacional de Poesía Pellicer-Frost 1996, the Premio Binacional Excelencia Frontera 1998, the Premio Internacional de Narrativa Ignacio Manuel Altamirano 2005, the Premio Regional de Novela Vandalay 2005, the Premio de Narrativa Histórica de la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez 2006 and the Premio en Artes 2009 by the Instituto Tecnológico de Mexicali.

THE BACALIFORNIA BORDER AS A GLOBAL VILLAGE: A LOCAL LOOK FROM LITERATURE

Interview with Gabriel Trujillo Muñoz

For Gabriel Trujillo Muñoz, the border regions in general and the Baja California-California region, in particular, have become relevant globally again; the cross-border region becomes relevant, in a context where the global villages that are now the border cities of northern Mexico, create their own discourse, their narrative and regional-cosmopolitan poetics. The interviewee views the border as a double heterodoxy: against the Californian culture of perpetual joy and against the national culture of guilt and divine providence.

He describes the migratory process in the Baja California border, mutable, changing, framed in a historical process:

The migratory contingents are not the same at each stage, apparently they are, but there is always an established majority, for example, we see the contingents of the early 20th century in Mexicali and what are they? Chinese, who came as workers, without any specialization, or that were merchants of the lowest rank within the racist vision of a Mexican border society that was deeply embedded in the tangled cosmos of the stereotypes of American society. In this regard, the Chinese arrived en masse, but, invisible to society. They came to work, they were farm hands and that was it. But, in the 1930s a new migration came, Mexican peasants and farmers arrived from the south of the country with the idea of the Cardenismo, it was a prototype of a

peasant with a social conscience, “we are going to make a revolution of the land”, “the land for those who work it”, they proudly carried the ideals of the Flores Magón brothers, who later passed the Zapatismo and then it is that along with that, Cárdenas realized that he cannot deal, above all, with the Huelga de los sentados, that was the strike of the people who had money and who rented or leased to the Colorado River Land Company here in the Mexicali Valley and that wanted to keep the lands that they had rented and did not keep.

General Cárdenas realized that Baja California was living off what it got from American society, that was a stereotype that in part had a lot of truth; it was logically due to its isolation, due to the 3 000 kilometers away from Mexico City. For this reason, even if there was a certain type of national roots among the incipient border populations, the work of more people who explained what Mexico was and represented was deemed necessary, for this reason, many groups of normalista teachers were dispatched, who arrived in Baja California in large numbers. Some of them tell in their memoirs, that while they were working very at ease in Colima, for example, suddenly educational authorities came to tell them: “there are positions, full time, they are going to have 50% or 100% more salary, who is going to the border?” Well, the vast majority accepted.

To populate meant to nationalize, since there were those stereotypes that some things are the taken customs, one thing is to eat hot dogs and hamburgers and another is to sell the homeland, they are two very different things; I consider that from the south of the country it was seen for a long time that this border territory could escape from the hands of the centralist government. Baja California was

very distant and few people wanted to leave their home land and come to a distant place, they had to offer a bonus because there was also the vision, which had a lot of reality, that these territories were hell, a hell not only because of the heat, a hell in which you were not going to be able to have all the Mexican things you fed on, dressed on and had fun with; It was not easy to get the tequila you wanted from Jalisco or the mezcal from the Sierra de Oaxaca, you were not going to get it in Baja California, but, you could get the best single malt whiskey that can be obtained in the United States. It was understandable that people debated on these ideas, between leaving a known area, in which they felt culturally comfortable and going to a land of “wild Indians” and filibusters, it was to leave the homeland you know, the center of the country; everything that represents knowing that you can nap two hours at noon, that what raised you was not your alarm clock, but the church bells, because in each block there was a temple -anyone who has lived in the south of the country, like me, knows that this was the case-, coming to the border was another instance, here you were not going to wake up except with the checker clock of commerce and of the employment that you have, because it is very “a la gringa”, because here it is work and work and, what did you say, two hours of nap time? Hahaha no, you have to work 8 hours a day, you leave early and from then on do what you want, if you want to sleep, sleep, here the shops are open twelve hours, here the night is open, the city wakes up because we have the *gringo* tourist and there are two cities always on the move, the one of the legal work day and the one of the illegal work night, which also becomes legal because finally everyone turns a blind eye. One city

doesn't exist without the other. Both, in their mix, lay the foundation of our community identity.

We are talking about that they were other types of societies, very different and the normalista teachers came to "crack the soul", because they did not impose conditions or seek comfort, they could not say: "No, no, no, I am staying in a city that is just like Tijuana" but they were told, "Look, you will have to work... at the milking ranchs, which are 150 kilometers south of Ensenada", "here is the map and when you get there, a mule is going to be waiting for you, buy food because there is not going to be much, and with luck, in six months an inspector will come to see you and that is it". There were no interstate roads, there were no roads. They were epics and no one complained, because it was part of the *Vasconcelist* vision, it was a kind of mission, if you were a normalist teacher, you were a cultural missionary, you had to open the way in places where civilization did not reach.

The great undertaking was to build the Mexican nation in a territory far from the center of the country. This task involved a set of pedagogical activities. The transmission of commemorative dates, the characterization of "the heroes who gave us homeland", the establishment of post-revolutionary values as a sieve to distill the border social reality and set guidelines based on them ...

The normalistas came to build the nation, and to unite it, the links were made with the alphabet, with the history of Mexico and with the national or regional geography and it is still important, I feel that the university needs to put these basic subjects back again, there must be a regional culture class in all the courses, it must be compulsory and

it must be taught, if there is a semester before you fully enter the career, that would be better; that everyone who starts in January must take it during the previous semester, all those who enter in July during the previous semester, so they have similar ideas or points of view, information and from then on we can discuss how many truths and how many lies, how we are and how we want to be in the Baja California border.

Returning to the topic of migration, Trujillo Muñoz, reaffirms:

So, when we talk about migration, the mayor part of the migration of the 30s and 40s were normalist teachers and engineers who came to collaborate in the construction of the ejidos and to see that the irrigation canals worked well, which were fabulous, because they were built by the best American engineers, they were American engineered; however, many qualified engineers arrived from the center of the country, so as we can see it was not a specific migration; for example, I think that the UABC attracted a greater number of professionals when it became visible, in the 1970s, many young people from Baja California who went to study in other cities in central Mexico began to return because they could already become university professors, they could already set up their office, they could survive.

By the 1970s there were government social interest housing programs, both at a federal and a state level, because the demographic explosion caused the government itself to take action on the matter, or it would have gotten out of hand, as happened in Tijuana with an anarchic settlement. It began to be established where Mexicali wanted to grow and we see this clearly in the term of Milton Castellanos Everardo, there was an interest in determining where the

city should grow, although it originated from the civic center, it is the southeast of the city that grew.

There is an anecdote that Alejandro Lomelí Cota tells in *Ecos apagados del viejo Mexicali*, a book published in 1990 and that was written in the context of the eighties, in it he relates that when a new normalist school was to be created, and the engineers pointed out the chosen construction area, several characters pointed out that there was nothing but fattening cattle, stables and asked them why they were going to build it up there? They said, “because this school is going to be needed when the city grows over there.” It was the time when many people pointed out that Mexicali as a young city, sooner than later would explode, the same thing happened in Tijuana, also in Ensenada; perhaps less Ensenada, but in Tijuana an explosive and anarchic growth was anticipated, later on that was confirmed, as a result of not having created continuity plans for the next decades.

The growth of Baja California in the 1970s could not be explained without the important real estate development that resulted from government policies, the incessant migration, as well as the the establishment and strengthening of higher education centers, which became a pole of attraction for many young people and even entire families from Sinaloa, Sonora, Baja California Sur and Nayarit, predominantly. Trujillo Muñoz, points out:

What was the purpose of the creation in 1957 and the expansion in the 1970s of the UABC? Was it only to educate the children of Baja Californian families so they could become professionals? No, the creation of the university had a greater impact. In this society of exponential growth, in an emergent way, social processes occurred that impacted

the construction of a Baja Californian border culture at that time, some institutions among which the UABC stands out, and different characters, were very important. For example, Rubén Vizcaíno Valencia, was a migrant who, born in Colima, came to the state and lived in Mexicali and in 1959 he moved to Tijuana; he knew all of Baja California and when he got to know the whole state he started to create his own typifications, he used to define that the Mexicalense is an ejidatario, a country and desert man; the Tijuanaense is of trade and services; the Ensenadense is of fishing.

These stereotypes characterized, but, we know that not all Ensenadenses are with the view to the sea, not all Tijuanaenses were dedicated to the shops and services, nor all Mexicalenses ended up being farmers in the valley of Mexicali; we know that they are general features of the community, but they do not fully define us. Nonetheless, these approaches were initial, somehow Vizcaíno Valencia had to start, following Samuel Ramos, the philosophers and students of Mexican culture, to explore what is the soul of the Mexican, the essence and the idiosyncrasy, the social behavior of the Mexican, what encourages us, what drives us, what leads us to do what we do.

Rubén Vizcaíno following these questions did the same exercise in Baja California and created together with David Piñera Ramírez, that idea of starting to ask ourselves where we are from, where we come from and where we want to go as people from the Baja Californian border. In this temporal context, anyone who came from the south of the country came with this concept that “I was educated as a lawyer, I studied Latin and also, I had approaches to the Nahuatl language and I also read López Velarde”, that is to say, an idea of a Renaissance man was ingrained, I am a lawyer, I

am a doctor, but, also, “I am a person of high culture”, I read Cervantes, Alfonso Reyes, I also read José Vasconcelos, they arrived in Baja California with these ideas and discovered among the business community, among the groups of professionals, that the concept of culture on the border is pragmatic, utilitarian and profitable; because this is the Anglo-Saxon culture, why do I have to learn that? what good will it do me, is it useful? What does it give me? What does reading Cervantes give me right now, in this moment? Only knowledge? No, no, right now, right here, what does it give me to get richer, to have more land, to be more respected? For “being a successful man”, “the main man”, this was the American ideology and it was that of the Self-Made Man, which was rooted in the border.

The border folk of the time reproduced this way of seeing the world, it came to them by “osmosis” if you want, also, by the daily deal with the American businessman, it came to us and suddenly, it is thought that it is irrelevant to read Shakespeare. American culture was very divided at that time, right now it is different, so divided was the idea of a philosopher of science by the name of Snow, who believed that there are only two things to know or two cultures: on the one hand, science and technology, and on the other, art and culture, as such. And that they were separate, they were different worlds and until recent times they have been united by popular culture, so it was thought: “I learn how an engine works. Why do I need Espinoza or Santa Teresa de Jesús?” What I need to know is how it work? Because of that I am going to live, tame nature, domesticate it and use it; if I succeed in it, why do I need more? From there they derived ideas that were expressed around, why do my children have to study to be useful and give me

more profit? why do they have to know about revolutions and social rights, if they're not African-American?

The border folk of the mid-20th century grew between these two ideologies, that of the Renaissance man and that of the pragmatic man who must know the technique to transform nature and generate wealth in a free market. A constant of the border folk throughout history, seems to be, its ability of adaptation, of confrontation and of appropriation of new ideas, foreign perspectives and from this, the construction of new worldviews. Trujillo Muñoz explains:

Here on the border there is less resistance to diverse ideas, this is a quality, because it is a society open to all influences, as a border society it opens to the arrival of all ideas; if you are Chinese, Buddhist or Shinto there is no problem as long as you keep it for your ghetto, because that is very American, everyone can be what they want, but, everyone lives in their space and does not get into others, because then there will be a fight. The Latin American and Mexican cultural vision is syncretism; that is, different ideas are mixed and generate tension, but there are finally articulations. We are faced with two different visions and I think that in Baja California both prevail, in the idea of mixing or separating.

We can observe this phenomenon in migratory terms, in Baja California we have a society and we can proudly say that it has received Chinese, Japanese, Hindus, Russians, Israelites, Jews and Arabs, more recently, African and Caribbean groups have made, grown, lived and lived together here, without major problems; however, there are also cores of racist people, there are still remnants of that story told

by José Revueltas, the famous Mexican writer, when he came as a journalist in 1943 to do a report on World War II on the border, passed through the cities of Sonora and Baja California, especially Nogales, Mexicali and Tijuana, he had to fight tooth-and-nail with many people, since Mexicans entered the restaurants, the white gringo tourists arrived, but they did not allow African-Americans to enter. In one of the establishments, I think it was in Tijuana, José Revueltas gets up from his seat, goes to the owner and says: “hey cabrón, why don’t you let the blacks in?” –at that time calling them black was not a demeaning thing– the owner replied: “because whites do not like to eat where blacks eat and that is my preferred clientele”. Well, “now you’re getting screwed and Revueltas started to fight with the owner”. On another occasion, once the writer and journalist had discovered that there were more intelligent ways, some black people came, they try to enter and the owner immediately stops them, then José Revueltas says to him “Wait, they are my special guests, sit with me, how good that you came”, and he sits them at his table, with that he forced the owner to serve them.

We are talking about racism fuelled not by blood but by trade. It’s pragmatic, it’s something the merchant does because he’s served Anglo-Saxons for a long time, from the years of the vice industry, which were the years of casinos, when the sale and distribution of liquor was prohibited in the United States. On the border racism always existed for pragmatic reasons and now we see that there is racism for political reasons, such as the 2018 case in Tijuana, when there were altercations between protesters and the migrant contingents who arrived at Playas de Tijuana in the caravans eager to enter the United States; many of those who

protested were Mexicans who lived in the United States and who are Republicans, who said “México es great”, you take America and put Mexico, it is the same motto of Trump.

And here in Mexicali, also in 2018, we heard in the media the idea that the migrant is a criminal or that they are foreigners; we are seeing the return of a die-hard neo-nationalism that we have not seen in years. This is not admissible anywhere, especially on the border, because we all come from the outside, if we scratch back a generation or two, we all come from elsewhere, we are all migrants whether we like it or not, whatever *pedigree* we have.

At the border, people regularly said, forget where you come from, the important thing is where you are going from here on out and in the south of the country everything is where you come from, everything is to turn to the past and see what your pedigree is, to know what position they occupy in the social pyramid. In Baja California, in my childhood and youth there was no pyramid, right now it's starting to be built; it is reflected in the recent architecture of Mexicali, with buildings of 10 or 20 floors, exclusive shopping malls, that implies “I can be here, but not you, you go over there”, the second-hand markets are over there. This is a fight that the UABC has to carry out, the problem of our university is that it has intruded very little on social struggles to avoid political problems, but, as the situation is, it is better to face it from our own perspective and decide how to do it, than to wait for the storm to arrive and be drowned in it, then we will not even know where the blow came from. It is better to start taking steps, so that the ring does not end up inside the university but on the outside. It is of vital importance that the UABC gets to be not only an academic entity but a tireless promoter of teachings on

regional history, on the Baja Californian culture, on the arts that are created here. And that all this be disseminated in their school programs as through university extension; that it be communicated not only to their students but to society in general. Let it say out loud: this we were, this we are, this we created, and we must not forget it.

Gabriel Trujillo is the writer who has produced the most prolific and synthetic work around the work of many historians, journalists and writers from different periods on Mexicali, its history, art and culture, especially on literature. To the question What are the features and characteristics of the identity cultural heritage of Mexicali, Baja California? He responds:

The Mexicali history and the history of the people who came here since its foundation, shows us that many came with one hand forward and the other behind, many came because they were hired en masse, like the Chinese who came to clear and to work the land of foreign companies, to open the fields that continue to be planted and generate food 100 years later, but, to a large extent, the migrants arrived in a place that was not done, it was a “non-place”; one of those stagecoach stations that appears on westerns, to which the cowboy arrives, stops for a moment, ties the horse, gets off and enters the small store, drinks a beer, climbs up and sets off again That was Mexicali, a post in the Old West and that was Los Algodones, even more deserted.

People had to build themselves, each of these migrants was creating a city in the image and likeness of where they came from; we see that Mexicali is a desert city full of trees or plants, because every person who came saw the desert and said: “I am not from here, but here I will have to live, so I will plant even if it is only in my garden what is my

own” from Sinaloa, from Sonora, from Jalisco, from Michoacán, from Guerrero, from Oaxaca, from Chiapas, the need for a place where they could feel themselves and that is why they grew ingredients for their children’s food here, like the food that their mother prepared for them and the food that they learned to make; and they went to the south again and brought seeds, to show how it is to cook to their science, in the way of Jalisco, of Sonora, of Sinaloa, of Michoacán; Mexicali was created by feeding, by planting trees, by building those rites that are typical of a family, family by family they were created.

At the same time, there were other rites that were from the border. If I have to get other things that I can’t get in Mexico, I have to get them in the United States, I have to be practical, know what I’m going to bring and I’m bringing it to make things easier. My children are going to be raised with the idea of practicality, that is, if it is going to take 3 hours to make that broth, we better buy it already made, you just put it in the microwave and that’s it. So we are talking about a society that was created, little by little, in a tug-of-war between what we are as a family, because we come from such a part and the tug-of-war of the new generations, that want to be modern, that want to be Californians of the Baja, in that fight, the culture of Mexicali settled itself with pride, of being able to withstand the heat, of living in the desert, of living on the border, and it was also built as a culture that started to identify with a we are from everywhere and from all sides we came.

Our characteristics come from living on the border and from recognizing that we are a buffet, where we can grab the best of both worlds or the multiple worlds that are available to us. It is a very liberal vision, the borders are not

constrained to a unique tradition that tells us that every day such we have to go to the town to make our great pilgrimage, but that we can take the traditions of whoever we want and do with them what we want, we have that freedom of choosing and that freedom of choice is an essential freedom for border folk and I think that it is so in Mexicali, Tijuana and in all the border cities, Ciudad Juárez, Nogales, Matamoros, only that here it appears along with the idea that we are children of the desert, the city that conquered the sun.

In addition to the migratory processes of the inhabitants of the border, another deep feature of the Baja Californian identity, especially that of the Mexicalense, is the connection with the desert territory. But, Gabriel Trujillo highlights with a certain longing, another characteristic, the sense of community:

Another important feature is that all these people –migrants who arrived at the border– had to work and when the city began they all worked: the banker, the farmer in his land, the croupier in the roulette of the casino and everyone at the end of the day or at the beginning of the day, it depends, could eat together or have a drink together, celebrate and join, form a group of ranchero singers or a baseball team to compete with those from Valle or whatever you want and it didn't matter if you were Mario Hernández Maytorena –a wealthy merchant and local businessman– or if you were the poorest bartender in Mexicali, they were all in it together, they shared the salt, the food, the drink and they all ended up in a coffin in the funeral home “Escandón” and there the groups met again to drink to the health of the deceased and say: “Well, see you in the next

one”, thus Mexicali began, it was a small society made of multiple cultures.

For many members of the generations of border mexicalenses born in the 1990s or after the year 2000, what is related about the sense of community as an identity trait, in addition to being distant, could be implausible. What happened? What occurred? How did we get to these current scenarios?

It happened that the cities grew so much that we no longer know each other, even though in Baja California we do not have a great demographic explosion, we are already cities where we no longer know each other, we were a tribal, clan society that no longer exists; now we are an urban society and the urban has to do with the anonymous, the anonymous has an advantage and a disadvantage, as someone anonymous you can do what you want and nobody would know, or so it was supposed, until the Internet and the social networks arrived and all cell phones started to record; but, it also had the idea of loss, of ceasing to be a recognizable person with links or connections that linked you to a group, to a guild, to a family, that ceased to be.

That is not the biggest problem, but that an existing sense of solidarity was lost. An example that I like to name is that when the nationalization of the lands in the Mexicali Valley was achieved –Eduardo Rubio, a journalist, tells it very well– the lands began to be liberated and peasants from many parts arrived, where do you come from? From Michoacán, what about you? I come from Hidalgo and, nevertheless, they all shared the territory, they were neighbors of the same ejido, so they organized to work “Hey don’t you have a shovel?”, “Yes take it” and “ok, I’ll give it back at night” “Hey, don’t you have a threshing machine?”,

“Hey my tractor broke down”, “Over there in the other ejido there’s so and so, ask him for it, just know that he finished around 5:00 and then you can have it”; everything was shared, it was solidarity based on the fact that nobody had everything, later, the times of great harvests came and they got rich with the crops, they already had their own tractor and their “trailer”, they were already self-sufficient; in the beginning, they all had to do with the help of the others; the same happened among the different unions, between teachers or public employees, there were still no large unions that could help, solidarity support emerged. We still see it in the savings banks, they were places that were created by the people themselves to help each other, it was a rural society still, with a rural vision. The society that became urban and by losing the solidary identities, the solidary ties, was also a city that started losing points of contact between each other.

The interviewee is questioned that in the urban Mexicali of which he speaks, there is still a certain air of rurality, unlike other cities in Baja California, for its proximity between the Valley of the same name and the Imperial Valley, in the USA. He retorts:

Because Tijuana never had lands, it had hills that could not be used as farmland; Tecate is very frosty, Ensenada did, but the land was better suited to sow the grapevine, so it ended only in San Quintín, in addition the ejidal distribution occurred in certain places more than others; however, there is a certain rural air in Mexicali.

Rubén Vizcaíno said that Mexicalenses are the southernmost Baja California, not because there were many people from that part of the country, but because they are the

ones rooted in the land, in the furrows. Tijuana is not rooted in the land, it is rooted in the dollar, because it is rooted in trade and services. There was the canteen, the hotel, the casino, in that sense, Tijuana was always seen as a service space given to American tourists at all times and Ensenada was seen as a port where people came from other parts, but, they are much more conservative. Ensenada is a society that always looked towards the south of the country, more than anything it was a porfirista society, its general nucleus was created during the Porfiriato, which always thought that high culture was in France, that the fashions were in France, as well as the furniture, the interior decoration and in general, that the best lifestyle was French, not American. That has changed, because in Ensenada it is now said “no, we are also a border” although they never have been, they need it right now to be at the same economic level, but Ensenada never looked toward the border, for that reason it lost the bet to be the capital of Baja California.

When Esteban Cantú located the capital in Mexicali, he did not just place it for the sake of it, he established it because it was the fundamental axis of Baja California, if we accept that it is an axis in which Arizona, California and Sonora converge, which are the strategic entry points for Baja California. Where to place the capital? Where more taxes would be charged, I will not charge for each ship that arrives from time to time, I will charge for each merchandise that arrives via car, via trucks and railcars to Mexicali and with that I get rich, I don't need more, before, of course, Tijuana became a pole of development.

On the other hand, I like to point out that the border situation gave us a cultural advantage that Tijuana or Tecate does not have, Tijuana is the southern poor neighborhood

of San Diego. Which is the wealthy neighborhood of Calexico? Mexicali, therefore, which one defines what is to be bought? Mexicali is the large city in this cross-border region; Calexico is a small town, that is why the peso is accepted as a currency, that's why they speak to you in Spanish.

It is interesting, for example, in the case of the massacre that took place in Texas in San Antonio, we can see that it is another border issue. Here we border with California, it is very different to border with Texas, because to the Texans, the Mexicans are the villains of the Alamo, the bad man. We must see that Anglo-Saxon people from San Antonio protested the massacre because the racist gringo who massacred Mexicans in the Wal-Mart market was not from San Antonio; but he traveled 1,000 kilometers towards the border, because on the border no Anglo-Saxon would be so stupid as to shoot himself in the foot, "we live off these Mexicans, I may hate you, I may despise you, I may see you as inferior, me the white race to you" but I will never tell you head on because I live off you.

In the broadest sense Baja California lives next to one of the most progressive states on the American side, it is an entity where the persecution of migrants is not allowed, a state that understands that the Mexican and Latin American population is important for their economic, cultural, social and political development. It is a society that also is always at the forefront in cultural fashions, in leveling of all kinds, sexual, political, a mainly left-wing state; innovative, of high technological development, Silicon Valley is here in California. New technologies, computers, the fight for the environment, here they are developed or find an echo. This makes a difference on the border, we are not next to

the conservative country of Texas, U. S. A., we are next to the liberal America, even in the Trump era; that gives us an advantage, a much broader showcase for us, of possibilities to acquire liberal ideas, more than if we lived in the south of the country where it would take us longer to acquire them, because there the only way to break conservatism is to become a revolutionary, here we must remember that our culture –José Manuel Valenzuela Arce, has mentioned it–, is the “easy living so what and let it be” and I say that these are cultures of the sixties and there is a third culture that comes from the punk of the “do it yourself”, they are expressions that come from the Anglo-Saxon culture and that we have adopted for our border culture, with all satisfaction and taking advantage of whether it is considered Mexican or not.

In the Baja California territory, Tijuana has a very special symbolic charge. Historically, it has represented a pole of attraction for migratory flows from different parts of the world, not only for groups of Mexicans from different states. Tijuana is a legend. Tijuana is prosperity. Tijuana is the cultural enunciation point of the northern border. Trujillo Muñoz, has approached the myth and the cultural projection of Tijuana, from the margins he has sketched and written some representations that have not always been well received by some groups of Tijuana residents.

Tijuana is a myth, a myth with a black legend and also, if you like, with a white legend; the black legend is that Tijuana was the great brothel, the great casino of the years of the prohibition in the USA, and yes it was, the proof are the casinos that were closed, the people who wanted to get divorced came and divorced, the people who wanted to

have an abortion –before California approved the legality of abortions– they could come to Mexico and without any problem get an abortion; the people who wanted to get drunk and find prostitutes, too; well, that is in all the places of the border, not only Tijuana, in Mexicali, in Ciudad Juárez; in many ways that still exists. They could come and do what in the puritan gringo society they could not; they could do it in the clientelist border society and it's not that the border folk were that, instead, something had to be offered and from the logic of pragmatism, utilitarianism and profitability these activities fulfilled those three functions, having a casino and playing a game of chance fulfills them.

That was Tijuana and it still is; wanting to cover the sun with a finger doesn't work. I just read that they are going to do the narco series, now it is going to be about the Arellano Félix cartels and the plot is going to take place in Tijuana, it will be the center of everything; are some groups in the city going to complain about something that is part of their long-standing history, the conflict between the Arellano Félix cartels and the Sinaloa cartel, which occurred in the 1980s and 1990s? You cannot deny the cross of the parish or the red light of your establishment.

In 2004 there was controversy in some social circles in Tijuana, because I published a series of aphorisms about the referred black legend, literary images, which were taken out of context in a radio program. In this case, what was worrying was when a letter was circulated by teachers from the Facultad de Odontología of the UABC, asking for my expulsion from the university, for being a harmful element for Baja California; I understand that people in the general public do it, but the other is inconceivable among

academics. The first thing that should be done is a discussion table, an academic event, for example, about what is Tijuana? Another day, at that same time, Alfonso López Camacho called me and said: “Gabriel, I want to tell you not to come”. As the Tijuana Book Fair was going to take place 10 days later, he said “I think you should not come because the spirits are well heated.” But, are they really heated? “Yes, some elderly people who believe that Tijuana is white, that it is pure and diamantine”, like *La suave patria* of Ramon Lopez Velarde.

Every city has in its history, especially on the border, a wide range of grays, and those people do not understand about grays; that is, the black point between light and shadow, between good and desirable; so they created that heroic Tijuana idea. And there are many stories to recover, to create a heroic Tijuana; for example, in 1942 the people of Tijuana armed themselves to defend against the American army that was about to enter Tijuana, because US forces believed that there were German spies in these Mexican territories, during the beginning of World War II and Lázaro Cárdenas stopped them in their tracks, he stopped the collective hysteria that was there and politically settled the issue with the United States. It was real and it's recoverable.

Throughout the history of the Baja Californian border, Tijuana has stood out for the interest it has aroused among historians, writers, journalists and artists from the most varied disciplines, from different latitudes of the world; they have been attracted to it by multiple factors, among them, the imagined black legend and have produced a lot of work around this border city. For Trujillo Muñoz, there is a socio-cultural

disruption on the Baja California border, particularly in Tijuana, beginning in the 1980s.

There is an important turnaround in the cultural life of Baja California, it occurred in the eighties for two essential reasons, one of the most relevant factors is the creation of the CECUT and another is the creation of the Colegio de la Frontera, this was a cultural impulse because a national space was generated where great exponents of Mexican culture came to Tijuana, presented their enormous potential and production in the performing, plastic and literary arts, and on the other hand, a significant core of researchers on the social and cultural issues of the border emerged, made up of José Manuel Valenzuela Arce, Norma Iglesias, Jorge Bustamante, among others; this group began to study and disseminate what it means to live on the border and the social implications that it has; to investigate youth groups, the maquiladora, the migratory trafficking, the Chicano culture; all this work little by little they placed in Baja Californian culture, they for the first time generated their own cultural knowledge about the border from the border, and they begin to broadcast them towards the center of the country or towards the United States, this was something very important for this cultural core to be created on the Baja Californian border.

Later, in this new cultural context, independent groups such as the Río Rita were created, with characters such as Armando García Orso, Leobardo Sarabia, Vianka Santana, Humberto Félix Berumen and also, among many others; a strong musical movement is also created, among which Tijuana No and Colectivo Nortec stand out, all these groups

will nurture the cultural promotion from the following decades to the present day.

And of course, Baja Californian literature in its various stages and eras has played an especially important role in regional history, in addition, in the last decades with international reach.

The border has been interpreted and narrated from different artistic perspectives. The border-Baja California in literature has occupied women and men from different times, who have enunciated, in various genres, their representations of the border. Gabriel Trujillo has studied and published his experiences from inside the border, from the in between, with a privileged view of the phenomenon, for being part of it. From that condition, he has questioned the "border being".

What does it mean to be Baja Californian? What does it mean to be Mexicanlense, Tijuanelense, Tecatense or Ensenadense? Literature can help answer these questions, in writing and in the struggle to narrate about the things and people who live here, in plain sight, as their house, as their home, as their center of creation.

Initially in the literature of our pioneering writers texts of nostalgia for the native lot were written, as an example, Florentino Pereira Ocejo; or with complaints about *pochismo* or an alleged absence of authentic Mexican customs, present in the works of María Luisa Melo de Remes; this in an entity with no more roots than its own uprooting, as I like to point out.

The exceptions curiously came with the emergence of authors born in Baja California, such is the case of Professor Valdemar Jiménez Solís, or in other northern entities, like Horacio Enrique Nansen, who portrayed life on the

border, recognizing in mixtures and hybridizations, not a problem but a solution to Mexico's ills.

In literature, the border has been represented as a crossing point, as a territory whose value was to be a space-bridge, a springboard region; in the writings of Anglo-Saxon scholars, the border was a land through which criminals escaped and from where the illegal groups arrived. That is, the border was represented as a dangerous site. Therefore, much of the American narrative with a border theme was written by authors of crime novels, like Raymond Chandler, Michael Connelly, from Wade Miller to Ross Macdonald. On the other hand, from the 1960s onwards, with the appearance of the Chicano movement and the publication of numerous novels and family memoirs, an image of the border was constructed as an obstacle to overcome, as a stage in their migration stories.

It will be from 1980 when the literature of the Northern Border begins to take off and important growth. A relevant fact was the celebration in Tijuana of the border literature Congress, however, still dominated the view that the border is equivalent to the Chicano and thus passed in the literary field until 1990; for ten years it was fought to change the perspective and that the border literature was recognized as the creation of the border writers themselves. This began to change towards the end of the 1990s and the beginning of the 21st century. From this period, a literature represented by cultural groups and creators was established, who produced first-rate works in poetry, essay, narrative, or dramaturgy, produced by authors who have bet mainly on living in northern Mexico.

Today, border literature is a creation that does not assume the migrant's rite of passage as a central truth, but

rather life on the border, narrating the urban experience of border cities, the crime novel and desert poetry. This is the result of a great historical work that included the foundation of magazines, independent and institutional publishers, growth of the cultural level in universities, a broader offer of literary workshops, better communications via the Internet, real and virtual bookstores, active groups, cultural promotion in general, etcetera. Baja Californian literature is also currently represented by netizen writers who have migrated to issues of realities far from the local. Likewise, literary creation written by women, who write from a defiant perspective towards established order, has emerged with undeniable force.

We live in the time of new citizenships, of new social identities, of deconstruction, of the emergence of new worldviews and Baja Californian literature scrutinizes new cultural codes to adapt and eventually mutate, as it has been the history of perpetual changes that it has lived. For Gabriel Trujillo Muñoz: "The frontier is, in this very new 21st century literature, a revelation of the mental paradoxes that the human being lives and suffers, dreams, and discovers, in this part of the world. A geography of words, where place and history are complementary discourses, where the border is drawn as life in progress, as time to dream. A space where travelers and natives alike can reside. A no man's land that belongs to each one of us by right of imagination, by right of experience, by right of community".

When questioning about pending subjects in the Baja California border literature, Gabriel Trujillo, notes:

As a pending subject I would point out that it amazes and bothers me a little, to discover that, among the volume of theses on literature or art at the UABC, I see that there is

very little of the regional or local. When I see the research being done in the faculties on great writers such as Gabriel García Márquez and *Cien años de soledad*, *El Quijote* by Cervantes, those are magnificent works; and this type of bets would be very good, if it were not for the shortages that exist on the regional level. We need to create works that are anthologies or synthesis, what is there in Baja Californian literature? there are many people, many young “millennials” who are talking about themselves, with all the rights that freedom of literature gives them, who are writing about the cities they live in and which is also important, for example, José Salvador Ruiz with these novels *Hotel Chinesca* that speak of places in the central zone of Mexicali; Daniel Salinas who talks about Nonaka, the Japanese photographer who lived in the 1930s and 1940s in Baja California; those are ideas of establishing certain cultural cores, characters, places that are ours and that have to be made known universally.

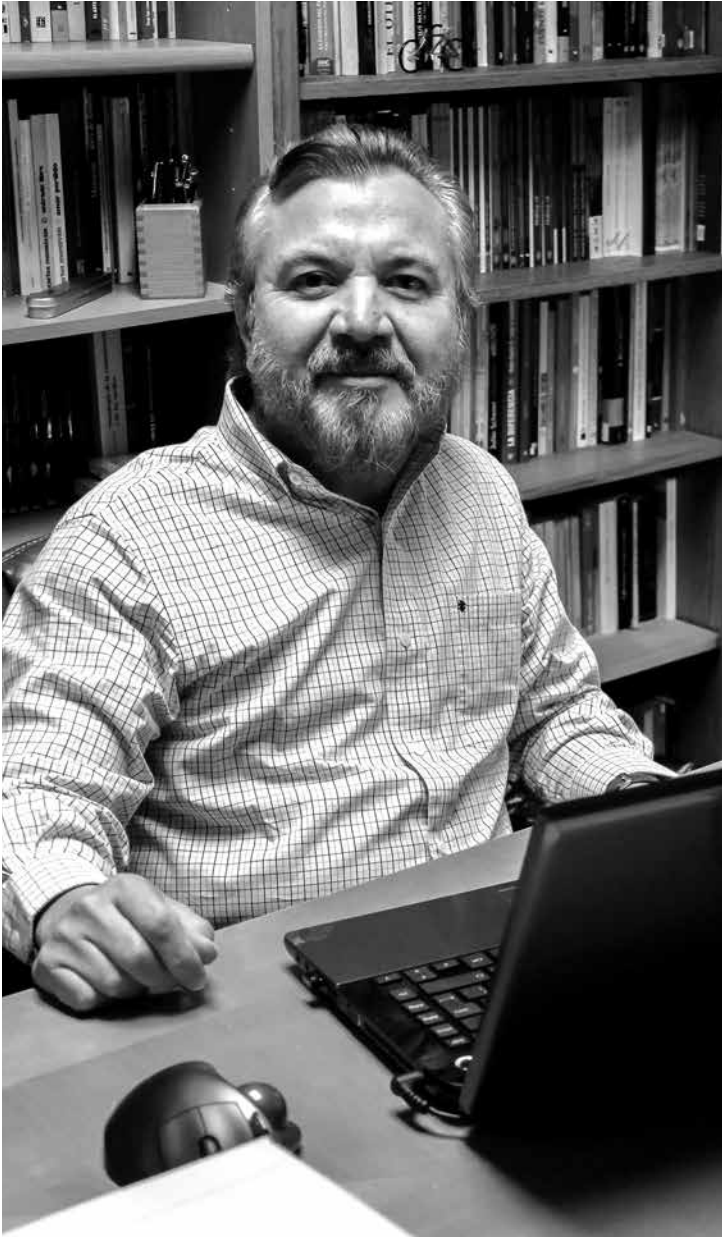
On the other hand, there is also the need to carry out the indigenous culture, I believe that there are very few novels that have to do with Baja Californian indigenous culture, there are many novels of miners, of fishermen, of people in Revolución Avenue, migrants, of workers of the Valley, but there are still no novels that speak of our history.

History is sometimes very arid in a book or only a few are interested in if it is an academic text, because the academic language itself is very restrictive, it has to be a language for the general public, that also has to be done by historians, Luis González and González said it: “You do not have to write for our colleagues only, that is for your master’s and doctoral thesis, but we must write our history for the general public, so that Michoacanos identify

with Michoacán”; it is the same thing, you have to write stories so that the border Baja Californians, whether they are Tijuanaenses, Ensenadenses, Tecatenses or Mexicalenses, identify with Baja California, in a simple language, in a pleasant prose.

On the other hand, how does this enter the university? Well, what the university has to create is in addition to the Selection of the university book, which is a selection that helps academics to get their research out in terms of publications, either electronic or in paper; but, it is necessary to create series of Baja Californian pride, like the books that the Fondo de Cultura Económica does, which are not given away, which are sold for \$10 or \$5 pesos, but, which distribute 10 thousand or 20 thousand copies, as did Vasconcelos. And let us start reading about ourselves. We need to lose money and gain culture, it will not be pragmatic, nor utilitarian, but it will be profitable culturally and in terms of identity.

FERNANDO VIZCARRA SCHUMM



FERNANDO VIZCARRA SCHUMM

He was born in 1961, in Mexicali, Baja California. Doctor of Sociology from the University of Zaragoza, Spain. He is a member of the Sistema Nacional de Investigadores (Level 3). He is a researcher at the Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). He is also a poet and narrator.

Some of his books are: *Blade Runner. Modernidades múltiples en el cine futurista* (2015); *Estudios sobre comunicación en Baja California. Referencias documentales 1943-2014* (2014); *La mirada cómplice. Ensayos sobre cine y sociedad* (2013), *En busca de la frontera y otros ensayos sobre comunicación y cultura* (2012). He has compiled the following books: *Cantos y ofrendas* (2018). *Obra poética de Severiano Ocegueda*; with Paola Ovalle he coordinated *Ciberculturas: el estado actual de la investigación y análisis* (2011); with Hugo Méndez Fierros, in 2009 the book *Huellas compartidas. Ensayos sobre el campo académico de la comunicación en Baja California* (2009). And in 2005, he published *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*.

His literary works include the poetry collective *La piel del desierto* (UNAM, 2000) and the poetry books *Raíz de luna* (1994) and *Días de salvación* (1992). It is included in *Fronteras adentro. Cuento de Baja California* (1996-2010) by Humberto Félix Berumen (2013) and *Cuentistas de Tierra Adentro III*, anthology of Lazlo Moussong (1997). His book of chronicles and reviews *Altas horas* (1997) received the Premio Estatal de Literatura 1996 in the subject of cultural

journalism, and in 2007 he won the Premio Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadés, for the story “Amalia no vendrá”. And published the poem *Mitópolis* (2016).

CINEMA, BORDER AND NEW CITIZENSHIP

Interview with Fernando Vizcarra Schumm

Fernando Vizcarra Schumm, researcher and writer, specialist in socio-cultural processes of the northern border, particularly in the representations of the border in cinema, points out that Baja Californian cities can be considered as emerging, insofar as they have a relatively short community past and a present characterized by accelerated dynamics of social adaptation to recently created environments. And he explains:

The major cities of Baja California are just over a century old. Its urban features began to be defined in the years after World War II, within the framework of the closure of the Bracero Program that motivated the return of thousands of temporary workers to Mexico, and with the beginning of the Mexican industrialization stage. The Sixties marked the cycle of demographic explosion and revealed the deep crisis of urban planning policies in the face of the huge migratory movements to this area of the country.

It should be noted that identities, being complex and heterogeneous, and constructed differently in each class or social group, cause an inability to generate judgments or general laws on the way of being of all Baja Californians. There is not a single Baja Californian identity, or a Mexicalense or Tijuanaense identity. There are, yes, various forms of being border folk, Bajacaliforniano, Ensenadense, etcetera. Each of these identity expressions have been historically constituted and reconstituted, based on the life experiences

of the different groups in our entity, and today, in light of global dynamics. In this sense, I am interested in highlighting the role of cultural industries and their globalizing effects as elements that act in the configuration of multiple border identities. There are different ways of globalizing according to the unevenness of access to the goods of culture, information, and knowledge. This unequal and conflicting appropriation of technological supports and their contents, in addition, is acting in the deepening of social differences.

Globalization has had both positive and negative effects on border towns: On the one hand, it unleashed a necessary promotion of democracy and human rights, of competitiveness, of ecological awareness, the globalization of citizen experiences, the construction of information and knowledge societies. But, on the other hand, it attracted a weakening of social solidarity, of memories, of the traditional past and of intergenerational communication.

Considering the current conditions on this Baja Californian border, we can establish some general features around our identities, based on five determining factors in the current conformation of Baja Californian cultures: migration, border, industrialization, urbanization and globalization. The sociocultural physiognomy of Baja California can be characterized, in an overly broad sense, by emerging cultures and identities, that is, few links with the social and family past. A cultural hybridization as a strategy for survival and adaptation to the environment, which has generated flexible and adaptable identities; a predominantly urban popular culture, with a differentiated presence of rural codes. Disintegrated indigenous cultures and in many ways, invisible; on the other hand, they are migrant cities,

with a wide diversity of groups, classes, and society projects, which have created traditions and ecologies on the border.

In addition, this area is characterized by essentially strategic social interactions. Pragmatic, goal-oriented behaviors. Individualisms characterized by competitiveness and predominantly mercantile identities; another feature is the Catholic tradition, especially in the middle and upper classes; in the poorest sectors, Protestant churches have advanced rapidly –in recent decades– building extensive networks.

This characterization includes the transformation of the domestic forms of public and private life by the effects of urban growth; the deepening of class differences due to the privatization, segmentation and dispersion of urban space, as opposed to the lag of infrastructure and equipment in popular areas; a more decisive presence of women in new family, work, student and social management roles; urban youth cultures, diverse, complex and determined by inequality and unemployment; scarce scenes of high culture and little artistic tradition. Except for a certain type of film supply, a shortage of cultural audiences. Absence of reading audiences. The above, faced with a limited cultural offer promoted by the state government, the UABC, Conaculta, and to a lesser extent the municipalities. In the space of citizenship, the supply is smaller and has a micro social effect.

In another dimension I would highlight the accelerated insertion of new information and communication technologies into the daily life of the upper and middle sectors. Although the poorest sectors lag in access to the goods of culture and information. Linked to the latter, a feature of

border cities, from my perspective, is a deficient civic culture, with weak citizen identities and insufficient culture of legality. Even though the family continues to be the center of social life, there are observable effects of social and family decomposition. The above, as an effect of the intensive use of cheap and vulnerable labor force, in an environment of internationalization of the productive process and the decrease of labor rights.

The study of identities on the Baja Californian border was transformed, because the identities that are the object of study, mutated in a major way, profoundly altering the composition and the sociocultural fabric, and with it, different areas of life in border cities. We went from an imagined Mexicanity in post-revolutionary Mexico to the emergence of new citizenships and social identities, Fernando Vizcarra, explains:

What has been happening during the last two or three decades? The traditional study of identities is changing; for example, I was educated in a generation where the study of identities mainly addressed the issue of Mexicanness, which is the theme of our parents, it is the theme of Vasconcelos, it is the theme of Octavio Paz, it is the theme of Enrique Krauze, the Mexican identity, that which constitutes us as part of a unifying vision and of a being. Paradoxically, in the 20th century, the Mexican Revolution needed to build not only a space of justice, but the idea of a country and a nation that shares a more or less integrated past, present and future. That is fantastic, it's a story that manages to articulate realities as distant as the world of Yucatan and the border world. On some occasion I traveled with my family through the archaeological zone of Chichen Itzá and I must confess that I felt as if I were in front of the pyramids

of Egypt, I had nothing to do with that reality and at the same time, I felt so close because there was a story from the SEP teaching system that by some act of discursive magic connected me in a tradition with which I had nothing to do, but made me feel part of it; that is what education generates, communication and culture.

They are identifications that are elaborated and that have effects on reality, which are basically constructions of reality; without a doubt, we would have much more links with the world of Los Angeles, California, than with the Mayan world, right? But when you are there you feel a pride for something that we believe belongs to us or of which we imagine that we are part. The subject of Mexicanness was a central theme, curiously these issues on national identity do not develop at the same time in other countries and you touch very well the issue of the effect that the Mexican revolution had on intelligence and studies on the culture and intellectual production of this country. In Europe, for example, after World War II, particularly in Germany, studies on identity disappeared, because any study on national identity referred to fascism; hence certainly, German sociology, which had a very strong matrix in philosophy, after World War II fell apart because any study on identity represented a kind of political incorrectness in a society trapped by a kind of national shame embedded in its collective memory. So, the subject of identity is variously placed in academic traditions globally, for example, in China there are still no studies on identity from a critical perspective.

A couple of decades ago, the study of identity was not based on the construction of citizenships, on cultural rights, but on the basis of a mythical past, of a debate and

discussion on a mythical past and, above all, from an imaginary founded on ethnic, historical discussion; that was the theme, to approach the understanding of our past and its articulation with the present, to understand where this cosmic race is going.

Beginning in the 70s and 80s, the reading of the national aspect that fixed Mexican culture began to fade, which produced works of extraordinary value, Samuel Ramos from social psychology, Carlos Monsiváis himself, José Luis Martínez has a delightful essay called *La expresión nacional*, among many others. The issue of class identity is situated as a fundamental topic; In other words, not all studies on nationality and the Mexican had disappeared, but, with the phenomenon of urbanization, the economic crises, with the evidence of social injustice, above all, with the crisis of the national project, its discourse and its public policies, this debate on social classes is emerging, which had been very diluted.

Although in the 1950s the theme of marginalization appeared as a painful theme from the chronicle, or in the cinema, with Buñuel's *Los olvidados*; in 1961 they gained extraordinary force with the works of Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza* and *Los hijos de Sánchez*. It is with the Marxist tradition that was forged in the 1960s, with the appearance of the structuralism of semiotics and, above all, I reiterate, Marxism in the Mexican academy, when the topic of social class appeared, as a category that runs through a large part of social studies and works that are so criticized, so questioned, but at the same time so read around the classes, like the work of Gabriel Careaga, *Biografía de un joven de la clase media*. They were admirable works that may not have the rigor that the Social Sciences demand today in terms of empirical work, data construction, the method,

but they were Best Sellers, a very attractive narrative. Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska from journalism, the chronicle, began to deal with the topic of social classes in their different spheres, the topic of popular culture appeared, which is a way of studying class culture.

Popular culture became a key theme in communication studies in Mexico. There are Jorge González, Gilberto Giménez, there are the works of José Manuel Valenzuela, all derived from the influence that Gramsci had on the sociocultural studies of the Mexican academy.

Other authors, such as Jesús Martín Barbero, who studies the popular, the massive, the fusion of the popular and the massive, in cultural industries and in audiences. There is an emergence of the popular, an emergence of the class issues. This interests me because I have been pointing out for years that contemporary social studies, especially what some young people do, they have diluted or in many cases forgotten, the class category as a structuring element of social life. It does not help that classes have disappeared as a category of analysis, or have been diluted, or disguised as other not so rigorous categories in contemporary studies of culture. Other categories have emerged of course, which is why I am very pleased that, for example, in cinema films such as *Roma*, as *Parásito*,¹ have attracted so much attention by regaining class status as a determining and structuring element of social life.

Then in the 90s there was a radical change and the class category disappeared in the midst of the crisis of Marxism and the late arrival in Latin America and Mexico of post-modern thought; in that period, no one or very few were wondering about the issues of national identity, emerging

1. *Parasite* (2019).

identities appeared: young people, women, aesthetic, political, sexual, even labor, professional, union minorities; there are no longer studies on the social where the class or the national have an important place in the interpretation of these new realities.

I believe that topics related to the border and to Baja California continue to appear, no longer from reading focused on the sociology of religion or a sociology of work or a sociology of education, but from studies on the emergence of minority religious groups, from the magisterial and trade union cultures.

There are a kind of studies that are abandoning the great narratives that were produced from the social sciences and humanities about identities as comprehensive elaborations or with totalizing pretensions and the actors and their forms of organization emerge, and here it must be recognized that postmodern sociology was at least successful, if not methodologically, it was successful in making minorities and micro realities visible.

At the same time, debates on globalization are springing up, extremely exciting issues. The market economy, increasingly integrated, codependent political realities, networks force us to rethink flows and our micro realities, as part of global processes. The difference is that border studies are no longer studied as particular autonomous realities almost incomprehensible in the social sciences that generalize everything, the border phenomenon in its particularities begins to be studied, as phenomena that have their specificities of historical, geopolitical, migratory, economic order, in a global context of course.

This view deeply renews socio-scientific studies on the border and on other borders of the world, the border is

no longer seen as an elaboration produced from the border, now the border is that which is forged from a series of global dynamics, which occur distantly, and that define our peculiarities, that complicates tremendously this that we call “the border” or “the local”. Precisely, I remember this charming and fantastic phrase of Carlos Monsiváis, when he referred to the national culture in the 90s: “There is a tijuanization of the country.”

Not only the global defines and transforms the local, but the local has an exporting power of symbols, an example of this is that while José Manuel Valenzuela studied Cholos and their aesthetics and their social derivatives, one went to Guadalajara, Morelia, Veracruz and saw groups of Cholos in the neighborhoods.

The researcher Fernando Vizcarra, summarizes around the new citizenships and emerging identities that make up the Baja Californian border area:

Today the studies focus above all on new or emerging citizenships and on social agendas; today the themes of gender studies, of citizens’ rights, of representation and of public policies as projects of the State, must be created from the rights, the needs and the interests of citizens; not like the post-revolutionary project that had other ends, the objective was to bring order to a country and to build a nation. A national project that was based on a vision of sovereignty that saw the other as a threat, was a project with a view to self-sufficiency and a nineteenth-century myth, let’s not forget that this country was invaded by two empires, it cost us the loss of more than half of the national territory. The idea of Homeland and sovereignty was forged from a threatened view of the foreign.

That national myth was a safeguard element against the other, it was hatched in the 19th century and of course, during the Mexican Revolution and the preparation of the political system of the 20th century that needed these cultural and identity foundations around national unity, so they were built as a didactic truth, that's what we learned.

In Baja California due to this distance and abandonment of the national project, those myths had profound consequences in reality; undoubtedly, the arrival of the CECUT and other cultural entities on the border, are accompanied by this vision of the border as a space for loss of national identity, it was necessary to place in Tijuana, at the last end of the homeland, an absolutely central project that in its beginnings was not very inclusive. In that threatened region that was Tijuana, threatened in terms of identity and national sovereignty, this discourse still permeates, especially the hardest, traditional, and stagnant part of institutions and cultural policies, is still there.

On the other hand, some contemporary philosophers are saying that "(...) We cannot reduce philosophy to citizen agendas", it is one thing to accompany the citizens' agendas and another thing to situate oneself in the interests of the citizenry, which are always interests situated in the order of the conflict and of history. What philosophy seeks is precisely an autonomy necessary to historize these processes as objects of study. I would say that the change in studies has been brutal, from identities, classes, regional and global studies to citizen agendas with a high dose of politicization, I insist, for better or for worse.

The above challenges us, first, the need to debate and discuss what we have to investigate again, we must reflect

on how the world is and what are the issues that our domains as complex, dialogical, open spaces, we have to attend to. And, on the other hand, discuss with what tools, with what resources, with what inputs and with what purposes. We ask these things in certain very small areas of the social sciences, unlike traditional sociologists, anthropologists, economists and even less the hard sciences, who are very busy in the agendas that, in many cases, impose on them the International Academy. Hence it seems that if something can bring cultural studies to the social sciences at the moment it is a strangeness about the need to place or continue to place the problem of the symbolic in the understanding of the social, but also ask ourselves about whether the ways in which we are building our objects of study are the right and relevant ways to answer the questions we are asking ourselves.

In other words, a true epistemological debate is what is needed, from my perspective, to better approximate the understanding of sociocultural phenomena, for example, to understand the representations of the border, over time and in its current state.

In cinema as in literature and other artistic-cultural disciplines, the border has been a magnetic element that has aroused great interest in different eras. Fernando Vizcarra, exposes the way in which "the border" has been portrayed in industry films, with their differences and nuances:

The border theme has been present in the cultural industries since yesteryear, particularly in the cinema, since the appearance of that classic film *Sed de mal* by Orson Welles, which in English is *A touch of evil*. I do not know if the border appeared at that time, but with Orson Welles

the border has a connotation of far-reaching cinematographic treatment, he is the great director Orson Welles, who also acts and represents a corrupt police officer. The story is located in Ciudad Juárez and deals in a dark, film noir plot, with a Mexican policeman played by Charlton Heston, whom they characterized with dark makeup on the skin, obviously, so that he could look Mexican and even so, it did not manage to get that range of our ethnic characteristics that are diverse, multiple and varied. The film is very easy to access, a milestone in film noir and particularly in frontier cinema, it opened a trend at that time, we are talking about 1958. Although it is true, the film has an unexpected plot due to the role play developed by the protagonists, it raises common places on the border, these were repeated over the next decades, the border as a space that is distant, as a spectacular space, as a dramatic space.

It seems to me that there are at least three ways or ways of looking at the border between Mexico and the United States, from the cultural industry. On the one hand, the Hollywood industry, what we can call the American cultural establishment, has built the border that Mexico and the United States share, as a place of limit situations, as a place of extreme situations, a space of adventure, a territory without order and without law, a place where people risk their lives and where these models of society that are built on social imaginaries are debated. The border as that extreme place that represents illegality, the emergence of the country and above all the embodiment of violence. Undoubtedly, Hollywood has made the border, has built the border from these ways of coding.

We know that border life, like any geopolitical and social space, is extremely complex and what cinema does is

recover certain elements of the environment, codifies them in cinematographic language and presents a story of a couple of hours, where the director has to choose elements of reality to build a credible and plausible narrative; so the elements that the American cultural establishment of the border chooses are these elements associated with violence, risk and this dispute between order and criminality.

Of course, this view from the cultural industry establishment, is a prevailing view, also within the cultural industry there are critical, intelligent, very penetrating, and fine views of what the complexity of border life is. However, in general terms the cultural industry has reduced border life to its wildest and most primitive aspect over the last few decades, that is a possible look.

The other view is the one that was generated from the 70s and 80s through what was called the Mexican border cinema, which was headed by the Almada brothers and other directors of the time, where from the center of the country a highly mythologized border idea was built, reduced to trafficking, crime and passions. The border was represented as a space of migrants who fight for their lives, a space, I repeat, of borderline situations where the game of life and death is part of practically all the arguments and plots. This cinema also reduces in many ways the diversity and what it means for border folk to live the border, but it has scope and effects in the country's imaginary, like the cinema of the North American cultural industry, it has an effect on the perspectives, interpretations and visions that are generated on the border between Mexico and the United States.

There is the other aspect that is about an independent cinema look, of auteur cinema, where one seeks to represent

the border from other interstices and, this type of cinema, is more concerned with the psychological construction of characters in real situations, with a plot closely linked to everyday life, to daily life, where drama actually appears, but the film is not subject to drama or to this spectacular effect of violence and crime, they are films where violence occasionally appears, but violence is integrated into a much more complex, denser daily scene, so that this independent view is also generated in North American cinema, international cinema, and Mexican cinema.

This is a more empathetic look. I think that María Novaro's *El Jardín del Edén*, of 1995, opens a perspective that is built from the center of the country, but, which recreates the border environment with more questions, there is an approach that revolves around questioning, doubt and curiosity about the border. And from there come other much more recent films that even criticize the dominant perspectives or portray the border from the border.

There is a notable American film because it makes a strong criticism of the violence of American society, directed by Tomy Lee Jones and the script is by Guillermo Arriaga; is a crime movie that is placed on the border, on the northeast border, there in the Chihuahua area. The plot is very interesting because it talks about these border police officers who hunt Mexicans, and the look of this director, from the North American perspective, is a very crude look, very hard, towards the culture of violence that is lived in the United States and above all to the inability of North American society to build a nation based on its differences and cultural diversity, which is the foundation and origin of that nation; however, they have not been able to solve two things: the issue of social, ethnic and racial inclusion

and the issue of the culture of violence. And that film is a very fine portrait of how, from the American perspective, the other is constructed as a threatening figure, like the otherness that comes to take something away from us, with an agent that is going to change our values, our way of life, our rights. And this kind of film aims at this American perspective.

These examples are a reference that on both sides of the border a finer and more complex view of border problems has been generated in the last three decades; of course, there are other ways in which the border is approached, particularly in the problem of narratives. On the one hand, the border appears sometimes as a reference, there are no images of the border, the story situations are not verified in a space on the border, the border appears only as an evocation, the image of another place, distant, but at the same time full of possibilities to start a new life.

The border as an always imagined place, which also intersects with the imaginary of the North American west that is in deep America and that still continues to exist, when one travels to the cities of the east, one realizes that the California myth is still very strong in the North American world, because California represents or, if it is not a real fact, it continues to represent the land of opportunity, freedom and pleasure. It is fabulous when this imaginary of the Californian west intersects with the border, with our northwest border, a set of very attractive elements is generated for the cinematographic story, although the border is not present, there is talk of the border, both in American cinema and in Mexican cinema.

Let us not forget, for example, that, in the first feature film by González Iñárritu, *Amores perros*, Octavio, the

character who stars in Gael García Bernal, is always fixated by the idea of traveling north. That is to say, the solution, the way to get out of hell from the streets, from the center of the whirlwind, was to take his girl Susana, personified by Vanessa Bauche, I do not remember if to Ciudad Juárez or somewhere on the border or Tijuana, I do not remember very well, but the border appears as an almost almost saving evocation, as an aspiration, a sort of purifying territory, even hopeful, although the border is not in the film.

In other films the border appears, but as a pretext, in many of these films it refers to the border, although the images do not correspond to border life, they can be recreated in a studio in Los Angeles, in Burbank, California. This is how the represented border appears, recreated as a pretext, in a situation, in a kind of flashback, but it does not play a fundamental role in the plot or the argument of the film. On the other hand, there is a type of cinema where the border is the character, the protagonist element, the border speaks through the characters and determines the stories, the visions. This is another way in which we can approach the visions of the border, but not only the cinema, this cultural industry has been diversifying in languages, formats and aesthetics. Digital platforms place cinema as one of their best market options and what we have seen for several decades is the appearance of border narrative genres such as on Netflix and on other platforms, where series are built that address the border issue, the series known as “malandras”. The series of drug traffickers where sometimes the border exists as an identifiable space, as a space where situations happen or also the border appears as a reference, in stories that are sometimes placed in Venezuela, Colombia, Brazil, but, always the subject of the border of the United

States is there, as a necessary and indispensable reference to structure these stories.

There has been a good film production around the border, in addition to those mentioned so far, it is worth naming: In the national cinema they were mythical: *Contrabando y traición* (1975), *Mataron a Camelia la tejana* (Arturo Martínez, 1978); *Emilio Varela vs. Camelia la tejana* (Rafael Portillo, 1980), *La camioneta gris* (José Luis Uguieta, 1990) and others. Other internationally relevant productions were: *Across the Line* (Martin Spott, 2000); *Traffic* (Steven Soderbergh, 2002); *The Game* (David Fincher, 2002); *Borderland* (Zev Berman, 2007); *La frontera* (Linewatch, Kavin Bray, 2008); *Backyard* (*El traspatio*, Carlos Carrera, 2009); *A better life* (*Una vida mejor*, Chris Weitz, 2011); *Sicario* (Denis Villeneuve, 2015); among others.

Regarding the most recent series where the border is portrayed, there are: *La reina del sur* (Roberto Stopello, 2011); *El señor de los cielos* (Luis Zelkowicz y Mariano Calasso, 2014); *El Chapo* (Silvana Aguirre y Carlos Contreras, 2017); *El recluso* (*The Inmate*, Sebastián Ortega y Adrián Caetano, 2018); *Narcos: México* (Chris Brancato, Carlo Bernand and Doug Miro, 2018); *Yankee* (Diego Enrique Osorno, Verónica Velasco and Epigmenio Ibarra, 2019); *Enemigo íntimo* (Hubert Barrero, 2018), among others I can't remember.

So far Fernando Vizcarra Schumm has raised the various representations of the border in cinema, another relevant topic to approaching the understanding of the border-Baja Californian is the study of identities, the border and the media, which has had a significant boost for a few years now. On this topic, the researcher and writer points out:

Thanks to the development of graduate programs in Baja California, as well as in other entities of the northern border, and the appearance of graduate programs in the United States, who we know have more resources and more tradition in social sciences and in humanities, a certain tradition of studies is being generated around the problems of the Mexico-United States border, in the media and particularly in the cinema; there are master's and doctoral theses, there is Juan Alberto Apodaca in Tijuana; Gabriel Trujillo, has written on this topic; Norma Iglesias, of course; José Manuel Valenzuela himself; fresh views of young people have emerged such as Alba Sánchez, who has just finished a really splendid thesis on Mexicali in Hollywood cinema, so that there are works from the historical perspective, from sociocultural studies, from properly cinematographic studies, we are at a time when the phenomenon of the filmic construction of this geopolitical space is studied from the border and at the same time, border phenomena are being studied from Spain, Argentina and Brazil.

The border became a fundamental sociological issue to understand the great changes at a global level, that is one of the aspects that for me place Néstor García Canclini as a pioneer and initiator of a look at the border or borders, which is evidently materialized in his work *Culturas híbridadas*. A book that was misunderstood for different reasons; on the one hand, because the border had been studied, particularly, from an approach of quantitative sociology, economics, government policies, I don't know if public, but at least political sciences, so there was a border approached from the academy that did not attend to the symbolic and cultural dimension of the problem. On the other hand, the border was recreated from literature, from before. This

humanistic, literary, and essayistic gaze had positioned it as an academic gaze, that is, the literary view occupied a space in the interpretation of social phenomena. Suddenly, Garcia Canclini arrived with a perspective of cultural anthropology, especially from an unprecedented focus in those years in border studies and, I would say that in general in Mexico, this was the postmodern perspective and it seems to me that much of the criticism is situated, in the same criticism that has been made to the postmodernism with some reason; however, it seems that the strength of this work lies right there, it places a series of categories that traditional or standard sociology was not attending to and fixes them from a perspective that understands the theoretical function, not as a permanent and inescapable apparatus, but as a series of generative schemes that allow readings and interpretations; that is, as a more flexible, more open scheme, with less permanent claims in the discourse on the social. That is postmodern thinking, you are not interested in establishing social laws and timeless theories, but in establishing a set of categories that allow addressing interstices that the traditional social sciences have not addressed.

Then came Néstor García Canclini addressing areas that sociology in other countries was already working on, for example, Jesús Ibáñez in Spain with the return of the subject and the sociology of everyday life; hence García Canclini recovers this institutional dimension to understand a series of dynamics that, in the light of the traditional social sciences, appear effervescent, little determining of social life and what Canclini does is to draw attention to those aesthetic, artistic, and communicational phenomena that have a determining weight in long-term projects and social configurations. It is not surprising that it was the Guild of

literati the one that most attacked the work of Garcia Canclini. On the other hand, this opposition is also associated with the debate generated by the “Tijuana Tercera Nación” exhibition because both García Canclini and Antonio Naválón propose a reading of the border without being border. The fact that they came to interpret us caused suspicion in the community of authors, not only artistic creators, writers, poets, but also academics. On the one hand, they did not understand the perspective of postmodern sociology or postmodern anthropology; at that time, we were emerging from Marxism, from structural and structuralist perspectives. And there comes a writer, first with an amazing literary culture, with a background in philosophy and with contributions that question the centrality and the closed, legitimate, or legitimate perspective of the social sciences on the border. If I think it is still an absolutely current book, it seems to me that the categories are temporary, this work does not intend to be or propose itself as an absolute point of reference and with the intention of establishing itself in time as an immovable work. It is positioned as a debate device that generated reviews that show the very detachment of readers, but that certainly made us all think.

Finally, what hybrid cultures and other works propose is precisely a look at the border beyond the sociology of work, the sociology of religion, the classic anthropological study of ethnic groups, moving away from the harsh categories of anthropology and sociology, placing itself in an area of border life that had been belittled and ignored by the academy, such as myths, fantasies, the imaginaries, the spaces of urban life as spaces for play, as playful spaces that are objects of study of postmodern authors, such as Maffesoli, Bauman and other authors.

There is an intersection between this vision and border cinema studios, they converge and even encourage many students of the social to begin to observe the media phenomenon, the cinematographic phenomenon as valid study objects to understand how representations of the social are constructed in these environments, how they are legitimized and how they affect identities.

In terms of border identity and culture, we must take into account certain particularities that are built from the global perspective, but that are specifically expressed in the local space; undoubtedly, the global market economy has been translated, in a particular way, in the border cities and specifically in our places. I was recently flipping through a book on the history of cotton globally during the 20th century. Curiously, the Mexicali Valley does not appear, but I glimpsed that what happened in the world environment determined the appearance of the cotton phenomenon in the region. As specific as was the appearance, the development of the cotton phenomenon and the impact it had on urban development and on the formation of Mexicali, is a great topic. Certain vocations in the economy have positioned themselves as developers and determinants of a type of agricultural or working-class culture; the border condition continues to define these cities in workers' terms, they remain being cities with a strong working-class vocation in the face of rural areas, cities marked by contemporary migratory phenomena as we are experiencing them, of African, Caribbean and Central American origin, and above all; on the other hand, a phenomenon worth considering is the return of a series of Mexican contingents from the United States, they are returning to their towns and, in some cases, they are returning to the border cities, due to the employment crisis

and other issues. In other words, if something has defined the 20th century, it is the migratory phenomenon throughout the world; particularly in the 20s of this new century, the migratory phenomenon returns or continues to have a fundamental role in the configuration of our border cities.

The issue of citizenship appears in Baja California as an emerging agenda, the social movements that have been studied very well, by authors such as José Manuel Valenzuela, they already had an enormous tradition in the working-class cultures of central and northeastern Mexico, in Monterrey, Matamoros, etcetera. The Urban popular Movement, the trade union movements, the magisterial movements in the center of the country already had a whole tradition. The struggle of the railway workers, of the miners, the struggle of the teachers that also existed on the northern border, but they had a very diluted effect on this border life, for many years.

I think that until the popular urban movement appeared in the 1970s in Mexico and that, of course, it worsened during the crisis of '82, citizen movements were increasing their weight on the border. What defines border life in this sense has to do with citizen agendas and citizen movements of different kinds. And what is it that these movements generate? I would say that, in short, the failure or absence of public policies, because, as we well know, the absence of public policies is a government policy, it is a way of managing, it seems to me that the violence of the border, the violation of human rights, the scenarios of inequity, the crisis in the health system, in the educational system, the lack of alternatives for young people, the impossibility of a moderately provisional future, has to do with the failure of the Mexican State. It is not only a border issue, but in Baja

California it has been observed in higher rates of violence, low school performance, lack of opportunities and viability for the life projects of young people, very limited access to housing and health, very poorly paid jobs, in general, extremely deteriorated living conditions. I am not just referring to the traditional poor, but to a middle class that is becoming increasingly precarious.

Finally, I reiterate that social identities on the Baja California border must be studied and interpreted in the context of the emergence of new citizen agendas, the effervescence of the lives of young people, of expression through rituals hyperconnected with global phenomena, and of course, framed in a regional historicity, made up of the economy, migration, the cultural demographic issue and an increasingly complex relationship with the North American world.

FINAL NOTES

Identities are complex and heterogeneous, they are constructed in different ways in each class or social group, constrained and in permanent tension between the internal and external, within the various spatial and temporal contexts. This causes the difficulty of establishing comprehensive labels on regional identities, in the sense of bringing together in one continent the overwhelming complexity that communities in contemporary Mexican cities contain. There is an impossibility to name and understand them as a homogeneous and unmodifiable block. Throughout the pages of this book, guided by the central purpose of approaching the understanding of the processes of construction of regional identities in the Baja Californian border area, We traveled the migration paths from the end of the 19th century with the establishment of the border, until the first two decades of the 21st century.

At the end of this adventure, there are some lines that should be reviewed to open new discussions about the identities of the Baja California border, understood in a continuous flow over time, in the extensive length of the identity construction processes that change throughout the existence of the collectivities, integrated by individuals also in perpetual change. Hence, it can be affirmed that there is neither borderity nor a Baja Californity.

To carry out the sociocultural interpretation of identities, within the framework of their history and their collective memory, it is very important to work on understanding the multiple symbologies of the region, its institutionalized

cultures, its instituting social movements, its regional values; as well as scrutinizing the new citizenships and the emerging social identities.

This book links the perspectives of four actors who from history and cultural studies have generated and systematized knowledge over several decades; as speleologists of culture have scrutinized the codes that underlie the depths of the border-Bajacalifornia identities. Although the interviewees' worldviews are unique and unrepeatable, it is true that in the rereading of their narrative, a categorical set can be identified that can guide the reader in approaching the phenomenon of Baja California border identities, based on six components, which from now on will be explained in a laconic way, with the intention of recapitulating and concluding.

IDENTIFICATION OF A HISTORICAL, POLITICAL,
SOCIAL, AND ECONOMIC FRAMEWORK WITH VERY
SPECIFIC CHARACTERISTICS IN EACH PERIOD

Identity is subject to historicity. Since all identity is historical, therefore, it is also situated. With the establishment of the border between Baja California, Mexico and California, the United States of America, the history of the border began to be written, in Article V of the Tratado de Guadalupe Hidalgo of 1848. From the distancing of the center of the country and the constant threat of filibuster invasions, the "nationalization" of this territory began through the settling, actions that contributed to creating a cultural melting pot that currently characterizes Baja California. The introduction of the railway and the Bracero Program were two fundamental factors, as David Piñera Ramírez related to us; after the Mexican Revolution, the construction of a

national project that sought the unity and territorial control of Mexico took place; the border as a peripheral space was banned and from there different representations were generated, loaded with prejudices, stigmas and stereotypes. The Mexicanness promoted by the post-revolutionary project seemed to be something different from what emanated from the cultural practices of the inhabitants of the border, neither the use of language nor the routines of daily life converged.

As noted, the intensification of links with the south of the country through the railway and the national highway, caused a considerable influx of people from other entities of the country and even from other countries, which were an important part of the demographic configuration of the region. Obviously, these contingents brought with them their own customs and traditions, which also began to generate new senses of identity. This context of population growth, tied with an attractive economic progress, the so-called stabilization development of the mid-20th century. In addition to the above, the conditions of the free border zone generated a pole of greater immigrant attraction that would force institutional strengthening.

THE CREATION OF INSTITUTIONS BETWEEN 1950 AND 1970 IN BAJA CALIFORNIA

For the founders of the border territory of Baja California, it was possible to interpret their shared reality using language. They achieved the establishment of social processes, the establishment of norms and the fixing of emblematic resources, through symbolic exchange and social representations. Subsequently, the first governments of the nascent State managed to give direction, order, and stability to their

community purposes thanks to the institutionalization of the socially constructed sense. Seals, coats of arms, legends, some architectural features and statutes, are some of the symbolic elements that the incipient forms of government brought into play, as forms of power and distinction, as a way to start the identity construction of the region.

On the other hand, the growth of Baja California between 1950 and 1980 could not be explained without the important real estate development resulting from state and federal government policies; as well as the migration that increased its strength, this strengthened the idea that the border was a pole of attraction.

With a new political institution, constituted by the various municipalities and the duly established legislative power, a free state apparatus emerged, and with it, a long-awaited dream, that was to have a university. In 1957 the Universidad Autónoma de Baja California was established. In addition to education, the health, energy, tourism, and agriculture sectors found a great boost in this historical period, dominated by PRIism at the national level without the border escaping this post-revolutionary centralist hegemony.

MULTIPLE –MUTABLE– REPRESENTATIONS OF THE BORDER FROM THE CENTER OF THE COUNTRY, EMERGED ON THE BORDER ITSELF AND FROM THE UNITED STATES

The border has been imagined from central Mexico and from the United States, it has been represented in multiple ways from its foundation to the present day; in these attributions of meanings, from alterity and otherness, a good part of the current border-Baja California identity senses

rests and within these intersubjective frameworks social representations are built.

The representations and interpretations of the border built from central Mexico, regularly, have been symbolically charged in a negative way, filled with prejudices and stereotypes. Jose Manuel Valenzuela, states that Baja California is a place caught in the conflict for meaning. We grew up on the border, in that semiotic labyrinth, from before, the Chichimecas were the ones reviled by the central empire.

In cinema as in literature and other artistic-cultural disciplines, the border has been a magnetic element that has aroused great interest in different eras. Fernando Vizcarra, argues that the border has been portrayed in the cinema, with its differences and nuances, as a place of limit situations, an adventure space, a territory without order and without law, a place where people risk their lives and where these models of society that are built on social imaginary are debated. The border as that extreme place that represents illegality, the emergence of the country and above all the embodiment of violence.

Gabriel Trujillo, points out that the literature has represented the border as a crossing point, as a territory whose value was to be a space-bridge, a springboard-region; in the writings of Anglo-Saxon scholars, the border was a land where criminals escaped and where groups of illegals arrived. That is, the border was represented as a dangerous site. As a result, much of the border-themed American narrative was written by crime novel authors. On the other hand, starting in the 1960s with the appearance of the Chicano movement and the publication of numerous novels and family memoirs, an image of the border was constructed as an obstacle to overcome, as a stage in their migration stories.

THE CONSTITUTION OF THE BORDER AS A PLACE OF
ENUNCIATION AND EXPORT OF CULTURAL CODES
FROM ART AND CULTURE AT GLOBAL LEVEL

What was the purpose of the creation in 1957 and expansion of the 1970s of the UABC? In this of exponential growth, in an emergent way, social processes occurred that impacted the construction of a Baja Californian border culture at that time, some institutions, among which the UABC stands out, and different figures, were very important, says Gabriel Trujillo Muñoz. At the beginning of the 60s, the dawn of a cultural activity that in recent decades has been achieved was painted, with the participation not only of the UABC, but of a set of institutions, civil associations and independent actors from all over the state, an original creative force of great international projection, which also constitutes a feature of Baja California's border identity.

The four interviewees agreed that there was a particularly important change in the early eighties, first, when in 1982 the Centro Cultural Tijuana (CECUT) was established, which became the most important cultural landmark in northern Mexico. And later, with the establishment of El Colegio de la Frontera Norte, which created a platform to think, investigate, dismantle stereotypes and work from an academic perspective on that complexity that is inscribed in the border worlds; in those same years, some projects appeared that forced us to rethink the theme of the border from a cultural point of view, one of them very important was the Festival Internacional de la Raza.

In addition to the above, other independent groups such as the Río Rita emerged, with characters such as Armando García Orso, Leobardo Sarabia, Vianka Santana,

Humberto Félix Berumen, among many others; A strong musical movement was also created, among which Tijuana No and Colectivo Nortec stood out. For José Manuel Valenzuela, with the creation of these socio-cultural spaces, an area of repercussion of thought was erected from the 1980s, in such a way that a place of inter-recognition began to be generated on the border that it derived in a border Mexico. What he has called the centrality of borders.

THE INFLUENCES OF GLOBALIZATION IN THE BORDER
SOCIAL LIFE AND THE REPOSITIONING OF THE REGIONAL-
LOCAL AGAINST THE GLOBAL PHENOMENON

In terms of border identity and culture, we must consider certain particularities that are built from the global perspective, but that are specifically expressed in the local space. For Fernando Vizcarra, globalization has had both positive and negative effects in border towns: On the one hand, it triggered a necessary promotion of democracy and human rights, of competitiveness, ecological awareness, and the globalization of citizen experiences, the construction of information and knowledge societies. But, on the other hand, it attracted a weakening of social solidarity, of memories, of the traditional past and of intergenerational communication.

In light of current conditions, the border regions in general and the Baja California-California region, in particular, have once again become globally relevant; the cross-border region becomes relevant, in a context where the global villages that are now the border cities of northern Mexico, create their own discourse, their narrative and regional-cosmopolitan poetics. Gabriel Trujillo visualizes the border as a double heterodoxy: against the Californian culture of

perpetual joy and against the national culture of guilt and divine providence.

THE EMERGENCE OF NEW CITIZENSHIPS
AND SOCIAL IDENTITIES IN THE FIRST TWO
DECADES OF THE 21ST CENTURY

We live in the time of new citizenships, of new social identities, of deconstruction, of the emergence of new worldviews, and historical science and cultural studies in Baja California must scrutinize these new cultural codes. Think about the sociocultural processes of the border, of Tijuana or of the other border cities, from the recognition of heterogeneity, recognizing that there are stories that define these border worlds and their meanings.

José Manuel Valenzuela points out that it is a priority to think of all the diversities, to work on the cultures of young people, of the ethnic groups that continue to exist in many border states, the subject of LGBT cultures (Lesbians, gays, bisexuals and transsexuals) and the subject of the factors that define the intersubjective frameworks of recognition as Tijuanaense, as Mexicalense, as border. Beyond thinking of words like “tijuanaidad” or “fronteridad”, what you must see is how you build the meaning of that kind of dimensions.

Social identities on the Baja California border must be studied and interpreted, from the perspective of Fernando Vizcarra, in the context of the emergence of new citizen agendas, of the effervescence of young people’s lives, of expression through rituals hyperconnected with global phenomena, and of course, framed in a regional historicity, made up of the economy, migration, the cultural demographic issue and an increasingly complex relationship with the North American world.

These six elements that make up the categorial set to guide the reader in approaching the understanding of the phenomenon of border identities, were interpreted and summarized by this author, in the intersubjective dialogues with the central actors of this work. Neither are they exhaustive, nor are they unalterable, like identities and border walls, they will have to transmute in time and space.

BIBLIOGRAPHY


- Antón Reglero, F. (2016). El diseño heráldico desde la perspectiva de la estética medieval. *Derecho y Realidad*, 6(12), 53-74. Retrieved from https://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/view/5026
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para discusión*. Costa Rica: FLACSO.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Mexico City: FCE.
- Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Erikson, E. (1978). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Hormé S. A. E.
- Farr, R. (1993). Las representaciones sociales. In S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 495-506). Barcelona, Spain: Paidós.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de psicología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Spain: Gedisa.
- Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. In J. M. Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización* (pp. 45-78). Tijuana, Baja California, Mexico: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Giménez, G. (2004, October). Culturas e identidades. *Revista mexicana de sociología*, 66, 77-99.
- Giménez, G. (2005a). *Teoría y análisis de la cultura, vol. 1*. Mexico City: Conaculta.

- Giménez, G. (2005b). *Teoría y análisis de la cultura, vol. 2*. Mexico City: Conaculta.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Mexico City: UNAM. Retrieved from http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Gómez Vozmediano, M. (2017). La heráldica del poder: los emblemas de la nobleza española. Realidad y ficción. *Memoria y civilización, 20*, 111-146. Retrieved from: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/myc/article/view/9772/10238>
- León-Portilla, M. & Piñera Ramírez, D. (2010). *Baja California. Historia breve*. Mexico City: FCE.
- Lomnitz, C. (2002). Identidad. In C. Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 129-133). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Martínez Assad, C. (2010). Bosquejo para entender las identidades regionales. In R. Blancarte (coord.) *Los grandes problemas de México, XVI Culturas e Identidades* (pp. 319-350). Mexico City: El Colegio de México.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a definition of social representations. *European Journal of Social Psychology, 18*, 211-250.
- Piñera, D. & Méndez, H. (2019). *Simbología universitaria, el caso de la UABC: patrimonio, representaciones e identidad*. Mexicali, Baja California, Mexico: UABC.
- Real Academia Española (2019). Símbolo. Retrieved from <https://dle.rae.es/s%C3%ADmbolo?m=form>
- Secretaría de Gobernación (2010). *Enciclopedia de las delegaciones y municipios de México*. Retrieved from <http://siglo.inafed.gob.mx>
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de psicología social, 12*(1), 17-30.
- Zúñiga Rivas, C. & Asún Inostroza, (2003, May). Identidad regional en un contexto de cambio. Un estudio en la Araucanía, Chile. *Psicología política, 26*, 73-92.

ÍNDEX

Acknowledgments	171
Introduction.....	173
About the regional identities of Baja California	177
David Piñera Ramírez	201
Historicity is the framework that gives meaning to the border-baja californian identities	203
<i>Interview with David Piñera Ramírez</i>	
José Manuel Valenzuela Arce	225
Key intersubjective frameworks and secondment thresholds for interpreting identities.....	227
<i>Interview with José Manuel Valenzuela Arce</i>	
Gabriel Trujillo Muñoz.....	257
The bacalifornia border as a global village: a local look from literature	260
<i>Interview with Gabriel Trujillo Muñoz</i>	
Fernando Vizcarra Schumm	289
Cinema, border and new citizenship.....	291
<i>Interview with Fernando Vizcarra Schumm</i>	
Final notes.....	315
Bibliography.....	325

La frontera México-USA vivida, narrada e interpretada. Apuntes sobre las identidades regionales de la baja california, de Hugo Méndez Fierros, fue impreso en octubre de 2020, en los talleres de Editorial Artificios (Arturo Bernal 745, Col. Ex Ejido Coahuila, Mexicali, Baja California). El tiraje consta de 500 ejemplares.



Este es un libro de aproximación al conocimiento de quiénes somos los actores que vivimos esta época de redes digitales y relaciones sociales líquidas en la frontera de la Baja California. Es una obra escrita a cinco voces en la que se ha reunido en una sinfonía la mirada y las voces, de cuatro destacados personajes de la academia y la actividad cultural de Baja California, para dialogar en torno a eso que, en el imaginario colectivo, reconocemos como la frontera.

ISBN: 978-1-947921-31-3



9 781947 921313

A editorial
Artificios

UCCS
University of Colorado
Colorado Springs

